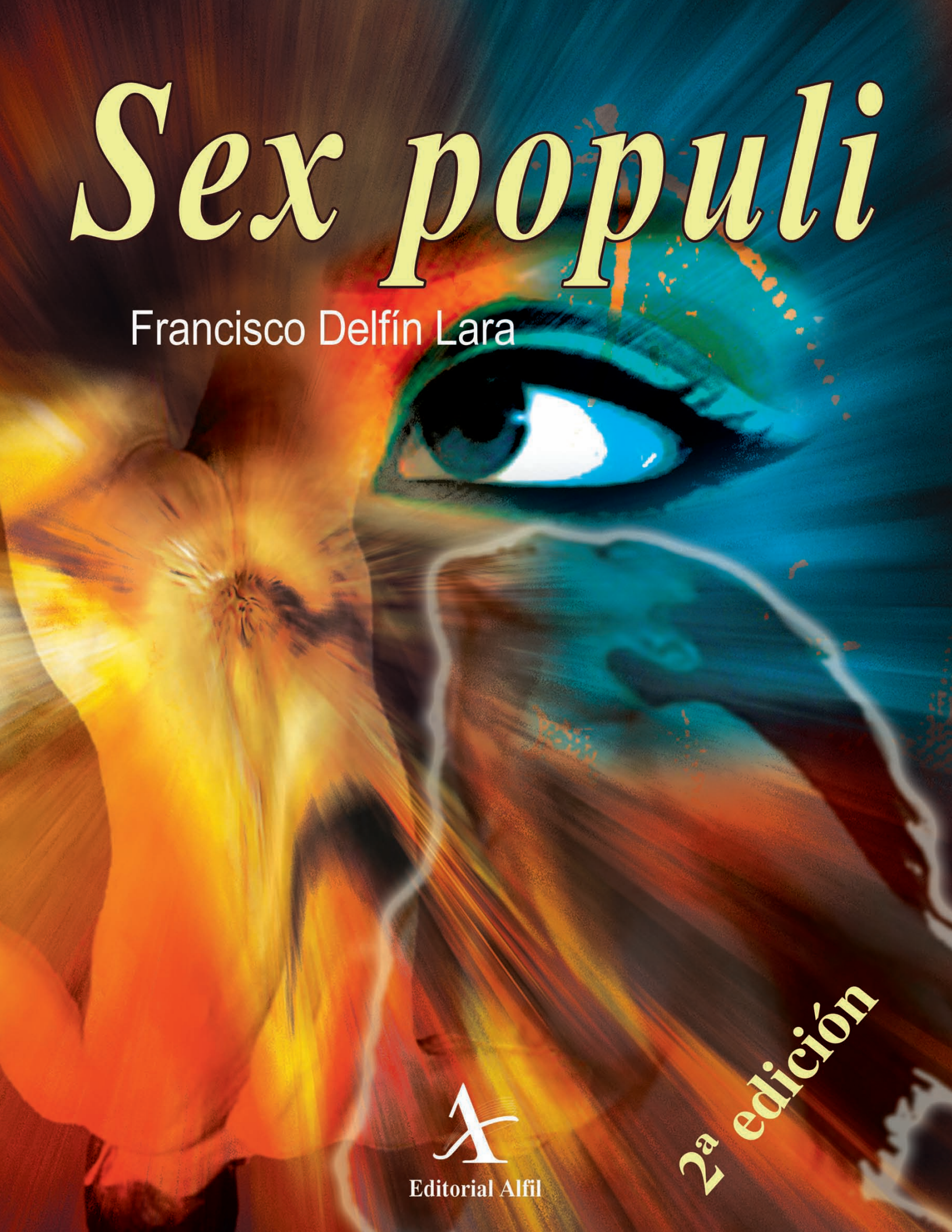
Sex populi

Francisco Delfín Lara



2ª edición

Editorial Alfil

SEX POPULI

Sex populi

Francisco Delfín Lara

Médico cirujano, UNAM. Diplomado en Educación de la Sexualidad: Grupo Interdisciplinario de Sexología e Instituto de Docentes en Educación Especial. Educador en sexualidad: Consejo para la Calificación de Profesionales en Educación Sexual y Sexología. Sexólogo educador: Instituto Mexicano de Sexología. Catedrático y Miembro Fundador de Profesionistas en Psicoterapia Sexual Integral, A. C. Presidente del Consejo para la Calificación de Profesionales en Educación Sexual y Sexología (2003–2006). Conductor de *Diálogos en Confianza*, Canal 11 del IPN (2002–2005). Colaborador del programa de radio *OK W.* Conferencista tanto a nivel nacional como internacional desde 1990. Práctica privada de Terapia sexual. Coautor de *Sexoterapia integral*, *Antología de la sexualidad humana* y *Hablemos de salud sexual.*

Segunda edición

Editorial Alfil

Sex populi
Segunda edición, 2009

Todos los derechos reservados por:
© 2009 Editorial Alfil, S. A. de C. V.
Insurgentes Centro 51–A, Col. San Rafael
06470 México, D. F.
Tels. 55 66 96 76 / 57 05 48 45 / 55 46 93 57
e–mail: alfil@editalfil.com
www.editalfil.com

ISBN en trámite

Dirección editorial:
José Paiz Tejada

Editor:
Dr. Jorge Aldrete Velasco

Revisión editorial:
Irene Paiz, Berenice Flores

Revisión técnica:
Dr. Diego Armando Luna Lerma

Diseño de portada:
Arturo Delgado

Caricaturas:
Mario Ortiz Martínez

Impreso por:
Solar, Servicios Editoriales, S. A. de C. V.
Calle 2 No. 21, Col. San Pedro de los Pinos
03800 México, D. F.
Septiembre de 2009

Esta obra no puede ser reproducida total o parcialmente sin autorización por escrito de los editores.

Los autores y la Editorial de esta obra han tenido el cuidado de comprobar que las dosis y esquemas terapéuticos sean correctos y compatibles con los estándares de aceptación general de la fecha de la publicación. Sin embargo, es difícil estar por completo seguros de que toda la información proporcionada es totalmente adecuada en todas las circunstancias. Se aconseja al lector consultar cuidadosamente el material de instrucciones e información incluido en el inserto del empaque de cada agente o fármaco terapéutico antes de administrarlo. Es importante, en especial, cuando se utilizan medicamentos nuevos o de uso poco frecuente. La Editorial no se responsabiliza por cualquier alteración, pérdida o daño que pudiera ocurrir como consecuencia, directa o indirecta, por el uso y aplicación de cualquier parte del contenido de la presente obra.

Contenido

Prólogo a la primera edición . . . . . **VII**
Introducción con advertencia . . . . . **XV**
Introducción . . . . . **XIX**

SECCIÓN I. DISFUNCIONES DEL EROTISMO

1. A toda máquina **3**
2. No más mentiras **15**
3. Se me bajó la pila **23**
4. Todos pueden, menos yo **29**

SECCIÓN II. PARA ELLAS

5. Le daré otra oportunidad **39**
6. ¿Sangrar o no sangrar? **51**
7. Sí se puede **61**
8. Trabajan como hormiguitas **69**
9. Día de la madre **77**

SECCIÓN III. PARA ELLOS

10. Cambia, todo cambia **85**

11. De padre a hija 101
12. Elogio de la penura 109
13. Nunca olvidaré 119
14. Que nadie lo sepa 125
15. Regreso con gloria 133
16. ...Y sucede que me canso de ser hombre 145

SECCIÓN IV. OTROS TEMAS

17. Igualito a mí, pero más gordo 155
18. Segunda madurez 163
19. Volver a sonreír 171
20. Padre, ¿querido? 181
21. La masturbación, del vicio a la terapia 197

Prólogo a la primera edición

ESE CUENTO DE LOS CUENTOS...

En los últimos 25 años de mi vida he tenido la gran fortuna de vivir en varios países, en los que he conocido las más variadas cocinas, músicas y costumbres. También me he familiarizado con diferentes lenguas y hasta variados dialectos y regionalismos del español. A un amigo cercano, mexicano también, le hace gracia que al llegar a un cierto país mi acento se mimetice y mi vocabulario se transforme, pero no lo hago con el propósito de mostrar erudición, más aún, creo que ni siquiera es algo voluntario, sino una simple estrategia de supervivencia que creo que aplico de manera automática, casi sin pensar, y que me ha servido para poder comunicarme de manera efectiva en los lugares a los que llego.

La convivencia con gente maravillosa me ha dado momentos de gran gozo. Sin duda también he pasado trances muy amargos por el contacto con aquellos y aquellas que me disgustaron desde el comienzo o me desencantaron después de algún tiempo, pero la mayoría de esos trances me han enseñado mucho y aún sigo trabajando en mis lecciones. No exagero al decir que en todos y cada uno de mis sitios de residencia, corta o prolongada, me sentí como en casa, y cuando partí dejé un pedazo de mi corazón en prácticamente cada uno de ellos.

Un hallazgo sistemático que he hecho y que al comienzo me pareció insólito es el reconocimiento que se le da a un supuesto talento creativo que produce propuestas inservibles, las que en mi pensamiento figurativo represento como flores marchitas, malolientes, ocultas tras el follaje de una palabrería pedante y vacía. Lo descubrí inicialmente al ser invitado a participar en interminables reuniones

"de trabajo" para discutir "proyectos innovadores". Yo creo que las alergias que sufro tienen alguna conexión con la obligación de tener que participar en reuniones convocadas para hacer "lluvias de ideas", que para mí son a menudo interminables "desbordamientos de canales de aguas negras". A veces pienso que la gente con limitada vida intelectual y poca interacción social satisface sus necesidades de intimidad emocional a través de una verdadera adicción a esas "reuniones de trabajo". Yo creo que se podría ser más creativo si, en vez de mantener repetidas sesiones que remedan disertaciones académicas, uno mismo se procurara los estímulos intelectuales necesarios y después los compartiera en un clima relajado y agradable, de conversación amigable e intimidad intelectual.

Durante el periodo que pasé en París tuve múltiples oportunidades para enriquecer mi mente. Si algo no falta en esa ciudad son los estímulos que uno recibe en cada cuadra, en cada esquina. Una piedra, una placa, un árbol, un edificio, un museo, una iglesia o un cementerio que encuentra uno al paso encierran algún secreto histórico. Mira uno alrededor y piensa que esto o aquello fue contemplado, tocado o visto por gente como Chopin, Bellini, Rossini, Picasso, María Callas, Gauthier, Dumas, Edith Piaf o Jim Morrison. También la abundancia de espectáculos siempre me sorprendió y a la estimulación incesante que el ambiente propicia se agrega la que uno se procura a través de la lectura y las grabaciones, ya que los libros y los discos son una veta inagotable en esa ciudad en la que hay "de todo, para todos". De todo para todos los gustos, niveles educativos y áreas de trabajo. Como si no bastara con eso, las tertulias abundan y nunca faltan las oportunidades para compartir veladas de intensa y gratificante intimidad gastronómica con una o más personas; veladas en las que además de las experiencias de intimidad intelectual hay a veces intimidad emocional y espiritual.

Fue en París donde acabé por convencerme de que las ideas brillantes se gestan en el nivel individual, pero se lapidan en los encuentros relajados, apacibles, a veces acompañados de un buen vino o un plato delicioso. Veladas en las que —como decimos los mexicanos— "se la pasa uno muy a gusto con una platicadita sabrosa" *(i. e.*, se disfruta la experiencia de una charla agradable). A través de "platicaditas sabrosas" es cuando uno aprende más y eso lo he sabido desde mi infancia. Por ejemplo, la versión resumida, "platicadita", de *La Odisea* o *La Eneida* que mi abuelo paterno contaba mientras comíamos algún fin de semana me entraba más fácilmente que la de la clase en la que pendía la amenaza del examen. Mi abuelo materno me explicaba "muy platicadita" la diferencia entre diversos productos agrícolas que a mí me parecían absolutamente iguales, como las calabazas (ahuyamas o zapallos) y las chilacayotas. Definitivamente tengo una marcada preferencia personal por los debates "platicados", las charlas simplificadas, cálidas, directas, plagadas de ejemplos, metáforas, citas y parábolas. Exactamente por esa razón me encantan los encuentros personales con Paco Delfín, porque "platica sabroso". Cuando he tenido el gusto de hacer actividades profesionales

con él, todo el proceso de capacitación en el área de la sexualidad se convierte en una "platicadota deliciosa". Planeamos las actividades charlando, evaluamos rememorando lecciones aprendidas y ejecutamos conversando con las personas con las que trabajamos en esas experiencias de capacitación. Las capacitaciones se vuelven intercambios de experiencias con un toque muy personal y muy grato. Paco comparte contando y la narración de sus experiencias está plagada de verdaderas parábolas que ilustran el punto con precisión. Paco cuenta cuentos, pero sus cuentos "no son puro cuento", como solemos decir los mexicanos para hacer alusión a la fantasía, la mentira o la engañifa. Los cuentos de Paco son viñetas que ilustran un punto, o hechos reales en los que "los nombres y las circunstancias se han cambiado para proteger la identidad de los protagonistas". Las charlas con Paco son experiencias de intimidad intelectual, emocional y espiritual. Al recibir el manuscrito de esta publicación, no solo lo disfruté oyendo en mi mente la voz del Dr. Delfín, con sus inflexiones pintorescas y "sabrosonas", sino que además me entusiasmé con la presentación de temas complejos, (relacionados con la sexualidad y las relaciones humanas matizadas por el género) en una forma sencilla, coloquial, directa; "platicadita", pues. Además el manuscrito me dejó muy pensativo por varios días y los lectores y lectoras sabrán más adelante por qué.

Esa capacidad para charlar de manera fácil y amena con la que el Dr. Paco Delfín está dotado, de alguna manera tiene que ver con mis días en París y es por eso que comencé esta presentación con ese recuerdo. Me acordé de ese periodo, porque en esos días fui testigo de una transformación prodigiosa causada por "pláticas sabrosas".

Resulta que yo iba en mis tardes libres a una academia de canto que dirigía una talentosa cantante, quien combinaba yoga, técnica Alexander, meditación y vocalizaciones de los maestros del "bel canto". En pocas semanas de trabajo arduo, casi penoso, consiguió sacarme una voz decente y pronto me hizo hacer una presentación en una biblioteca pública que estaba llena a reventar. Muerto de miedo, canté "Lejos de ti", de Manuel M. Ponce, y una vez que aseguré el aplauso del público me lancé con un par de canciones italianas de Tosti que me hicieron ganar una estruendosa ovación. De pronto, entre el público descubrí a una mujer con una melena desordenada que la hacía parecer una caricatura de león y que me mostraba la lengua con sorna. Me hizo reír, pero también enrojecer, no se si de vergüenza o de rabia. Al salir se me acercó y me dijo "horrible". Yo, tan sensible siempre a la crítica, tenía ganas de mandarla a volar muy lejos, pero me volvió a repetir: "horrible". Cuando comencé a alejarme, me abordó de forma un poco agresiva y me dijo: "no me gusta el repertorio que escogiste, es muy cursi, pero me fascina tu voz, Don Agitado Lunes." Me pareció muy gracioso el chascarrillo, en alusión directa a un tenor cuyo nombre puede sugerir un tranquilo día de la semana. Acabamos yendo a cenar juntos y, aunque no era una persona convencional en ningún sentido, me agradaba mucho su compañía. Tenía "gracia y salero",

decía cosas graciosas e irreverentes y hablaba un poco de español. Además cantaba también; había interpretado Carmen, Dalila y Azucena en varios teatros de Europa, y su nuevo sueño era cantar *rock*, pero utilizando técnica de ópera "nada más para molestar a los operáticos y a los *rockeros* por igual", según sus propias palabras. Hicimos buena conexión y pronto comenzamos a vernos con frecuencia. La nuestra era una relación de intensa intimidad intelectual y artística. Hablábamos de música, política, religión, ciencia, literatura y lingüística. Me enseñaba cancioncillas obscenas en siciliano y me hacía reír todo el tiempo. Su verdadero nombre era Salvatrice Alberi, pero como no le gustaba, o mejor dicho, lo detestaba, utilizaba un nombre de fantasía. Como ella siempre me llamaba "Sansón" o "Lunes", yo también le puse un sobrenombre. Traduje su verdadero nombre al español y la llamaba Salvadora Árboles. Salvadora era una tipa provocadora y divertida, poseedora de una imagen de la seguridad de quien parece saber lo que espera de la vida. Sin embargo, a mí pronto se me figuró que detrás de su máscara de alegría y extroversión había una tristeza oculta, casi depresiva, y una insatisfacción permanente, con un ansia enorme de descubrir el sentido de la vida, o como una vez me confesó: "de traer luz al caos en el que vivimos."

Se preguntará la persona que lea esta introducción: "¿qué tiene que ver la vida de Rafael o la historia de Salvadora Árboles con este libro del Dr. Francisco Delfín?" Bueno, les cuento este cuento porque la vida de Salvadora fue transformada por una serie de narraciones, de cuentos "sabrosos", un poco como los que se encuentran en este libro (Nunca olvidaré; Se me bajó la pila, Día de la Madre, entre otros). Las historias que Paco comparte con sus lectoras y lectores son narraciones, viñetas, casos y cuentos que entretienen porque están narrados de manera directa y "platicadita", e incitan a la reflexión y a la revisión de las propias opiniones, y además son seguidas de información útil, cuya complejidad uno ya no percibe porque se "ha quedado enrollado" con el cuento, historieta o viñeta que abre cada sección.

Pero volviendo a Salvadora, permítanme terminar "mi cuento". Salvadora era una mujer de gran sentido práctico y poco afecta a los gestos tiernos o cálidos. Aunque me gustaba su compañía, a veces me sentía incómodo con su aspereza y sus comentarios llenos de dureza. Desde el momento de saludarla me disgustaba que nuestro abrazo fuera sólo "medio abrazo", porque sólo yo lo daba. Mi beso de saludo o despedida era para el aire, porque Salvadora rápidamente tornaba la cara para que no le tocara la mejilla con mis labios. No sólo nos veíamos para conversar, ver una película en inglés con subtítulos en francés o cenar alguna vianda deliciosa. De vez en cuando me ofrecía ayudarme a estudiar el acto segundo de "Sansón y Dalila" o las escenas del trovador Manrique con la gitana Azucena de la ópera "El Trovador" de Verdi. Salvadora cantaba precioso y poseía oído absoluto y un sentido perfecto del ritmo, y me ayudaba a ajustar mis imprecisiones musicales con agudas puyas. Más de una vez sentí ganas de estrangularla,

cuando desde el piano me gritaba "*uno e due e tre*... ¿no sabes contar, idiota, retrasado mental?", "do sostenido, animal, ¿no estás viendo el acorde que lleva abajo?" La verdad sea dicha, nunca le devolví las agresiones, porque descubrí muy rápido que este era su modo de mostrar interés, afecto y consideración. Sin embargo, el resto de mis amigos y conocidos no la soportaban y hasta le pusieron por sobrenombre "Marietta Acetta" que vendría a ser algo así como "María Avinagrada". Un día organizamos un paseo de fin de semana a Tours para ver los castillos de la región y mis amigos me dijeron que preferían que mi amiga "la siciliana punzocortante" no nos acompañara. Después de ese paseo tuve que viajar varias semanas por razones de trabajo y, al volver me encontré con Salvadora, pero algo en ella había cambiado. Se veía serena, tranquila, apacible. Pensé que podría estar tomando algún psicofármaco porque parecía demasiado, demasiado calmada; diría que casi sedada. Además, al abrazarla, me correspondió con el siempre faltante "medio abrazo" y fue ella quien me besó en ambas mejillas. Poco tiempo después me reveló que algo estaba ocurriendo: había descubierto a un hombre al que ella llamaba "Scherezado", porque le contaba una historia diferente cada vez que se veían, historia que ella aseguraba contenía una lección de vida que le estaba ayudando a "remover pantallas y a encontrar la Luz". El hombre en cuestión se llamaba Vital y era lo que los franceses llaman un *clochard*, un vagabundo de esos que en la ciudad de México llamábamos "teporochos", un borrachín de la calle. Salvadora lo encontró el viernes en que me fui con mi grupo a ver castillos. Vital pedía limosna a la salida de una estación del metro y Salvadora le dijo que ella no daba limosnas, pero en cambio le invitaría una cena si le contaba alguna cosa interesante, porque estaba aburrida y buscaba charla. Esa noche Vital le contó el primero de lo que él llamaba "cuentos cabalísticos". Era la historia de un joven que perdió su nombre y al perderlo fue perdiendo también el control sobre su vida y finalmente la vida misma. Al comienzo Salvadora pensó lo mismo que pensé yo cuando me narró el incidente: que el argumento no podría ser sino de una historia simplona y boba. Pero luego, cuando me la repitió me quedé tan boquiabierto como seguramente se quedó ella al escucharla. Era ésta una historia bien estructurada y terminaba como una bofetada en la cara. Era la narración sobre la vida de un hombre particularmente bello que tenía un hermoso par de ojos azules como el mar. A este hombre en su infancia todo mundo llamaba "Querubín", porque parecía uno de esos angelitos; en su adolescencia las chicas le decían "Caramelo" porque "estaba como para chuparlo", y los chicos le pusieron "Celeste", pero no por el color de los ojos, sino por una alusión a una fragata que apareció en una película de misterio y que se llamaba "Mary Celeste". Le decían "Celeste" pero el mensaje entre líneas era "María, María, Mariquita". La madre, hasta antes de morir, dejándolo huérfano, siguió refiriéndose siempre a él como "su querubín", pero el influyente padre lo llamaba, lleno de afrenta, "el marica de mi hijo". Este joven apuesto, temeroso de que al saberse quién era

publicaran su verdadero nombre en los diarios de la ciudad, utilizaba frecuentemente nombres de fantasía y encontraba consuelo a su soledad y a su sed de intimidad emocional en la penumbra de saunas públicos y otros locales sin mucha luz. No conseguía la intimidad que buscaba, pero abundaba la intimidad física, la intimidad sexual, y eso era un reemplazo que mitigaba el dolor de la soledad. Con el hábito de ocultarse su propio nombre se le fue olvidando y nunca se le ocurrió pensar que se puede amar en plena luz del día. El último paso en la pérdida de su identidad, de su individualidad, de su nombre, ocurrió cuando en los días postreros de su vida se convirtió para los trabajadores del hospital en "el SIDA de la 29". Como ningún familiar apareció a reclamar el cuerpo, lo inhumaron en la fosa común como "desconocido". El nombre se había perdido para siempre... El enterrador miró el rostro adelgazado, aún hermoso, y exclamó: "este hombre debe haber sido muy apuesto y seguro que tuvo un nombre. Ojalá encuentre Luz y no pierda ninguna de las dos cosas en la próxima encarnación", y luego lo cubrió con tierra.

A mi me pareció más una de esas historias en el estilo de Poe, de esas que los angloparlantes llaman "góticas", y no conseguía verle lo cabalístico, excepto en las referencias a la Luz y a la importancia del "nombre". Sin embargo, me pareció muy provocativa, incitante y fascinante. Me hizo pensar por días acerca de temas como el estigma, la discriminación, la intimidad física como sucedáneo de otras necesidades de intimidad. En fin, alimento para el pensamiento el tal cuento...

Salvadora comenzó a encontrarse regularmente con el vagabundo cuentacuentos, quien compartió con ella múltiples veladas (con comida, por supuesto) y un sinnúmero de historias que siempre incluían personajes fascinantes, poco convencionales, como un anciano ministro religioso que decía muchas cosas que eran vistas por sus superiores contrarias a la doctrina, pero que no paraba de decirlas porque consideraba que era "deber moral de un religioso dejar bien clara la diferencia entre el lenguaje de las ciencias y el de las creencias". Por ello, al pobre viejo, que estaba casi completamente paralizado después de haber sufrido una hemorragia cerebral, sus superiores le confiscaron la máquina de escribir, con la que valiéndose de su parcialmente funcional mano izquierda expresaba sus ideas. A pesar de la cruel confiscación de su principal medio de comunicación, los artículos del anciano seguían apareciendo regularmente en un diario de ideas liberales y gran circulación, porque con un tablero similar a la "ouija" le "dictaba" sus artículos y editoriales a un ferviente admirador que lo visitaba todos los días. Cuando fue descubierto el secreto, sus guardianes no lo reprendieron ni le quitaron el tablero, simplemente optaron por "una involuntaria interrupción del servicio eléctrico" durante las visitas, lo que significaba quedarse a oscuras y sin velas alrededor "para evitar lamentables accidentes". Lo último que pudo comunicar fue durante un breve momento en que la Luz no había sido mañosamente cortada por los "santos hombres" que lo atendían. Ese último mensaje que transmitió de-

cía: “La trampa que más a menudo usa El Enemigo Malo es hacernos creer que no existe; pero la más sofisticada que emplea es la de hacernos creer que realmente existe. Vivimos permanentemente engañados por el ego inmenso que no nos deja ver ni siquiera nuestras propias contradicciones, menos aún la Luz. Juzgamos comportamientos como antinaturales y proponemos vencerlos con algo completamente antinatural. Proponemos el respeto a la vida mediante la alianza con la muerte. Vagamos en un sendero de sombra, presumiendo que acarreamos la Luz y atraemos a otros a esas tinieblas”. Ahí justamente le bajaron el interruptor y el admirador dejó caer la papeleta en la que había transcrito el mensaje. La papeleta fue recogida más tarde y quemada junto con los libros del anciano ministro religioso en retiro, quien había muerto al caer la tarde fulminado por otra hemorragia cerebral.

Historias iban y venían, y Salvadora parecía iluminarse con ellas. Algo en su interior se agitaba con las historias de Vital. Una de las que recuerdo especialmente es la del casero que le arregló casorio a su inquilino. Sin embargo, al poco tiempo la pobre mujer se comenzó a aburrir con ese nuevo marido que era soso y superficial. Por ello dio en conversar con una de las empleadas del casero, que era muy lista y entendida en cosas de filosofía. Las conversaciones de la esposa con la empleada del casero eran entretenidas, estimulantes y muy educativas. Hasta que llegó el día en que la empleada le propuso a la joven esposa que abrieran un cofre en el que el casero debería guardar una fortuna. Como la esposa sólo pudo separar un poco la tapa del cofre fue a buscar al marido y le pidió ayuda. El marido al comienzo refunfuñó, alegando que “eso no estaba bien”, pero luego, creyendo que el casero no se daría cuenta, se animó y abrió el cofre, pero no alcanzó a ver lo que contenía porque en ese momento el dueño de la casa entró y lo pescó con “las manos en la masa”. El inquilino, en vez de avergonzarse, le dijo al casero: “si estoy haciendo algo deshonesto es por tu culpa, porque me presentaste a una mujer ambiciosa y tramposa. Hubiera vivido mejor solo que mal acompañado, pero querías verme casado, ¿no es cierto? La culpa es tuya, sólo tuya.” Por esa actitud cínica y desvergonzada el casero los lanzó a ambos a la calle sin dejarlos recoger nada, absolutamente nada. A la calle “con una mano adelante y otra atrás”.

Esta historia tenía algo de familiar para mí, pero no sabía de dónde. Lo mismo le ocurrió a Salvadora cuando Vital se la contó en una de sus cenas a cambio de una historieta, fábula o cuento. Vital le dijo que era una alegoría de la narración del libro del Génesis sobre la caída del género humano. “Nuestro verdadero pecado original —me decía Salvadora— no fue la desobediencia ni el hurto del fruto del árbol del casero, sino la falta de valor para asumir las consecuencias de los propios actos, culpando siempre a los otros y a las otras... culpando hasta al Creador, o al Diablo, o a la Naturaleza o a lo que sea por nuestras propias metidas de pata, caramba.”

Las cenas con "plática sabrosa" continuaban teniendo un efecto sorprendente en Salvadora, quien día tras día se veía más serena, más radiante, más espiritual... Era una especie de psicoterapia que le estaba ayudando a descubrir algo dentro de sí misma, y se lo dije en un arranque de cursilería sentimental: "Estás removiendo los velos de la inmensa Luz que llevas dentro, porque eres brillante, siempre lo has sido y ahora es el momento de proyectar ese brillo que Vital te ha ayudado a encontrar. Hay que moverse, chica, ir para adelante." Luego casi me retracté porque me pareció que había dicho algo muy almibarado pero sin mucho sentido. Ella me miró con ternura y me dijo "tú también", lo que no acabé de entender, porque nunca conocí a Vital y las historias me llegaron siempre de segunda fuente. Pero lo que mi querida amiga me quiso decir fue algo muy diferente, y pronto me di cuenta cabal. Ya le había compartido mi dilema entre aceptar un trabajo en Washington, D. C., o quedarme en París, para volverme "tan famoso como Caruso" según me prometía mi profesora de canto. La decisión no era fácil, pero Salvadora casi me empujó a tomarla al repetirme mi propia cantaleta dos noches más tarde: "Tú también llevas algo grande dentro de ti, y eso incluye la música. La música no se quedará aquí si te vas a Washington, porque la llevas en tu alma. Se irá contigo y donde estés te dará placer. Así que hay que moverse, chico. Ir para adelante."

Nunca nos despedimos porque detesto las despedidas, pero quince años más tarde recibí un correo electrónico de un centro de desarrollo espiritual en la costa oeste de EUA, y estuve a punto de borrarlo, porque creí que era propaganda, hasta que me di cuenta de que podría ser de alguien familiar porque estaba dirigido "Al tenor Agitado Lunes". Era de Salvadora. No se hasta hoy cómo me localizó, pero el mensaje escueto era: "Te dije que la música te acompañaría y estoy segura de que lo ha hecho, alegrando tu trabajo profesional y ahora dándote momentos de brillo personal, enhorabuena. Mi vida ha cambiado, vivo muy feliz haciendo cosas por un mundo mejor. Fueron los cuentos, las historias, las alegorías las que me cambiaron. No era tanto de lo que se trataban, sino del efecto que me causaron."

Concluía el mensaje diciendo: "Mantengámonos en contacto por esta vía. Mientras tanto presta atención a todas las historias y cuentos que te lleguen, porque pueden ser invitaciones a la reflexión, a la revisión de nuestras ideas y opiniones, a reconsiderar nuestras relaciones con la gente." Nuestro vínculo de intimidad intelectual se ha restablecido, pero ahora incluye también intimidad emocional y espiritual.

Esa tarde recibí también el correo electrónico de Paco Delfín en el que me invitaba a escribir un prólogo para una publicación en la que abundan las narraciones, las historietas, los cuentos, la información "platicada de manera sabrosa". ¿Coincidencia? Tal vez...

Rafael Mazín
Washington, D. C., julio de 2004

Introducción con advertencia

No es mi intención que luego de leer este libro creas todo lo que digo; me sentiré más complacido si te motiva a buscar en otras fuentes, a compartir con otras personas y a bucear en tu interior, porque "lavar ajeno es muy bonito", pero resulta más benéfico analizar cómo se relaciona, todo esto, con uno mismo.

Hablar de la sexualidad siempre ha sido atractivo, en parte por todo lo que se decía al respecto, pero sobre todo por lo que permanecía en el más absoluto de los silencios.

Profundizar en ese tema aumenta el entusiasmo, pues sus raíces, al hundirse por todas partes, explican por qué desde hace algunos años se insiste en que la sexualogía (el estudio de la sexualidad) tenga carácter transdisciplinario.

Resultan incontables los manuscritos donde la sexualidad se trata de forma directa, mientras que en otros sólo se insinúa; a veces se convierte en la parte medular del relato y en otras, aunque sólo lo bordea con timidez, de todas formas se manifiesta.

Su influencia se evidencia en todas las actividades de la vida cotidiana, de ahí la necesidad de analizar el tema desde diferentes perspectivas, y más en estos tiempos en que tanto se le menciona, lo cual no significa que se le acepte, pues es bien sabido que la represión ocurre cuando no se habla de algo, pero también cuando se hace de forma tendenciosa o culposa.

Por increíble que parezca, en el siglo XXI siguen existiendo un sinfín de falacias y prejuicios en el ámbito de la sexualidad que causan incontables penurias a quienes los padecen. A la luz de lo anterior han surgido, como siempre, una serie de individuos que lucran con la ignorancia, realizan promesas y ventas de amule-

tos o remedios "milenarios" que supuestamente solucionan cualquier tipo de problemática. Lo más triste es que algunos medios de comunicación se prestan al juego y anuncian las cosas más inverosímiles sin prestar importancia alguna al aspecto ético.

Muchos de los trastornos del erotismo se relacionan estrechamente con la manera en que fue educada la gente, esto es, con una gran cantidad de exigencias para ellos e innumerables restricciones para ellas.

El presente libro tiene entre sus principales objetivos la erradicación de falacias y la descripción de algunas de las disfunciones sexoeróticas más comunes, tanto masculinas (Eyaculación precoz, Se me bajó la pila, Todos pueden menos yo) como femeninas (No más mentiras); asimismo, desea ofrecer opciones para su solución, aunque debe quedar claro que muchas veces será indispensable consultar o asesorarse con profesionales que cuenten con la suficiente experiencia y seriedad para asegurar un trato respetuoso.

La perspectiva de género también es tratada (Cambia todo cambia, De padre a hija, Día de la madre, Penurias del pene, Nunca olvidaré, Que nadie lo sepa, Segunda madurez, Trabajan como hormiguitas), pues, aunque está de moda, es necesario enfatizar que más allá de los discursos hace falta poner en práctica el trato equitativo para todos los hombres y todas las mujeres.

El tema de la violencia hacia las mujeres (Sonreír de nuevo) también es abordado, pues por más que insistan algunas voces se trata de una dinámica que todavía nos golpea e indigna, por lo que resulta indispensable hacer algo al respecto desde nuestro propio territorio.

Las personas con limitaciones observables (Regreso con gloria) tienen no sólo derecho a disfrutar su erotismo, sino también las posibilidades de hacerlo; sin duda alguna, es necesario que las contemplemos y tratemos como seres humanos, aunque para ello hace falta que las aceptemos con todas sus limitaciones y potencialidades.

La infidelidad (Igualito que yo pero más gordo) forma parte del repertorio de este volumen porque, querámoslo o no, es más frecuente de lo que parece y la gente, lejos de ser un juguete del destino, puede hacer más cosas de las que piensa, sin importar la punta que ocupe en el triángulo, siempre y cuando se responsabilice de sus actos.

El erotismo y el embarazo (Sí se puede), considerados durante mucho tiempo como esferas excluyentes a la luz de los avances de la ginecoobstetricia, tienden a acercarse, pues en la actualidad existen múltiples opciones para que las parejas se disfruten durante ese proceso.

Ninguno de los relatos describe situaciones puras, pues la vida está compuesta de miles de facetas, y cada una de las historias puede analizarse desde diversas perspectivas; por ejemplo, Le daré otra oportunidad nos habla del erotismo masculino, pero también de las presiones que pesan sobre la mujer sin pareja.

Agradezco la ayuda (por orden alfabético) del Dr. Carlos Díaz Esponda (especialista en biología de la reproducción), del Dr. Guillermo Argueta Cruz (urólogo) y del biólogo y sexólogo Óscar Chávez Lanz, cuyas aportaciones fueron muy valiosas; sin embargo, cualquier error que pueda aparecer en el libro es responsabilidad exclusiva del autor.

A Claudia Islas, mi editora, por haberme animado y guiado para realizar el presente volumen, sólo puedo decirle: ¡Gracias!

Introducción

Desde finales del siglo pasado el tema de la sexualidad ha sido abordado con gran frecuencia, diversos estilos y variados propósitos en los medios de comunicación; no obstante, la gente le guarda cierto respeto porque lo mantiene encriptado o lo disfraza por medio del chiste. Casi nunca se trata con seriedad quizá porque causa demasiadas ansiedades. Sin embargo, ese silencio o esa simulación significan desinterés.

Una gran cantidad de personas consideran tan arriesgada la incursión por esos tópicos que recurren a los circunloquios antes que hablar directamente, no sea que vaya a considerarse su actitud como agresiva.

Pero el lenguaje revela cosas no siempre detectables, pues por lo general oímos y casi nunca escuchamos; no olvidemos que la palabra es el medio por el cual exteriorizamos nuestras ideas, creencias y pensamientos. La verdadera escucha exige una alta concentración, pues también debe atenderse la comunicación no verbal —es decir, la corporal— y el modo como se emite el lenguaje —es decir, las tonalidades, las pausas y las inflexiones.

Es verdad que "una imagen dice más que mil palabras", por lo que en el presente libro cada uno de los capítulos inicia con una anécdota, un relato o un breve cuento que puede parecer pura imaginación, pero visto con atención refleja la realidad, si bien de un modo más ligero. Cada relato en cursiva a veces contiene no sólo la descripción de la problemática, sino también el desarrollo de la misma y sus consecuencias, y con frecuencia pueden entreverse las probables soluciones. Si usted lee activamente y analiza cada uno de los relatos, podrá formarse un cuadro bastante completo de la problemática o situación por la que atraviesa la per-

sona en cuestión y tendrá una una panorámica que le permitirá comprender a fondo las hipótesis, sugerencias y propuestas de diversos investigadores.

Querámoslo o no, la mayoría de las escuelas o facultades de carreras, como medicina, psicología, trabajo social y otras, no suelen incluir la materia de sexología en su plan de estudios; más adelante, cuando ya no están resolviendo exámenes o entrenando con simuladores, sino que se enfrentan a la práctica con la gente de carne y hueso, se dan cuenta de la importancia de este tópico. Habrá quienes consideren que su propia experiencia es suficiente para asesorar, ayudar o atender a quienes con ellos acuden, pero el tiempo y los sinsabores les demostrarán la falsía de ese supuesto. Los profesionales más previsores acudirán a cursos de especialidades o diplomados, o buscarán textos que les permitan subsanar tales carencias, lo cual a esas alturas será lo mejor. Este libro está dirigido a ese tipo de personas, pero también a quienes desean conocer más acerca de su propia sexualidad, con el fin de vivirla mejor y de manera responsable.

Sin duda alguna, mucho de lo escrito aquí será útil para quienes se dedican a la terapia para tratar a sus pacientes, clientes o como quieran denominar a la persona que busca su asesoría o consejo; asimismo, reflexionarán en torno a las diversas propuestas y las adecuarán a su estilo, pero sobre todo a las necesidades de sus consultantes, para hacer una especie de "terapia cortada a la medida".

Pero quienes no se dedican a la terapia —es decir, las personas que buscan con la lectura de este libro aumentar sus conocimientos en torno a la sexualidad—, sin duda hallarán temas para desmenuzar de forma individual o con otras personas. A los padres de familia les proveerá herramientas para incursionar por temáticas que antaño eran evitadas y con resignación se esperaba que la suerte ayudara a los jóvenes. Si la gente lee y se nutre con información que resulte inteligible, podrá responder de forma objetiva las dudas de su descendencia y no tendrá que replicar la consabida frase de: "Ya llegará el día en que entenderás todo esto." Y son muchos los que siguen esperando ese día. También encontrarán ideas para trabajar de manera individual o en pareja, teniendo presente que "se vale todo siempre y cuando quienes intervienen estén de acuerdo".

Esta obra incursiona por algunas de las más frecuentes disfunciones de la vida erótica, pero también revisa algunas facetas de la perspectiva de género, sobre todo relacionadas con la masculinidad, tan olvidada la mayor parte del tiempo. Asimismo, se habla de la infidelidad, la violencia sexual y el erotismo tanto de los varones como el existente durante el embarazo.

Agradecimientos

Al Sr. José Paiz Tejada, por considerar a la Sexología parte de la Medicina.
A Berenice Flores, por su dedicación y profesionalismo.
A ambos mi reconocimiento por no mutilar el escrito original.

Dedicatoria

Azuara: fuente inagotable de amor.
Samantha y Sandra: gracias por todo lo que me han enseñado y... aguantado.

Sección I

Disfunciones del erotismo

1

A toda máquina

Lo mismo que mi papá y mis hermanos, siempre he sido muy erótico, aunque ellas digan que más bien soy un caliente. La mera verdad, mi temperamento, desde chavito, fue muy fuerte. Apenas veía una mujer buenona, de inmediato se me paraba el machete; a veces era tan fuerte que casi me vaciaba, pero un pellizco o algo por el estilo lo evitaban. Un montón de veces le hice así en el pesero o en el metro cuando practicaba la "operación tallarín".

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

Después de tener algunas novias decidí no frotarme más, ni cadera con cadera ni pechito con pechito, porque montones de veces dejé bien almidonados los pantalones y, aunque luego luego me ponía la camisola en la cintura, seguro se notaba. Pese a todos mis esfuerzos por evitarlo, me siguió pasando. Pensaba que con el tiempo las cosas mejorarían, pero no fue así... y cuando empecé a llevarlas al hotel, por más que hiciera circo, maroma y teatro, tampoco me controlaba.

Todo lo que sé sobre el sexo lo aprendí en las noches cuando sentados en la calle, alrededor de una fogata, platicábamos bien rico; yo escuchaba con gran atención y luego ponía en práctica lo que ahí se comentaba, así que en realidad nunca me faltaron consejos:

David, a quien le decíamos "El Pecas", decía que pensar en problemas cuando estabas más caliente era lo mejor para no venirse. Lo hice y la primera vez se me retrasó tantito, pero me fui acostumbrando y al chico rato dejó de servir.

Óscar, "El Ojitos", nos contó que él se jalaba los pelos de la patilla y que le funcionaba; también lo hice y sólo me sirvió en un par de ocasiones, porque después ni aunque me arrancara los de los sobacos evitaba que me viniera.

Adrián, que ahora da clases de matemáticas, nos contó que lo mejor era restar siete a partir de 100. Aquí entre nos, las primeras veces sirvió de lujo, pero al rato ya no, quizás porque me lo aprendí y nada más lo recitaba: 100, 93, 86, 79, 72, 65, 58, 51, 44, 37, 30, 23, 16, 9 y 2.

Eusebio, "El Charal", decía que si uno se masturbaba antes de ir con la chica, después se tardaba lo que quería. También lo hice, pero todo volvía a ser igual a la segunda relación, sólo me tardaba un poco más y a veces no se me volvía a parar. Además, me daba miedo desgastarme o algo por el estilo.

Según Rafa, ponerse "cordial" ayudaba, así que decidí tomarme unas chelas y más o menos se me dilató, pero en varias ocasiones se me pasaron las cucharadas y, junto con mi miembro, me quedaba dormido; además, temía volverme igual de briago que él, así que también abandoné ese método.

Nunca me faltaron oportunidades para experimentar esos remedios. Las chavas estaban como desatadas y dejaban que uno metiera mano a más no poder; sin embargo, me sacaba mucho de onda cuando las cosas se ponían más que cachondas, evitaba que me tocaran; no quería ni que me hablaran, y no por mala onda, sino que lo hacía con el fin de controlarme; sin embargo, siempre me ganaba el deseo y la cosa acababa igual.

Cruzaba y cerraba las piernas, apretaba la boca y me mordía la lengua; pensaba en problemas, pero ni así: apenas se las metía, el calorcito y la humedad de su vagina me derretían y ahí terminaba la historia. Lo grueso es que esto pasó cada vez a mayor velocidad. Por más que me decía: "ahora sí voy a aguantarme", algo sucedía y fallaba. Empecé a apanicarme porque sabía que terminaría rápido y me aterraba eyacular antes de penetrar, lo cual pasó en varias ocasiones —aunque no me guste aceptarlo.

A mí se me hace que esto me pasa porque me masturbé mucho desde chico; cuando comencé a hacerlo pensaba que todo el mundo estaba enterado, pues cuando iba al baño como Dios sugiere: con una revista, mi cigarrito, un refresco, crema y mi radio, apenas cerraba la puerta, tocaban y preguntaban: "¿Qué estás haciendo?" Y aunque les contestaba: "Nada", me molestaba que de todos modos siempre me dijeran: "¡...Pues apúrale!". Pa' mí que ya sabían en lo que andaba y por su culpa me vengo tan rápido; porque a final de cuentas, lo hacía a toda velocidad pa' que no me cacharan. Ni recuerdo cuantos años se repitió esa escena, pero imagino que fueron un buen.

Cuando mi viejo me prestaba la carcacha yo invitaba a las nenas a dar la vuelta y, aunque nos íbamos a lo oscurito, teníamos que apurarnos en el faje o en lo que fuera para que no nos apañara la poli.

Lo peor de todo me pasó por seguir los consejos de don Chuy, el pinche farmacéutico de la esquina, a quien una vez le conté lo que me pasaba. Me escuchó atentamente y luego todo sobrado me dijo con su voz cascada de fumador: "Ponte esta pomadita y verás cómo la haces gozar". De volada le compré la pomada y preparé mi plan para el siguiente sábado. Me sentía a todo dar, pues ya traía el remedio de todos mis males, por fin la mala pata me abandonaría y estaba bien contento. Muy seguro, el sábado en cuestión, convencí a Chole de salirnos de la tardeada, dizque para "llevarla a un lugar donde pudiéramos estar solos sin que nadie nos molestara". No le tuve que echar un gran verbo, pero como mi viejo no me había prestado el carro, tuvimos que tomar un taxi; al principio se hizo la espantada, pero cuando llegamos al cinco letras y le confirmé que entraríamos, de volada se agachó y se atacó de risa.

Abrí la puerta y cuando comenzaba con el típico: "¿Para qué me trajiste aquí?", le dije que haríamos nada más lo que ella quisiera, me miró desconfiada pero acabó por sentarse en la cama. Platicamos un rato y prendí la tele, dizque para ver que había, pero en realidad era para que el ruido nos diera más intimidad. Le dije que necesitaba ir al baño, abrí las llaves del agua pa' distraerla y me puse la pomada; sin embargo, pensando en durar una eternidad, me apliqué todo el tubito en el miembro. Salí como si nada y comenzamos la acción: hartos besos, en la boca y las orejas, las manos corriendo por todas partes, pero encima de la ropa y poco a poco metiéndolas por debajo de la blusa y la falda hasta que la dejé toda encuerada. Pero nada de lo que hicimos sirvió, porque el aparato nunca se me paró. Yo no quería quitarme la ropa porque sabía que "aquello" estaba más que dormido... muerto, pero ella estaba tan urgida que me arrancó los calzones y, por supuesto, se dio cuenta de lo que me pasaba. Se portó muy bien; trató de calmarme, me dijo que a lo mejor era que había tomado mucho, o que estaba nervioso o cansado, o que a lo mejor estaba así porque era nuestra primera vez; al final salió con su jalada de "No te preocupes, otra vez será". Sólo yo sabía lo mal que me sentía; tenía ganas de matar a Don Chuy, pero al otro día,

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

cuando le reclamé, me aseguró que yo la había regado porque se me había pasado la dosis, que repitiera pero poniéndome sólo un poquito; de todas formas no volví a intentarlo, porque me sentí muy mal.

Lo peor de todo es que no ha habido cambios y, aunque me casé, la cosa, lejos de mejorar, ha empeorado; me siento mal porque ya no disfruto, pues cada vez acabo más rápido. A veces ya ni me dan ganas de acercarme a mi vieja, porque sé en qué terminará el asunto, pues desde hace unos años me reclama y siento bien gacho. Primero se quedaba callada y luego decía: "¿Ya?"; más adelante me reclamaba: "Ya ni la amuelas Andrés, espérate aunque sea tres minutitos".

Hasta las ganas se me han espantado, porque cuando tengo que cumplir sé que me vendré de volada y la bronca estará gruesa; lo terrible es que a veces ni siquiera se me para. Estoy seguro de que no es una enfermedad, porque en las mañanas, cuando no lo necesito, ahí está como si nada: tan duro que hasta brilla y me duele, pero a la hora de la acción, nada de nada.

No sé a donde ir; en Tepis ofrecen un buen de remedios, pero como que le saco. De las tiendas naturistas ya probé todos los menjurjes y nada. Hay unas clínicas que anuncian en los periódicos, pero cobran una lanota; dicen que te curan de todo, aunque dan lo mismo pa' lo que padezcas y la medicina no es tomada, pues te la inyectan; francamente a mí no se me antoja darme un arponazo en el miembro.

Esto me está matando; quisiera tomarme algo y tardarme un poquito más, aunque sea pa' que mi vieja alcance a venirse y dejara de estarme chingando. Desde hace como un año ya no quiere saber nada de sexo y hasta me amenaza diciendo que le dan ganas de buscarse otro; aquí entre nos, sí le saco, porque a lo mejor se anima.

Este hombre padece eyaculación precoz, la disfunción sexual masculina más frecuente. El término no me parece el más adecuado, porque difícilmente la gente se pone de acuerdo en torno a lo que quiere decir; por ejemplo:

Meyer afirma: "En general se considera eyaculación precoz a aquella que ocurre antes de los dos minutos después de la penetración o antes de la décima introducción del pene". ¿Esto quiere decir que si tardo dos minutos y medio en eyacular no soy eyaculador precoz? El autor tampoco nos dice a qué velocidad o a qué profundidad deben efectuarse las penetraciones, por lo que, si penetro once veces, ¿dejo de ser eyaculador precoz?

Masters y Johnson señalan: "...un hombre es eyaculador precoz cuando, durante la introducción intravaginal, no puede controlar la eyaculación por un periodo suficiente para satisfacer a su cónyuge, aunque sea en 50% de sus contactos sexuales". La definición de los creadores del concepto "respuesta sexual" resulta interesante, porque toma en cuenta a la compañera; sin embargo, estoy más de acuerdo con Kaplan, Corraze y Cantón–Dutari en conceptualizarla como un problema en el que no hay un adecuado control eyaculatorio. Kaplan[5] dice al respec-

to: "...existe eyaculación precoz cuando el orgasmo se da de manera refleja, esto es, cuando se halla fuera del control voluntario del individuo una vez alcanzado un intenso nivel de excitación sexual". Aunque en lo personal prefiero llamarla discontrol eyaculatorio, para facilitar su entendimiento me referiré a esta disfunción como eyaculación precoz.

Tradicionalmente se ha considerado que su origen es de causa sociocultural, relacionado con la forma en que el joven se masturba y el modo en que llevó a cabo sus primeras experiencias sexuales. Con respecto al autoerotismo, el temor a ser sorprendido lo lleva a acariciarse a gran velocidad pero, lo más grave, aunque parezca verdad de Perogrullo, es que su único objetivo es eyacular. Tan pronto expulsa el semen se siente satisfecho e internaliza que no hay nada más que hacer. La gran cantidad de veces que repite esta acción hace que el joven se acostumbre o condicione a eyacular rápido.

OTROS PROBABLES ESCENARIOS

Desde hace algunos años numerosos investigadores, entre los que destaca Perelman, aseguran que la eyaculación precoz es multicausal, es decir, puede existir predisposición genética, variaciones en la sensibilidad peniana, reflejo eyaculatorio hipersensible o una asociación con prostatitis; no obstante, y con el fin de obtener mejores resultados terapéuticos, es menester tomar en cuenta que, con independencia de la etiología, siempre existe un componente psicológico que menoscaba la autoestima.

En términos generales, durante la masturbación masculina el sujeto fantasea —a veces con ayuda de diferentes materiales (novelas, películas, revistas e Internet)— que las mujeres le brindan placer a él; en su imaginación casi nunca tiene dificultad para que ellas acepten el encuentro, es más, siempre se muestran deseosas de ser poseídas por él y, por supuesto, lo que les hace las lleva a niveles extraordinarios de satisfacción, aunque más bien sueña con usarlas a su antojo. De una u otra forma, las sociedades como la nuestra educan al varón para la inmediatez, por lo que gradualmente aprende que lo ideal es tener respuestas rápidas. La frase: "Un cartuchito a nadie se le niega", indica que el hombre debe sentirse atraído por cualquier mujer y se acepta que lo demuestre al emitir sonidos o frases sugerentes al respecto. Cuanto más rápido reaccione, más alto se encontrará en lo que el sexólogo mexicano, Juan Carlos Hernández, califica como el machómetro.

Para compensar su alta velocidad eyaculatoria, los jóvenes se esfuerzan en tener varias relaciones en una misma sesión; ante sus amigos se ufanarán de ser capaces de hacerlo tres, cuatro y hasta más de cinco veces seguidas, aunque se abstienen de mencionar que eso lo hacen en menos de un par de horas o, dicho

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

de otra forma, que sus coitos son muy "coititos". Las luces de alarma se encenderán cuando, pese a todos sus esfuerzos, no logren otra erección después de haber eyaculado.

CON LA AMIGA O CON LA NOVIA

Hasta antes de la llamada Revolución sexual una gran cantidad de jóvenes tenían su primera experiencia sexual con una prostituta o sexoservidora, como se les denomina en la actualidad, cuyo objetivo era hacer que el varón eyacule; bajo ninguna circunstancia se especificaba que educarían al joven en las artes amatorias, por lo que realizan todo tipo de maniobras para que el cliente termine lo más rápido posible. Muchos jóvenes se quedaron en las caricias previas, pues eyacularon antes de penetrar.

Para complicar un poco más la situación, conforme pasa el tiempo la primera relación se tiene a edades cada vez menores; el ejemplar de cimacnoticias.com del 18 de noviembre de 2002 menciona que una encuesta del INEGI y del Instituto Mexicano de la Juventud aplicada en 54 000 hogares, tanto del campo como de la ciudad, indica que: "...la primera relación sexual entre las y los jóvenes en México es a los 15.2 años, cuando en Europa es a los 17 y en EUA a los 16". Este tipo de relaciones suelen tenerse con la novia o con una amiga a toda prisa, debido a que ocurren en la clandestinidad. No se discutirán aquí los temas de embarazos no deseados, infecciones de transmisión sexual, aborto y otros, estrechamente relacionados con esta situación, debido a razones de espacio.

Rara vez el hombre que tiene esta disfunción acude de inmediato en busca de ayuda profesional; por lo general lo calla y, si llega a preguntar, lo hará a sus amigos, quienes le darán una serie de sugerencias y distractores que funcionarán en alguna ocasión, pero rápidamente dejarán de serle útiles.

Contrario a lo que piensa la mayoría de la gente, para controlar su eyaculación el varón debe afinar sus sentidos e identificar las sensaciones que anteceden a la emisión del semen. Kaplan[8] asegura: "El ingrediente terapéutico activo del tratamiento moderno de la eyaculación precoz, y la clave de su éxito es la adquisición de la percepción detallada de las sensaciones sexuales". El típico acto masturbatorio consiste en una serie de movimientos casi compulsivos, realizados a tal velocidad que impiden la identificación de cualquier sensación, además de considerar que lo único valioso es la expulsión del semen.

EN BUSCA DE AYUDA

Muchas veces el varón acude solo a consulta, pues no desea que su pareja se entere; cuesta mucho trabajo convencerlo de que lo ideal es trabajar con ambos miem-

bros de la díada. En términos generales, el hombre busca la ayuda profesional hasta que su compañera, de una u otra manera, expresa su inconformidad.

Por lo general se busca ayuda después de que han pasado más de siete años de presentar la disfunción; en muchos casos el varón ignora que su velocidad eyaculatoria interfiere o de plano impide la satisfacción de su compañera; a él sólo le importa eyacular. Hace unos años le pregunté a un consultante de unos 50 años de edad si tenía problemas con su eyaculación y respondió: "Para nada, Doc, yo me vengo de volada".

El hombre a quien le preocupa su eyaculación precoz es capaz de buscar en cualquier parte todo tipo de remedios, pero al comprobar su escasa eficacia se angustiará a tal grado que cada vez terminará más rápido. Al paso de los sinsabores elabora una especie de autoprofecía que se le cumplirá; hacer el amor se convierte para él en una especie de prueba; en lo más hondo de su ser sabe y teme que fallará, pero aparenta lo contrario; después del nuevo fracaso se derrumba y su autoestima se hace añicos. Por ello no es extraño que su apetito sexual disminuya de manera drástica, lo cual puede aumentar los problemas de pareja, pues ella puede acusarlo de andar con otra persona. Para complicar la situación, cuanto más amplio sea el lapso entre relación y relación, menor será el control eyaculatorio, pues, como dice Álvarez Ierena: "Después de una abstinencia prolongada la eyaculación generalmente es rápida, aun en varones normales".

La compañera puede quejarse en forma abierta, directa y sarcástica del tipo: "Me tapas cuando acabes". Los reclamos pueden manifestarse con distanciamiento, enojo, agresión o negación a realizar el acto sexual. La mujer que no se excita cuando tiene relaciones con el eyaculador precoz puede no sufrir problema alguno, pero quien sí se excita y desea disfrutar el acto se siente muy molesta. Algunas de las explicaciones que llega a elaborar incluyen: "Es un envidioso", "sólo piensa en él", "no le importo", "no me ama", "seguro tiene otra".

Si cada coito se convierte en una desagradable experiencia, el varón a la larga desarrollará, inconscientemente, problemas eréctiles, lo cual suena lógico, pues si no se hace el amor no hay manera de fallar. Lo anterior, ni con mucho, significa que los problemas estén resueltos, pero al menos le permitirán un respiro y podrá aducir en su defensa: "Estoy enfermo".

Cuanto más tiempo tarden en llegar al consultorio más difícil será la solución de la problemática, pues mayores serán las complicaciones.

La terapia es muy efectiva y se puede decir que es efectiva para más de 95% de los individuos; sin embargo, lo más difícil de enmendar son los resentimientos existentes en la compañera, los cuales requieren atención especial, pues no se solucionan cuando el hombre controla su eyaculación. Esto puede confundir al terapeuta, pues por un lado ve a un hombre que desea a toda costa mejorar su desempeño sexual para satisfacer a su esposa, se muestra arrepentido y deseoso de hacer cualquier cosa con tal de funcionar adecuadamente. Ella al principio puede

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

entusiasmarse al ver que él, antes tan apresurado, ahora está dispuesto a tocarla y no nada más está ansioso por penetrar. Por paradójico que parezca, es en las ocasiones donde ella comienza a disfrutar cuando su mente puede ser invadida por ideas como: "Antes sólo me usaba y jamás pensaba en mi satisfacción", lo que le causará grandes molestias. Al respecto, caben a la perfección unos cuantos versos del poema *Kinsey Report*, de Rosario Castellanos:

> "Con frecuencia, que puedo predecir,
> mi marido hace uso de sus derechos o,
> como él gusta llamarlo, paga el débito
> conyugal. **Y me da la espalda. Y ronca."**

Para entenderla mejor, pensemos en que nos invitan a una fiesta, nos aproximamos al lugar donde se realizará y nos topamos con un salón muy amplio, adornado con elegancia, y una mesa cubierta con una serie de manjares, como carnes, quesos, pastas, sopas, vinos, frutas, postres, etc., mas cuando nos acercamos para tomar lo que se nos antoja, nuestra pareja, que ya está comiendo y bebiendo, nos da una migaja y dice que eso es todo lo que nos toca. Algo así debe sentir la pareja de un eyaculador precoz; dicho de otra forma, una gran frustración que se repite cada vez que hay un encuentro sexual.

Vale la pena señalar que Kaplan[11] afirma que algunas mujeres boicotearon, inconscientemente, la terapia, pues aducían que no llegaban al orgasmo debido a que su compañero terminaba muy rápido; en cambio, si él llega a controlar su eyaculación y se tarda un buen tiempo sin que ella llegue al clímax, podría evidenciarse que ella también tiene una disfunción sexual y ya no podría seguir jugando el papel de víctima. Por ello es necesario enfatizar que el control de la eyaculación no garantiza la felicidad de la pareja; sin embargo, debe quedar claro que la presencia de más disfunciones también podrá tratarse.

Con todo lo mal que le va a la pareja del eyaculador precoz es fácil entender que para ella él deje de ser atractivo y, si eso sucede, de acuerdo con Rosen y Leiblum, originará un problema prácticamente insalvable; por ello es conveniente que se hable de este tema y, sobre todo, se emprendan acciones preventivas. Los programas de educación de la sexualidad en los que se hablara del derecho al placer y no sólo de problemas podrían brindar mejores resultados que los que pregonan la abstinencia.

Cuando el varón logra controlar su eyaculación un nuevo mundo se abre ante él, porque siente cosas que nunca había experimentado; era tan rápido el final que lo previo resultaba insignificante. En cambio, ahora podrá recorrer minuciosamente y con calma el cuerpo de su pareja, confiado en que eyaculará cuando quiera.

LA PÍLDORA MÁGICA

En términos generales se puede afirmar que los seres humanos preferimos las cosas que implican menor esfuerzo, por eso es entendible que la mayoría de los varones ansíen una pastilla que remedie su falta de control eyaculatorio; una píldora cuyos efectos lo ayuden a durar eternidades después de la penetración o al menos permitan que su eyaculación sea posterior al orgasmo de su pareja. Son incontables las compañías farmacológicas abocadas a encontrar esa especie de Santo Grial, que teóricamente requieren al menos uno de cada cinco varones que tienen relaciones sexuales. Contemplado desde esa perspectiva, las ganancias serán muy grandes para quien encuentre dicho medicamento. Los esfuerzos y las investigaciones han sido realizados con generosidad, pero a final de cuentas los resultados han sido desalentadores.

Las sales más estudiadas son los inhibidores selectivos para la recaptura de serotonina, entre las que destacan el citalopram, la fluoxetina, la fluvoxamina, la dapoxetina y la sertralina; pese a que algunos investigadores, como McMahon, se muestran muy optimistas al respecto, la realidad es que las investigaciones muestran resultados tan diversos, que ninguno de estos medicamentos ha sido aprobado por la *Food and Drug Administration* (FDA) de EUA. Perelman señala que los inhibidores de la 5–fosfodiesterasa, como el Viagra®, ayudan controlar la eyaculación, aunque los estudios han incluido pocos participantes.

Hasta hoy las técnicas más exitosas para solucionar esta disfunción se derivan de la terapia conductual. Rubio señala que una de las mejores aproximaciones ha sido la de Joseph LoPiccolo, la cual se basa en el trabajo pionero de Seamans.

Perelman considera que el tratamiento ideal debe ser integral, es decir, agregar a las técnicas conductuales los tratamientos farmacológicos necesarios, como pueden ser los antidepresivos e incluso los medicamentos tópicos.

Vale la pena mencionar que las propuestas terapéuticas se adecúan a las necesidades de los consultantes. Las sugerencias que se mencionan a continuación contienen aportaciones de Seamans, Masters y Johnson, Kaplan, LoPiccolo y el autor de este escrito, entre otros.

UNOS CUANTOS CONSEJOS PARA LA PAREJA

1. Es muy conveniente que dejen de tener relaciones sexuales en lo que entrenan el control de la eyaculación, pues debe **desaprenderse** lo que efectuaban para construir una nueva forma de hacer el amor.
2. Para controlar la eyaculación es necesario que el varón identifique las sensaciones previas a la expulsión del semen, conocidas como inminencia eyaculatoria.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

3. En un primer acercamiento un miembro de la pareja acariciará todo el cuerpo del otro, excepto los pechos y los genitales; un tiempo adecuado consiste en media hora por persona. No deben hablar. Se trata de concentrarse en lo que uno siente; si surge excitación, no deberá reprimirse, pero no se deben tener relaciones. Al final de la sesión compartirán lo que sintió cada quien.
4. En la siguiente sesión harán lo mismo, pero sin hablar; llevarán la mano de la pareja a la parte que desean que sea tocada y le mostrarán cuánto les gusta; no se deben tocar los pechos ni los genitales.
5. En la tercera sesión pueden hablar y besar; el único objetivo es darle placer a la pareja. Sigue estando prohibido tocar los pechos y los genitales.
6. En esta sesión él la tocará primero; podrá tocar todo el cuerpo, pero deberá dejar los genitales para el último y los explorará con mucho cuidado sólo de manera externa. Cuando llegue al clítoris deberá seguir las indicaciones de su compañera para que no la lastime, y esta parte de la sesión terminará cuando ella lo indique. Se sugiere que ella se acomode sentada y recargada en la cabecera de la cama mientras él, acostado boca arriba, coloca su cadera entre las piernas de ella, quien estimulará su pene con movimientos lentos mientras él se concentra en identificar la inminencia eyaculatoria; tan pronto la sienta, deberá avisarle a ella, para que deje de tocarlo hasta que la sensación haya desaparecido. Repetirán esta acción tres o cuatro veces, y en la última ella seguirá acariciándolo hasta que eyacule.
7. En la siguiente sesión todo será igual, salvo que él tendrá que dar el aviso de cinco inminencias. A estas alturas el varón tendrá un mejor control de su eyaculación.
8. En esta sesión, y después de que la acarició al menos media hora, él se acostará boca arriba y ella se penetrará; él se concretará a avisarle cuando sienta la inminencia y ella se saldrá para penetrarse cuando él se lo indique. Repetirán esta acción cinco veces.
9. La siguiente posición menos demandante es la penetración de lado, pero frente a frente.
10. La posición de los campeones, casualmente, es la de misionero, donde ella está boca arriba y él encima.

CONSEJOS PARA EL VARÓN SOLTERO

1. Deberá acariciar el pene como si se masturbara, pero los tocamientos deberán ser muy lentos.
2. Se acariciará y, tan pronto identifique la inminencia eyaculatoria, dejará de tocarse y continuará cuando la sensación haya desaparecido.

3. Cuando hayan transcurrido 15 minutos ya no se detendrá y se tocará hasta eyacular.
4. Contará las veces que debió detenerse y cuando en un par de ocasiones se detenga sólo tres veces hará lo siguiente:
   - Se aplicará lubricante soluble en agua en las manos.
   - Repetirá los puntos del 1 al 3.
   - Cuando sólo se detenga en tres ocasiones pasará a la siguiente acción.
   - Con las manos lubricadas hará una especie de casita al pene y lo acariciará, con el fin de que simule una vagina.

Lo más probable es que cuando tenga una relación con su pareja el control eyaculatorio sea mayor.

El día en que seamos capaces de mostrarles a los jóvenes cómo deben masturbarse de seguro la eyaculación precoz dejará de ser la disfunción sexual masculina más frecuente.

REFERENCIAS

1. **Meyer JK:** *Tratamiento clínico de los trastornos sexuales.* España, Espaxs, 1979:137–138.
2. **Masters WH, Johnson VE:** *Incompatibilidad sexual humana.* Argentina, Intermédica, 1978:80–99.
3. **Corraze J:** *Las terapéuticas en sexología.* Breviarios. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
4. **Cantón DA:** *Técnicas correctivas de la comunicación sexual.* España, CEAC, Biblioteca de Ciencias de la Conducta, 1981:17.
5. **Kaplan HS:** *La nueva terapia sexual.* Tomo 2. España, Alianza, 1974:403–437.
6. **Perelman MA:** *The multidimension etiology of premature ejaculation. J Sex Med* 2006; 3(Suppl 5):356–357.
7. Cimacnoticias.com.
8. **Kaplan HS:** *La eyaculación precoz. Cómo reconocerla, tratarla y superarla.* México, Grijalbo, 1997.
9. **Álvarez IJ:** Alteraciones del orgasmo en el hombre. En: Monroy A (ed.): *Principios de terapia sexual.* México, Grijalbo, 1986:241–245.
10. **Castellanos R:** *Bella dama sin piedad y otros poemas.* Lecturas Mexicanas 49. México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
11. **Kaplan HS:** *Evaluación de los trastornos sexuales.* España, Grijalbo, 1985:335–341.
12. **Giuliano F:** Have we progressed in the understanding of the biological and psychobehavioural aspects of ejaculatory function and dysfunction? Biological aspects. *J Sex Med* 2006;3(Suppl 5):349–350.
13. **Rosen RC, Leiblum SR:** *Case studies in sex therapy.* EUA, The Guilford Press, 1995: 279–294.
14. **McMahon CG:** Pharmacological treatment. *J Sex Med* 2006;3(Suppl 5):372–373.
15. **Rubio AE:** Behavioral therapy approaches to the management of premature ejaculation. *J Sex Med* 2006;3(Suppl 5):372.
16. **Perelman MA:** New combination treatment for premature ejaculation: a sex therapist's perspective. *J Sex Med* 2006;3:1004–1012.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

2

No más mentiras

Hasta hace poco comprobé que es preferible arrepentirse de lo que uno hace, en lugar de arrepentirse de lo que uno no hace. El pleito fue terrible, sobre todo si se toma en cuenta que la gente tiende a considerarlo como un hombre muy ecuánime, pues la mayor parte del tiempo adopta ese papel, salvo en la intimidad del lecho. Presentía que algo parecido podría ocurrir pero no aguanté más y me atreví a decirlo. Estaba cansada de fingir cada vez que lo hacíamos, ¡y todo para que él no se sintiera mal!; qué ironía decirle que era el gran amante aunque yo no gozara, y lo peor es que cada vez disfrutaba menos. Sin embargo, desempeñaba mi papel de mujer satisfecha no sólo para elevar su ego, sino también para no

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

sentirme menos que otras. Esa noche el ritual sexual fue el mismo de siempre, si hasta parecía que interpretábamos un libreto a la perfección: los mismos procedimientos, la misma manera de desvestirse, la misma secuencia de besos, la oscuridad de siempre, las cortas rutas de las caricias, la rápida penetración en la posición acostumbrada, su rápido final, su especie de desmayo por haber llegado al Nirvana y la consabida pregunta de "¿cómo estuvo?" Pero en esta ocasión no escuchó el típico: "Muy rico, gracias mi amorcito", porque le dije: "No volví a tener orgasmo". Pese a la carencia de luz percibí como se endurecieron sus facciones, violentamente me sacudió de los hombros y dijo: "¿Cómo que no volví a tener orgasmo? ¡Siempre me has dicho que quedas satisfecha!" Pero le respondí: "No siempre, más bien he contestado de ese modo desde aquella vez en que me atreví a ser sincera y te indignaste tanto que estuviste a punto de golpearme. Te expliqué que en realidad nunca había tenido un orgasmo y no quisiste escuchar, pues de inmediato agregaste: ¡Nunca en la vida he dejado insatisfecha a una dama; jamás nadie se ha quejado por mi forma de hacer el amor! y mil cosas más. Tu discurso duró hasta la madrugada, pero como te amaba, temía que me fueras a abandonar y pensaba que era por mi culpa más que por la tuya, opté por hacer algo para que no te sintieras mal, sin importar si yo sentía o no: elegí decir que eras el mejor de los amantes y así lo he hecho cada vez, hasta esta noche en que estoy dispuesta a afrontar lo que sea".

Tuve miedo a su reacción, pero al sopesar la cosa preferí enfrentar y aguantar lo que fuera a seguir fingiendo de por vida.

Nunca tuve idea de la posible causa; provenía de una familia de clase media; a mi padre, que era muy trabajador y cariñoso, rara vez lo veíamos entre semana. Mi mamá era la fuerte; gracias a ella estudiamos y ninguno se desbalagó; era exigente, pues aparte de cumplir con las tareas escolares debíamos ayudar en la casa. Hoy, a muchos años de mi adolescencia, me doy cuenta de que algo negativo sentía hacia los varones, pues decía que los hombres son los causantes de todas las desgracias. A decir de mi tía "Chatis", mi madre estuvo muy enamorada de un estudiante de derecho, con el cual duró cuatro años de novia, pero a final de cuentas él se casó con una compañera; mi mamá quedó muy lastimada y tardó dos largos años en reponerse. Conoció a mi papá durante unas vacaciones en Puebla; todos los días la visitaba hasta que lo aceptó en calidad de pretendiente, pese a las resistencias de la familia de él, pues decían que una mujer capitalina y vieja no le convenía. Pudo más el amor de mi papá por ella, que un año después se casaron. Para mamá fue un alivio emigrar a la ciudad de México; el alejamiento de su familia política la hizo sentirse mejor.

Ya celebraron sus bodas de plata, pero no pareciera que la hayan pasado bien todo ese tiempo; las demostraciones de afecto entre ellos consisten en besos de piquito en las cenas de Navidad y eso por insistencia nuestra. Me da la impresión de que algo ocultan; probablemente mi papá nunca le perdonó su prolongado

noviazgo o, peor aún, se enteró de que ya había tenido relaciones; esto se me vino a la mente porque mamá insistía a cada rato en que yo debía llegar virgen al matrimonio; también sentenciaba: "Para que tu marido te respete debes casarte de blanco". De seguro todo eso influyó en mí, porque mi primer novio lo tuve hasta los 22 años, cuando estudiaba en la universidad; desde mi adolescencia me negué a salir con amigos, argumentando que lo más importante para mí era la escuela. Me sonrojaba cuando las chicas de mi salón hablaban de todo lo que hacían con sus novios; en la casa, al recordar todo eso, sentía cosquillas en mis genitales, pero apartaba esos pensamientos concentrándome en mis deberes.

Vicente estudiaba Administración de Empresas y era cinco años mayor que yo; para mí era el más guapo y, por su fama de noviero, jamás imaginé que se fijara en mí, pero comenzó a rondarme y no me quedó más remedio que iniciar una amistad. Con el paso del tiempo me encariñé y decidí andar con él, esperando que lo aceptaran en casa. Como era de esperarse, mi papá no dijo nada, mi hermano Braulio comentó que estaba muy viejo para mí y mamá, a solas, repitió la cantaleta de siempre: "Cuídate, los hombres sólo quieren acostarse con una para presumir con sus amigos y luego olvidarla. No dejes que te toque".

El conflicto emergió: por un lado estaba lo dicho por mi madre, que irrumpía conforme las caricias de Vicente se tornaban más íntimas, y por otro lado estaba mi deseo reprimido tanto tiempo. Éste pudo más y un buen (mal) día acepté lo impensable: ir al departamento que le había prestado un amigo. Me aseguró que sólo estaríamos un rato para escuchar música y platicar; aunque sabía que eso no pasaría fuimos, y ahora reconozco que lo hice porque anhelaba caricias más atrevidas. La música del saxofón ayudó a que me calmara y estuviera más receptiva; brindamos con Amaretto, según él una bebida inocente, pero después de varias copas sólo deseaba que siguiera besándome. La voz de mi madre dejó de retumbar en mi cerebro: "No dejes que te toquen". En honor a la verdad, lo que más disfruté fueron los besos y las caricias por encima de la ropa, porque cuando comenzó a quitármela advertí que mi cuerpo se tensó y desapareció el gozo. Sangré un poco y me dolió mucho, pero por encima de todo estaba avergonzada por haberle fallado a mamá. No obstante, seguimos viéndonos en el mismo lugar varias veces y en todo ese tiempo jamás llegué al orgasmo, aunque debo admitir que sí se preocupaba, porque de vez en cuando me preguntaba "¿Te viniste?" Como no sabía a lo que se refería, me aclaró: "Es lo máximo y se siente después de hacer el amor". Hasta ahí quedaron las cosas...

Las miradas de mi madre irradiaban sospechas y me hablaba de manera diferente; me sentía tan mal, que preferí contarle todo o casi todo, porque no mencioné que lo seguía haciendo, sólo le comenté que ya me había acostado con Vicente, pero su respuesta me apabulló: "La regaste, ahora sí ya no vales nada". Unos cuantos meses más tarde la relación con Vicente terminó; nunca me dijo por qué y jamás le pregunté.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

Al final de la carrera me hice novia de Santiago; sabía muy bien que no me casaría con él, pero me gustaba y, si ya me había acostado con uno, no me afectaría hacerlo con otro; además, quería tener un orgasmo. Visto en retrospectiva, la culpa —mi eterna acompañante— se apartó de mí y se transformó en la desesperación por llegar al clímax. Intentaba excitarme lo más posible, pero siempre aparecía algo que echaba a perder el asunto. Los pocos novios que tuve, aparte de ser bastante directos, eran rápidos y cualquier cosa me sacaba de concentración. Me sentía menos mujer por no "venirme", pese a todos los esfuerzos que realizaba. Una noche desperté sudando, con el corazón muy acelerado y mi vagina húmeda; pese a mi confusión me quedé profundamente dormida; hoy sé que eso fue un orgasmo.

Comienzo una nueva vida y, en vez de buscar al Hechicero que con su pene mágico me conceda un orgasmo, pediré ayuda profesional.

Hasta hace algunos años cualquiera hubiera dicho que esta mujer era una *frígida* y, aunque el término todavía se utiliza, los profesionales serios de la salud sexual denominan a esta disfunción sexual como anorgasmia. El término es descriptivo, pues hace referencia a la no consecución del orgasmo.

Sin duda se trata de la problemática sexual femenina más frecuente, que la mayoría de las veces obedece a problemas de índole sociocultural.

En esta disfunción la mujer puede sentir deseo y excitarse; sin embargo, independientemente del tiempo que transcurra durante la actividad sexual o lo variada que ésta pueda ser, no llega al clímax. Muchas mujeres enfatizan que, pese a sus esfuerzos por concentrarse en lo que hacen, cualquier estímulo las puede distraer para, acto seguido, perder la excitación. Si relatan la existencia de sueños eróticos donde alcanzan altos grados de excitación y al despertar presentan sensaciones no sólo desconocidas sino muy intensas, lo más factible es que hayan tenido un orgasmo; pareciera que en esas circunstancias, al dejar de funcionar la censura, su potencial erótico se manifiesta a plenitud.

Sigmund Freud, creador del psicoanálisis, consideraba la existencia de dos tipos de orgasmo: el clitorídeo y el vaginal; el primero de ellos se relaciona con la infancia y el segundo es signo de madurez; en concreto, mencionaba que, si la mujer era incapaz de alcanzar el orgasmo sólo con la estimulación del pene en la vagina y requería ser acariciada en el clítoris, debería clasificarse como inmadura. Por fortuna, Masters y Johnson concluyeron que: "El orgasmo clitorídeo y el vaginal no son entidades biológicas separadas".[5]

Helen S. Kaplan lo explica de la siguiente forma: "...existe sólo un tipo de orgasmo femenino, que no es ni clitorídeo ni vaginal, sino que contiene, al mismo tiempo, componentes clitorídeos y vaginales".[4]

La cuestión se hace más compleja cuando nos enteramos de que la variabilidad también hace acto de presencia en esta disfunción, pues existen mujeres que

jamás han tenido un orgasmo, otras que sólo pueden tenerlo por medio de la masturbación y quienes pueden experimentarlo con una pareja, pero no con otra.

Algo que deberíamos tener presente es que la mayoría de las mujeres requieren la estimulación del clítoris para llegar al clímax; dicho de otra forma, son muy pocas las que alcanzan el orgasmo sólo con la estimulación del pene en la vagina. Por desgracia, pocas personas están enteradas de lo anterior, y quienes no consiguen el clímax durante el coito se sienten incompletas, inmaduras y fracasadas como amantes, con la sensación de ser menos mujer.

La antes citada Dra. Kaplan es contundente cuando señala: "Los datos actuales sugieren que la estimulación del clítoris es importante y probablemente crucial en la producción del orgasmo femenino". Más adelante ella misma sentencia: "Desde un punto de vista fisiológico, el acto sexual es un método relativamente ineficaz para producir el orgasmo femenino, en comparación con la estimulación clitorídea directa";[4] Fisher halló lo mismo en su encuesta realizada en Syracuse, Nueva York.[2]

Visto lo anterior, afirmar que el orgasmo sólo es normal cuando se alcanza únicamente con la estimulación vaginal es una falacia, aunque sigue vigente y perjudicando a personas. Lo mismo pasa cuando se dice que la máxima sensación del placer se logra si la pareja tiene el orgasmo al mismo tiempo; la consecución del clímax proporciona una gran satisfacción, pero se trata de una experiencia individual, la cual no se incrementa si la pareja llega al unísono. No importa tanto llegar al mismo tiempo, como colaborar para que la pareja disfrute al máximo sin olvidarse de sí misma.

Ahora que estamos en pleno siglo XXI resulta difícil aceptar la existencia de lugares donde a las niñas les extirpan el clítoris y a veces los labios menores de la vagina en una ceremonia denominada, eufemísticamente, circuncisión. Por increíble que parezca esto sigue ocurriendo, y prueba de ello son las más de 135 millones de mujeres que viven en esas condiciones, casi todas pertenecientes a países musulmanes.

De acuerdo con Medicus Mundi, cada día 6 000 niñas de entre 4 y 10 años de edad son mutiladas.

Se desconocen los motivos para la persistencia de tal costumbre, pero se puede especular que los varones de aquellos lares, temerosos del potencial erótico de sus mujeres, les extirpan el clítoris en un desesperado intento por impedirles el placer durante la relación sexual, y se sabe que no les preocupan mucho las consecuencias porque, de acuerdo con un estudio realizado en Bazega, Burkina Faso, "Los miembros de la comunidad la percibían como no perjudicial y frecuentemente le conferían poderes sobrenaturales a la ceremonia, que le transfería respeto y prestigio a las circuncisas".[3]

Si presumimos que en México no ocurre eso, acertaremos, pero sólo en parte, pues hacemos lo mismo, sólo que con estrategias menos sangrientas, pero igual

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

de efectivas. Como que somos más "refinados", pero si lo dudan, basta con analizar la serie de consignas dirigidas a las mujeres en torno a su potencial erótico sexual; la mayor parte del tiempo se les hace sentir que lo más importante son los otros y que ellas deben quedar en un segundo plano (hija de; esposa de; madre de y hasta la viuda de). Se enfatiza que el placer no es lo más deseable, pues es preferible que los otros disfruten a costa de ellas mismas; además, se considera de muy mal gusto que hagan propuestas eróticas.

¿Cuántas veces se les platica a las hijas o hermanas que la sexualidad es algo placentero? La mayoría de los mensajes afirman lo contrario e insinúan que, si alguna se siente muy interesada por este tipo de actividades, está mal, y de seguir así nadie la tomará en serio.

La cuestión se complica más, porque no sólo atañe al ámbito personal. Las condiciones económicas que se padecen en la mayoría de los hogares latinoamericanos no son las idóneas. Las limitaciones financieras reducen las posibilidades de disfrute. Ir al cine con toda la familia significa invertir bastantes billetes; salir de viaje a cualquier playa implica un desembolso considerable, y la realidad es que uno debe conformarse con ir a cualquier parque, pero a final de cuentas eso no es lo peor, lo terrible es que el placer que puede obtenerse dentro de la propia casa, con la pareja, puede estar vedado u obstaculizado por múltiples razones, entre las que destacan que:

1. No siempre hay un espacio íntimo para la pareja.
2. Al hombre se le adiestra para que termine de inmediato en el acto sexual y a las mujeres para tardarse más o de plano para que no tener orgasmos.
3. La mayoría de las veces se sostienen relaciones íntimas durante la noche, que es cuando más tensas y cansadas están las personas.
4. Hemos acostumbrado a las mujeres a no pedir, pues ellos pueden ofenderse si les propone algo relacionado con lo erótico.
5. Algunas mujeres temen perder el control y por eso limitan su placer.
6. Puede estar molesta porque su compañero eyacula antes de que ella alcance un buen grado de excitación.

A partir de que Beverly Whipple habló acerca del punto G, que en honor a la verdad debiera traducirse como "área G", fueron muchos los que se lanzaron a su búsqueda, con el fin de lograr que la mujer eyaculara, pero no tomaron en cuenta que, como dicen Álvarez Gayou, García y Delfín: "No todas las mujeres tienen punto G ni presentan esta respuesta".[1]

Cuánta razón tiene Laura Serrano al señalar que: "Las mujeres podrán disfrutar de su sexualidad no cuando encuentren al mejor amante del mundo, sino cuando se permitan a sí mismas expresar todo su potencial erótico sexual".

REFERENCIAS

1. **Álvarez GJL, Sánchez GD, Delfín LF:** S*exoterapia integral.* México, El Manual Moderno, 1986:62.
2. **Fisher S:** *Estudio sobre el orgasmo femenino.* España, Grijalbo, 1978:145–154.
3. **Hasbun J:** *Salud sexual y reproductiva de la mujer: asunto tanto del hombre como de la mujer.* Population Council. INSTRAW 4.210 modemmujer. 21 de octubre de 2003.
4. **Kaplan HS:** *La nueva terapia sexual.* España, Alianza Editorial, 1978:516–518.
5. **Masters WH, Johnson VE:** *Respuesta sexual humana.* Argentina, Intermédica, 1978:59.
6. MedicusMundi.http://www.fuhem.es/CIP/EDUCA/mrs/campanyas/ablacion.html.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

3

Se me bajó la pila

Desde hacía tiempo intuía que cuando la presión se tornaba insoportable cualquier pretexto era bueno para retardar el regreso casa, y en lo más íntimo de su ser sabía que lo peor era la hora de acostarse.

De ningún modo puedo culparla, pues ella sigue siendo la chica detallista de siempre. Cada vez que llego del despacho me ofrece un caballito de tequila, me cuenta cómo estuvo su día en la escuela y cómo se la ha pasado con los hijos. Suelo comer mientras ella me acompaña con un té y luego caminamos al club

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

para recoger a los chicos y permanecemos con ellos hasta que terminan sus tareas. Casi siempre vemos un par de programas de televisión en familia y después de la cena de los hijos charlamos un rato más; cenamos ligero mientras vemos los noticiarios y nos vamos a la habitación.

Desde que comenzamos a ponernos el pijama noto cómo cambia su mirada, la siento inquisitiva; vigila cada uno de mis movimientos. He notado que usa ropa interior muy llamativa; de seguro lo hace para llamar mi atención y, como no respondo de la forma en que ella quiere, se enoja. No le basta con que la abrace, la bese y le diga que la quiero mucho; siempre hace como que le agrada, pero a últimas fechas reclama: "De seguro andas con otra, porque ni siquiera me miras; hace mucho que no me tocas y la verdad ya no sé que hacer". Pese a que trato de calmarla, con frases como: "Te aseguro que no ando con nadie; simple y sencillamente no tengo ganas de hacer el amor", me fulmina con la mirada, se voltea violentamente y hace como que se duerme, aunque en varias ocasiones la he oído sollozar; ya no trato de calmarla, porque se pone aún más furiosa.

Desde hace tiempo insiste en que no tenemos suficientes relaciones sexuales; a mi juicio, nuestros deseos son diferentes y el de ella mucho mayor que el mío. Durante el noviazgo lo hacíamos cada vez que podíamos y donde fuera; parecía que ésa era nuestra única misión en el mundo; fue una época sensacional, porque yo no tenía grandes responsabilidades y ella me dedicaba todo su tiempo. Después de la boda el ritmo de las relaciones permaneció prácticamente sin cambios hasta que cinco años después vino el primer embarazo.

Jamás pensamos en disminuir la frecuencia; además, en el curso del parto psicoprofiláctico nos dijeron que no había problema alguno y que podíamos continuar con las relaciones hasta que Pilar presentara alguna incomodidad, lo cual ocurrió en el noveno mes. Después del parto las desveladas se convirtieron en el pan de cada día, sobre todo porque los gemelos tenían horarios diferentes.

No estuve celoso de mis hijos, es decir, no puedo argumentar que me bajó el deseo porque me sintiera desplazado; simple y sencillamente se me fueron las ganas.

Me doy cuenta de que respondo a sus acercamientos cuando no son agresivos y demandantes; no tengo ninguna dificultad en lograr la erección y, una vez que comienza a acariciarme como que me prendo, y por lo general tenemos una buena relación; la mayoría de las veces ella alcanza al menos un par de orgasmos. Hasta ahí no tengo problema alguno, pero la cosa se complica porque pueden pasar varios días sin que a mí se me antoje que lo volvamos a hacer.

Me gusta mi mujer y me fascina la forma en que hacemos el amor, pero mi deseo no es tanto como el que ella quisiera; le he buscado por todas partes para averiguar qué me sucede. Sé que esto no tiene nada que ver con la homosexualidad, pues ningún hombre se me antoja; nuestros problemas son como los de cualquier familia; el trabajo es arduo, pero nada del otro mundo; no tengo amante,

pues amo a mi esposa y la infidelidad ocasiona grandes problemas. A veces he pensado que el reprimirme con otras por evitar cualquier situación, no de infidelidad sino de coqueteo, ocasiona que se me baje la pila.

A modo de juego intentaré ser más seductor con ella y veré si de ese modo le doy rienda suelta a mis instintos, porque una vez encarrerado no hay poder humano que me detenga.

DISMINUCIÓN DEL DESEO SEXUAL

Para muchos investigadores el deseo sexual es una necesidad transformada en motor, capaz de movilizar a los individuos para buscar satisfacerla; en este sentido, los animales irracionales intentarán la cópula sin importar los obstáculos que deban enfrentar. Muchos han escuchado de unas mariposas macho capaces de volar grandes distancias atraídas por el olor irresistible de una sustancia detectada por sus finas antenas, que es emitida por una hembra de su especie: "...reaccionan de forma tan vigorosa y exclusiva al olor, que pueden intentar copular con cualquier objeto portador del olor de la hembra, e incluso con el objeto en el que acaba de estar posada una hembra".[7] También son conocidas las historias de los carneros que se enfrentan a otros machos con brutales y sonoros topes, que los dejan mareados hasta que uno de ellos triunfe sobre los demás; incluso puede ser nuestro gato, desaparecido varios días después de habernos desvelado con sus interminables serenatas nocturnas en sus intentos por conseguir los favores de una, no menos escandalosa, gatita en celo. Sin embargo, cuando ello no acontece —es decir, en el supuesto caso de que no ocurra el encuentro— esos animales acumulan tensión. Por ejemplo, el gato encerrado en el departamento que percibe a la hembra en celo comerá apenas lo suficiente y permanecerá en un estado lamentable hasta que se le haga estar con la hembra en brama o lo alejemos del estímulo. Hay casos como el del perro mencionado por Arjona, capaz de simular la cópula con la primera pierna que se le cruza.

Entre los humanos las cosas han cambiado de manera importante, pues ese deseo ya no está sujeto a ciclos (estro, celo o brama); a los cofactores biológicos, siempre presentes, hay que agregarles los psicológicos y sociales, para que de manera conjunta o integral determinen su expresión o inhibición.

Las cosas se complican mucho cuando se incursiona en el ser humano, pues como señala Moore: "...el impulso sexual es multideterminado, fluctuante y con respecto a su frecuencia, intensidad y canalización, no resulta fácil de cuantificar".[6] El grado de complejidad aumenta, porque incluso no existe un acuerdo total sobre la terminología.

Deseo sexual es un término muy usado, pero ello no significa que todo el mundo esté de acuerdo; por ejemplo, Bancroft menciona que: "Apetito es un buen tér-

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

mino, porque indica más el tipo de la experiencia que un supuesto mecanismo subyacente".[2] Desde la perspectiva de una metáfora gastronómica, puede entenderse cómo el apetito sexual puede incrementarse por los estímulos que viajan a través de las diferentes vías usadas por nuestros sentidos, y puede comprenderse de igual forma que en ocasiones disminuya o incluso se pierda dicho apetito.

Durante siglos se ha considerado que las mujeres son seres misteriosos e inescrutables, no sólo por lo tocante a su deseo sexual, sino también porque el varón muchas veces no identifica si ella llega o no al orgasmo. Por otra parte, los ancestros de casi todos los grupos sociales, conscientes de que el deseo sexual femenino era tan poderoso, optaron por reprimirlo. La revisión de códigos de diferentes culturas evidencia más prohibiciones para las mujeres que para los varones.

Una leyenda en una camiseta decía: "Las niñas buenas se van al cielo y las malas... a muchas partes"; más allá de lo gracioso del mensaje, debe quedar claro que a las niñas se les ha enseñado (condicionado y obligado) a no manifestar sus ganas, por lo que se juzga muy mal a quien se atreva a hacerlo; y es así que a veces les cuesta trabajo manifestarle sus deseos a su propio esposo.

La variabilidad es una de las principales características, bendiciones o fortunas de nuestra especie, y a ello obedece que tampoco pueda hablarse de reglas y mucho menos uniformar lo que sucede con el erotismo, pues muchas mujeres manifiestan que su deseo sexual aumenta poco antes de la menstruación, otras lo sitúan durante la época de la ovulación y otras de plano dicen que existe todo el tiempo. Para complicar un poco más el asunto y demostrar lo fundamental de la influencia sociocultural, debe tenerse en mente que la religión hebrea prohibía las relaciones sexuales cuando la mujer menstruaba, pues se la consideraba impura; el encuentro podría efectuarse cinco días posteriores a su regla, casualmente cuando había mayores probabilidades de embarazo. Cabe mencionar que esa ley era vital en tiempos bíblicos para el pueblo hebreo, que estaba en pleno crecimiento. Por razones semejantes, en otras culturas muchas mujeres "introyectaron" no hacer el amor en esas épocas de la vida, y lo hicieron de una manera tan eficaz que por nada del mundo se les antoja tener relaciones sexuales en esas instancias.

En la mayor parte de las sociedades el varón se ha considerado como el típico *Homo eroticus*, un ente sediento de placer, que con frecuencia es impulsivo y hasta brutal, pues sólo piensa en tener relaciones coitales con cuanta mujer cruce por su campo visual; a quien no le suceda esto se le podrá cuestionar su hombría.

Los avances científicos han demostrado que tanto hombres como mujeres tienen las mismas hormonas, aunque en concentraciones diferentes de acuerdo con el género, la edad y el estado de salud. De igual forma se sabe que la testosterona es la hormona relacionada con el deseo, pues, cuando sus concentraciones resultan menores a las normales, el deseo puede disminuir en forma drástica. La mujer tiene menos testosterona que el varón, pero no por ello él tendrá más deseo sexual, pues la mayor parte de la hormona se usa para el mantenimiento de los ca-

racteres sexuales secundarios, como el vello, la voz grave, la distribución de la grasa corporal, etc.

La frecuencia con que las parejas tienen relaciones sexuales no siempre coincide, obviamente, con el deseo de cada uno de sus miembros; en el mejor de los casos se acoplarán o intentarán hacerlo conforme transcurre el tiempo. Cuando ello no sucede, por lo general el miembro dominante determinará la pauta a seguir, lo cual acarrea consecuencias negativas, pues cuando uno se impone significa que triunfó, pero también que el otro miembro de la díada perdió, y eso creará automáticamente resentimientos que más adelante constituirán un escollo difícil de salvar; como señala Kaplan: "El miembro de la pareja no sintomático y que se siente rechazado puede requerir compulsivamente a su consorte para que le haga el amor, una actitud que por regla general intensifica la aversión sexual que padece el paciente".[4]

También debe quedar claro que la frecuencia coital no necesariamente se relaciona con el apetito sexual, pues una persona puede tener relaciones por cumplir con su pareja y no porque se le antoje. La disminución del deseo acarrea graves problemas en la pareja, porque la otra persona puede sentirse no amada, no deseada, rechazada y con temor de ser engañada.

Antes que nada debe descartarse un origen biológico de la problemática, pero es necesario considerar lo dicho por Masters y col.: "...en la ausencia de una marcada deficiencia androgénica (o una enfermedad crónica severa), tanto en el hombre como en la mujer, el deseo sexual es más un reflejo de fuerzas psicosociales que biológicas".[5] El estrés, el agotamiento y la depresión son algunas de las principales causas del bajo deseo sexual, sobre todo en las ciudades, pero no hay que olvidar que algunas drogas y medicamentos pueden producir el mismo efecto.

Helen S. Kaplan, sexóloga estadounidense, afirma que: "El deseo sexual hipoactivo es probablemente la más difundida de todas las disfunciones sexuales",[3] y aunque una gran cantidad de investigadores digan que esta problemática sexual predomina entre las mujeres, no deja de llamar la atención que cada vez sea más frecuente escuchar que ellas se quejan de que sus compañeros tienen menor deseo sexual. Resulta por demás interesante, aparte de necesario, averiguar a qué obedece este fenómeno y, por supuesto, tomar cartas en el asunto.

Cuando la gente se entera de que el varón puede tener menos apetito sexual que su pareja, sin que eso constituya algo patológico, la situación puede encararse de una forma más positiva. Desde luego, es importante averiguar si el deseo disminuyó o si siempre ha estado así, aunque lo más recomendable es acudir con profesionales de la salud capacitados para abordar el tema de la sexualidad humana.

Aunque con gran frecuencia las propuestas de los sociobiólogos resultan extremas, Barash señala algo por demás cierto: "...los seres humanos hemos descubierto que el sexo es demasiado maravilloso, o útil, para desperdiciarlo en la mera

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

reproducción".[1] En vez de presionar a la pareja es preferible invitarle a un encuentro erótico en el que no tenga que ocurrir forzosamente una penetración, pues puede disfrutarse mucho una sesión amorosa donde las caricias lleven la batuta.

REFERENCIAS

1. **Barash DP:** *La liebre y la tortuga. Cultura, biología y naturaleza humana.* España, Editorial Científica Salvat, 1987:54.
2. **Bancroft J:** Conducta sexual humana. En: Austin CR, Short RV (coord.): *Sexualidad humana.* México, Prensa Médica Mexicana, 1987:51.
3. **Kaplan HS:** *Trastornos del deseo sexual.* España, Grijalbo, 1982:87.
4. **Kaplan HS:** *Evaluación de los trastornos sexuales. Aspectos médicos y psicológicos.* España, Grijalbo, 1985:368.
5. **Masters WH, Johnson VE, Kolodny RC:** *Heterosexuality.* EUA, Gramercy Books, 1994: 74.
6. **Moore C:** Sexual turn offs and hypoactive sexual desire. (Private.) *Med Aspects Human Sexuality* 1984;18(9):149–154.
7. **Tinbergen N:** *El estudio del instinto.* México, Siglo XXI, 1969:41.

4

Todos pueden, menos yo

Cuando fui chavo tuve una que otra novia, pero todas de manita sudada. Ahora que lo veo con más calma y a la distancia debo aceptar que las chicas me daban miedo y por eso nunca fui muy aventado; me la pasaba estudiando y, aunque jamás fui de los sabios, mis papás estaban a gusto, pues no les daba mayores problemas. Tenía primas muy bonitas, pero ni pensar en andar con ellas, pues eran de la familia. Varias de mis compañeras me gustaban, pero, como estudiamos tantos años juntos, siempre se refirieron a mí con: "es un buen niño".

© Editorial Alfil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

Las vecinas de la cuadra me ponían de ejemplo para sus hijos, diciendo que yo era muy decente, pero ellos se burlaban de mí, insinuando que era medio jotón. Yo no era ni lo uno ni lo otro, pero como no me sentía muy seguro de mí mismo todo el tiempo andaba en Babia. Hasta que un día, sin saber bien a bien cómo ocurrió, me le declaré a ella, que era la más callada y tranquila del salón. Siempre me chocó que le dijeran "Monja". A mí me gustaba porque era muy seria y muy decente, en la casa le caía bien a toda la familia y cuando yo iba a la de ella me trataban a todo dar. Duramos ocho años de novios y, aunque nos dimos muchos besos, siempre traté de no propasarme porque a ella no le gustaban esas cosas; insistía en que debíamos esperar hasta que estuviésemos debidamente casados y acepté respetarla porque... la quería mucho.

La boda era esperada por todo mundo. La ceremonia estuvo sensacional, pues nos casamos en la iglesia de la Conchita. El banquete costó un ojo de la cara, pero creo que a todos les gustó, aunque nadie puede imaginar lo cansados que acabamos después de tanta tensión, movilizaciones, estar al pendiente de los detalles, bailar, brindar y sonreír, sin dejar de mencionar que tuve que soportar que me lanzaran a peligrosas alturas. Decidimos partir a nuestra luna de miel hasta el siguiente día; escogimos ir a Cancún y tan pronto llegamos nos cambiamos para dar un paseo por la playa. Llegada la noche cenamos, bailamos dos piezas calmaditas y nos fuimos a nuestro cuarto.

Evidentemente estábamos igual de nerviosos, pero queríamos gozar nuestra luna de miel; es más, yo me sentía bastante desesperado, porque no comenzaba la acción. Le di algunos besos y nos desvestimos; a esas alturas estaba bien excitado, pero cuando intenté penetrarla no pude; ella dijo que sentía mucho dolor, juntó las piernas, se hizo para atrás y me empujó. La calmé y le dije que no se pusiera nerviosa, aunque yo estaba sudando y no precisamente de calor. Volví a intentarlo, pero su cara de espanto no me ayudaba mucho y menos cuando dijo: "Por ahí no". Seguía quejándose y cerrando aún más las piernas. Fue una noche horrible; ella tenía los ojos rojos de tanto llorar y yo me sentía como un pendejo, por no saber como hacerlo.

Estuvimos ocho largos días en Cancún y cada uno de ellos fue peor que el anterior; me sentí poco hombre por desconocer lo que todos saben. Pensé que mi pene no tenía la suficiente fuerza para traspasar o atravesar su himen. También cruzó por mi mente la idea de que a lo mejor ella era la que estaba defectuosa, pues tendría un himen muy grueso.

Estúpidamente imaginé que el tormento terminaría al instalarnos en nuestra casa; no obstante, las cosas lejos de mejorar, empeoraron, incluso siguen de mal en peor. Llevamos tres años y a cada rato familiares, amigos y hasta compañeros de trabajo nos acosan preguntando: ¿cuándo tendrán un hijo? Parecen no entender o aceptar que estamos planificando la familia. A veces se me figura que lo hacen con mala leche y que hasta sospechan algo. Ya no sé como actuar; no se

me antoja hacerlo con mi esposa porque cada vez que lo intentamos terminamos peleados y cada vez más frustrados. Con nadie me puedo confiar y espero que ella tampoco lo haga, porque quedaríamos en ridículo.

A veces siento que debemos separarnos, pues nos hemos hecho mucho daño, somos jóvenes y quizá podamos encontrar alguien con quien sí podamos funcionar; es más, una de las contadoras de la empresa se me lanza, pese a saber que soy casado; he de confesar que me dan ganas, pero también tengo miedo a fallarle y entonces se descubriría el teatrito.

No entiendo cómo es que siendo buena onda e incluso teniendo dos maestrías me tenga que pasar esto a mí. Ya no sé qué hacer ni a qué santo rogarle: me siento incompleto, encabronado conmigo, con ella y con todo mundo por no hacer lo que todos hacen en el momento que quieren y las veces que se les antoja.

La situación anterior es más frecuente de lo que se cree. Algunos autores, como Hawton, Spector y Carey reportan que entre 12 y 17% de las mujeres que acuden a terapia sexual lo padecen[12] Aunque se le conoce como matrimonio inconsumado, esta denominación no me convence, dado que en ocasiones quienes lo padecen no están casados, es decir, viven en unión libre o son novios; por ello, al igual que Monroy,[10] prefiero llamarlo coito no consumado.

El varón tiende a sentir disminuida su masculinidad y ella se siente también menos mujer o incompleta. Contrario a lo que pudiera pensarse, en ocasiones estas parejas se embarazan porque la eyaculación ocurre muy cerca del orificio vaginal.

En la mayoría de los casos el impedimento para la penetración se debe a la existencia de vaginismo, el cual puede definirse como la contracción involuntaria, persistente y dolorosa de la vagina, que impide la introducción del pene; el mecanismo obedece, como señala Barbach,[2] al dolor o a la anticipación del mismo. Sin embargo, en algunas ocasiones las problemáticas del varón —eyaculación precoz o disfunción eréctil— también pueden condicionar esta disfunción.

Durante mucho tiempo se afirmó que las mujeres con vaginismo no aceptaban la relación porque en el fondo odiaban a los varones y trató de remediarse la situación con tratamientos psicoanalíticos largos, pero sin éxito. Otros médicos consideraban que lo mejor era ampliar el orifico vaginal, para lo cual realizaban una operación que no funcionaba.[7] Lo más terrible es que después del procedimiento quirúrgico muchas mujeres dejaron de disfrutar la relación y de tener orgasmos, y siguieron sin aceptar la penetración.

A veces es necesaria la interconsulta ginecológica, pues cualquier condición que propicie dolor durante el coito puede desembocar en vaginismo, por lo que es necesario, de acuerdo con Kaplan,[6] descartar la presencia de endometriosis, enfermedad inflamatoria pélvica, vaginitis, herpes, lesiones congénitas o quirúrgicas de los genitales, etc.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

En un considerable número de mujeres la información recibida a lo largo de sus primeros años estuvo plagada de sentencias condenatorias con respecto a los tópicos sexuales. De forma velada o directa se les dijo que ese tipo de actividades eran pecaminosas. Abundaron los discursos estigmatizantes donde con índice de fuego se señalaban como perversas a quienes osaran tener relaciones sexuales fuera de las normas establecidas.

Introyectaron que excitarse era algo no sólo de mal gusto sino denigrante; era un "evidente signo de perversión". Jamás escucharon que las relaciones coitales produjeran placer a las mujeres decentes.

Fueron instruidas para considerar el primer coito como un evento muy desagradable y, sobre todo, brutalmente doloroso. Convencidas de que sus madres notarían de inmediato cuando ellas tuvieran contacto sexual, casi no incursionaron en el ámbito de las caricias más o menos atrevidas del noviazgo, que los chavos designaban como faje. Creían a pie juntillas que la pérdida del himen (suceso imperdonable) constituía una experiencia vergonzosa, capaz de convertirlas en personas sin valor alguno ni dignas de aprecio por parte de nadie.

De acuerdo con los relatos de sus familiares, sabían que el parto era un evento traumático donde a la mujer poco le faltaba para morir, lo cual condicionó un pavor ante la más leve probabilidad de embarazo.

De niñas crecieron bajo una estricta vigilancia, sobre todo cuando interactuaban con niños, la cual se tornó más estricta conforme crecieron. El noviazgo se vivió como un conflicto muy intenso, pues los deseos típicos de esas edades chocaron con lo aprendido a lo largo de la vida.

Algunas mujeres tuvieron en común el hecho de haber padecido abuso sexual en la infancia, aunque no siempre existió violencia física; para convencerlas, en aquellas épocas usaron estrategias que consistían en primero darles un premio (dinero o regalos) y posteriormente amenazarlas con delatarlas cuando se negaban a continuar. Ya de adultas, el sentimiento de culpa se erigió como una barrera muy importante, pues recordaban haber hecho muy poco para evitar los tocamientos. No obstante, lo que más les atormentaba era rememorar que en ocasiones sintieron placer durante aquellos encuentros clandestinos. Los daños ocasionados a la criatura pueden permanecer ocultos, pero aflorar en cualquier momento, por lo que es indispensable canalizar a la persona con un especialista en el tema para tratar ese aspecto; así, una vez resuelta esa parte podría iniciar el proceso terapéutico del coito no consumado. Considerar que el abuso no tiene mayor importancia, pues se encuentra a muchos años de distancia. y no tratarlo puede alargar o empantanar la terapia, además de ocasionarle sufrimiento a la mujer y a su compañero.

La mayoría de las mujeres presentan vaginismo durante su primer intento coital, lo cual tiende a empeorar conforme aumentan los intentos de "hacer el amor". Lo anterior puede entenderse mejor si se toma en cuenta que, debido a su sociali-

zación, llegaron a ese encuentro sintiéndose como víctimas propiciatorias para un sacrificio, pues estaban convencidas de que el dolor sería al menos terrible.

Los bruscos acercamientos del torpe compañero confirmaron sus expectativas, y es que en realidad ni él ni ella podían clasificarse siquiera como medianos amantes.

Tendidas boca arriba con las piernas juntas aceptan que él intente la temida "desfloración", pero tan pronto intuyen la proximidad del miembro arquean el cuerpo, cierran los muslos; la vagina se contrae aún más y reculan, en el más amplio sentido del término, expresando evidentes muestras de dolor. Cualquier intento de penetración es percibido como un acto agresivo; además, estas mujeres viven con mucha tensión, o como dice Offit: "...están simplemente agarrotadas frente a la sexualidad. Suelen caminar con las nalgas tiesas y los músculos de la pelvis rígidos".[11]

El inexperto novio, consciente de no querer dañar a su pareja, se retiró y procuró calmarla; más tarde lo intentaría de nuevo, pero sólo para toparse con la misma escena. El impacto emocional experimentado por ellos al ver a su pareja sufriendo a tal grado les llevó a postergar los encuentros. Y aunque ambos miembros de la díada sentían la necesidad de cumplir con todo lo estipulado para una luna de miel, establecieron una especie de acuerdo y decidieron postergar los encuentros sexuales para cuando se encontraran en casa.

En escasas ocasiones el matrimonio inconsumado se debe a que el varón tiene problemas de disfunción eréctil o eyaculación precoz. En vista de lo anterior, queda claro que es más fácil establecer el diagnóstico cuando se ve a la pareja y no cuando sólo acude una de las partes, como confiesa Hirsh,[3] quien relata que atendió a un hombre aquejado de "impotencia" y lo sometió a un sinfín de maniobras del tipo de masaje prostático y estimulación de vesículas seminales, para finalmente descubrir, casualmente, que la esposa padecía vaginismo. Por otra parte, también existen casos reportados en los que el varón que no puede penetrar a su compañera a causa del vaginismo puede desarrollar una disfunción eréctil.[9,14]

Resulta conveniente señalar que la falta de penetración no necesariamente implica ausencia de placer; resulta curioso, pero la mayoría de las mujeres alcanzan altos grados de excitación y llegan al orgasmo, salvo quienes padecieron abuso sexual en su infancia, pues incluso pueden tener lo que se conoce como anestesia sexual. He aquí una de las paradojas de la sexualidad: muchas de las mujeres que nunca han sido penetradas alcanzan al menos un orgasmo, a diferencia de una gran cantidad de quienes, pese a tener un pene en la vagina, nunca o casi nunca llegan al clímax. Sirva ello para evidenciar que el miembro viril no resulta indispensable para la satisfacción sexual femenina.

La mayoría de los recién casados confían en que la cosa se solucionará mágicamente cuando lleguen a la que será su casa; sin embargo, la frustración se incrementa, porque la situación no cambia y, lo que es peor, los encuentros sexuales

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

disminuyen conforme se repiten los fracasos. Difícilmente piden ayuda, pues creen ser los únicos a quienes les sucede esto; lo suyo, aparte de increíble, lo sienten vergonzante. Para complicar aún más las cosas, la gente de su entorno suele interrogarles a cada rato con la consabida pregunta: "¿Cuándo van a encargar familia?" Impresiona la insensibilidad de la gente, pues a la larga esa curiosidad se convierte en una presión no sólo fuerte y constante, sino también desgastante.

La llegada al consultorio puede postergarse por años, pero en ese primer contacto es de vital importancia aclararles que no son lo únicos y que el pronóstico de su problemática es mucho muy favorable. Considero que quienes presentan este problema requieren la asesoría de un profesional de la terapia sexual, en vista de que se trata de una disfunción multifactorial.

Como es lógico, una parte fundamental del tratamiento requiere disminuir la ansiedad en la pareja, para lo cual pueden usarse las sesiones de focalización propuestas por Masters y Johnson, pero debe quedar muy claro que en esta disfunción, más que en otras, vale la pena poner en práctica el término de "terapia cortada a la medida". Asimismo, es importante señalar que la creatividad y la empatía resultan indispensables en situaciones de este tipo.

Cuantas veces sea necesario, el consultorio se transformará en un aula donde la información objetiva y actualizada coadyuve a la erradicación de falacias y tabús.

Personalmente, lo mismo que Kaplan[5] y Álvarez Gayou,[1] estoy en contra del uso de dilatadores de Hegar,[8] pues considero que la introducción de esos tubos metálicos deshumaniza la situación, motivo por el cual prefiero que ella explore su vagina con sus propios dedos, al principio, y luego con los de su compañero. Todo esto en un ambiente pleno de erotismo. Resulta muy común que estas personas tengan pocas ideas en torno a cómo propiciar ambientes placenteros, por lo que es conveniente que consulten lecturas, películas y todo cuanto les permita disfrutarse mutuamente.

Es indispensable que el terapeuta sexual esté muy atento a todo lo expresado en las sesiones terapéuticas, pero sobre todo que tenga presente lo expresado por William H. Masters, en el sentido de que es de "los fracasos" o de las sesiones mal realizadas de donde se puede obtener más provecho. Las fallas son elementos de nuestra cotidianidad, pero tirarse al suelo a llorar no ayuda gran cosa; es preferible analizar a conciencia lo ocurrido e identificar los factores que impidieron llegar al objetivo.

En algunas ocasiones la terapia para coito no consumado se interrumpe, pues a veces los resentimientos son tan intensos que la convivencia resulta dolorosa. En otras un miembro de la pareja puede establecer relaciones satélites y opta por el divorcio o la separación. Llama la atención que cuando ella ya acepta la introducción él llega a presentar problemas de erección; pareciera que el vaginismo le ayudaba a que no se apreciaran sus problemas eréctiles.

El desconocimiento que suelen tener ambos miembros de la díada de los genitales externos femeninos es impresionante. Ellas expresaban que la torpeza de su pareja las llevaba a evitar todo intento de penetración, pues en pocas palabras no sabían por dónde hacerlo, aunque nunca propusieron guiar con la mano el pene hacia su orificio vaginal y en ocasiones no aceptaron tocar su vulva.

Una vez que en las sesiones individuales ella logra introducirse un dedo en la vagina, puede considerarse que ya se recorrió la mitad del camino, pero introducir un tampón es equivalente a cruzar el Rubicón. Una consultante comentó: "Me tardé más de media hora en ponérmelo, pero no quise darme por vencida, porque en sesiones anteriores ya me había introducido mis propios dedos. Sudé, me enojé, dije groserías y me cansé, pero logré mi objetivo". Cualquiera puede pensar que esto es una exageración, pero la realidad fue una muestra confiable de que esa pareja conseguiría su objetivo.

El matrimonio inconsumado es algo así como la madre de todas las disfunciones, pues confluyen muchos factores para su existencia y deben trabajarse todos ellos si se quiere llegar a buen puerto.

Vale la pena recordar que las intervenciones quirúrgicas para ensanchar el orificio vaginal están contraindicadas, pues más que agrandar una estructura anatómica se requiere incrementar el conocimiento, propiciar la confianza y abatir la ansiedad, de igual manera proveer las herramientas que ayuden a derrumbar las barreras que la sociedad conservadora les obligó a construir, para que después de ello puedan fluir armónicamente.

La primera penetración es preferible realizarla en la posición a horcajadas porque de ese modo ella determinará el grado y la velocidad con la que el pene entre, pero es de fundamental importancia que esté muy excitada.

La resolución del problema no está exenta de fallos, por lo que la pareja deberá tener presente que para volver a la senda del éxito es necesario abandonar la obsesión por penetrar; cuanto más tiempo y calma le dediquen a su encuentro sexual, mayor disfrute experimentarán ambos. Sin duda alguna, ésta es una de las terapias que más satisfacción brinda a los consultantes y al terapeuta.

REFERENCIAS

1. **Álvarez GJJL:** *Comunicación personal.* México, 1984.
2. **Barbach L:** *Los secretos del orgasmo femenino.* México, Roca, 1993:195–203.
3. **Hirsh EW:** *El temor sexual.* Argentina, Caymi, 1949:191–202.
4. **Kaplan HS:** *La nueva terapia sexual.* Tomo 2. España, Alianza, 1974:563–586.
5. **Kaplan HS:** *Manual ilustrado de terapia sexual.* España, Grijalbo, 1978.
6. **Kaplan HS:** *Evaluación de los trastornos sexuales. Aspectos médicos y psicológicos.* España, Grijalbo, 1985.
7. **Lucenay AM:** *Cien temas sexuales. Lo que todo hombre debe conocer.* México, Edimex, 1949:169.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

8. **Masters HW, Johnson VE:** *Incompatibilidad sexual humana.* Argentina, Intermédica, 1978.
9. **Meyer JK:** *Tratamiento de los trastornos sexuales.* España, Espaxs, 1979.
10. **Monroy A:** *Principios de terapia psicosexual.* México, Grijalbo, 1986:283.
11. **Offit AK:** *El yo sexual.* España, Grijalbo, 1978:184–187.
12. **Rosen RC, Leiblum SR:** *Case studies en sex therapy.* EUA, 1995:250–263.
13. Vaginismo. Abcsexología.com.
14. **Vasilchenko G:** *Sexopatología general.* URSS, Mir Moscú, 1977:180–181.

Sección II

Para ellas

5

Le daré otra oportunidad

Para la Dra. R. R.

Los pleitos se hicieron cada vez no sólo más pesados, sino también tan frecuentes que ignoro cuándo y dónde se extravió el hombre de quien me había enamorado y amaría por siempre. Me preocupaba que nuestra dañada relación a la larga afectara a nuestros hijos, motivo por el cual procuraba no discutir delante de ellos, pero como bien dicen, parece que los chamacos tienen antenas, porque con

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

frecuencia Carolina, la más pequeña, me preguntaba: "¿Qué tienes mami?, tu carita se ve triste"; desde luego que le respondía que nada y la niña prudentemente fingía creerme, lo cual me consolaba un poco.

Nacho comenzó por llegar cada vez, más tarde y luego de plano faltaba a casa los fines de semana; cuando le dije que eso no me parecía se enojó con tal intensidad que la situación se tornó insoportable. Cansada de su conducta le advertí: "O vamos a una terapia de pareja o nos divorciamos"; optó por lo primero y me dio mucho gusto que desde las primeras sesiones ambos reconocimos nuestros respectivos errores. Comenzamos a cambiar y por supuesto las cosas mejoraron; yo estaba feliz; pero ese estado me duró sólo unos cuantos meses, porque regresó a las andadas. Aunque abandonó la terapia yo seguí de forma individual y ello me fortaleció, a tal grado que me animé a pedirle el divorcio, el cual pactamos fuera de común acuerdo.

Pese a que consideraba la separación como algo probable y hasta necesario no la deseaba; no obstante, cuando se fue de la casa me sentí aliviada, aunque también triste, por el fracaso que ello implicaba. Conforme pasó el tiempo, la terapia y las lecturas me ayudaron a quedarme sólo con mis responsabilidades, lo cual hizo que me sintiera mejor.

Las amigas apoyaron mi decisión; en cambio, mi mamá y mis hermanas no dijeron ni pío, pero notaba que no aceptaban la situación, porque querían mucho a Nacho. Contar con un trabajo de planta me ayudó a soportar la falta de pareja y, aunque varios hombres me invitaban a salir, no acepté y preferí darme un tiempo para aclarar mis ideas; además, me di cuenta de que todos mis admiradores eran casados, si bien decían tener problemas con su esposa, no se divorciaban, según ellos por los hijos; visto a la distancia, ese discurso tan repetitivo me quitó las ganas de salir y me llevó a pensar que todos los hombres son iguales. Así duré poco más de un año.

Pero como bien canta Mercedes Sosa: "El tiempo pasa", y cierto día que la oficina estaba en calma, quizás por el calor canicular, entró un hombre atractivo, vestido de manera informal y dinámico, quien sin ninguna introducción se plantó frente a mi escritorio y con un acento suramericano me dijo: "Desde hace un par de días que pasé por aquí me gustaste; quiero salir contigo y platicar". Mi desconcierto fue muy grande, porque jamás lo había visto; de seguro notó mi inseguridad, porque de inmediato agregó: "Me llamo Mario Abraham Kortzclap, soy antropólogo y vendré por tu respuesta mañana". Sin decir más, se retiró; yo quedé entre estupefacta y complacida.

Me agradó que se fijara en mí, que llegara y sin rodeos me dijera que le gustaba y que estuviera interesado en conocerme; sin embargo, una voz en mi cerebro decía: "Cuidado, aún no estás preparada; qué tal si te vuelven a lastimar". Pero también escuchaba el coro de mis amigas diciendo: "Date una oportunidad, no puedes seguir sola toda la vida". Así que decidí seguir el consejo de ellas.

Al día siguiente llegó Mario Abraham: "¿A qué hora paso por ti mañana?" El aplomo con el que me interrogó hizo que en automático respondiera que a las ocho de la noche y en seguida le di mi dirección. Ni cuenta me había dado de que era nueve de mayo y que la cita al siguiente día podía dificultarse por tratarse del festejo del Día de las madres. Tuve la tentación de cancelar, pero como no me había dado su número telefónico era imposible hacerlo; por otra parte, consideré que si pasaba todo el día con mis hijos bien podría dedicarme un tiempo para divertirme, así que pensé: "Le daré una oportunidad".

A la mañana siguiente asistí a la oficina sólo para abrirla, y cual fue mi sorpresa al escuchar a Mario: "No lo olvides, nos veremos dentro de unas horas"; aquí entre nos el detalle me fascinó.

Asistí al festival en la escuela de mis hijos y por supuesto que lloré al escuchar cantar a los niños de kínder:

"Mamacita linda,
dulce madre mía,
que velas mi sueño desde que nací."

A todos nos arrancaron una lágrima, sobre todo cuando el grupo de sexto entonó Amor eterno, de Juan Gabriel; no me explico quién tiene tan sádicas ideas para diseñar esos programas. Después de eso nos fuimos de compras, a comer y luego a la casa de mi mamá, donde dejé a mis hijos.

Aurorita, la del salón de belleza, me peinó tan rápido, que a las 7:30 de la noche ya estaba lista; me sentía como una adolescente en su primera cita. Como el tiempo se me hacía eterno, me preparé un capuchino y me sorprendió ver llegar a Mario Abraham puntual, pero... con la misma ropa de la mañana; yo me había arreglado especialmente para nuestro encuentro; me calmé y me dije: "Le daré otra oportunidad".

Su saludo más que cordial fue desenfadado: "¿Qué querés hacer? ¿A dónde deseás ir?" En vez de proponer, decidí cederle la iniciativa, en parte para conocer sus gustos y en parte porque todavía estaba un poco alterada. "Vamos al cine", agregó. Le dije: "De ninguna manera, no me parece lo más adecuado para una primera cita de un par de personas que apenas se conocen". Pero no le dije que había dejado a mis hijos con su abuela en el día de las madres; había ido al salón de belleza y me había vestido especialmente para la ocasión, pero a final de cuentas me serené. Como quien no quiere la cosa, me dijo con su peculiar acento: "Te invito a mi departamento". Pensé que se había ido al otro extremo, se me hacía que eso era demasiado pues no sabía nada de él, pero me dije: "Le daré otra oportunidad".

Vivía en la colonia Condesa; luego luego pensé que sería un lugar romántico o al menos bohemio. El edificio estaba muy bien conservado y todas las escaleras eran muy hermosas; lo de "todas" lo digo con pleno conocimiento, porque su

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

"departamento" era un cuarto de azotea. No lo podía creer, me parecía una aventura totalmente surrealista; sin embargo, me repetí: "Le daré otra oportunidad".

Esquivando ropa colgada en los tendederos llegamos a su cuarto y, sin inmutarse, abrió el candado; apenas traspasamos la puerta apareció un tiradero tan impresionante que debió empujar un par de cajas con los pies para que pudiéramos pasar. Estaba a punto de aventar el arpa y salir corriendo, pero pensé: "Le daré otra oportunidad".

Quitó la ropa del respaldo de la única silla, me la ofreció y dijo: "Creo que hay algo de tomar". Abrió una especie de hielera que alguna vez fue blanca: "Tengo nada más dos chelas y algo de tequila; prefiero el tequila, porque las cervezas están tibias". No sabía si protestar, mentar madres o llorar, de modo que opté por decirme: "Le daré otra oportunidad".

La voz de la esperanza resonaba en mi cerebro diciendo: "No te precipites, porque a lo mejor es sensacional haciendo el amor".

El vaso de plástico azul en el que me sirvió el tequila estaba limpio, pero antes de que le diera el primer trago ya me estaba agarrando un pecho. Le dije que no se medía, que me diera chance de siquiera acostumbrarme al lugar. De nueva cuenta escuché en mi mente: "Le daré otra oportunidad".

Se sentó en la cama y no dejaba de mirarme, con los ojos bien abiertos y sin pestañear, para saber si había terminado mi bebida. Sus besos más que apasionados eran desesperados y sus manos se movían como aspas de molino intentando por todos los medios quitarme la ropa; aunque esa acción siempre me ha parecido muy sensual, preferí evitarla por temor a que rompiera el vestido o mi ropa interior; para variar, me sorprendí repitiendo: "Le daré otra oportunidad".

En honor a la verdad, debo admitir que lo único que hizo con mucho cuidado y calma fue ponerse el condón.

En la cama, que en realidad era un catre, parecía un terremoto, es decir, se movía violenta y desacompasadamente; por supuesto que yo no disfrutaba en lo más mínimo; sus bufidos y el chirrido de los resortes del lecho impedían que me concentrara. Como un destello de luz pensé para mis adentros: "Más vale hacer uso de la imaginación, en vista de que a este cuate jamás lo alcanzaré"; otra vez mi mente martilló: "Le daré otra oportunidad".

A final de cuentas y cuando estaba a punto de llegar al orgasmo, brutalmente me espetó: "Ora ponete en cuatro patas". Ignoro por qué, pero solté la carcajada más fuerte de mi vida; por supuesto que él se quedó sorprendido y luego se ofendió: "¿Por qué te reís de mí?" "No me río de ti, es por la situación y lo que dijiste". Haciendo mil esfuerzos para no reír le dije con mucha calma: "Es que por más esfuerzos que hago, nomás me veo dos patas". El trató de explicarse, pero no lo dejé; tomé mi ropa y me negué a obedecer las palabras que giraban y retumbaban en mi mente al son de: "Le daré otra oportunidad".

Esta historia verídica deja muy malparado el erotismo de algunos varones, si no es que el de la mayoría, pero el análisis del modo en que se adquieren las artes amatorias explica el porqué de ese tipo de acciones.

Cuando dos o más hombres incursionan verbalmente en el ámbito del erotismo, más que una reunión donde compartir experiencias, parece un concurso donde cada uno de los personajes opaca con sus palabras a quienes les precedieron. Y aunque muy en el fondo cada uno de ellos sabe que lo relatado es una hazaña de muy dudosa credibilidad, jura por lo más sagrado que lo dicho es real.

En esos discursos se mencionan una y mil actividades, más imaginadas que realizadas. Pareciera como si el narrador tuviese una gran apertura mental; dicho de otra forma, suele describirse como alguien carente de prejuicios y, desde luego, como el arquetipo del mejor de los amantes. El individuo en cuestión relata que en cada uno de los encuentros con una mujer realiza un sinfín de actividades, a veces auténticas acrobacias, con las cuales ella llega a los más altos niveles de excitación y afirma que la mayoría de las veces, de tanto placer, las deja en calidad de cadáver.

No obstante, la realidad suele ser otra, y lo más probable es que en el terreno de los hechos las cosas sean muy diferentes. Es más, me atrevería a decir que la mayoría de los hombres proporcionan mucho menos placer erótico del que ellos creen. A continuación se incluyen algunas de las posibles causas de ello:

- La socialización impartida en la mayoría de los varones de nuestro entorno enfatiza que debe ser un individuo a quien sólo le atraigan las personas del sexo opuesto. Lo antes mencionado evidencia un gran miedo a "desviaciones vergonzantes", donde la selectividad sale sobrando; por algo en los barrios suelen decirle a los varones: "*Un cartuchito a nadie se le niega*"; esto quiere decir, en otras palabras, que debe sentirse atraído por cualquier tipo de mujer.
- Por increíble que parezca, no se hace mucho hincapié en preocuparse por el disfrute de la otra persona; nada de eso. Más temprano que tarde, el joven introyecta que lo importante es penetrar y, por supuesto, eyacular.
- Toda la serie de factores adquiridos en los primeros años y reforzados a lo largo de nuestra vida por diversos medios repercuten en nuestras actuaciones, que querámoslo o no también se manifiestan cuando tenemos relaciones sexuales.
- Los hombres han sido educados para la inmediatez, por lo que la masturbación se realiza a una gran velocidad.

A continuación se describen varios estereotipos masculinos:

1. **El funcionalista.** Para el sujeto que se encuentra en la parte superior de esta escala cada experiencia sexual se presenta como una magnífica oportuni-

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

dad donde demostrar su potencia, pero para quien ocupa la parte inferior de la misma cada actividad sexual se erige como una terrible prueba. Técnicamente se puede decir que su ansiedad de desempeño lo llevará a fallar en un gran porcentaje de sus encuentros, motivo por el cual, a la larga, los evitará. No obstante, si se observa con detenimiento, será evidente que para ambos personajes la erección es la parte medular; siguiéndole en importancia la eyaculación, más allá de si se alcanza o no el orgasmo. Para estos sujetos lo fundamental es el adecuado funcionamiento y que éste se note; quizá por ello en las películas pornográficas la mayoría de las veces la eyaculación se exagera, pues debe quedar constancia de que el hombre cumplió.

2. **El focal.** Este individuo ignora que los seres humanos tenemos cerca de dos metros cuadrados de piel. Por ello, no se fija en si la mujer está vestida o desnuda, pues se detiene en una región corporal específica; casi siempre la misma, ignorando el resto de la anatomía. Los pechos, las nalgas y los genitales son las áreas donde con mayor frecuencia concentra su atención. Su pareja suele quejarse de que las técnicas usadas por él para "acariciar" parece haberlas aprendido exprimiendo naranjas, moviendo los botones del radio o tocando timbres. Cuando en la consulta a ellas se les pide que mencionen las zonas erógenas femeninas suelen incluir la cabeza, la cara, las orejas, la boca, el cuello, los pechos, la espalda, el vientre, los genitales, las nalgas, los brazos, las manos, las piernas y los pies. En cambio, cuando a los hombres se les pide que mencionen las zonas erógenas masculinas muchos se concretan a decir: el pene. Si consideramos que en términos generales la gente acaricia como le gusta que lo hagan, entenderemos por qué cierto individuo lo hace de forma tan peculiar. Vale la pena reflexionar sobre lo dicho por el sexólogo mexicano David Barrios: "Centrar nuestro erotismo en el pubis nos ha impedido experimentar con todo el cuerpo y a menudo desarmonizar nuestra excitación con nuestra respuesta emocional".
3. **El gran pretencioso.** Él afirma que conoce, incluso mejor que su propia compañera, las caricias idóneas para excitarla y llevarla al orgasmo. Si ella se atreve a sugerir otro tipo de tocamientos, él la ignorará, no le creerá, intentará convencerla de que no sabe lo que dice o se retirará ofendido, porque ella "no valora ni reconoce sus atenciones". Las actitudes de este tipo llevan a que la pareja no se atreva ni a pedir ni a proponer, y en el fondo sentirá que su compañero, pese a sus discursos, sólo piensa y procura su propia satisfacción. Algunas mencionan que lejos de acariciarlas pareciera que ellos se acarician con ellas.
4. **El gaucho veloz.** Para este varón lo más significativo es responder de inmediato. En ocasiones tiene una erección instantánea, seguida de una, no menos rápida, eyaculación. Desde el punto de vista reproductivo, actuar así constituye una ventaja, pero para su pareja, que posiblemente sueña con dis-

frutar los placeres más exquisitos; las altas y cotidianas velocidades sólo significan malestares.

5. **El insaciable.** Está convencido de que su apetito sexual es el idóneo. Vale la pena señalar que la mayor parte de la gente cree que los varones son quienes tienen el mayor deseo sexual. Sin embargo, cada día son más las parejas donde las quejas en torno a las pocas relaciones sexuales son emitidas por las mujeres. Tener una compañera con un deseo mayor origina una gran incomodidad, pues no encaja en lo estipulado por la sociedad y puede llevar a que se la acuse, al menos, de ser una ninfómana.
6. ***Bicman* o el hombre "Bic".** Asegura que no sabe fallar; no obstante, a la menor insinuación de que algo hizo mal o de que su técnica no surtió el efecto esperado, este varón puede sentir algo de miedo y, en el supuesto de que la problemática se repita, entonces el miedo se transformará en pánico. Algo similar o peor sucederá si presiente que ella tiene grandes conocimientos eróticos. La seguridad y la autoestima no son su fuerte, pero lo peor es que puede transformar el miedo en agresividad.
7. **El torero.** Para este individuo la relación sexual se divide en tres tercios: en el primero da unas cuantas caricias y de inmediato llama a los picadores, con lo cual principia el segundo tercio, donde acontecen la penetración y la eyaculación; en el tercero, aunque quisiera salir en hombros o dar la vuelta al ruedo por su magnífica actuación, suelen no alcanzarle las fuerzas y simplemente desfallece. Como dice Rosario Castellanos en su poema *Kinsey Report:*

   "*...y me da la espalda y ronca!*"

Desde luego que estas caricaturas son fruto de mi mente perversa y cualquier semejanza con algún conocido es pura y simple coincidencia. Ahora esbozaré las que a mi juicio pueden ser estrategias adecuadas para disfrutar más las relaciones de pareja:

1. **Un poco de flexibilidad.** Lo ideal es tener en mente que el encuentro con la pareja es un acto donde se busca pasarla bien y no siempre debe desembocar en un coito. Por lo tanto, se pueden inventar e intentar un sin fin de acciones, desde luego siempre y cuando la otra persona esté de acuerdo. Álvarez Gayou tiene razón cuando menciona: "En esencia, la clave de un buen juego precoital está en no tener prisa y expresarse, escuchar e investigar".
2. **Considerar que las caricias son valiosas en sí mismas.** Es evidente que algunas nos gustan más que otras, pero vale la pena darnos la oportunidad de explorar toda la piel de la pareja. Si somos capaces de mantener alejada de la mente la idea de la obligatoriedad de la penetración, disfrutaremos

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

tocamientos que en primera instancia no son elevados a la categoría de erógenos. Vale la pena olvidar lo dicho por el "sexperto" de la secundaria, aquel compañero que se las daba de muy experimentado y decía que: "Los puntos débiles de las mujeres son las orejas, los pechos, las nalgas y sus partes". Nada más alejado de la realidad, pues la piel del cuerpo siente de diferentes maneras; en parte por la cantidad de terminaciones nerviosas existentes por centímetro cuadrado y en parte por el tipo de las mismas. Además, servirá de mucho acariciar de diferentes maneras; aquí con más fuerza, allá con más suavidad, en esta parte con más velocidad. También se puede dibujar la silueta de la compañera, colocando las manos muy cerca del cuerpo, pero sin tocarlo, para que perciba nuestro calor. Hay quien es capaz de recorrer una parte del cuerpo con la lengua y a continuación sopla el mismo recorrido; en fin, sólo hace falta atreverse a hacer lo nunca hecho.

3. **Disminuir nuestra sensibilidad a la crítica.** Si conseguimos esto, podremos ser mejores amantes. Una de las partes más importantes de cualquier tipo de programa es la evaluación del mismo. Por medio de esta actitud se afinan las acciones y es posible una mejora sustancial. Lo mismo ocurre cuando se trata de las expresiones sexuales. Tienen razón Gellman y Tordjman al comentar que: "El que sabe reírse de sí mismo tiene la facultad de exorcizar la angustia y recobrar la calma, el equilibrio y la seguridad". Cuando seamos capaces de compartir con honestidad cómo nos sentimos en los encuentros sexuales, podremos hacer propuestas para mejorar, poco a poco, nuestro desempeño. No tenemos la obligación de adivinar lo que desea nuestra pareja, más bien es necesario escuchar, proponer, realizar y no cesar de buscar el camino del placer.
4. **Erotizar las acciones.** Si acepto que cada uno de los momentos en que estamos juntos es único y, por lo tanto, insustituible, evitaré la postergación, pero no basta con ello, pues resulta de vital importancia tomar en cuenta a la pareja, como dice Souza y Machorro: "...el primer paso para una buena relación interpersonal o sexual es el deseo de agradar y agradarse; ambas conductas fortifican la posibilidad de alcanzar una sexualidad sana". Cada vez que mis manos la tocan es una oportunidad para dibujar de nuevo su silueta; cada palabra murmurada en su oído es algo así como agregar eslabones a una cadena que en esencia le enfatiza mi deseo; cada mirada es como un manto que la cubre para que pueda admirarla más y mejor; cada vez que aspiro su aroma es como si ella entrara en mí y me poseyera; cada vez que gusto sus diferentes sabores tengo la impresión de que apenas la conozco, pero quedo conminado a seguirla disfrutando.
5. **Jugar con picardía.** El acto sexual puede ser serio, porque implica el deseo de disfrutar, pero no tiene por qué ser solemne y mucho menos acarto-

nado. Se vale divertirse, variar, inventar y olvidarse del: "sale pan con lo mismo". Los actos rutinarios suelen afectar de forma negativa las relaciones de pareja. Para quienes creen que los años agotan el erotismo, vale la pena reflexionar en torno a cómo los seres humanos cambiamos día a día, aunque conservamos nuestra esencia. El tiempo transcurrido brinda experiencias y el potencial erótico sexual está determinado en gran parte por nuestra imaginación. Por cierto, si la fantasía se usara con más frecuencia, de seguro colaboraría a que la gente incrementara sus niveles placenteros. En la medida en que colabore para que mi compañera disfrute más los encuentros sexuales, más dispuesta estará ella a complacerme. Ellis, quien en muchos de sus escritos manifiesta criterios homófobos, dice algo por demás interesante: "Los buenos amantes, en el más amplio sentido de la palabra, son raros en nuestra sociedad y cuando existen y realizan plenamente su actividad amatoria y creadora tienden a gozar de un aprecio excepcional, aunque no sean de una gran potencia sexual, ni jóvenes, ni siquiera individuos bellos o apuestos". Quien acaricie sin prisas, minuciosa, variada y generosamente, el cuerpo de su pareja, advertirá que ella puede alcanzar el orgasmo aun antes de la penetración. El buen amante se caracteriza por atender y complacer apasionadamente a su pareja.

6. **Aceptar sin temores cuando ella sea propositiva.** Esto consiste en erradicar de nuestra mente la sentencia que nos señala (condena) como la persona que debe llevar la pauta a la hora de hacer el amor; nada más alejado de la realidad. Ésta es una actividad compartida que se enriquece en la medida en que ambos contribuyen con su imaginación y creatividad. Por otra parte, debe quedar claro lo señalado por Bartolucci: "El bajo deseo sexual masculino es un problema frecuente en la consulta sexológica, cuya incidencia está aumentando en los últimos 10 años". Las presiones de las grandes urbes generan ansiedad, la cual causa estragos en el erotismo masculino; sin embargo, si tiene una pareja proactiva, capaz de tomar la iniciativa durante el encuentro erótico, y se atreve a dejarse llevar, es decir, adoptar una actitud receptiva, en la cual no deba cumplir, es muy factible que alcance altos grados de satisfacción.
7. **Agradecer que tiene conocimientos sexuales.** En vez de romperse la cabeza intentando imaginar cómo pudo adquirirlos, hay que pensar que, si ella me eligió, es porque ella así lo desea, y por lo tanto vale la pena disfrutarnos.
8. **Saber que ella no es una posesión mía.** Y que no puedo usarla cuando se me dé la gana. Mi pareja es un ser humano con el cual no siempre habrá coincidencias, pero cuando ella accede a mis peticiones lo correcto es actuar en consecuencia.
9. **Ella tiene derecho al placer sexual.** Es mentira que cuando dos se aman con uno que disfrute basta. Hacer el amor es un proceso en el cual los inte-

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

grantes de la díada se aventuran a la búsqueda de satisfactores para ambos. El placer se percibe a lo largo del acto sexual y después del mismo, y sus efectos repercuten muchas horas después de haberlo realizado, a más de ser acumulativo.

10. **Nada de cumplir.** Esta actividad alcanza sus máximas realizaciones cuando se lleva a cabo por mutuo acuerdo. Si se ejecuta a modo de tarea, cansa y a la larga puede producir resentimientos y dolor. Tiene razón Kusnetzoff cuando afirma que: "La cantidad siempre es un 'trofeo' superior al de la calidad. Se pregunta siempre 'cuánto' y no 'cómo'". Muchas mujeres pueden quedar satisfechas y agradecidas después de una relación en la que se sintieron deseadas, atendidas y complacidas pese a que no lleguen al orgasmo; les importa la forma en que se dio el encuentro y la pasión que hubo en el mismo. Es tiempo de tomar en cuenta el camino hacia el orgasmo y no sólo este último, que por cierto dura unos cuantos segundos. Además, en la medida en que un varón tarde más en eyacular, más tiempo tardará el pene en perder su erección, así que nada de prisas.
11. **Olvidarse del orgasmo mutuo.** Las modas cambian a cada rato. Primero dijeron que las mujeres no disfrutaban y que, por ello, el hombre se centraba en su propio placer. Después se mencionó que ellas podían llegar a un orgasmo o a muchos, dependiendo de la pericia del varón. Más adelante alguien sentenció que alcanzar el clímax al unísono era la máxima experiencia. La realidad es que el orgasmo es un disfrute individual durante el cual uno tiende a aislarse del mundo. Lo ideal es colaborar para que ambos disfruten, en vez de sincronizar los cronómetros y empecinarse en algo que puede ser un distractor generador de frustraciones.

Estoy de acuerdo en casi todo con Gindin, cuando afirma que: "Para lograr una completa y satisfactoria vida sexual, los hombres necesitamos lo mismo que necesitan las mujeres: autoconocimiento, opciones, técnica, honestidad y amor". A mi juicio, no necesariamente se tiene que amar a la otra persona para disfrutar el encuentro erótico, pero eso constituye un tema aparte.

Quiero señalar que mencioné los cambios que a mi juicio requerimos los varones, pero me parece que ambos miembros de la pareja deben poner de su parte para elevar el grado de disfrute y crear conciencia de que el erotismo no sólo está presente en las cercanías del lecho. En la medida en que me muestre atento e interesado por mi pareja, ella me corresponderá. Siempre será bienvenida esa señal indicadora de que no sólo la amo, sino que la deseo. Jamás se cansará de escuchar frases tiernas, afectuosas y, por supuesto, apasionadas. Despleguemos todas las estrategias necesarias para cumplir con la sentencia que nos ubica como el animal más erótico. Aprovechemos todos los recursos con los que contamos para alejarnos de esa añeja tendencia al sufrimiento. Disfrutemos cada instante al máximo,

sabiendo que el placer sexual no es algo malo y puede incrementarse en la medida en que lo compartamos con nuestra pareja.

REFERENCIAS

1. **Delfín LF:** Varón, cómo mejorar tu sexualidad. *Fem* 2002;236:18–21.
2. **Barrios MD:** *Resignificar lo masculino.* México, Vila Editores, 2003:88.
3. **Álvarez G, Jurgenson JL:** *Sexualidad en la pareja.* México, El Manual Moderno, 1996:29.
4. **Gellman C, Tordjman G:** *El placer masculino.* España, Plaza & Janés, 1989:27.
5. **Souza y Machorro M:** *Dinámica y evolución de la vida en pareja.* México, El Manual Moderno, 1996:225.
6. **Ellis A:** *Arte y técnica del amor.* México, Grijalbo, 1965:61–62.
7. **Bartolucci E:** Sexualizando.com.ar/art–disfunciones1.htm.
8. **Castellanos R:** *Bella dama sin piedad.* Lecturas Mexicanas 49. México, Fondo de Cultura Económica, 1984:147.
9. **Kusnetzoff JC:** *El hombre sexualmente feliz. Del mito a la verdad científica.* Argentina, Javier Vergara, 1989:48.
10. **Gindin LR:** *La nueva sexualidad del varón.* México, Paidós, 1987:27.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

6

¿Sangrar o no sangrar?

Me parecía que Luis Enrique era un buen partido, porque no tomaba, se dedicaba al estudio, no se juntaba con los vagos y era muy serio. Desde siempre me gustó y creo que era correspondida, pero, como a mí se me antojaba andar en tardeadas y excursiones —cosas que a él no le llamaban la atención—, dejamos de vernos.

Anduve menos de un año con Isaac, porque era muy celoso, quería controlar todos mis movimientos, incluso hasta mi forma de vestir; después de que lo corté insistía en que le diera una oportunidad, pero la verdad estaba segura de que él no iba a cambiar jamás.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

Toda la preparatoria me la pasé sin novios, pues me di cuenta de que de ese modo podía ir a donde yo quisiera, con quien se me antojara y sin tener que rendir cuentas. Mis papás confiaban en mí y se lo agradecía siendo sincera con ellos.

A mediados de la carrera me volví a topar con Luis Enrique y desde entonces nos la pasamos juntos. Nuestro noviazgo de cuatro años transcurrió sin mayores problemas y decidimos casarnos porque nos amábamos; algo que también influyó fue que nuestras caricias cada vez se hacían más intensas y yo me había prometido tener mi primera relación completa en nuestra luna de miel.

Las dos familias estaban encantadas, lo mismo que nuestras amistades; al siguiente día de la ceremonia religiosa y el banquete nos fuimos de luna de miel a Jamaica. Todo estuvo maravilloso, salvo que no sangré en la primera ni en ninguna de las relaciones que tuvimos. La más impactada fui yo, no entendía que ni sangrara ni me doliera y que además de todo lo haya disfrutado. Luis Enrique, con la confusión esculpida en el rostro, trataba de calmarme y dijo, palabras más palabras menos: "No te preocupes, a veces pasan estas cosas, pero lo importante es que te amo". Más tranquila por escuchar eso de sus propios labios agradecí a Dios me hubiera dado un esposo tan comprensivo.

Desde entonces han pasado 17 años y la referencia al no sangrado la evocó un sinfín de ocasiones. La primera vez ocurrió como a los dos años de casados; había tomado, estaba molesto y quería que hiciéramos el amor, pero como yo no estaba muy dispuesta empezó a protestar por todo y terminó reclamándome que quizás no era virgen cuando me acosté con él; insinuó que habría tenido relaciones con Isaac o de seguro en la preparatoria, porque resultaba increíble que yo me hubiera aguantado tantos años. Traté de hacerle ver que me acusaba injustamente, pues él era el único hombre con el que había hecho el amor. Me sentí muy mal cuando lloró y me dijo que se casó conmigo porque me amaba, pero que se sentía muy herido por lo sucedido en la luna de miel. Al siguiente día estuvo serio, pero en la noche me pidió disculpas y dijo que lo olvidara. Me convenció: lo olvidé, pero hoy sé que no pasó lo mismo con él.

Conforme repitió sus reclamos me di cuenta de que adoptaban un patrón: lo ponía en práctica cuando bebía, cuando se sentía deprimido o cuando estaba molesto conmigo. Era como si tratara de colocarse por encima de mí en el plano de la moral sexual y también me percaté de que cuanto más intentaba yo por convencerlo de su equivocación y de mi honorabilidad, más elementos le daba para usarlos en sus siguientes ataques. Cada vez se disculpaba con menor frecuencia y yo me sentía no sólo más mal, sino también cansada de ese tipo de pleitos.

Por lo demás era un buen hombre y un magnífico padre, pero ese detalle lo transformaba de manera impresionante hasta hacerlo casi desconocido para mí.

Debo confesar que escudriñé en lo más profundo de mi memoria para detectar si me había caído, lastimado, golpeado o de alguna manera fastidiado el himen, pero nada, ningún dato que pudiera ayudarme o explicar el episodio jamaiquino.

Fue en el programa de televisión Diálogos en Confianza, donde me enteré, por boca de un sexólogo que: "Algunas mujeres no sangran en su primera relación sexual". Había una gran cantidad de gente en el estudio y el especialista les preguntó: "¿Quiénes de ustedes no sangraron en su primera relación?"; cerca de la mitad de las mujeres levantaron la mano. Cuando al otro día vimos la repetición, Luis Enrique quedó aparentemente satisfecho, yo estaba como energizada, confiada, segura y fortalecida por la información.

La siguiente ocasión que intentó reclamarme le dije que recordara lo del programa, pero como que trató de minimizarlo, por lo que me armé de valor y le dije: "No aceptaré que vuelvas a dudar de mi intimidad; si piensas que te engañé, será mejor separarnos, pues no vale la pena vivir con alguien si no se le tiene confianza, pero tampoco aceptaré que te quedes diciendo que me perdonas y no volverás a tocar el tema. No hay nada que debas perdonarme".

No lo ha vuelto a hacer e ignoro si está plenamente convencido, pero la forma en que defendí mi honorabilidad me ha hecho sentirme muy bien.

Como tradicionalmente se ha considerado que en la primera relación sexual las mujeres sangran y sufren dolores muy intensos, muchas temían la llegada de ese momento y lo postergaban lo más posible, pues presagiaba experiencias desagradables. Sin embargo, y por increíble que pueda sonar, conviven con lo anterior mensajes donde se asegura que la actividad sexual es maravillosa y el orgasmo es generador de satisfacciones indescriptibles. Esos mensajes esquizoides, que aparte de todo se contraponen, han propiciado grandes confusiones y desilusiones.

Averiguar desde cuándo se anhela que ella sangre en la primera relación sexual resulta prácticamente imposible; eso se pierde en la noche de los tiempos, aunque el sexobiólogo mexicano Óscar Chávez Lanz indica que está muy relacionado con la compra–venta de esclavas.

USOS Y (TERRIBLES) COSTUMBRES

En algunas regiones de México a la novia se le entregaba un paño con el cual debía limpiarse la sangre después de su primer coito, para después mostrarlo como prueba de "su pureza". Cuando el paño permanecía inmaculado se devolvía a la novia a casa de sus progenitores con la consabida vergüenza para la familia, la cual podía castigar violentamente a la mujer; sin embargo, Durán, citado por Dávalos,[3] comenta que los criterios prehispánicos podían ser bastante laxos, salvo en la nobleza: "...se conformaban con armar un escándalo y romper ollas de barro, sin que la situación anulase la unión conyugal".

En otras latitudes, como en el Islam, ocurren cosas parecidas: "Tres días después de la boda, el marido regresa a casa a confrontarse con su esposa. En este

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

tiempo se consuma el matrimonio y después se muestra arriba de la puerta principal la evidencia de que la novia en verdad era virgen, la sábana sangrienta".[9]

Los castigos para las mujeres han sido de todo tipo, aunque algunos —como el descrito por Sergio Magaña— resultan increíbles por su crueldad: *La mujer sentada.* Ana, una jovencita, es la prometida de Don Andrés Cuesca, el hombre (viejo y padrino de ella) más rico del pueblo. Se hicieron los preparativos para tan magno acontecimiento y no se escatimaron gastos; pero el día anterior a la boda Ana salió a caminar al campo y tuvo relaciones con Marciano, un joven ranchero. De vuelta a su casa, cuando la estaban bañando para probarle el vestido que le compró Don Andrés; Ana le confesó a su padre el motivo por el cual no podía casarse con su padrino. A solas, los compadres se pusieron de acuerdo; al fin y al cabo se trataba de un asunto que competía sólo a los hombres; serían ellos quienes decidieran cómo reparar el agravio. Cuando Ana estaba lista, es decir, luciendo el vestido de boda, entre ambos (padre y padrino) la tomaron por los brazos, la llevaron al campo, escogieron un árbol y, cuando ella intuyó lo que le harían suplicó a su padre, quien se mostró insensible ante las lágrimas de la hija, pues el honor era más importante. Una vez preparado el árbol la estacaron y le acomodaron su vestuario; le colocaron un cigarro entre los labios y la dejaron ahí para que todo el pueblo pudiera verla.[7]

En la actualidad ya no se sabe de acciones tan bárbaras, pero es indudable que los castigos o los rechazos siguen existiendo.

EN LA VARIEDAD...

La evolución de las costumbres sexuales no siempre es lineal; prueba de ello es que en este territorio, al igual que en otras sociedades, en ocasiones fueron más codiciadas las mujeres que ya habían tenido descendencia (señal inequívoca de fertilidad); pero el correr de los años y la interacción con otras culturas propició cambios incomprensibles, pues antes que la capacidad reproductiva se exigieron otras características, por ejemplo, "...en el siglo XIX, la virginidad femenina fue vista como la pureza inherente al sexo femenino".[3] La aparente seguridad masculina es una máscara capaz de ocultar innumerables miedos, entre los cuales destacan los relacionados con el desempeño erótico sexual y, quizá por eso, en la antigüedad, igual que hoy, "...el sangrado es la supuesta evidencia de que una mujer no ha estado con ningún varón previamente y, por tanto, el hombre no será comparado, por lo que su imagen masculina no correrá peligro".[13] En el discurso moderno los jóvenes señalan que no les importa ese detalle; sin embargo, suelen preocuparse mucho por la experiencia sexual de su pareja, lo cual a todas luces es un contrasentido.

Que la futura esposa no hubiese tenido relaciones sexuales antes del matrimonio era considerado como una virtud indispensable en toda mujer que se preciase

de honorable, lo cual no significaba que pasara inadvertida ni que le faltaran propuestas; lo verdaderamente importante radicaba en que fuese capaz de rechazar todo tipo de insinuaciones, como dice una antigua canción mexicana que algunos atribuyen a Joaquín Pardavé y otros la consideran del dominio popular:[6]

Señor, no puedo dar mis amores,
Soy virgencita, riego las flores,
Soy virgencita, riego las flores,
Y entre las flores me encontrará.

El sangrado (esperado y deseado) de la primera relación sexual contacta en forma directa con el tema de la virginidad, sobre el cual se han escrito muchas páginas con poco sustento científico, motivo por el cual se mantiene como un misterio; Chávez Lanz[2] define la virginidad como: "Estado en el que se encuentra una persona (hombre o mujer) que nunca ha decidido tener relaciones sexuales. NO es una condición anatómica identificable; no puede afirmarse (por un examen médico) que alguien NO haya tenido relaciones sexuales". La definición que proponemos de "virginidad" tiene una dimensión psicosocial que incluye (propositivamente) en la categoría de "vírgenes" a las víctimas de violación que no hayan tenido (después) relaciones por su voluntad. Esta propuesta tiene fundamento en:

1. La imposibilidad para establecer médicamente que una persona ha sido abstinente y, sobre todo,
2. Por abrir la puerta a la reflexión sobre el absurdo mito de que las personas valen más mientras no han sido "usadas".

La virginidad femenina como valor de cambio está relacionado históricamente con la trata de "blancas" (comercio de esclavas... que las hay de todos colores).

NO ES POR NADA NI POR LO QUE SEA

El doble sistema de valores ha estado presente en la mayoría de las sociedades, por lo que en las encuestas sobre comportamiento erótico sexual suelen aparecer datos donde se comprueba que una cosa es lo que dice la gente y otra lo que hace. En relación con la virginidad, algunas chicas se han mostrado indignadas porque los hombres "nos han tratado como objetos y mercancía que puede devaluarse"; por lo que, dispuestas a no permitir más tratos humillantes y confiadas en su propio valor, decidieron tener relaciones sexuales aun sin estar casadas: "Lo hago porque se me antoja, pero actúo con responsabilidad; que nadie se atreva a criticarme". Hasta ahí todo estaba bien, pero algunas, cuando estaban a punto de ca-

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

sarse, le dijeron a su futuro cónyuge: "Hay algo que debo confesarte". Ese acto es una clara muestra de que la culpa es algo difícil de erradicar, lo cual no significa que sea imposible.

Llama la atención que en algunos lugares las cosas fueron muy diferentes, como apunta Tüllmann: "...en cuanto a la actitud de los pueblos naturales frente a la virginidad, diremos que en la mayoría de las sociedades se considera la virginidad con una indiferencia que puede llegar incluso a la aversión".[15] Esto es entendible, pues para algunas tribus la sangre femenina era peligrosa, por lo que aislaban a las mujeres que menstruaban e incluso eran capaces de pagar para que algún valiente desflorara a su futura esposa y de ese modo alejar toda posibilidad de ser contaminado con su sangre.

Muchas veces el padre indignado castigaba a la hija adolescente embarazada de diversas formas y la calificaba como la deshonra de la familia, independientemente de su propio papel en calidad de progenitor, es decir, podría tratarse de un hombre desobligado e irresponsable que juraba sentirse humillado y herido en su amor propio; afirmaba que después de eso ella ya no valía nada, que no sería respetada y que la familia sería el hazmerreír de la gente. Más que como sujeto, ella era tratada como un objeto; cuánta razón tiene Lagarde[11] al comentar: "Desde la dimensión de la propiedad, la mujer no se pertenece, pertenece a otras/os (a la madre, al padre, a los hombres, a los parientes, a las hijas/os, a las instituciones, a la sociedad, a los dioses, a la naturaleza). La propiedad se ciñe sobre ella y, en ese sentido, es 'ser–de–otros'".

Por desgracia, lo anterior no es nuevo: "28. Si un hombre hallare a una doncella virgen que no está desposada, y forzándola la desflora, y se pone la cosa en tela de juicio, 29. Dará el agresor al padre de la doncella cincuenta siclos de plata, y la tomará por mujer, porque la desfloró: ni podrá repudiarla en todos los días de su vida".[5] Aparte de ser violada, el padre era indemnizado y ella tenía que casarse con su agresor; esto suena increíble, pero fue una práctica vigente durante siglos.

Resulta tentador pensar que las cosas han cambiado, que *eso ya pasó* y que en la actualidad todo es diferente. No obstante, hoy en día la mayoría de los varones creen a pie juntillas que si una mujer no sangra después de un coito es señal inequívoca de que ya tuvo relaciones sexuales, independientemente de lo que ella jure y perjure. Algunos no lo dirán en ese momento; con estoicismo guardarán sus sentimientos y con lágrimas en los ojos asegurarán: "No hay problema", en el caso de que ella trate de explicar que jamás nadie la había tocado. Sin embargo, no es raro que tiempo después (a veces años) él reclame que hubo alguien antes a quien ella se "entregó". Lo peor de todo es que una gran cantidad de mujeres consideran que el sangrado es una indicación única de virginidad. Llega a ser tanta la importancia que se le da a este tema que, "Aún hoy en Japón e Italia hay especialistas en cirugía plástica que intervienen en la restauración del himen de muchas mujeres prometidas para crear un estado de 'neovirginidad', con lo cual

le ocultan al futuro marido las experiencias sexuales anteriores".[13] Lo dicho por los sexólogos estadounidenses sigue vigente, aunque se ha modernizado, y para muestra basta un botón, o mejor dicho una dirección: http://www.drmatlock.com/Espanol/Vaginoplastia.htm. Este sitio es del Instituto de Rejuvenecimiento Vaginal con Láser de Los Ángeles donde, entre otras cosas, se anuncia la reconstrucción del himen bajo anestesia local.

Pese a lo dicho durante miles de años y a los atropellos padecidos por infinidad de mujeres, la realidad es que una gran cantidad de ellas no sangran en su primera relación coital. Resulta que el famoso himen es, muchas veces, una estructura virtual. En tales condiciones es prácticamente imposible determinar si ese coito es, para esa mujer en particular, el primero. Pero más allá de esa dificultad, surge la pregunta: ¿por qué es tan importante para un varón ser el primero? ¿Tendrá que ver con inseguridad en su desempeño como amante o con su temor a la comparación?

El sangrado, nos guste o no, está considerado como el signo clásico de la virginidad, aunque desde hace mucho tiempo se afirme que: "El sangrado no es un signo cardinal que confirme la desfloración, pues en la mujer adulta esa membrana está irrigada por vasos sanguíneos de calibre muy reducido.[1] Conscientes de las escasas investigaciones efectuadas para analizar ese punto, Chávez y Vieyra realizaron una encuesta en más de 350 mujeres, de las cuales 58.8% refirieron no haber sangrado en su primera relación coital.[17]

Otra cosa considerada como señal inequívoca de la virginidad era el dolor que debía padecer la mujer; pobre de la que no se hubiese quejado lo suficiente o de la que se le hubiera ocurrido gozar. Pero no hay que pensar que esta prueba fue superada, pues, en un libro de 2002, Valle comenta: "...pero la realidad es que duele, y mucho. Duelen muchas cosas; físicamente te duele, porque al ser virgen estás estrecha, lo cual significa que el hecho de que algo externo entre dentro de ti es doloroso. Duele moralmente por la culpa, ya que todos los valores y lo que te han enseñado desde que naciste son para no hacer esto más que en el día de tu boda, y no es precisamente ese día".[16] La autora usa la culpa con singular alegría, pues a propósito del posible uso prematrimonial del DIU sentencia: "Además, si está mal colocado o se mueve, te puedes embarazar de todas maneras y el bebé puede nacer con el dispositivo incrustado en alguna parte de su cuerpo, por lo que no sólo puedes tener un hijo antes de tiempo, sino que también un hijo deforme".[16] La estrategia de engañar, mentir y manipular ha sido usada durante siglos para controlar la conducta sexual de la gente, pero éticamente no es válido y menos cuando se proponen como paladines de los valores.

Las actitudes acerca de la primera relación coital femenina varían de acuerdo con el lugar y la época, por eso resulta imprescindible reflexionar acerca de lo expresado por Tordjman: "La virginidad primero se vive, se experimenta, se siente en la cabeza. Es un hecho intelectual, ciertamente auroleado de emotividad y sentimentalismo, pero propiamente intelectual, antes de ser un hecho físico".[14]

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

El hecho de que algunas mujeres no sangren en su primera relación sexual obedece a que el himen es una estructura residual que no siempre está presente. El útero y la vagina provienen de estructuras pares que al unirse forman dichos órganos; cuando se juntan dos tubos queda una pared en medio, pero cuando la fusión no es total, puede quedar una especie de columna central; en ese caso puede haber un pequeño sangrado con la penetración. Otras veces los restos quedan en la circunferencia vaginal, por lo que no aparece el sangrado.

El hombre, más que exigir el sangrado de su compañera, debería analizar cuáles son las características que la hacen atractiva y le llevaron a escogerla. La inteligencia, la honradez, la solidaridad, la ternura, el amor, la pasión, la honorabilidad, etc. ¿dejan de existir por haber tenido relaciones sexuales?

Valdría la pena que la mujer meditara sobre la conveniencia de unirse a un varón a quien sólo le importa si ella hizo el amor con alguien más antes de conocerlo a él. Si se acepta que la valía de una mujer no se circunscribe a la entrepierna, de seguro se coincidirá con Leduc, quien con picardía declamó:[8]

Llanto que derramaste, amargo llanto,
Ira, dolor, remordimiento, espanto...
Lo que perdiste no era para tanto.

Y si ella no lo considera como una pérdida, no permitirá que nadie la considere como una perdida; cosas de la ortografía relacionadas con la ideología.

Aunque el varón también puede reflexionar sobre un chiste que cuenta Marqués: "Una pareja de recién casados pasa su noche de bodas. La esposa muy apurada dice: 'es que no soy virgen', y él contesta: 'ni yo San José', pero aquí hemos venido a follar y no a hacer un belén".[12]

Si, como se afirma, el pensamiento de las mujeres es panorámico, a diferencia del varón, que es focal, convendría pedírselo prestado para entender que la valía de un ser humano está más allá de la presencia o ausencia de unas gotas de sangre, que a final de cuentas nada indican.

REFERENCIAS

1. *Amar.* Vol. 5. México, Novaro, 1979:172.
2. **Chávez LO:** *Comunicación personal.* 2000.
3. **Dávalos LE:** La sexualidad de los pueblos mesoamericanos antiguos. En: *Antología de la sexualidad humana.* Tomo I. México, Porrúa y CONAPO, 1994:134.
4. **Dávalos M:** Familia, sexualidad y matrimonio durante la Colonia y el siglo XIX. En: *Antología de la sexualidad humana.* Tomo I. México, Porrúa y CONAPO, 1994:169.
5. Deuteronomio, XXII: 28 y 29. En: *La Biblia.* EUA, La casa de la Biblia Católica, 1965:210.
6. Soy virgencita. En: *Cancionero popular mexicano 1.* México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991:70.

7. **Magaña S:** La mujer sentada. En: *Acechando al unicornio. La virginidad en la literatura mexicana.* Selección, estudio y notas de Brianda Domecq. México, Fondo de Cultura Económica, 1988:227–239.
8. **Leduc R:** Tardía dedicatoria al primero pero ya difunto amor del futbolista. En: *Acechando al unicornio. La virginidad en la literatura mexicana.* Selección, estudio y notas de Brianda Domecq. México, Fondo de Cultura Económica, 1988:166.
9. **Francoeur RT:** Behind the Islamic veil: sex and marriage customs of the Moslems. *Sexology Today* 1981;47(6):12–17.
10. Instituto de Rejuvenecimiento Vaginal con Láser de Los Ángeles. http://www.drmatlock.com/Espanol/Vaginoplastia.htm.
11. **Lagarde M:** La regulación social del género: el género como filtro de poder. En: *Antología de la sexualidad humana.* Tomo I. México, Porrúa y CONAPO, 1994:403.
12. **Marqués JV:** *¿Qué hace el poder en tu cama? Apuntes sobre la sexualidad bajo el patriarcado.* España, Ediciones 2001, 1981:108.
13. **Masters WH, Johnson VE, Kolodny RC:** *La sexualidad humana.* España, Grijalbo, 1987: 66.
14. **Ramírez SMA:** *Hombres violentos. Un estudio antropológico de la violencia masculina.* México, Plaza y Valdés, 2002:149.
15. **Tordjman G:** *La primera vez o la novela de la virginidad perdida a través de los siglos y los continentes.* España, Planeta, 1984:17.
16. **Tüllmann A:** *Vida amorosa de los pueblos naturales. Comportamiento sexual de las comunidades primitivas.* España, Círculo de lectores, 1971:205.
17. **Valle T:** *La vida en el reventón. Una guía para los jóvenes... y lectura obligatoria para los padres.* México, Promexa, 2002:92.
18. **Vieyra RI, Chávez LO:** *Comunicación personal.* Febrero de 2004.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

7

Sí se puede

No quiere ni tocarme, según por temor a dañar al niño, pero a mí se me hace que es otra cosa la que lo lleva a estar tan alejado, porque un beso o una caricia nada tienen que ver con las relaciones sexuales; además, a veces ni se me antojan; claro que me siento mucho mejor que en los primeros meses. Si no fuera por esta situación, sería la mujer más feliz.

La verdad es que sí deseaba el embarazo, pero él no tanto y quizá a eso se deba su malestar; qué lástima que hombres y mujeres contemplamos este asunto desde tan diferentes perspectivas. Él a cualquier edad podrá embarazar a alguien, el

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

mejor ejemplo es Anthony Queen, quien tuvo un hijo como a los 80 años, pero con las mujeres las cosas son diferentes, porque el barco de los óvulos se va y es inalcanzable; cuando menos para los clasemedieros, como nosotros; he sabido de inglesas que se embarazaron después de los 60 años, pero no lo veo justo para el bebé. La cosa es que como ya tengo 32 años, dejé de cuidarme y aunque se lo advertí no me creyó, hasta que me prendió la vacuna.

Al principio los vómitos fueron terribles, por más que me aseguraban que no era para tanto; sin embargo, los olores, los movimientos y hasta ruidos muy fuertes me hacían devolver lo que tuviera en el estómago; era tal la frecuencia con la que lo hacía que mi primo Benjamín me decía "La Vomiteiror". Tales malestares me hicieron pensar que me había equivocado; seguí todos los consejos de amigas, comadres de mi mamá y hasta los del pueblo de la muchacha que nos ayuda, pero ninguno hizo efecto y eso se me fue pasando poco a poco. Por supuesto que en esos momentos no quería que nadie, ni siquiera él, se me acercara; pero cuando me sentía bien hacíamos lo de siempre: caminar, salir de compras, tomar un café, visitar a nuestras amistades y como se ponía cariñoso, terminábamos haciendo el amor. Entonces todo era perfecto.

Los primeros cuatro meses ni quien notara el embarazo, pero a partir del quinto mes las cosas cambiaron: el vientre creció y fue en esa época cuando Rolando se apartó. Al principio supuse que estaría cansado o preocupado por su trabajo, pero cuando su alejamiento fue más evidente hablé con él. Aseguró que me adoraba, pero temía hacerme daño a mí o al bebé. De momento me convenció y hasta pensé que era muy considerado; sin embargo, como mi deseo se había intensificado en comparación con los primeros meses, volvimos a charlar, pero fue inútil, porque seguía hablando de temores.

Le pregunté al ginecólogo si podíamos dañar al bebé por tener relaciones sexuales y el contestó que no, que lo hiciéramos con cuidado y no muy seguido, y que en el último mes era preferible evitar los contactos; jamás mencionó los motivos para tales restricciones, pero estaba entre extrañada, agradecida y, sobre todo, esperanzada. Imaginé que lo dicho por el doctor serviría para retomar las relaciones, pero me equivoqué. No quiso tocar el asunto y de ahí en adelante parecía que peleábamos adrede. Estos últimos meses Raymundo se ha ausentado varias veces de la ciudad por motivos de trabajo, aunque pienso que otro podría haber ido en su lugar. Los celos me invaden, los pensamientos negativos llenan mi cabeza; a veces lo imagino con mujeres guapas, sin paño en la cara, sin panza y con hermosos vestidos o, lo que es peor, sin vestidos; me siento muy fea, tanto que en ocasiones entiendo que no me desee.

Aunque la verdad es que no siempre deseo tener relaciones; me conformaría con una caricia, un beso o un abrazo, pero no, se concreta a decirme que me ama y a darme las gracias por ser la madre de su futuro hijo; posiblemente esté mal, pero a ratos me gustaría que se preocupara por mí y nada más que por mí.

Antonieta me platicó que le fue muy bien con su ginecóloga, pues en su equipo incluyó a alguien que trabaja lo del parto psicoprofiláctico; según ella en el programa se incluyen pláticas en pareja y se habla de relaciones, las cuales no se prohíben jamás. A Raymundo sólo le pedí que cambiáramos de ginecólogo y, como se siente medio culpable, aceptó; el pobre no sabe la que le espera.

El erotismo durante el embarazo y el posparto son dos de los temas menos investigados, por lo que los profesionales de la obstetricia no siempre concuerdan en torno a las indicaciones sobre cuáles son las posiciones más recomendables, las prácticas proscritas y la prohibición de toda conducta sexual durante esa época.

Hubo gente que recomendaba evitar las prácticas sexuales, bajo el argumento de que ese periodo implicaba un gran desgaste; no obstante, a muy pocas embarazadas les disminuían la carga de trabajo. Incluso los profesionales de la salud pusieron en práctica actitudes de ese tipo, por ello no extraña que hoy en día todavía persistan falacias y tabús sobre el erotismo durante el embarazo. Numerosos investigadores internacionales se sorprendieron al encontrar que una gran cantidad de médicos prohibían las relaciones sexuales en diferentes épocas del embarazo de acuerdo con su experiencia personal —la cual estaba matizada por una gran cantidad de creencias— y no con base en estudios o investigaciones.

En términos generales, puede decirse que la pareja no tiene por qué interrumpir la actividad erótica, salvo que exista alguna condición que ponga en peligro el embarazo o la salud materna, para lo cual habrá una indicación precisa y concreta por parte del ginecoobstetra. "El coito debe suspenderse si se rompe la fuente, existe sangrado vaginal, flujo y comezón, si hay dolor abdominal o vaginal, o si se diagnostica parto prematuro" (Kimberly, 2002). Según Díaz, también deben prohibirse las relaciones en el caso de abortos de repetición, partos prematuros y prematuros frecuentes, y placenta previa.[2] Lo más recomendable es supervisar el embarazo para prevenir cualquier complicación; además de que conviene que los obstetras aborden el tema del erotismo con sus pacientes —aunque ellas no lo hagan—, pues en múltiples ocasiones se abstienen de preguntar por pena. Sayle encontró que en más de 50% de las ocasiones ese tópico se soslaya en la consulta,[10] motivo por el cual las embarazadas recurren a otras fuentes de información que no siempre resultan confiables; algunas de las más socorridas son las amistades, los familiares, los libros, las revistas, los programas de radio o televisión, e incluso el ministro religioso.

Por otra parte, las reacciones y actitudes de la embarazada están influidas por diversos factores: el verdadero deseo de ser madre, el estado civil, el número de hijos, la presencia o ausencia de una pareja, la salud, la situación económica, la edad, etc., y dependiendo de las más predominantes se afectará su estado de ánimo a lo largo del proceso. Por ejemplo, si no disfrutaba las relaciones por temor a fallas del método anticonceptivo, a las pocas semanas de la fecundación se sen-

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

tirá muy a gusto y sin preocupaciones, pues la probabilidad de un embarazo al cuadrado es imposible. La adolescente que oculta el embarazo a sus padres la pasará muy mal, debido a los esfuerzos y maniobras que debe realizar para no ser descubierta y porque en muchas ocasiones su pareja huye tan pronto como se entera de la noticia.

Sin embargo, en la sociedad occidental la embarazada siempre se ha considerado como asexual, incluso meses después de haber parido; por cierto, es preferible hablar de parir en lugar del usar el eufemismo "se alivió", pues ella no tenía "un niñoma".

La frecuencia de las relaciones coitales a veces decrece en el embarazo, porque a ellas les disminuye el deseo debido al cansancio y por la presencia de malestares, creencias o actitud de su pareja; al respecto, Ryding investigó a 50 sujetos e indicó que "72% de las embarazadas experimentaron disminución del deseo sexual".[9] Las mujeres que no apetecen la relación coital pueden anhelar ser tocadas, apapachadas, consentidas, procuradas y acariciadas, pero cuando se lo hacen saber a su pareja él puede entender que lo quiere es que le haga el amor. Y así suelen surgir los malentendidos.

Masters y Johnson[5] también estudiaron la respuesta sexual de la embarazada con una muestra de 121 mujeres y 79 esposos; los resultados obtenidos fueron muy interesantes y aún continúan vigentes; sin embargo, con mucho tino exploraron un aspecto frecuentemente soslayado: "Por lo general los médicos no tienen en cuenta el factor de la larga continencia masculina. La prohibición médica se extiende por un periodo de seis semanas antes y después del parto. Muchos hombres tienen por primera vez relaciones sexuales extramaritales en este periodo...". Una vez que se genera la suficiente confianza entre el especialista y la pareja se podrá hablar de lo que puede acaecer durante todo el embarazo y podrán enumerarse las posibles opciones para satisfacer las necesidades eróticas de la díada.

EN TODAS PARTES... SE HACE LO QUE SE PUEDE

En algunos grupos sociales tener relaciones durante el embarazo se consideraba un tabú; uno de los ejemplos más conocidos proviene de los masai, la tribu de altos y esbeltos guerreros que habitan en Kenia, África, los cuales en la actualidad se han convertido en pastores que se alimentan de la leche de su ganado, a la que le agregan sangre del mismo animal cuando no es suficiente. En este grupo están prohibidas las relaciones coitales tan pronto se detecta el embarazo, pues aseguran que tal actividad produce el aborto. Los murngin, del norte de Australia, relacionan lo masculino con lo puro, lo sagrado, lo superior, las lluvias fertilizantes y la mala estación; y a la mujer con lo impuro, lo profano, lo inferior, la tierra fertilizable y la buena estación; y consideran que no deben tenerse relaciones durante

el embarazo, porque el niño nacerá muerto. En Japón existe un grupo que hasta hace pocos años se sentía diferente al resto de los habitantes de ese país, los ainu, entre los que se aconsejaba evitar la cópula los últimos meses del embarazo, porque aseguraban que el semen dejaría ciega a la criatura.[1] Los grupos donde se prohíbe la actividad coital tienen altas tasas de aborto y debe quedar claro que la abstinencia sólo estaba indicada en las embarazadas; cualquier semejanza con lo que sucede en estas tierras es mera coincidencia.

Del antiguo reino de Sikkim, que desde 1975 se anexó a la India, provienen los lepcha, un grupo en el que se aceptan las relaciones sexuales prácticamente hasta el alumbramiento, con la advertencia de que no se recarguen, aunque no deben tener muchos problemas, pues sus encuentros son muy rápidos: "Casi no existe el cortejo y tampoco se usan preparativos para provocar una excitación, como por ejemplo, besos o abrazos. Sin embargo, puede suceder que, inmediatamente antes del coito, el hombre acaricie los pechos de la mujer.[1,12] De acuerdo con esta descripción, parece que sólo él gozaría y eso no es justo, pues la mujer es usada a manera de depósito de semen. Nada hay como tener la satisfacción de compartir el placer con la pareja.

En nuestras regiones —y en estos tiempos— abundan quienes sostienen que el coito debe prohibirse tan pronto se note el embarazo, pues interfiere con el desarrollo de la criatura o se le puede transmitir alguna infección. Muchos hombres explican que evitan el coito para no molestar a su compañera (aunque ella jamás se haya quejado). Sin negar que algunos sean sinceros, es seguro que otros manejan ese tipo de excusas para no intimar con una mujer que día a día se aleja más del estereotipo de belleza occidental, pero también evidencian su ignorancia acerca del proceso del embarazo, pues desconocen que el feto está aislado del medio externo por membranas y flota en un líquido que disminuye los traumas físicos.

A raíz de la aparición de la psicoprofilaxis obstétrica la charla sobre el erotismo y el embarazo se hizo cada vez más cómoda y también más frecuente; las parejas se arriesgaron a preguntar por qué, el ambiente era idóneo para ello, y cuando no se atrevían a hacerlo las respuestas a las preguntas formuladas por el resto del grupo les ayudaban a resolver sus dudas.

Las actitudes respecto a la actividad sexual durante la preñez por parte del gremio médico se han modificado positivamente y, aunque cueste trabajo creerlo, es entendible que no hubiesen incursionado con mayor fuerza porque, en realidad, fueron entrenados para solucionar problemas y no para promocionar placer.

INVESTIGACIONES

Uno de los médicos más influyentes ha sido el estadounidense Goodlin, quien desde la década de 1960 afirmaba que tener orgasmos en las últimas semanas del

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

embarazo provocaba partos prematuros, debido al incremento de los niveles de oxitocina, la hormona que se ha aplicado para regularizar o potenciar las contracciones uterinas de la mujer que está a punto de parir. Como es fácil suponer, esos comentarios fueron utilizados durante muchos años como argumentos contundentes por quienes estaban en desacuerdo con que las embarazadas tuviesen relaciones sexuales. Unos cuantos años después, Sloan y Bing entrevistaron a más de 6 000 parejas y no observaron efectos nocivos relacionados con el coito durante el tercer trimestre, motivo por el cual concluyeron que: "Participar o no en actividades sexuales durante el embarazo es una decisión que debe dejarse al varón y la mujer involucrados, pero debe basarse en información confiable del médico".[11] De esta manera, ellos le dan luz libre a la expresión erótica sexual, pero insisten en la supervisión del embarazo.

En 2001 Sayle y col., de la Escuela de Salud Pública de Chapel Hill de Carolina del Norte, EUA, realizaron una investigación con 187 mujeres que parieron entre las semanas 29 y 36; el grupo control estuvo conformado por 409 embarazadas seleccionadas al azar. Los investigadores concluyeron que los datos de su estudio contradicen la hipótesis de que la actividad coital durante la fase final del embarazo incrementa el riesgo de parto prematuro; no obstante, puntualizan: "...no podemos excluir la posibilidad de que un pequeño subgrupo de mujeres susceptibles pudieran tener consecuencias adversas por la actividad sexual".[10] Está claro que los profesionales de la salud no se arriesgan a mencionar que la actividad erótica sexual está exenta de complicaciones, pero ya no la prohíben por sistema.

En el noroeste de Siberia, cerca del Mar de Behring, viven los chukchees (alrededor de 14 000 miembros), una población nómada cuya vida está llena de carencias, aunque sus renos les brindan transporte, abrigo, comida y hasta iluminación.[7] Pese a esa paupérrima manera de vivir, estas personas llaman la atención porque consideran que el embrión es líquido y requiere semen para solidificarse, lo cual implica la conveniencia de tener muchas relaciones para que la criatura al nacer esté completa y bien formada. Cuando el recién nacido porta un defecto, de inmediato se sospecha que hubo escasas relaciones sexuales. De seguro se escuchan frases como "hoy en la noche le haremos el bracito izquierdo" o "elaboremos su cabeza", y demás comentarios relacionados con el resto de la anatomía.

POSICIONES

A la hora de tener relaciones lo más importante es que la embarazada se sienta cómoda, por lo que el volumen abdominal marcará la pauta en la elección de las posiciones. La posición del misionero se abandona a la larga, porque suele resultar cansada para ellas, además de que dificulta la respiración. La posición lateral,

frente a frente, demanda poco esfuerzo y resulta muy atractiva para algunas parejas, pues les permite mirarse a la cara.[3] En las últimas semanas, cuando el vientre está muy crecido, se prefiere hacerlo "de a cucharita", que consiste en colocarse en posición lateral, con ella de espaldas al varón, quien introducirá el pene en la vagina desde la parte posterior; la mujer determinará el grado de penetración.

Existe una forma de relación bucovaginal que está prohibida, porque puede llegar a producir la muerte: La introducción demasiado vigorosa de aire en la vagina durante el contacto bucogenital entraña riesgos para la mujer embarazada, como embolia gaseosa (burbujas de aire en el torrente circulatorio). La práctica del *cunnilingus* "sin" insuflar aire en la vagina no supone peligro para la gestante.[6]

A MODO DE RESUMEN

El cambio de actitudes por parte de los profesionales de la salud deberá permear a la sociedad; como enfatiza Pasini: "Parece evidente que una información más sistemática y más exacta de la pareja y de la clase médica representa actualmente la mejor profilaxis para una sexualidad satisfactoria durante el embarazo".[8]

Salvo la existencia de una contraindicación médica, no deben interrumpirse las relaciones sexuales durante el embarazo. Vale la pena entablar comunicación con la pareja y vivir plenamente esa época, pues en la medida en que el hombre se comprometa más en este proceso, mejores resultados obtendrá la díada. La relación de pareja no se restringe a la genitalidad; se pueden tener demostraciones afectivas, como las caricias, las frases cariñosas o las atenciones, sin llegar necesariamente al coito. Pero lo ideal sería que entre ambos decidieran lo que desean hacer, prestando especial atención a lo que la embarazada manifieste.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

REFERENCIAS

1. **Beach FA, Ford CS:** *Conducta sexual.* España, Fontanella, 1978:235–242.
2. **Díaz EJC:** *Comunicación personal.* México, 2004.
3. **Gotwald WH, Golden GH:** *Sexualidad: la experiencia humana.* México, El Manual Moderno, 1983:335.
4. **Kimberly LO:** *Sex during pregnancy.* coloradoobgyn.com.
5. **Masters WH, Johnson VE:** *La respuesta sexual humana.* Argentina, Intermédica, 1978: 148.
6. **Masters WH, Johnson VE, Kolodny RC:** *La sexualidad humana.* España, Grijalbo, 1986: 141.
7. Minnesota State University, Mankato. 2003. *Chukchee.* www.mnsu.edu.
8. **Pasini W, Abraham G:** *Introducción a la sexología médica.* España, Crítica, 1980:312.

9. **Ryding EL:** Sexuality during and after pregnancy. *Acta Obstet Gynecol Scand* 1985.
10. **Sayle AE, Savitz DA, Thorp JM, Hertz–Picciotto I, Wilcox AJ:** Sexual activity during late pregnancy and risk of preterm delivery. *Obstetrics & Gynecology* 2001;97:283–289.
11. **Sloan D, Bing E:** Sexo durante el embarazo. *Mundo Médico* 1984;XI(126):141–142.
12. **Tüllmann A:** *Vida amorosa de los pueblos naturales. Comportamiento sexual de las comunidades primitivas.* España, Círculo de Lectores, 1971:225.

8

Trabajan como hormiguitas

Cuando vuelvo la vista atrás me doy cuenta de que, al menos en la familia, fueron mis hermanas las que trabajaron a edades más tempranas; Lilia Silvia entró a trabajar desde los 15 años como secretaria de mi tío Alfonso; Sandra Guadalupe a los 16 ya era la recepcionista del Dr. Felguérez y María del Rocío desde los 13 años se empleó en la tienda de don Ramón. En cambio, Pedro Alfonso, quien decía que debía dedicarle tiempo completo a su maestría y que luego no encontraba trabajo, pues le argumentaban que estaba sobrecapacitado, fue mantenido por mis papás hasta los 33 años de edad. Yo lo hice hasta que partí al internado y Luis Esteban no lo hace porque está a punto, por fin, de terminar su carrera de arquitecto.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

En primera instancia sonaría a que nosotros hicimos carrera y ellas no; sin embargo, todas tienen licenciatura; es más, Sandra Guadalupe está a punto de concluir su doctorado, interrumpido porque se embarazó.

Estos recuerdos regresaron a mi memoria desde que Judith, primero me pidió fuera más participativo en las labores del hogar y luego me reclamó el no hacerlo, pero sinceramente creo que somos muy diferentes porque no me inquieta en lo más mínimo tender camas, barrer, guisar o ir al supermercado.

Su historia es similar a la de mis hermanas y reconozco que me conmovieron sus palabras: "De nada sirvió estar titulada y con muy buen promedio a la hora de pedir empleo, pues comencé desde abajo y, aunque he escalado posiciones, la realidad es que me ha sido más difícil que a otros compañeros con menos méritos. Se me exige más y se me reconoce menos, pero no cejaré porque lo he tomado como un reto, pues no me parece justo; lo terrible es que esto me sucedió tanto en instancias oficiales como en privadas, y no siempre fueron los varones los que erigieron las barreras, con gran frecuencia han sido mujeres las que más han obstaculizado mi avance; es como si compitiéramos a cada momento y temiéramos ser desplazadas por otras más jóvenes, más atractivas o mejor preparadas".

Dice estar inconforme con lo que ella llama "la omnipresencia de la desigualdad", pues agrega: "Como que se me exige más por el simple hecho de ser mujer; cuando vivía con mis padres debía cooperar para que la casa estuviera presentable y ahora que hemos formado nuestra propia familia aún me veo atrapada en la vorágine de los quehaceres domésticos, pues por nada del mundo puedo desentenderme de ellos".

Poco antes de casarnos, en repetidas ocasiones, charlamos sobre cómo nos desenvolveríamos una vez que viviéramos bajo el mismo techo, y desde entonces sabíamos que no seríamos la pareja tradicional, donde el hombre es el proveedor y la mujer el ama de casa, puesto que ambos estudiamos para ejercer una profesión y disfrutamos haciéndolo. Hasta ahí todo está bien, pero sigo sin comprender ¿cuál es la urgencia de barrer, trapear, sacudir, guisar y arreglar camas todos los días? O mejor dicho, que quiera imponerme algo que, aparte de no atraerme, me tiene sin cuidado si se hace o no. Vengo de una familia donde el padre era el responsable de que se viviera bien y yo podría hacerlo si ella no se empeñara en trabajar fuera de casa.

Admiro su resistencia física, pues pese a que una sirvienta viene un par de veces a la semana, todos los días se levanta antes que mis hijos y yo para comenzar con una rutina que sólo se ve interrumpida porque debe marcharse a su oficina.

Me consta que sus jefes están muy satisfechos con su desempeño y no entiendo de dónde saca fuerzas para tener lista la comida cuando llegamos a casa; por cierto, me desagrada sobremanera que nos ponga a lavar la vajilla antes de regresar a mi oficina o de que mis hijos hagan sus tareas.

Ignoro si la mujer sea más fuerte que el hombre o si le afecte más lo que no

está arreglado; en el fondo, muy en el fondo, creo que tiene razón y que yo debiera cooperar más en la casa, pero las ganas de colaborar se me acaban cuando me doy cuenta de que esas actividades deben realizarse, no sólo diario, sino a cada momento. Ya no protesto cuando le exige a mis hijos que se responsabilicen de la limpieza de su cuarto y hasta guiso de vez en cuando, aunque me hago el disimulado con la lavada de las ollas.

Debo admitir que a mí me va bastante bien, pues mi asistente dice que debe plancharse sus camisas, porque su mujer jamás lo ha hecho. Con toda franqueza, ignoro si le ayudaré más a mi esposa, porque vislumbro un ascenso que incrementará las tensiones, por lo que necesitaré relajarme, y me he dado cuenta de que, si veo televisión, como que me olvido de lo sucedido en el trabajo.

En la mayoría de las sociedades se ha dicho que el Hombre es el fuerte de la creación, a diferencia de la Mujer, de la cual se afirma que fue creada para acompañarle. Pandora, la mujer que por pura curiosidad (¿hay curiosidad impura?; si la hay, ¿en qué se diferencian?) abrió la caja donde se encontraban desgracias, enfermedades, plagas, etc., aunque para su consuelo en el fondo de la misma halló la esperanza, fue creada para acompañar a Epimeteo cuando viajó a la tierra.

Por increíble que parezca, en el Génesis existen dos versiones sobre la creación de la humanidad; en el capítulo I, versículo 27, dice: "*Crió, pues, Dios al hombre a imagen suya: a imagen de Dios le crió; criólos varón y hembra*". Esta acción está plena de equidad e igualdad; hombre y mujer formados, esculpidos, fabricados al mismo tiempo y quizá del mismo material; sin embargo, todo esto se echa a perder, pues en el capítulo II del mismo Génesis dice:

> "*20. ...más no se hallaba para Adán ayuda o compañero a él semejante.*
> "*21. Por tanto, el Señor Dios hizo caer sobre Adán un profundo sueño, y mientras estaba dormido, le quitó una de las costillas y llenó de carne aquel vacío.*
> "*22. Y de la costilla aquella que había sacado de Adán, formó el Señor Dios una mujer, la cual puso delante de Adán*".[7]

Que la mujer proviene del varón es algo que sólo se afirma en las religiones, pues de acuerdo con Money y Ehrhardt: "*...si ambas gónadas embrionarias son extirpadas antes del periodo crítico en el que se forma la restante anatomía sexual, el embrión se diferenciará como hembra morfológica, sea cual fuere su sexo genético. La ley de la naturaleza es, al parecer, que para masculinizar ha de agregarse algo*".[5] Está claro que para la biología es más sencillo formar una hembra, pues sólo se requiere que nada interfiera con el proceso; en cambio, para que se desarrolle un varón hace falta un proceso mucho más complicado.

Los mensajes repetidos a cada instante y en todas partes terminan por ser aceptados al pie de la letra, por lo que erradicar la idea de que ella es la eterna acompañante o que en vez de caminar detrás del varón lo haga a su lado, pues son seme-

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

jantes, no es tan sencillo, ya que hombres y mujeres hemos sido programados para comportarnos del modo como lo hacemos y difícilmente nos atrevemos a cuestionarlo. Los eufemismos para mantener el orden establecido abundan y las supuestas bondades de seguir sin variar se mencionan a cada instante; por ejemplo, algo de lo que más se le ha reconocido a las mujeres es el haberse responsabilizado de la crianza y guardia de las nuevas generaciones; si bien con algunas variantes, esa actividad se ha repetido a lo largo de la historia de la humanidad. Cada vez que una fémina se siente muy contenta porque *"aunque me sacrifiqué mucho, saqué avante a la familia"*, los defensores de "las buenas costumbres" se ponen felices y afirman que ella sí ha cumplido con su misión; cuidadito con querer escapar a su destino, pues Dios y sus ministros, oficiales o no, podrán sancionarle: "Ha de reconocer, amar y entregarse de lleno a la profesión de madre y de corazón del hogar, cada alma que se les confía vale más, ella sola, que todo el universo creado. Ha de reconocer la superioridad de tal misión sobre cualquier otra, por lo que siempre que cualquier actividad obstaculice su función de madre, ha de esforzase al máximo por compatibilizar las actividades y, en todo caso, ha de preferir la misión de ser el corazón de una familia sólida".[2] Éstas son unas cuantas líneas que redactó Carlos Abascal Carranza, Secretario del Trabajo en México, para conmemorar el Día Internacional de la Mujer en 2001 y, en honor a la verdad, ni a Marín Urueta, el autor de *Mujeres divinas*, le hubiera salido tan sentido el mensaje.

Como es obvio suponer, las reacciones en contra del discurso de Abascal no se hicieron esperar y, por supuesto, la feminista mexicana Marta Lamas, después de haberle dado una cátedra sobre género, equidad y economía, advirtió: "*Gran parte de las políticas públicas en países democráticos se formulan hoy con el supuesto implícito de que el Estado tiene la obligación de llenar el vacío que las mujeres no pueden cumplir en la casa, porque cada vez más trabajan asalariadamente fuera de ella*".[3]

Quizás lo más sensato para el Secretario del Trabajo hubiera sido aceptar, humildemente, que se equivocó, que se le salió lo macho, pero que estaba dispuesto a enmendar el camino. No obstante, decidió defender su dicho, señalando que sus palabras fueron malinterpretadas y sacadas de contexto; se dijo feminista y para probarlo comentó el lunes 19 de marzo en el noticiario de las 10 p.m. del Canal 40: "*La mujer a la que más amo es la Virgen de Guadalupe*". Sobran los comentarios... Pero independientemente de lo que opinen, digan o se quejen los últimos representantes del patriarcado, una gran cantidad de mujeres, cuyo número crece día a día, desean hacer otras cosas aparte de criar hijos, y eso también es muy valioso.

Desde 1997 Palmes, Soria y Muñón movieron la cortina de humo al declarar: "*La incorporación de la mujer al trabajo no supone* per se *una liberación, porque debe seguir llevando a cabo las funciones que le han sido asignadas por la divi-*

sión sexista del trabajo".[6] Y es que las costumbres son muy difíciles de modificar, sobre todo si ello significa que alguien deba hacerse cargo de cosas que nunca ha realizado. Esto último, por supuesto, se refiere a los varones, pero a ellas tampoco les resulta sencillo abdicar de lo que, desde niñas, se les advirtió serían sus deberes, por lo que engruesan las filas de quienes realizan la doble jornada laboral. El meollo del asunto reside en cómo se reparten las labores domésticas; la mayoría son realizadas por las mujeres, pues muchos hombres se concretan a proveer, desde el punto de vista económico, negándose a colaborar en los quehaceres del hogar; lo más que se puede conseguir es que ayuden, lo cual equivale a "Te echo la mano en aquello que es de tu estricta competencia". En vista de lo anterior, la problemática entre las parejas está garantizada, se manifieste o no, lo cual a la larga desemboca en resentimientos.

Los neoliberales han logrado imponer sus estrategias, las cuales, lejos de beneficiar a la mayoría de la población, sólo lo han hecho con quienes tienen mayor poder adquisitivo, por lo que muchas mujeres, en parte, se han sumado a quienes trabajan remuneradamente: "En 1992 en 23.4% de los hogares tanto el hombre como su cónyuge eran perceptores de ingreso monetario, mientras que en el año 2000 fueron 34.4%".[8] Y el número crece, sobre todo en el ámbito del subempleo.

Situar al consumismo como uno de los cofactores para que las mujeres se agreguen al trabajo remunerado no es algo descabellado. Si se mira con atención, los medios invitan, incitan y presionan a la gente para que intente estar a la moda; se crean necesidades que, cuando no pueden ser satisfechas en efectivo, pueden serlo con ayuda del poder de una firma, aunque después los intereses generados superen con mucho el valor del objeto comprado. Con todo y eso, las mujeres se sienten felices porque su sueldo les permite adquirir objetos que de otro modo adquirirían escamoteando dinero del gasto.

Las problemáticas del hogar pueden ser mejor solucionadas si se abordan en equipo, sin importar quién lleve la batuta en determinada ocasión, aunque sería preferible que lo hiciera quien cuente con mayor experiencia. No se trata de que el jefe de familia siempre sea la misma persona; el liderazgo puede ser compartido y "nada sucede si hoy me toca seguir sus indicaciones, pero tampoco si mañana es mi pareja quien deba hacerlo; a final de cuentas, si todo va bien, ambos saldremos beneficiados".

Propiciar la equidad y la democracia, y repartir tanto el poder como los derechos en el hogar, son los primeros pasos para hacerlo extensivo a todas partes, pero por desgracia la discriminación todavía campea en el terreno laboral; se observa cuando, a pesar de que la ley diga lo contrario, en algunas empresas exigen certificado de ingravidez a la fémina que solicita empleo y cuando ya laboran no siempre se les otorgan las máximas facilidades para la lactancia. La frase de "igual pago a igual trabajo" suele no pasar de eso. En las empresas y en los bancos se le da preferencia a las solteras y el camino de los ascensos está lleno de obstácu-

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

los; quizá por ello Barragán expresa con amargura: "*...mucha mano de obra femenina, muchos títulos y doctorados... y la cima, inalcanzable*".[1] Las mujeres han incursionado por todos los ámbitos con tal de trabajar, y lo han hecho tan bien que las vemos no sólo de secretarias, recepcionistas o profesoras; podemos toparnos con ellas cuando barren las calles, como albañiles, manejando taxis y hasta dirigiendo un partido en el máximo circuito del fútbol mexicano. Es inimaginable para muchos presenciar cómo una mujer juzgaba y sancionaba el comportamiento de 22 jugadores ante miles de aficionados, mayoritariamente varones; la experiencia fue positiva, ella lo hizo bien y repetirá. Por otro lado, sus comentarios fueron interesantes: "*Debo entrenar más fuerte para estar al parejo de mis compañeros; me preocupaba quien cuidaría a mi niño durante el juego*", algo que jamás pronunciará un árbitro varón. Cuando le preguntaron por qué había expulsado a un jugador, ella respondió: "No me pregunten sobre lo sucedido en la cancha, de eso no hablaré, pero sí les contestaré lo que quieran sobre mi vida personal", para Ripley.

EL SÍNDROME DE LA MATRUSHKA OPRESORA

La primera vez que tuve en mis manos una pieza de esta curiosa, ingeniosa y bella artesanía rusa me llamó la atención la elegancia con la que había sido construida. La figura mayor, tan bien hecha, por sí misma se constituía en un perfecto adorno; pero al abrirla cual si fuera la tapa de un frasco se descubría en su interior una réplica de ella, y podía uno seguir con esta operación hasta llegar a la última muestra, la cual distaba mucho de ser tan bella como las primeras y, por supuesto, era muy pequeña. Ese juguete, que jamás se les da a los menores de edad, se coloca en un lugar donde quede a salvo de manos curiosas y se conserva como prueba de que parientes cercanos o amistades visitaron tan lejanas tierras.

Ese patrón me llevó a pensar en algunas féminas que escalaron importantes alturas en sus trabajos, enfrentando, como ya se ha visto, innumerables adversidades; sin embargo, a causa de laborar en la cumbre deben forzosamente renunciar a la tradicional convivencia con sus familiares y, por ende, a la realización de las tareas consideradas como propias del género femenino. Debido a sus innumerables obligaciones laborales, y para no perder su privilegiado puesto, la mujer triunfadora debe contratar a otras, para cumplir con una serie de tareas que a ella le resulta imposible realizar. Lo más probable es que el salario asignado a cada una de sus trabajadoras no sea proporcional al que ella recibe, es como repetir el patrón donde el varón le niega a la mujer su derecho a ascender y a recibir los honorarios que se merece. Pongo el ejemplo de la mujer que alcanzó los peldaños más elevados, pero la realidad es que esto acontece a todos los niveles, es decir,

la desproporción entre lo que ella devenga y lo que le paga a su ayudante es muy grande. ¿Serán conscientes de esto las mujeres? ¿Se darán cuenta de que repiten los vicios masculinos? ¿Habrá una forma de actuar con mayor justicia? Son sólo preguntas.

Nuestra herencia biológica es importante, pero los instintos no dirigen nuestra vida como acontece en otras especies; nuestro cerebro se ha desarrollado de tal modo que gran parte de nuestro comportamiento es aprendido y eso, a todas luces, constituye una ventaja para el tema que estamos tratando, pues podemos desaprender los que nos limita y nos hace actuar con rigidez; dicho de otro modo, los seres humanos contamos con el suficiente potencial para modificar nuestra conducta y hacer lo que nos resulte más conveniente. Hombres y mujeres no tenemos por qué continuar atados a los papeles genéricos que tradicionalmente se nos han asignado, porque, como apunta Lipovetsky: "Lo que domina, en este plano, es la implicación femenina en la vida profesional y el rechazo correlativo de una identidad que se apoya exclusivamente en los roles domésticos".[4]

Más que proponer la no masculinización femenina es preferible que ellas continúen con esa labor de zapa que desde hace tantos años valientemente realizan y hacer lo posible para que los varones se contagien de lo mismo. Sólo en la medida en que nos atrevamos a mirar nuestras entrañas, confesar nuestros miedos para enfrentarlos de la mejor manera y responsabilizarnos de todos y cada uno de nosotros, aprenderemos a negociar empáticamente con quienes nos rodean, para hacer de este mundo un lugar más armónico.

REFERENCIAS

1. **Barragán LMA:** *Soltería, elección o circunstancia. Un nuevo estilo de vida se impone en el siglo XXI.* México, Norma, 2003:67.
2. **Careaga G:** *Democracia y sexualidad.* 26 de marzo de 2001. www.demysex.org.mx
3. **Lamas M:** Abascal y la perspectiva de género. *La Jornada,* 20 de marzo de 2001:46.
4. **Lipovetsky P:** *La tercera mujer.* España, Anagrama, 2002:207.
5. **Money J, Ehrhardt A:** *Desarrollo de la sexualidad humana. (Diferenciación y dimorfismo de la identidad de género.)* España, Morata, 1982:26.
6. **Palmes L, Soria A, Tuñón A:** Feminismo. Dossier. *El viejo Topo,* Julio de 1997;No. 10:28.
7. *Sagrada Biblia.* EUA, La Casa de la Biblia Católica, 1965:15 y 16.
8. **Rubalcava RM:** ¿Quién gana más? *Nexos* Noviembre de 2002:29.
9. **Zavala M:** El sueño femenino. *Mujer contemporánea* Octubre/diciembre de 2003;año 9, No. 59:30.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

9

Día de la madre

Dicen que soy extraña porque no me gustan las celebraciones y menos la del día de la madre. Durante mis años infantiles disfrutaba haciéndole un regalo a mamá, en parte porque interrumpíamos las clases y porque con poco dinero fabricábamos obras que me parecían bonitas y a ella le fascinaban. Fue hasta la secundaria cuando me di cuenta de que las cosas no eran como las pintaban. Por ser la más chica iba con mamá a todos lados y los diez de mayo había que pararse más temprano que de costumbre, porque mis hermanos le traían serenata con el coro de la iglesia y resultaba difícil volver a dormirme. A eso de las siete de la mañana mamá me arreglaba con mucho cuidado, porque casi siempre me tocaba participar en el festival organizado en la escuela; de ahí nos íbamos al mercado,

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

porque papá llegaba temprano y todos comíamos juntos. Me gustaba el arroz con pollo, las enchiladas y una natilla poblana que a mi madre le salía de maravilla. Las pláticas de sobremesa se prolongaban hasta la tarde y cuando mis hermanos comenzaron a llevar a sus novias los discos surgían como por arte de magia. No hubo año en que mi papá no le llevara un ramo de flores y uno que otro regalito.

Mis hermanos se casaron pero se volvió costumbre que el diez de mayo todos fueran a la casa; la excusa oficial era que deseaban pasarla con mamá; sin embargo, a mí se me hace que iban porque ella siempre guisó muy rico y porque papá se ponía espléndido con las botellas.

Las flores de papá siguieron adornando la mesa del comedor y mis hermanos le llevaban a mamá regalos que, a juicio de ellos, le harían menos pesadas sus labores: licuadora, batidora, juegos de cuchillos, abrelatas eléctrico, baterías de cocina, aspiradora y, en el colmo de la bondad, un refrigerador de dos puertas. Ella siempre los recibió complacida y mis hermanos se pavoneaban a más no poder.

En la preparatoria se reforzó mi idea de que algo no encajaba, sentía que esos regalos más que alivianarla la ataban más y más a la casa. Fui ahí cuando comencé a rebelarme, juré no regalarle cosas para la casa y procuré darle algo para ella; me encantaba darle ropa, pero no de señora; compraba blusas de colores brillantes o faldas con las que pudiera lucir sus piernas; me daba cuenta de que le gustaban más mis obsequios que los de mis hermanos, aunque los de ellos fuesen más costosos.

Cuando me casé, le dije a Víctor que no estaba de acuerdo con las celebraciones, pues a mi juicio son inventos de los comerciantes para quitarles a los pobres su poco dinero; estuvo de acuerdo conmigo y lo hemos cumplido. Cuando mis hijos estudiaron la primaria fui a los festivales y los disfruté; los presentes que me hicieron aún los conservo, pero ya de grandes jamás me compraron regalos esclavizantes; acordamos obsequiarnos algo cuando nos nazca y no porque lo decide la sociedad.

Me aburren las babosadas que dicen respecto a las madres, a quienes, en el colmo de la sensiblería, denominan "cabecitas blancas"; ese día su parentela llora, le regala cosas, le ponen el disco de las mañanitas que canta Pedro Infante y luego con su bola de amigos devoran las cosas que la pobre señora preparó. Las veo sudorosas tratando de servir y haciendo malabares para que las viandas alcancen para todos los comensales; van de aquí para allá con su mandil limpiecito, dando órdenes a las hijas o nueras más cercanas. Sobran los comentarios en torno a lo delicioso que le sale el mole a doña Naty y no falta el que pide silencio a todo mundo para pronunciar un brindis en honor de ésta y todas las madrecitas mexicanas, sin duda alguna, las más chulas y amorosas; todos dicen salud y no falta quien enjugue una lágrima conmovido por el discurso que todos los años repite Isauro.

La historia del 10 de mayo se remonta a principios del siglo XX y a Filadelfia, en el vecino país del norte. Anna y Elsinore Jarvis realizaban reuniones en su casa, a la que invitaban a sus amistades para conmemorar a su madre, pero la cosa no quedó ahí, porque publicaron artículos en varios periódicos y revistas, de tal modo que para 1914 el presidente Wilson firmó una resolución en el Congreso, donde se estipulaba que el segundo domingo de mayo sería considerado el Día de las Madres. Y cosa rara entre estadounidenses, las hermanas Jarvis lograron exportar la celebración a todo el mundo, de tal modo que para 1922 el Secretario de Educación, José Vasconcelos, propuso lo mismo para México.[1]

La celebración fue aceptada de inmediato y desde entonces, para mucha gente, pero sobre todo para los comerciantes, el 10 de mayo es uno de los días más importantes del año. Más que a una persona, se festejan las funciones que realiza y se pretende que, por medio de regalos, se eternice haciéndolas *ad nauseam;* quizá por ello se obsequian tantos aparatos electrodomésticos. Sin embargo, es necesario aclarar que, al menos en México, el origen de esta celebración está más relacionado con frenar las ideas feministas que con fines comerciales; por cierto, Novoa afirma que: "...el periódico *Excelsior* lanza la campaña del 'Día de la Madre' para enaltecer su papel primordial en la sociedad, rendir tributo a su abnegación y recompensar su sufrimiento". La propuesta, sin duda alguna, se relacionaba con que en Yucatán, bajo el gobierno de Felipe Carrillo Puerto, la mujer recibió tan considerable apoyo que incluso invitaron a Margaret Sanger, la pionera de la planificación familiar, quien escribió un pequeño libro *(La brújula del hogar)* que con singular presteza se repartió en la tierra del faisán y del venado, con ideas revolucionarias: "Las mujeres de la clase trabajadora, a lo sumo, deben tener dos niños. El trabajador en general difícilmente puede mantener dos hijos de una manera decente. Solamente los matrimonios que carecen de los conocimientos necesarios para evitar la concepción llenan el mundo de niños enfermizos y desgraciados, que más tarde poblarán las cárceles, los asilos de locos y las fábricas, o caerán en las tumbas prematuras... La mujer debe hacer uso de su derecho de negarse a poblar la tierra de esclavos y a llenar el mercado de niños explotados".[3] Si en la actualidad mucha gente se emociona con ese tipo de reflexiones, en su época fueron muchos también los que no vieron con buenos ojos su distribución.

La conmemoración del 10 de mayo servía para hacerle creer a la mujer que alcanzaría su realización al tener hijos y quedarse en el hogar para cuidarlos; el bardo veracruzano, Salvador Díaz Mirón, lo dijo de tal forma que sus versos todavía emocionan a quienes los escuchan:

> ¡Confórmate mujer! ¡Hemos venido
> a este valle de lágrimas que abate,
> tú como la paloma para el nido,
> y yo, como el león para el combate!

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

En cada uno de los hogares, por modesto que sea, ese día la concurrencia está al pendiente de cómo mamá abre sus obsequios; ella se toma su tiempo, con sumo cuidado retira el moño (para usarlo en otro regalo) y al quitar el papel descubre... ...Una herramienta más de trabajo! La intención de facilitar una tarea enmascara —ojalá inconscientemente— un aparato que la mantendrá atada a esas labores que "sólo ella es capaz de realizar de forma tan maravillosa".

LA VIDA SIGUE IGUAL

Pese a que ya estamos en el tercer milenio, se insiste en que las mujeres tienen instinto maternal, lo cual quiere decir que más temprano que tarde querrán tener un hijo a quien deberán amar, aun antes de conocer. Eso se erige como una presión muy importante para muchas, pues durante bastante tiempo se aseguró que la máxima realización femenina la adquirían por medio de la maternidad.

Y a propósito de instintos, vale la pena analizar si los seres humanos los tenemos. El *Diccionario Enciclopédico Grijalbo* (1986) los define como: "Conjunto de actos ordenados, no aprendidos, determinados genéticamente y propios de una misma especie que satisfacen unas necesidades y realizan una adaptación biológica sin necesidad de una reflexión consciente. Tendencia innata a realizar determinadas conductas. P. Ex., toda la actividad que se pone en marcha, adaptada a una finalidad, y que no se basa en lo aprendido".[5]

De acuerdo con el libro, y relacionándolo con el "instinto maternal", implicaría que todas las mujeres buscarían la forma de embarazarse, pero de ser así el número de sus descendientes sería muy superior al que tienen en promedio y ninguna, salvo por problemas de esterilidad, quedaría sin hijos. Igual que en la mayoría de los animales irracionales, se tendrían coitos para procrear, cosa muy alejada de nuestra realidad, porque entre los humanos y los bonobos la reproducción no es lo más importante a la hora de tener relaciones coitales. Cuentan que a mediados del siglo pasado un grafiti en una pared madrileña decía:

> *Virgen María, tú que concebiste sin pecar,*
> *ayúdame a pecar sin concebir.*

Independientemente de que fue cierta o no la existencia de ese mensaje, la verdad es que la mayoría de la gente, cuando tiene relaciones sexuales, lo único que no quiere es procrear, y mucho menos las señoritas.

NO SE NACE MUJER, LLEGA UNA A SERLO

Simone de Beauvoir tuvo toda la razón al hacer esa afirmación, aunque puede agregarse lo correspondiente al hombre. De sobra se sabe que por medio de la

socialización las niñas y los niños aprenden que deben comportarse de determinada manera para ser aceptados por su sociedad; quienes osen desafiar lo estipulado por su grupo serán marginados o al menos estigmatizados. Pese a la invasión de juguetes electrónicos (chinos y coreanos), las niñas juegan todavía con muñecas a las que hay que cuidar, lo mismo que con trastecitos que les permiten preparar la comidita. Antaño la muñeca podía ser de trapo y una sola, y los trastes de barro o de lámina. En la actualidad una niña puede tener muchas muñecas, las cuales son muy variadas, las hay embarazadas y hasta divorciadas. Otra gran diferencia es que la electrónica permite que hablen, canten, lloren y hasta se rían. Los trastes suelen ser de plástico (adiós al barro, la lámina, el trapo y la madera); hay hornos, estufas, lavadoras y un sinfín de artículos hogareños. Todo lo anterior evidencia que el juego es cosa seria y uno de los factores determinantes para que la gente se comporte como lo hace.

EL DERECHO DE... ELEGIR

Queda claro que no todas las mujeres quieren formar pareja, ejercer la maternidad o amar al feto que llevan dentro. Lo antes mencionado bajo ninguna circunstancia significa que estén enfermas o sean unas degeneradas, simple y sencillamente son diferentes o al menos se atreven a pensar de manera distinta a como lo exige la sociedad.

Por otra parte, no cabe duda de que la maternidad es algo muy preciado, pero ¡para las que lo desean! El 9 de mayo de 1998 un grupo de feministas mexicanas, entre las que destacan Esperanza Brito, Teresita de Barbieri, Marta Lamas, Sara Lovera y Patricia Olamendi, acudieron al Monumento a la Madre de la ciudad de México y, a la leyenda de A LA QUE NOS AMÓ ANTES DE CONOCERNOS le agregaron una placa metálica (esperando que sea indestructible) que dice: PORQUE SU MATERNIDAD FUE VOLUNTARIA.[6] Desde 1991 habían agregado el segundo mensaje, pero de modo misterioso, aunque efectivo, la placa de mármol fue destruida.

MADRE, SÓLO HAY UNA

Esta frase es emblemática de nuestra cultura; no obstante, un amigo agregaba: "*¿Pero por qué me tocó ésta a mí?*"

Paradójico, gratificante, complejo, ingrato e incomprendido es el papel que le ha tocado desempeñar al gremio femenino. Pleno de exigencias y de absurdos como el de que sabrán qué hacer en el momento preciso; como si una especie de instinto guiara su comportamiento o como si la sabiduría arquetípica colmara su

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

ser. Se espera que ella sacrifique todo por la causa de sus hijos, sobre todo si de varones se trata.

Es por eso que el peor insulto que se le puede hacer a un mexicano es "mentarle la madre", pues afirma que ella es sagrada, pero si se investiga a fondo, comprobaremos que ese sustantivo —aparte de omnipresente— mezclado con otros términos adquiere variados e increíbles significados:

- Algo muy bello: *está de poca madre.*
- Quien jugó una mala pasada: *no tiene madre.*
- Algo muy atractivo: *no tiene madre.*
- Si se lastimó: *se dio en la madre.*
- Si ofende nuestro olfato: *huele a madres.*
- Un aroma muy agradable: *huele a toda madre*
- El pesimista dice: *valió madres.*

La figura materna sigue siendo importante, pero cada día son más las féminas que van por el mundo con un andar más confiado; el tiempo les ha permitido aceptar que ser madre no necesariamente es la única ni la mejor forma en que una mujer puede realizarse. Cuando les estaba vedada la entrada a las universidades o no se les permitía trabajar en forma remunerada muchas reprimieron sus ansias de superación, pero en estos tiempos, en que tanto se habla de democracia, las mujeres poco a poco, pero de manera constante, incursionan en ámbitos insospechados.

No se trata de estar en contra de la maternidad; al contrario, es necesario respetar a quienes quieran ejercer tan dura y mal correspondida actividad. La verdad es que tenemos tan olvidadas a esas mujeres que hubo que inventarse un día para "festejarlas".

Felicidades para todas aquellas que quisieron ser madres y un reconocimiento para todas aquellas que, sin haberlo deseado, aprendieron a disfrutarlo y cumplieron con una labor por demás ardua y difícil. Pero una mayor felicitación para aquellas mujeres que se atreven a perseguir, modelar y vivir sus sueños.

REFERENCIAS

1. **Espinoza CME:** A la que nos amó antes de conocernos: porque su maternidad fue voluntaria. *Fem* 1994; año 23, No. 194:12–13.
2. **Novoa R:** El 10 de mayo, apuntes históricos. Su origen nada tiene que ver con mercadotecnia. Comisión Nacional de la Mujer. *Equis Mujer* año 1, No. 6:16.
3. **Sanger M:** *La brújula del hogar. Medios seguros y científicos para evitar la concepción.* México, Consejo Nacional de Población, p. 9.
4. **Díaz MS:** A Gloria. En: Montes de Oca F: *Ocho siglos de poesía*. México, Porrúa, 2003:438–439.
5. *Diccionario enciclopédico Grijalbo.* España, Grijalbo, 1986:1024.
6. **López GG:** Porque la maternidad es voluntaria. *Fem* 1998; año 22, No. 183:12–13.

Sección III

Para ellos

10

Cambia, todo cambia

Querido Paco:

Imagino tu cara de sorpresa al toparte con estas líneas, pues hace muchos años que no sabemos nada uno del otro.

Tan pronto acabé la carrera me casé y regresé a mi tierra porque los familiares prometieron bonanza sin mucho esfuerzo, o dicho de otra forma, prometieron muchos billetes. Mi abuelo ofreció patrocinarme una editorial siempre y cuando

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

cuidara también el rancho; acepté gustoso. Pero luego de unos cuantos meses, durante los cuales las cosas marcharon más o menos bien, surgieron una serie de imprevistos y emigré. Hasta la fecha no entiendo, bien a bien, cuál fue el motivo de lo sucedido, pero tampoco sé si hice lo correcto.

Al principio todo mundo se alegró con mi retorno; a mi esposa la recibieron bien, aunque con las reservas lógicas por tratarse de una mujer diferente a las del terruño. Desconfiaban de ella y a final de cuentas tuvieron algo de razón; era muy distinta a todas las que había conocido, pero más a las de mi pueblo: Perros bravos. ¿Lo recuerdas? En realidad así fue desde el noviazgo, pero siempre tuve la secreta esperanza de que, una vez casados, ella se asentaría y todo marcharía sobre ruedas.

Reconozco que nunca me engañó; recién iniciado el noviazgo me pidió que fuese diferente al resto de la raza; yo no atinaba a entender, porque además eso era prácticamente imposible. Para no perderla, le dije lo que deseaba escuchar y "actué" en consecuencia; lo hice tan bien, que poco después, y para sorpresa mía, aceptó ser mi esposa; a esas alturas ya estaba un poco arrepentido, porque aquí entre nos, me atrapó muy fácil.

Tan pronto compartimos la misma casa, las presiones aumentaron y dejé de ser el Memo de antaño. Confusión es el término que mejor describe mis sentimientos. Durante la mayor parte de la vida fui o me comporté de cierta manera y ahí la llevaba, pero lo grave fue cuando de repente me pidió que abandonara todo lo conocido por mí, para aventurarme a un terreno desconocido que yo no vislumbraba con claridad.

Hasta hace unas cuantas noches descubrí por qué es tan difícil cambiar. Al evocar el rancho donde crecí recuerdo haber sido programado para ser como mis antepasados y todos los varones conocidos. Fui premiado cada vez que obedecía un código secreto y omnipresente. Ya no recuerdo las primeras lecciones sobre "cómo ser todo un hombre" ni mucho menos quién las impartió, pero de seguro fueron similares a las que todavía les endilgan a los niños. Fíjate cómo a los chavitos les ponen un nombre masculino, los cargan de determinada forma; les hablan de manera especial y los visten con unos cuantos colores, entre otras cosas. Conforme pasaron los años me prohibieron expresar determinados sentimientos, pero me animaron a manifestar otros que en ocasiones me produjeron miedo, como pelearme, montar becerros o hacer cosas peores que hoy me parecen locuras. Sin embargo, tuve que aprender a combatir o al menos a disimular esos temores, porque de lo contrario podía hacerme acreedor a crueles sanciones, entre las que destacaba la amenaza de ser expulsado del grupo de los hombres. ¿Recuerdas? De chamacos gritábamos: ¡vieja el último!

En mi rancho dicen: "Dios y hombre", y aunque debería sentirme orgulloso de tal distinción a veces siento que no puedo más. Lo aprendido durante la infancia y reforzado a lo largo de la vida lo llevo como tatuado en el alma, quizá por

ello no me ha sido sencillo dominar todo eso que se conoce como hombría: impulsividad, violencia, promiscuidad, temeridad, obligación de saberlo todo y principalmente la capacidad de derrotar al resto de los mortales en cualquier ámbito. Todo eso es muy desgastante, tal vez por ello venga a mi mente el verso de Neruda: "...y sucede que me canso de ser hombre".

A veces me dan ganas de abrirme con mis conocidos y contarles sobre mi temor a fracasar, pero un miedo mucho más fuerte me detiene. En este preciso instante descubro que eso explica mi cotidiana costumbre de ufanarme y relatar triunfos jamás conseguidos. En el fondo temo que se burlen de mi debilidad, porque mis conocidos sólo hablan de lo exitosos que son. Pareciera que los hombres somos iguales en todas partes, siempre hablando de ser los mejores, infalibles, valientes y listos para la acción. ¿Recuerdas nuestras pláticas en la prepa? Cuántas cosas inventamos para impresionar a los otros batos.

Ahora te hablaré de mi familia. No conoces a la mujer con la que me junté, por lo que trataré de describirla. En primer lugar, me ha enseñado mucho; con lágrimas en los ojos me ha contado de las veces en que las cosas no le salieron como quería. He aprendido a escucharla sin emitir juicio, regaño o consejo alguno. Permanecer en silencio y ofrecerle sólo un abrazo que la contuviera fue muy difícil, pues sentía que yo tenía la obligación de solucionarle todos sus problemas. Fácil no ha sido, pero ya acepté que a veces sólo quiere que la escuche, la vea o la toque.

Siempre me sentí muy fuerte, pero admito que me maravillan su energía y fortaleza. Tan pronto como vuelve de la empresa donde labora efectúa cosas que a mí me parecen intrascendentes, latosas y que no se notan, salvo cuando dejan de hacerse. No podía seguirle el paso, primero porque no sabía cómo hacerlo, en segunda porque me canso y en tercera porque me parecía indignante. Un sinfín de ocasiones fingí escribir un artículo urgente, el cual demandaba absoluta concentración. De seguro adivinó mi estrategia y quizá por ello me dio cachetada con guante blanco, porque hasta cafecito me llevaba. En varios momentos me ofrecí para ayudarla, es decir, condescendí a echarle la mano en algo que, según yo, era de su estricta competencia. También aceptó sin chistar y siempre me dio las gracias en un tono que "me ató a su yunta", como canta Serrat. Mi escaso pero gradual dominio sobre los quehaceres me ayudó a reconocer cuánta razón tenía Óscar Chávez, aquel biólogo y sexólogo que salía en la televisión, al afirmar que: "Prepararle la comida a la pareja puede ser un acto de amor". Fue hasta tiempos muy recientes cuando constaté que deben escogerse con sumo cuidado cada uno de los ingredientes, para prepararlos con esmero, mezclarlos de acuerdo con un orden establecido, sazonarlos, pensando en el muy particular gusto del comensal, y servirlos a la temperatura más conveniente. Aparte de eso, las diversas presentaciones hacen que un platillo nunca sea el mismo y, a pesar de ello, conserve su esencia.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

Ya no me cuesta tanto trabajo decirle frases cariñosas ni me avergüenzo de expresarle mi afecto en cualquier lugar, aunque a veces tenga que hacer acopio de valor, pues el qué dirán todavía me preocupa. No obstante, el disfrute de lo realizado me anima a continuar por el mismo rumbo.

Es evidente que existen miles de mujeres hermosas y mi admiración por ellas puede interpretarse en el más amplio sentido de la palabra, pero ya no siento la urgencia de lanzarme tras la primera fémina que atraviese por mi campo visual, como en mis años mozos. Me costó mucho compartir esto con los cuates; primero presentí un aluvión de críticas, las cuales efectivamente fueron vertidas con singular presteza y generosidad. Convencidos de que sus actuaciones son las normales, intercambian a mis espaldas risas y miradas en cuanto una mujer acapara su atención. Me juzgan raro, pues decidí no seguir escuchando y mucho menos hablar mal de las mujeres por el simple hecho de ser mujeres. Acepto la existencia de seres humanos que detesto, me caen mal o no soporto, pero eso es muy independiente de su género.

A fuerza de escarbar en mi memoria encontré que durante gran parte de mis primeras experiencias sexuales me comporté como "todo un varón", es decir, no me andaba con miramientos y de inmediato me dirigía a las zonas eróticas o, como dicen por acá, "me lanzaba como flecha sobre las carnitas". Pensaba que tanto la espontaneidad (sería más exacto decir brusquedad) como la velocidad en el ataque servirían para confundir al enemigo; esta forma de hablar evidencia cuánta influencia ejercía en mí aquello de "La guerra de los sexos"; también creía firmemente que debía "conquistarlas" a todas. Una infinidad de veces me sentí muy complacido por mis relampagueantes victorias, hasta que una joven, usando una aeronáutica metáfora, me espetó: "¡Qué pasó camarada! ya aterrizaste y yo... ni siquiera he prendido los motores". Me sentí muy mal, pero no se lo di a notar, de modo que argumenté estar muy cansado y tomado. No obstante, el daño ya estaba hecho; se me clavó en lo más íntimo, en el núcleo de mi hombría. No podía creerlo, ¡decirme eso a mí!

Reconozco que mis conocimientos acerca de las mujeres no eran amplios en cuanto a conceptos anatómicos, excepto por los que tú y los otros estudiantes de medicina me dijeron, pero en lo tocante a su erotismo sólo poseía los que contaron los "cuates" de la secundaria al amparo de la oscuridad y entre el humo de nuestros primeros cigarrillos. Pero ésa fue sólo la primera de una serie de intervenciones, comentarios, quejas, reclamos y enojos que recibí por parte de algunas mujeres.

Como podrás adivinar, mi masculinidad resultó más deteriorada que el PRI el dos de julio de 2000, pero me estremecí aún más cuando mi actual compañera me invitó, me pidió y terminó exigiéndome que nos responsabilizáramos de las tareas domésticas. No quería que la ayudara como al principio. Yo argumentaba que no me pasaría nada por lavar la vajilla, pero ¿qué iban a pensar mis compa-

ñeros de trabajo si se enteraban? La muy despiadada no quitó el dedo del renglón. La llevaba para que hiciera las compras y hasta pasaba a recogerla, cuando de repente, no contenta con eso, se le ocurrió que las hiciéramos juntos. A esas alturas detestaba todo lo que oliese a feminismo.

El acabóse ocurrió con el primer parto, el cual fue gemelar y de niñas, como para hacer más acres las burlas de mis amigos y familiares. Por azares del destino me quedé sin trabajo y mi compañera se convirtió en la proveedora económica. Me recluí en la casa para que nadie me viera realizando todo lo que sólo realizan las mujeres colocadas en la parte más baja de los empleos... las sirvientas. A la familia le dije que me había convertido en un trabajador independiente, pero la realidad era otra.

Tuve que aprender a cargar, mirar, hablar, acariciar y jugar ¡con niñas! Por si eso fuera poco, también aprendí a prepararles y darles sus alimentos. No quiero recordar lo de la cambiada de pañales, que por fortuna eran desechables.

Ir a entregar un escrito se convirtió en una de las empresas más difíciles que me ha tocado ejecutar, no tienes ni la más remota idea de lo que es manejar una carretilla de gemelas o, peor aún, que lloren al unísono y a todo volumen cuando estás haciendo antesala. Los hombres me miraban con extrañeza, en cambio las mujeres reían y con frecuencia exclamaban: "¡Qué lindo, qué tierno!" Fuese cual fuese el comentario, con cualquiera me sonrojaba.

Pero todo esto, aparentemente tan vergonzante, me ha permitido conocer un mundo vedado para el común de los varones. Admito que no enloquezco de alegría, pero tampoco muero de pavor cuando entre ambos le llegamos a las labores domésticas.

La estrecha convivencia con mis hijas me sirvió para ampliar mi vocabulario; me di cuenta de que es la madre la que nos explica el mundo y eso, a decir verdad, exige una gran imaginación. Me siento más libre para expresar afecto, incluso a los varones. El pobre de papá casi murió en su primera visita a esta casa, pues le di un beso en la mejilla —cosa que yo siempre había deseado. Quizá me lo haya imaginado, pero creo que le gustó porque hasta los ojos se le nublaron; no obstante, un rancherote como él jamás lo admitirá.

Me siguen gustando los deportes de contacto y cuando juegan los Rayados o los Tigres no hay poder humano que impida que me plante frente al televisor, además de que debo obtener información para la columna deportiva que escribo en el diario local. Ojalá pudieras visitarnos y disfrutar los verdes y azules paisajes que abundan por acá. Tal vez no lo creas, pero el reloj parece moverse a velocidades más lentas, por lo que alcanza el tiempo para hacer muchas cosas, además de que te desintoxicarías de tu estresante "Desastre" o "Detritus" Federal.

Como te habrás dado cuenta, amo a mis mujeres y me felicito por haberme atrevido a realizar unos cuantos cambios que me han permitido disfrutar la vida de una forma más completa.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

He consumido mucho de tu tiempo, pero necesitaba descargarme porque todavía no cuento con amigos en estas regiones. Sí, finalmente emigramos y ahora vivimos en Bacalar, Quintana Roo, pues resultó que la gente sencilla y sincera del norte no vio con buenos ojos nuestro estilo de vida.

Tú que estás metido en esos rollos de la sexualidad puedes decirme, mejor que nadie, si la he regado. En realidad me siento bien, pero a veces dudo porque el entorno evidencia otras cosas. En honor a la verdad, siento que todo marcharía mejor si las parejas actuaran como tales, esto es, en forma pareja.

Pero qué consejos voy a darte a ti, que la rolas entre sexólogos y feministas; esos profesionales, creo yo, deben pasársela muy bien porque en sus escritos mencionan que el respeto, la igualdad y la tolerancia son indispensables para vivir bien en familia.

Les envío a ti y a tus seres queridos todo mi amor.

Sinceramente,
Vicente Cárdenas Ochoa

Desde finales del siglo pasado se ha hablado mucho del comportamiento masculino, aunque la mayoría de las veces se critica su proceder. Los primeros escritos al respecto fueron realizados por las pioneras del feminismo, luego de analizar el papel que durante siglos le tocó desempeñar a las mujeres y concluir que las diferencias biológicas, bajo ninguna circunstancia, justificaban las desigualdades entre los géneros. Resulta entendible que fueran ellas quienes manifestaran sus desacuerdos con lo vivido durante siglos, porque fueron tratadas como seres de segunda o tercera categorías.

Resulta muy difícil saber bien a bien cuál es el origen de esa situación, pero una gran cantidad de gente asume que el dominio del macho sobre la hembra ocurre en todas las especies y que, por lo tanto, entre los humanos no tendría por qué ser distinto. Sin embargo, abundan ejemplos en otras especies donde las hembras son las que llevan la batuta. El holandés Frans de Waal, considerado uno de los mayores expertos en el estudio de los bonobos, también llamados chimpancés enanos y parientes más cercanos del ser humano, afirma que entre estos animales las situaciones tensionantes son resueltas con caricias y acicalamiento, o bien fingen tener una cópula o copulan, pero no pelean; parecieran haber puesto en práctica aquel dicho de la década de 1960: “Haz el amor, no la guerra”. Los grupos son comandados por hembras que forman redes en las que se apoyan, pues los machos siguen siendo más fuertes, pero en grupo las cosas funcionan de diferente forma.

QUE SE PORTE COMO HOMBRECITO

Hasta hace algunos años la conseja popular mencionaba que los hombres debían tener tres efes: feo, fuerte y formal. Lo de feo era una especie de consuelo que

protegía a la mayoría, pues pese a estar convencidos de no encajar en esa clasificación, preferían la denominación de feos a la de "niños bonitos". Lo de fuerte, descrito en primera instancia como una cualidad física, se teñía con tintes de agresividad y violencia. Lo de formal era algo así como un anhelo de su pareja que no siempre se cumplía. De las tres características la que más ha resistido los embates del tiempo ha sido la de fuerte; de una u otra forma los varones tratan de demostrarle a todos —hombres y mujeres— que de ninguna manera son débiles; si se exige pelear, podrán hacerlo sin remordimientos y sin misericordia.

Fortaleza e invulnerabilidad son términos relativos, porque desde los estudios efectuados por Reinisch y Sanders[3] en 1984 se han realizado otros y ha quedado muy claro que los varones son más vulnerables a la exposición a fármacos y hormonas en el periodo prenatal y que incluso la frecuencia de retardo mental, tartamudeo, dislexia y problemas de aprendizaje, audición y lenguaje es más frecuente en los niños que en las niñas. Esto invita a meditar en torno a la pertinencia de seguir considerando al género masculino como el sexo fuerte, además —para ponerle el último clavo al ataúd— de que la esperanza de vida sigue siendo mayor para las mujeres que para los varones.[4]

ALGUNOS RASGOS CONSIDERADOS "MUY MASCULINOS"

Silenciados en sus afectos, gracias a la educación, una de las válvulas de escape favoritas para sus sentimientos es la del alcohol, de modo que ingerir bebidas alcohólicas se ha considerado como un signo de hombría, por lo que todavía es posible escuchar cómo los jóvenes se ufanan de haber bebido más que el resto de sus acompañantes.

Adoptar conductas de riesgo se considera clásico en "los verdaderos hombres", lo cual explica las espectaculares diferencias en las tasas de morbilidad y mortalidad entre las personas jóvenes de uno y otro género.

Tener varias parejas se ha considerado como algo propio del gremio masculino, mínimo hasta antes de casarse; lo importante es no comprometerse, no ser atado por nada ni nadie pero sí haber conquistado a muchas. El sociobiólogo David Barash[6] (1981) ha dicho que: "...se espera de los machos que sean menos discriminadores, más agresivos y más dispuestos que las hembras. Se espera también que los varones sean más intolerantes sobre la infidelidad de sus mujeres que éstas de la infidelidad de ellos". Su tesis se basa en que las hembras, al invertir más en el óvulo que los machos en el espermatozoide, propenden menos hacia la promiscuidad; no obstante, un profesor de ecología del comportamiento, de la Universidad de Sheffield, Inglaterra, estremeció a más de cuatro al decir que, si bien las hembras son menos promiscuas que los machos, lo son más de lo que sie-

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

mpre se ha pensado. Birkhead[5] afirma que gracias a los estudios de huella de DNA las hembras consideradas como el paradigma de la monogamia han dejado de serlo, pues se comprobó que la monogamia social no necesariamente determina la monogamia sexual, es decir, su descendencia puede provenir de varios progenitores. En vista de lo anterior, ya no puede invocarse la fidelidad de las mujeres como un imperativo biológico.

De una u otra forma, la infidelidad es dolorosa para ambos miembros de la díada; sin embargo, ante la duda, ella preguntará: "¿La amas?", mientras que el varón dirá: "¿Te acostaste con él?" Son muchos quienes, pese a no ser expertos en sociobiología, afirman que el hombre es celoso por naturaleza, pues, mientras la maternidad es una realidad, la paternidad es sólo un acto de fe.

Un rasgo omnipresente —que había carecido de importancia— es que los varones detentan y ejercen el poder de diversas maneras y en distintas circunstancias; igual que si viajase en una rueda de la fortuna, unas veces estará arriba y otras estará abajo, pero siempre podrá ejercer la autoridad sobre quienes están en la canastilla inferior. Puede sonar muy atractivo eso de llevar las riendas y dirigir, pero todo en la vida tiene un precio, como bien señala Michael Kaufman:[7] "Los hombres hacemos muchas cosas para tener el tipo de poder que asociamos con la masculinidad: tenemos que lograr un buen desempeño y conservar el control. Tenemos que vencer, estar encima de las cosas y dar las órdenes. Tenemos que mantener una coraza dura, proveer y alcanzar logros. Mientras tanto, aprendemos a eliminar nuestros sentimientos, a esconder nuestras emociones y a suprimir nuestras necesidades". De seguro algunas personas dirán que lo anterior sólo lo consiguen los hombres poderosos, pero hasta el más humilde de los varones que llega a su hogar de inmediato se convierte en el señor de la casa y ejerce el poder sobre quienes viven ahí.

LOS ESTUDIOS DE GÉNERO DIJERON: ¡HÁGASE LA LUZ!

El gran historiador de la sexología, Jeffrey Weeks, advirtió:[8] "La importancia que se le atribuye al género para distinguir conductas apropiadas debe ser concebida, por lo tanto, como un proceso social que necesita ser explicado, no como un hecho natural que hay que dar por sentado". A diferencia de la mayoría del resto de los animales, los humanos nacemos tan desprotegidos y nos encontramos tan inermes que requerimos los cuidados de otras personas durante años para poder sobrevivir; durante ese lapso recibimos información que nos permitirá interrelacionarnos con nuestros semejantes, y de ese modo aprendemos a comportarnos como hombre o como mujer.

Una gran cantidad de sentencias —como "Todos los hombres son iguales"— han perdido validez frente a los resultados de las investigaciones en torno al com-

portamiento, por lo que cuando uno se lanza a la búsqueda del prototipo masculino los estudiosos del tema y sus descripciones frenan nuestra imaginación, puesto que en muchas investigaciones realizadas en diferentes sociedades las variaciones son muchas y no sólo son causa de la distancia geográfica o temporal. Cuánta razón tiene Keith Thompson[9] al afirmar que "La masculinidad no existe, sólo hay masculinidades, muchos modos de ser hombre".

Hay varones valientes y otros que no lo son tanto, e incluso los hay cobardes; unos son fuertes, pero otros son francamente débiles. Existen hombres con un gran deseo sexual, pero en el consultorio abundan las casadas que se quejan de no tener suficientes relaciones sexuales... y así podríamos seguir enumerando rasgos que diferencian a los varones. Sin embargo, al enumerar las características de la masculinidad muchos hombres incluyen valor, inteligencia, fuerza, responsabilidad, agresividad, alto deseo sexual y autonomía, entre otras, pero insisten mucho en definir la masculinidad como aquello que los diferencia de las mujeres. Kaufman[10] escribió provocadoramente: "Todo hombre, desde muy temprana edad, abriga serias dudas sobre sus credenciales masculinas". Existe una especie de temor a que se les pueda considerar afeminados y hacen una gran cantidad de esfuerzos para evitarlo. La masculinidad hegemónica se sustenta en una gran inseguridad; las mujeres van por el mundo desenfadadamente siendo mujeres; quizá quieran ser más atractivas, más seductoras, más inteligentes, más poderosas y más solidarias, pero no dudan de su feminidad. El varón se siente con la necesidad de comportarse como todo un hombre, es decir, pararse, caminar, mirar, bailar, hablar como hombre y rogar que no se le salga un "gallo", pues la concurrencia se reiría. Debe actuar para que la mirada de los demás le indique que pasó el examen, que por el momento no hay dudas. A causa de lo anterior, son incontables los que se sienten mal por no cumplir con los atributos secularmente establecidos. Hacen hasta lo imposible e invierten una gran cantidad de energía con tal de demostrar que son fuertes en el más amplio sentido de la palabra; consideran que la masculinidad es como una arma–dura que deben portar todos los varones a modo de identificador.

Cooper Thompson[11] nos hace estremecer cuando comenta: "Las definiciones tradicionales de masculinidad incluyen atributos como la independencia, el orgullo, la resistencia, el autocontrol y la fuerza física. Ésta es precisamente la imagen del hombre Marlboro, y hasta cierto punto son atributos deseables para chicos y chicas. Pero la masculinidad va más allá de estas cualidades, llegando a la competitividad estresante, la dureza, la agresividad y la prepotencia".

Queda claro que fuerza, poder, control y competencia son términos que campean en el ámbito masculino; aquel varón que no los detente será mirado con recelo y corre el peligro de ser excluido del grupo. Para su consuelo, podrá ejercer las antes citadas características sobre cualquier otro individuo sin importar el género o especie que posea, pero resulta indispensable que las aplique. Desde luego

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

que lo anterior no lo exime de ser sometido por varones que ocupen un lugar más alto en la escala jerárquica.

Paradójicamente, no son sólo los hombres quienes pugnan por adecuarse a ese conjunto de estereotipos, pues una infinidad de mujeres desprecian a quienes no encajan en el modelo prescrito en ninguna pero en todas partes; mirando con recelo al que es tierno y admirando al que se muestra rudo en el trato.

En su obsesión por remediar todo, a veces el varón se parece mucho al viejo caballero que vagaba por el mundo tratando de deshacer entuertos, sin antes hacer un profundo análisis de la situación; su espíritu aventurero le impedía establecerse; sin embargo, todas sus acciones las realizaba en nombre de su amada.

Muchos hombres sienten que su amor propio se hizo añicos por haberse casado; ese evento constituye, más que un atentado, el fin de su libertad a la que de una u otra forma intentará retornar. Sus compañeros de juerga lo provocarán diciendo que su esposa no lo deja ir, y ese comentario le hará sentir que de nueva cuenta es controlado por una mujer, es decir, en la infancia por su madre y ahora por su esposa.

ARMANDO EL ROMPECABEZAS

Una de las principales diferencias entre lo inorgánico y lo orgánico es que en este último la variabilidad y la complejidad predominan, incrementándose conforme se asciende en la escala filogenética. Las especies, cuyos sistemas nerviosos están más evolucionados, cuentan con mayores repertorios conductuales y en los humanos es donde se encuentra el acmé de esta característica, la cual sin lugar a dudas determinó y permitió los logros que hasta la fecha hemos alcanzado.

Desde los albores de la humanización se realizaron inventos que permitieran alguna ventaja sobre otros individuos, y es muy interesante saber que en un gran número de ocasiones tuvieron mayor efectividad los ideológicos que los implementos de guerra; dicho de otra forma, las ideas han sido utilizadas como armas en una infinidad de ocasiones.

Conforme los grupos tuvieron más individuos se hizo necesario un control más efectivo que el de los guardianes; seguramente por ello se inventó la culpa. La internalización de ese mecanismo garantiza el malestar de la persona cuando no realiza lo establecido.

Uniformar a la gente sirve para identificarla a distancia, pero si esto ocurre a nivel mental, entonces incluso se podrá manejarla. Immanuel Kant con notable agudeza escribió:

> Oigo exclamar por doquier: ¡no razones!
> El oficial dice: ¡no razones, adiéstrate!

El financiero: ¡no razones y paga!
El pastor: ¡no razones, ten fe!

Un único señor dice en el mundo: ¡razonad todo lo que queráis y sobre lo que queráis, pero obedeced![1]

Por desgracia, lo expresado por el filósofo alemán en el siglo XVIII continúa vigente en nuestra sociedad, porque desde antes de nacer se elabora un proyecto de como será el futuro varón y a partir de su llegada a este mundo se le trata de forma tal que gradualmente se va endureciendo y se le anima a que enclaustre sus sentimientos, salvo los relacionados con la violencia. Esto, que simula un plan maquiavélico, no parece ser algo efectuado a propósito, pero resulta tan común que luce de lo más natural. Cuando la gente reflexiona sobre las ventajas de brindar ese tipo de educación encuentra que son necesarias para sobrevivir en una sociedad tan prejuiciosa como la nuestra. Seguramente estamos de acuerdo con Marta Lamas:[12] "La sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que es 'propio' de cada sexo".

Después de esta exposición uno se pregunta: ¿Qué ha pasado con el enorme potencial mental? ¿Por qué memorizo respuestas en vez de buscar otras soluciones? ¿Por qué debo ser como todos? ¿Por qué sigo respondiendo: porque sí o porque no? Somos adiestrados para usar sólo una mínima parte de nuestros recursos pero, igual que Drácula, hacemos lo mismo con nuestros descendientes y luego nos sorprendemos de que las cosas se repitan *ad nauseam*. La famosa antropóloga Margaret Mead dijo, palabras más, palabras menos: "Enseñemos a los niños cómo pensar y no qué pensar". Tan sencillo que sería animar a pequeñas y pequeños a tomar decisiones y a alentarlos a reflexionar sobre sus errores, para después enmendarlos.

Y CUANDO ELLA BESÓ AL SAPO, ÉSTE... SE HIZO MÁS GRANDE

Es muy frecuente escuchar en el consultorio que la mujer se queje del cambio de conducta de su pareja; se sorprende de las diferencias entre el añorado novio y el marido actual. Algunas señalan que la luna de miel se convirtió en el agujero negro donde desaparecieron todas las atenciones que él tenía para con ella y se abrió un abismo de incomunicación, por lo que ahora es imposible conocer y compartir los sentimientos de su compañero.

Educado para solucionar problemas, el hombre es incapaz de sólo escucharla sin elaborar un plan cuyo objetivo sea finiquitar las complicaciones o, en su defecto, criticar las estrategias adoptadas. Pero en vista de que la realidad tiene

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

mayor peso que las buenas intenciones, a final de cuentas no podrá brindarle mucho tiempo, debido a la infinidad de ocupaciones de las cuales es esclavo, entre las que sobresale el trabajo.

Todo lo antes relatado es entendible si tomamos en cuenta la forma en que fue educado —¿programado, adiestrado, condicionado?— tanto a nivel familiar como escolar, e incluso por los medios de comunicación. Todo el tiempo y a cada instante se le dijo que él constituía el polo fuerte e intelectual del matrimonio y él, convencido de lo anterior, no encuentra razón alguna para compartir con ella sus problemas, proyectos, penas, temores e inquietudes. Muchos todavía piensan que las mujeres ante esas situaciones lo único que pueden hacer es llorar.

En fin, al varón se le ha condicionado para que crea que sentir es vergonzante. Mallinger y De Wyze[13] apuntaron: "Si no se puede demostrar que se está impresionado, dolido, asustado, enfadado o triste, la gente no puede conectarse y mucho menos amar". Parece que los investigadores al describir plantean parte de la solución, esto es, se puede cambiar si se le brindan al niño las mismas oportunidades de expresar sus sentimientos que a la niña, y sobre todo si se le dota de las cualidades necesarias para soportar las presiones de su entorno.

Y se aguantará aunque se sienta muy mal, pues los varones comparten menos sus sentimientos que las mujeres y ello repercutirá en su salud; tanta tensión acumulada requiere un escape o cuando menos un anestésico que ayude a olvidar; ambas estrategias pueden adoptar múltiples formas: adicciones, pareja satélite, enajenación en el trabajo, etc.

De nueva cuenta, Cooper Thompson[11] nos lleva a reflexionar: "Si los hombres fuesen más amables es posible que hiriesen menos a aquellos a los que aman". Cuánto se ganaría si el varón fuese más humilde y erradicara la soberbia que lo lleva a comportarse como si en verdad nada le afectara. El 13 de febrero de 2008 *(La Jornada)* se concedió la primera licencia por paternidad[14] a un empleado de la Comisión de los Derechos Humanos del D. F., y aunque sólo fue por 10 días —con derecho a sueldo—, es factible que esto ayude a que el varón aprecie lo valioso que es convivir estrechamente con su pareja y su descendencia. Abundan quienes afirman que de nada servirá y que las cosas seguirán el mismo cauce, pero es que durante siglos las madres se apropiaron de los hijos en complicidad con los padres, quienes se sentían afortunados de no involucrarse en los quehaceres de la crianza; sin embargo, quienes se atreven a convivir con esas criaturas descubren un mundo vedado en el cual es factible expresar afecto y ternura.

CAMBIA, TODO CAMBIA

Después de las fotos de Marte, de los resultados del seis de julio de 2000 y de lo ocurrido a la cantante Gloria Trevi podemos decir que todo es posible.

La imagen del hombre arquetípico se pierde en la bruma; la distancia es grande, por lo que cada vez se hace más borrosa y confusa, demostrando que ha sido diferente a lo largo del tiempo y del espacio, pese a las afirmaciones que hacen del varón, donde lo describen como un ente concreto, predecible e imposibilitado para cambiar; una especie de "Eterno masculino"; por eso, en cuanto se aborda el tema de la masculinidad afloran las características negativas de este género tan vituperado en últimas fechas.

Pero algunos varones se han arriesgado al cambio y, al ensayar otras maneras de interactuar, notan que la flexibilidad proporciona mayor fluidez a la vida, por lo cual se torna más fácil y disfrutable. Los vemos por las calles cuando cargan una criatura en su cangurera para poder llevar en una mano la pañalera y en la otra el portafolios o la caja de herramientas. Ellos son capaces de pedir consejo y confesar: "No sé". Son quienes comparten los quehaceres del hogar y no alardean que de vez en cuando ayudan a la mujer en "sus obligaciones de la casa".

La realidad es que el varón puede cambiar y abandonar el rígido marco que limita su conducta; desde luego que todo sería más fácil si los hombres estuviesen acostumbrados a preguntar o a escuchar no sólo a otros varones, sino también a las mujeres. Hace falta aceptar que no necesariamente tendremos que hacer lo que los demás dicen; conviene dudar de todo lo mencionado desde tiempos inmemoriales, puesto que no reporta mayor beneficio que la condicionada aceptación de los otros.

Vale la pena meditar sobre la manera en que educamos a nuestros hijos y efectuar cambios que les ayuden a ser mejores. La filósofa y psicoanalista Alice Miller[15] ha dicho: "Si una madre es capaz de respetarse a sí misma y a su hijo desde el primer día de vida de éste, nunca necesitará 'inculcarle respeto' al niño, quien no tendrá más remedio que tomarse en serio a sí mismo y a los demás seres humanos". El acento, como de costumbre, se coloca en la madre, pero las cosas pueden ser de otra manera. La participación paterna resulta indispensable para que la descendencia sea mejor; no olvidemos que se educa con el ejemplo y que los discursos resultan inútiles ante la falta de congruencia.

A MODO DE CONCLUSIÓN

- Una de las grandes ventajas de pertenecer a nuestra especie es que seguimos aprendiendo a lo largo de toda la vida y nunca podremos decir que detentamos todo el conocimiento o que ya llegamos a nuestro límite.
- La convivencia con personas sensibles nos mostrará que se pueden disfrutar muchísimas cosas que antes ni siquiera veíamos, por lo que sabremos que la expresión de nuestros sentimientos nos permitirá quitarnos la gravosa carga de la omnipotencia.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

- Es recomendable que tanto las niñas como los niños expresen lo que sienten, aunque eso sólo se logrará si los animamos a identificar lo que les ocurre.
- Los hombres no tenemos que ser solemnes de tiempo completo; vale la pena arriesgarnos a conocer lo que significa proporcionar ternura.
- Más que burlarse del varón capaz de expresar sus temores, deberíamos animarlo a que de una u otra forma enfrente su problemática.
- Los hombres no tenemos la obligación de conocer todas las respuestas ni de ser capaces de soportar los dolores más intensos sin quejarnos.
- No tenemos que probar a los demás que pertenecemos al género masculino.
- Somos capaces de expresar ternura y afecto; podemos ser competitivos, pero no enajenarnos en combates sin fin y por cualquier cosa.
- Podemos aceptar que estamos cansados o decir "no sé" sin miedo de perder nuestra masculinidad.
- Podremos ser más felices si nos despojamos de nuestra coraza y permitimos que salga la parte más tierna de nuestro ser, la cual, lejos de ser destruida por el contacto con el mundo externo y los otros, se fortalecerá y ya no requerirá armaduras para sobrevivir o medio vivir.
- Los hombres tenemos cualidades y defectos que podemos pulir en la medida en que con–vivamos y compartamos con los demás, lo cual nos llevará a ser mejores cada día.

NOTICIA DE ÚLTIMA HORA

El eterno masculino se caracteriza por su variabilidad y disposición para amar, pero hasta hace poco no lo sabía porque no se había permitido explorar sus sentimientos; tenía miedo de que al hacerlo todo él se fragmentara. Pero ahora, después de constatar que no hay motivo para temer, vive más tranquilo y a gusto en compañía de quienes lo rodean, aunque de vez en cuando se le ve alejarse a disfrutar la soledad, de la cual, por cierto, todas y todos tenemos necesidad.

REFERENCIAS

1. **Delfín LF:** *Cambia todo cambia*. Primer coloquio internacional de postgrado, investigación y educación continua. "La humanidad frente al Tercer Milenio; temores y retos". Universidad Intercontinental. Memorias. Septiembre de 1999:24–28.
2. **Santamaría G, Figuerola P:** *Humanos y bonobos más parecidos de lo que se piensa. Entrevista a Frans de Waal.* Comunidad Samrt, agosto de 2006. www.comunidadsmart.es.
3. **Reinisch JM, Sanders A:** Prenatal hormonal contributions to sex differences in human cognitive and personality development. En: *Sexual differentiation.* Vol. 11. Cap. 7. Nueva York, Plenum Press, 1992.

4. Esperanza de vida. http://cuentame.inegi.gob.mx/impresion/poblacion/esperanza.asp.
5. **Birkhead T:** *Promiscuidad. Una historia evolucionista de la competencia entre espermatozoides.* Unión Europea, Océano, 2007.
6. **Barash D:** *El comportamiento animal del hombre.* Barcelona, 1981.
7. **Kaufman M:** *Hombres: placer, poder y cambio.* República Dominicana, Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF), 1989.
8. **Weeks J:** *El malestar de la sexualidad.* España, Talasa, 1985.
9. **Thompson K:** Prólogo. En: *Ser hombre*. Barcelona, Kairós, 1993.
10. **Kaufman M:** *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres.* Apuntes de York University, Canadá.
11. **Thompson C:** Debemos rechazar la masculinidad tradicional. En: *Ser hombre.* Barcelona, Kairós, 1993.
12. **Lamas M:** Cuerpo e identidad. En: *Género e identidad. Ensayo sobre lo femenino y lo masculino.* Colombia, TM Editores, Ediciones Uniandes, 1995.
13. **Mallinger AE, de Wyze, J:** *La obsesión del perfeccionismo.* España, Paidós, 1993.
14. La CDHDF otorga la primera licencia por paternidad en México. *La Jornada,* 13 de febrero de 2008.
15. **Miller A:** *El drama del niño dotado.* Barcelona, Tusquets, 1991.
16. **Sáinz de Robles FC:** *Diccionario español de sinónimos y antónimos.* Madrid, Aguilar, 1986.
17. **Savater F:** *Apóstatas razonables.* México, Universidad Veracruzana, 1997.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

11

De padre a hija

Querida Sammy:

Hija mía, muchos sentimientos bullen dentro de mí después de nuestra charla de anoche. La tristeza me invade, porque experimentaste dolor y nunca hubiera querido que sufrieras, pese a saber que eso es imposible a más de necesario.

Ayer las palabras no acudieron a mi mente como hubiese querido y sólo pude abrazarte estrechamente, pero a estas horas de la madrugada en que el silencio

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

reina tengo la necesidad de poner por escrito algunos pensamientos que me impidieron conciliar el sueño.

Me siento molesto porque un hombre se comportó contigo de la misma forma en que los hombres lo hemos hecho durante miles de años. Es increíble que a unos cuantos años del siglo XXI repitamos los libretos creados por no sé quién hace cuánto, sin atrevernos a dudar o cambiar en lo más mínimo esos planteamientos seculares. Sin importar el grado de escolaridad o el nivel socioeconómico, los varones tendemos a comportamos de manera similar, es decir, con mayor o menor elegancia intentamos imponer nuestra voluntad.

Concuerdo contigo en que sólo puedes sentirte confundida por el comportamiento de ese chico con el que te has entusiasmado tanto. Trataré de explicarte un poco, lo que a mi juicio subyace detrás de lo sucedido, no con el fin de disculparle, sino de explicarte lo que nos lleva, a algunos varones, a actuar de forma tan peculiar, por no decir aberrante.

Los años vividos al lado de esa mujer (la madre o quien voluntariamente cumpla ese papel) que abriga, alimenta, cuida, guía, conforta y también sanciona influyen de modo por demás importante en nuestra conducta. Los niños pequeños suelen ser tiernos y cariñosos, y a cada momento preguntan y son capaces de decir "no sé", cuándo no pueden resolver un problema. Sin embargo, conforme el infante se integra a la sociedad los mayores (de todas las edades) exigirán que erradique de sí todo rasgo de ternura o de aquello que tradicionalmente se ha considerado femenino; empresa nada fácil, pues la mayor parte del tiempo lo ha pasado con ella y copia gran parte de sus actos; recordemos que los niños son notables imitadores.

Si el pequeño hace caso omiso de lo que aconsejan los otros será sancionado a veces de forma cruel y humillante. Aún recuerdo a un vecino a quien su mamá le puso un vestido de su hermana y lo sacó a la calle sólo porque estaba llorando. No es que usar vestido sea malo, lo doloroso fue la intención que se le dio a esa acción.

Tantas presiones de mi entorno exigen que esté al pendiente de todos y cada uno de mis actos para no tropezar y hacer algo que ponga en duda mi (paradójicamente frágil) masculinidad. Cada movimiento, cada inflexión de la voz, incluso cada mirada deberán transmitir fuerza y decisión; la duda no tiene cabida en nuestro repertorio.

Bajo ninguna circunstancia se debe experimentar miedo o, mejor dicho, expresarlo. Tengo que estar listo para resolver cuanto problema me confíen y, por supuesto, demostrar que soy mejor que cualquiera de los varones de mi entorno. Pobre de mí si no seduzco a cuanta mujer cruce por mí camino y le haga el amor con tal maestría que la deje casi, casi en calidad de moribunda. Todas esas exigencias no escritas, pero grabadas en lo más profundo de mí ser, condicionan mi actuación a lo largo de la vida.

Hay quienes afirman que ser varón es muy fácil y envidiable, pero nada más alejado de la realidad. Estar al pendiente, constantemente, de la forma en que me conduzco, exige un gran desgaste de energía. Tener que reprimir algunos sentimientos y expresar otros relacionados con la agresividad limita en gran medida mi vida.

Casi puedo asegurarte que a la mayoría de los hombres les pasa lo que a mí; nos sentimos en desventaja frente a la capacidad verbal femenina. En las discusiones con mi pareja puede que yo tenga razón pero la exposición de mis pensamientos no siempre la convencerá, por lo que gritaré y me tornaré inflexible, como estrategia para conseguir una victoria que a final de cuentas abrirá una brecha en la relación.

La cuestión de no entregarme desde el punto de vista sentimental puede deberse a que temo depender de otra persona, pues a lo largo de toda la vida se me ha dicho que yo debo ser quien guíe, pues no sería varonil si mi mujer me dirigiera. Decirle que la amo y me fascina hace que me sienta vulnerable, como si temiera que pudiera dañarme. ¿Seguiré pensando que las mujeres son malas? ¿Aun tú, hija mía?

Tu novio se molestó porque hablaste con otro joven, te hizo una escena de celos y se marchó indignado. No te preocupes, regresará, pero por favor preocúpate si esto vuelve a repetirse. Lo más probable es que te pida perdón y argumente que el gran amor que siente por ti lo hizo perder la cabeza. Cuidado, nadie es responsable de la violencia del otro.

Todo esto lo detecto ahora que han pasado tantos años en mi vida. No ha sido fácil aceptar que en un sinfín de ocasiones grité por la simple y sencilla razón de que tenía miedo; que me lancé a pelear porque carecía de argumentos firmes para defender mis aseveraciones; que me negué a decir "te amo" por temor a perder mi libertad sin darme cuenta de que dependía en gran medida de la aprobación de los otros.

Me ayudó mucho la convivencia contigo, pues ahora me doy cuenta de cuán afortunado fui al tener que cuidarte la mayor parte del tiempo. Cambiarte los pañales, prepararte comida, asearte, cuidarte y andar juntos casi todo el día me permitió comprobar que tengo menos limitaciones de las que me achacaba, pero sobre todo me di cuenta de que esas actividades, tradicionalmente consideradas exclusivas de las mujeres, son harto disfrutables y permiten el establecimiento de vínculos muy estrechos. La convivencia (deseada) contigo me hizo tornarme más sensible; dejé que mi ternura aflorara y me di cuenta de que eso en nada disminuía mi masculinidad. Por eso considero que es de vital importancia que reflexiones sobre el tipo de compañero con quien vayas a relacionarte.

Estoy convencido de que Jean Paul Sartre tenía razón cuando dijo: "Somos esclavos de nuestra voluntad".

Está claro que la forma en que fui educado se relaciona de manera estrecha con mi comportamiento, pero también es cierto que hay características únicas

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

entre los seres vivos, entre las cuales destacan la reflexión y el análisis; eso significa que no necesariamente tengo que hacer lo mismo que los demás. Puedo dudar de lo estipulado y arriesgarme a realizar cosas nuevas o inesperadas.

Hace miles de años, en el ágora de Atenas, Sócrates dijo: "Conócete a ti mismo", y aunque decimos sentir admiración por él, los varones no le hemos hecho mucho caso. Bucear por el mar de los sentimientos permite la posibilidad de conocerse y con un poco de trabajo aceptarse, lo cual no significa permanecer sin cambio, neceando "así soy y así seré".

Sin embargo, el varón necesita mucha ayuda por parte de su compañera, y no creas que se trata de la ayuda que consiste en la aceptación ciega, resignada y total; por el contrario, requiere que le ponga límites, que lo anime a expresar sus temores, que le enseñe cuán fuerte es ella y que no le permita herir su dignidad.

Ese chico puede cambiar y ser un buen compañero si se atreve a emprender el viaje hacia su interior. Si tú quieres, y que quede bien claro que no es tu obligación ni tu misión, podrás ayudarle a encontrar la fortaleza en sí mismo, si colaboras para que se percate de que su masculinidad no depende del veredicto de sus congéneres, sino de su sensación de plenitud, honorabilidad, justicia y empatía.

Quizá él no acepte nada de esto; ni modo, el mundo seguirá girando. Llegados a ese punto averigua cuánto aprendiste de esa experiencia, para que enmiendes tus habilidades en la elección de pareja. El ser más exigente contigo misma te ayudará, pero toma en cuenta tu derecho a escoger el mejor partido; alguien que te valore, que sea capaz de expresarse con ternura; un hombre que no requiera colocarse por encima de ti o de otros para afianzar su seguridad; uno que reconozca tus triunfos y sea capaz de comentar tus errores sin hacerte sentir mal por haberlos cometido. Alguien capaz de compartir contigo las labores propias del hogar y no sólo aquel que te ayuda, ya que ello significa que "condesciende a echarte la mano" en algo que considera que es obligación tuya. Un hombre que se atreva a ser tierno y cariñoso aun frente a sus amigos. Uno que pueda lucir un delantal con la misma elegancia que porta un smoking. En fin, un varón que se sienta, simple y sencillamente, ser humano.

Amorosamente, tu papá.[1]

¿Quién no recuerda madres, tías, abuelas, que una vez enlutadas permanecieron así para siempre?
Carlos Fuentes[2]

La mayoría de las veces es la madre quien convive con la descendencia, independientemente de si trabaja o no en forma remunerada. Sin embargo, y pese a lo que durante años se ha afirmado, la ausencia paterna repercute en forma por demás importante, motivo por el cual el varón no puede seguir eludiendo tan grande responsabilidad, pues según la psicoanalista argentina Aberasturi, citada por Burin y Meler:[3] "*...para el infante humano, la figura paterna es imprescindible, no sólo*

para separarse bien de la madre, sino también para hallar una fuente de identificación masculina, tanto para la niña como para el varón". En términos generales, el varón pocas veces está en casa; conforme evolucionó la sociedad, las actividades laborales se desplazaron del hogar a espacios cada vez más lejanos. Sobran las razones o racionalizaciones, como dirían los psicoanalistas, para explicar por qué el varón no siempre comparte con la gente menuda; tenemos, entre cosas:

- Debe descansar.
- Necesita desintoxicarse del ambiente laboral.
- Requiere relajarse del ajetreo.
- Necesita estar solo.

Además, la prole muchas veces teme su llegada, pues si se entera de lo ocurrido puede comportarse como un juez implacable. Es la madre quien lo pone al tanto y a veces ella amenaza a su descendencia con acusarlos como una estrategia para controlarlos.

Para complicar aun más la situación, pocas veces los progenitores hablan con sus hijos e hijas en torno a la sexualidad y, en el supuesto de que lo realicen, se espera que las mamás lo hagan con las chicas y los padres con los hijos. Argumentan que es incómodo hablar entre personas de distinto género, pero esa separación incrementa la falta de conocimiento entre hombres y mujeres, lo cual a la larga perpetúa los problemas.

En la remota probabilidad de que el padre hable con la hija, suele ser para advertirle, indicarle o prohibirle; en raras ocasiones aconseja. Es como si temiera no ser escuchado y por ello prefiere ser determinante. Si siente que la hija no lo comprende, será porque "¿le falta inteligencia a ella, que al fin y al cabo es mujer?" O será porque él no sabe explicarse... es decir, carece de recursos para exponer y ser convincente. Cualquiera que sea la razón, la incomunicación persiste.

Habrá quien atribuya la ausencia de diálogo a las culpas paternas por actos cometidos contra chicas de edad similar a la de su hija, y no faltará quien asegure que no habla con ella por temores incestuosos, como si tratar temas erótico–sexuales fuese una especie de pecado.

Sea cual sea el motivo, ambas partes salen perdiendo, pues aparte de aprender enriquecerían su relación.

Sigue siendo cierto que "para bailar tango se necesitan dos", lo cual viene a colación porque el diálogo también podría propiciarlo la hija; no obstante, son los adultos los que crean o no el ambiente de confianza.

El diálogo padre–hija le permite al hombre entender mejor a la mujer; al escucharla de manera respetuosa —es decir, sin juzgar, ni burlarse— podrá entrar en un mundo desconocido para el varón. Ahora bien, si la hija escucha a su padre

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

sin considerarlo un viejo anticuado, comprenderá los temores paternos y quizá pueda comunicarle cómo enfrentaría ella situaciones problemáticas, con lo cual aumentaría la confianza de él en ella. Es factible que en un principio la visión paterna de los otros hombres pueda ser considerada por la hija como pasada de moda, pero cuando reflexione a solas al respecto aceptará la existencia de especímenes como los que describió papá.

Los comentarios tienen más impacto cuando son planteados de forma convincente y no se intenta imponerlos con el detestable argumento de esto es así o se debe hacer: "¡Porque soy tu padre!"

Es un hecho que debemos colaborar para que ellas se comporten con autonomía, responsabilidad e independencia, lo cual se consigue mejor cuando las animamos a que tomen sus propias decisiones, pues, como dice el sexólogo colombiano Leonardo Romero:[4] "*Acostumbrado a depender de la aprobación emocional de los padres, tendrá que aprender a basarse cada vez más en sus propios criterios*".

Si bien muchas hijas están ávidas de un padre en el que puedan confiar, ello no necesariamente significa que deba comportarse como un amigo, porque éstos tienen características diferentes.

"Haber pisoteado el honor de la familia" era la excusa de algunos padres para castigar con singular crueldad a la hija soltera, pero embarazada; la corrían de la casa, aunque más tarde la llevaran a vivir con ellos adoptando al nieto en calidad de hijo. Sobre la madre recaía la responsabilidad de que las hijas se casaran de blanco, pero para su fortuna muchas preñeces podían ocultarse de las miradas suspicaces con una buena faja, aunque luego resultara prácticamente imposible convencer a los invitados a la boda de que las criaturas fueron ¡cincomesinas y hasta tresmesinas!

Moraleja: no coloque el honor de la familia entre las piernas de su hija.

Castañeda afirma que: "*Las mujeres se dejan maltratar por hombres que no les hacen caso, porque su papá nunca les hizo caso; acaban viviendo con hombres que no las escuchan, porque su papá no las escuchó. Y se casan con hombres que no les convienen, porque nunca vieron en su casa un matrimonio feliz*".[5] Resulta difícil calcular qué es más típico en los hogares: el padre ausente o el que sólo está de cuerpo presente, es decir, sin contactar con las crías. Algunas querrán huir de ese lugar donde ocurren tantas injusticias y pocas analizarán cuánto difiere su progenitor del hombre con quien se unirán. Su situación es similar a la del explorador perdido en la selva, deseoso de llegar a un lugar seguro, pero quien después de correr desesperadamente se percata de que regresó al mismo lugar. Otras mujeres se apoderan de sus hijos, apenas permiten que el padre interactúe con ellos; el hogar es como un coto de poder que ella defiende a ultranza. Es tan poco lo que tiene que teme perderlo, pero la madre, lejos de preocuparse porque el padre la desplace al participar en la educación de la hija, debería animarlos a compartir, pues ello contribuye a que toda la familia tenga un mejor desempeño;

como dice el psiquiatra británico Clare:[6] "El cariño y el apoyo del padre no apartan a su hija de su identificación con la madre, pero la estabilidad emocional que él le proporcione durante la niñez y la infancia puede contribuir a su sentido de responsabilidad y autonomía". Si interactúa con ella de forma respetuosa y la anima a dialogar, e incluso si es capaz de reconocer sus errores, estará propiciando el desarrollo de su autoestima.

LA REBELIÓN DE LOS ALCATRACES

El Estado debería proporcionar los medios para que hombres y mujeres vivieran en una sociedad donde la competencia entre los sexos no tuviera razón de ser; sin embargo, pese a los avances, aún nos falta mucho, pues, como decía la recién fallecida feminista y filósofa mexicana Graciela Hierro: "El enemigo de la mujer no es el hombre concreto; tampoco lo son el capitalismo ni el socialismo, sino la ideología patriarcal que prevalece en todos los países actuales".[7]

Salvo que ocurriera lo impensable —¡y vaya que ha sucedido!—, lo más factible es que la siguiente persona que despache en la Casa Blanca rompa con los estereotipos presidenciales, pues será una mujer o un negro. ¿De verdad están preparados para que eso ocurra? Ya lo veremos, pero en 1972 la primera congresista negra, Shirley Chisholm, anunció que contendería para ser candidata del partido demócrata a las elecciones presidenciales, y aunque no llegó, sus palabras aún hacen eco: "De mis dos desventajas, la de ser mujer es la que más obstáculos ha supuesto en mi camino".[8] Ya sabíamos que allá son muy racistas; en cambio, en México... quizá estamos peor. Santa María Quielogani es un pueblo zapoteca, enclavado en la sierra a seis horas de la ciudad de Oaxaca; allí nació Eufrosina Cruz Mendoza[9] salió de su casa para estudiar, pero a su regreso todo seguía igual y quiso ser alcaldesa, pero no se le permitió, porque allá los que gobiernan son los hombres; sin embargo, no ceja en su propósito y se han unido a su causa varias mujeres y algunos varones. ¿Podrán modificar los usos y costumbres de tal modo que la equidad de género se haga presente?

Aunque la educación de la sexualidad se imparte desde los primeros años escolares, aún no permea en todas las capas de la sociedad, por lo que analizar nuestro comportamiento servirá para enfrentar la situación desde nuestra propia trinchera, pues, como afirma Matthieu Ricard:[10] "*Sea como fuere, primero hay que hacer las paces con uno mismo —el desarme interior—, luego con la familia, luego en la ciudad y por último en la nación y fuera de ella...*". Suena lógico, pero nada sencillo de conseguir, dado que pocas personas hacen de la reflexión un ejercicio cotidiano; es más fácil dejarse arrastrar por la corriente y hacer como si nada pasara. ¿Qué tal si lo que veo de mí mismo no me agrada?¿Qué sucede si difiere de

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

lo que proyecto? Se requiere mucho valor para aceptar nuestras debilidades e intentar superarlas.

Ya no podemos fingir ignorancia; los resultados de nuestras acciones u omisiones se advertirán en las siguientes generaciones, por lo que debemos tomar en cuenta lo que nos advierte el filósofo mexicano Juan Guillermo Figueroa:[11] "La sociedad que coarta la información sexual a los adolescentes es una sociedad irresponsable, dado que, bajo estas condiciones, ellos no tienen la posibilidad de ejercer su libertad con conocimiento de causa y con el menor número posible de coacciones".

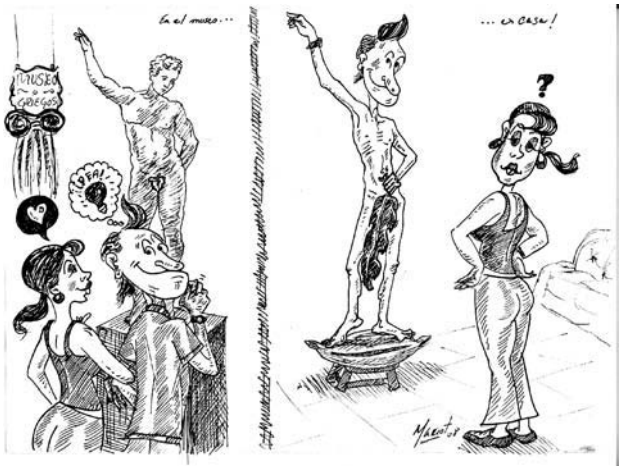
Está bien desear un mundo mejor, pero es necesario hacer algo al respecto, en vez de permanecer a la espera de que otros nos lo concedan; dicho de una manera más sencilla: comencemos los cambios en nosotros mismos.

REFERENCIAS

1. **Delfín LF:** De padre a hija. *Fem* año 22, No. 184:17–20.
2. **Fuentes C:** *Por un progreso incluyente.* México, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, 1997:7.
3. **Burin M, Meler I:** *Varones. Género y subjetividad masculina.* Argentina, Paidós, 2000: 289–290.
4. **Romero L:** *Elementos de sexualidad y educación sexual.* Colombia, Centro de Asesoría y Consultoría, 1998:91.
5. **Castañeda M:** *El machismo invisible.* México, Grijalbo, 2002:202.
6. **Clare A:** *Hombres, la masculinidad en crisis.* España, Taurus, 2002:246.
7. **Hierro G:** *Ética y feminismo.* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990: 118.
8. **Blanco S:** Chisholm, la primera candidata. *El País,* 23 de febrero de 2008.
9. **Relea F:** La rebelión se llama Eufrosina Cruz. *El País,* 10 de febrero de 2008.
10. **Ricard M:** *El monje y el filósofo. ¿Es el budismo una respuesta a las inquietudes del hombre de hoy?* España, Urano, 1998:181.
11. **Figueroa PJG:** Implicaciones de la ética en la educación sexual básica. *Revista de la Escuela y del Maestro* Mayo–junio de 1997; año IV:28.

12

Elogio de la penura



Aquí entre nos, y no es por dárselo a desear, mi pene es maravilloso, aunque debo admitir que durante mucho tiempo me preocupó su pequeño tamaño. De niño siempre pensé que sus medidas eran una miseria, quizá porque imaginaba que el de los demás era más grande que el mío. Espero que por eso no me consideren un maricón, pero la verdad sí estaba seguro de que todos los hombres, menos yo, tenían un miembro monumental.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

Todavía me estremezco al recordar cómo sufrí aquel lunes cuando nos hicieron el examen médico en primero de secundaria. Nos formaron frente al asta bandera y nos empujábamos para ser los últimos, pero en aras de la disciplina nos llamaron en el riguroso y detestable orden alfabético. De inmediato supe quien sería el primero: "Abreu Duvalier Andrés Vicente"; caminé lo más lentamente que pude, pues me sentía caminado rumbo al matadero. Todavía no puedo entender quién tuvo la macabra idea de escoger una doctora para que nos hiciera el maldito examen, quien además de todo era joven y muy bonita.

Después de preguntarme los datos de rigor, como nombre, edad, escolaridad, dirección, etc., dijo brutalmente: "Por favor, bájate los pantalones y los calzones"; no podía creerlo, los ojos se me nublaron y estuve a punto de chillar; me sentí mareado; la cara me ardía y de haber sido güero me habría sonrojado, pero debido a mi color imagino que me puse morado; adivinó mi turbación, porque con su dulce voz añadió: "Tranquilo, no te pasará nada"; como es fácil adivinar, el comentario no me ayudó ni tantito. Yo estaba en otro mundo, preocupado porque no me había bañado y, por supuesto, porque no me había cambiado los calzones desde el viernes. "¿Y si traigo los agujerados? o peor aún ¿si los traigo manchados?" Encima de todo pensaba en mis piernas flacas que se veían aún más delgadas por culpa de mis rodillas cabezonas y mis matitas de vellos repartidas aquí y allá, es decir, todas disparejas. Con gran trabajo y más lentitud obedecí; jamás tan pocos botones brindaron tanta resistencia. Pese a mis intenciones, ordenó que los bajara más, porque me los había dejado en los muslos; como no lo hice enseguida y comenzaba a desesperarse, quizá porque éramos 54 alumnos en mi salón, me dijo con su vocecita: "¿Te ayudo?" De plano cerré los ojos, giré la cabeza y los dejé caer hasta el suelo; por fortuna no se me vieron los calcetines, que parecían hongos porque me quedaban grandes y no se me detenían en la pantorrilla (¿cuál?). No conforme con ello, todavía agregó: "Pélate el pene por favor". En esos momentos el famoso pene había desaparecido por completo; más bien parecía que tenía injertado un Sharpei; creo que así les llaman a esos perros chinos arrugados a morir, que parecen ser sólo de pellejo. Gracias a no sé qué santo apareció la cabeza y dijo: "Necesitas la circuncisión; puedes vestirte y que entre el siguiente".

Me vestí más rápido que inmediato y la angustia desapareció tan pronto comprendí que Aguilar Cárdenas Diego Armando, a quien en el equipo de fútbol le decíamos "Marranona", tardaría horas en encontrarse el pene.

Si bien ahora puedo reír por lo sucedido hace tantos años, la realidad es que el malestar me duró mucho tiempo, pero me di cuenta de que no era yo el único que sufrió, pues conservo fielmente lo que algunos de mis cuates decían:

Manuel: "Para mí las clases de educación física eran terribles, sobre todo al final, pues debíamos bañarnos. Me daba pena que me vieran desnudo, pues apenas me estaba desarrollando. De mis piernas lo que más destacaba era lo largas

que las tenía. Estaba tan flaco que podían contar todas mis costillas y tan lampiño que de burla decían me hiciera un injerto de axila de cargador en el pecho. Lo que más me aterraba era la posibilidad de que me vieran el aparato; ignoro por qué en esas ocasiones se me hacía más chiquito; quizá por ello inventé la siguiente estrategia: cuando todos estaban en las regaderas me envolvía la toalla alrededor de la cintura, me dirigía a las regaderas y, si las tallas penianas eran similares a la mía, me despojaba de la toalla y me bañaba; pero si veía a algún cuate con un pene muy desarrollado, arqueaba las cejas a modo de presunción y decía: 'Mejor me baño en mi casa, para no contagiarme de pie de atleta'".

Roberto: "A los 15 años no sabía si el tamaño de mi pene era normal, pero nunca pregunté, pues me había dado cuenta que de ello jamás se hablaba en serio; en la secundaria y la preparatoria los cuates presumían que lo tenían gigantesco y al escucharlos me sentía peor. Recuerdo las tardes en que lo medía y veía cómo variaban los resultados según no hundía la regla o la hundía un poco. Creo que sufrí mucho y nadie me ayudó".

Marcos: "Como no queriendo la cosa trataba de enterarme de los remedios para que el pene creciera; algunos decían que si uno se masturbaba diario los resultados se verían de inmediato, pero unos días después escuchaba cómo se burlaban de alguien, pues aseguraban que tenía muchos barros por exceso de masturbación. Para acabarla, no faltaba quien le sugiriera a un cuate que se masturbara para que se le quitaran los granos. Fue mi juventud una época de gran confusión, pues los mensajes que escuchaba eran contradictorios. Igual una vez un amigo dijo que le habían contado que colgándose cosas en el pene se estiraba; eso si no me atreví a hacerlo por temor a lastimarme, aunque sí estuve tentado a hacerlo. Todavía en la actualidad he visto anuncios en revistas, de esas que lee uno en la peluquería, donde 'garantizan' que siguiendo su tratamiento en menos de tres meses uno podrá tener un pene para presumir".

Víctor: "Mis primeras relaciones las tuve con la luz apagada, pero no por romanticismo, sino más bien porque me daba pena que se diera cuenta de que no estaba bien dotado. No sé cuanto me duró el complejo; creo que dejé de chivearme cuando me percaté de que mi novia no tomaba en cuenta el tamaño y, aunque ahora ya ni me preocupo —gracias a ella—, recuerdo con tristeza cuántas veces me sentí mal por considerar que estaba defectuoso del pene".

Después de corroborar que todo el mundo finge y oculta sus broncas, puedo decir que le he tomado cariño a mi miembro; viéndolo con calma, me parece un instrumento sensacional. Permanece agazapado buena parte del día, pero tan pronto se le requiere comienza a erguirse; a veces me recuerda a los gatos cuando se desperezan y se van estirando poco a poco. Si las circunstancias lo ameritan, alcanza una longitud, grosor y dureza impresionantes. Parece brillar y tener vida propia; se mueve como si tuviese su propio ritmo; además, me encanta cómo se levanta y se pega hacia mi vientre. Todo esto igual ocurre en un encuentro piel

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

a piel con una chava que en sueños, o hasta en el metro, como en aquellos viejos tiempos en que iba a la secundaria y me sentía Aladino, pues me encantaba frotar la lámpara.

Su fuerza y poderío me contagian, porque cuando se encuentra en esas condiciones me siento compelido o, mejor dicho, urgido a penetrar, pero al igual que Eloy Cavazos o El July, para estar más a la moda, quiero meterlo hasta la empuñadura, donde mi sed de triunfo queda satisfecha cuando eyaculo. Derramarse no es la palabra exacta, estallar se aproxima más a lo que me pasa; siento que me fragmento y vuelo por todas partes; hasta los sonidos guturales que emito se alejan de mí; el hecho de abrazar a mi pareja quizá sea una especie de intento de no perderme. Después de tan brutal gasto de energía la fuerza se escapa del pene y de mí, lo cual explica que caiga en un sueño profundo, como reponiéndome para el siguiente encuentro. En muy raras ocasiones alcanzo a decir "buenas noches".

Desde siempre el órgano sexual masculino ha recibido una gran atención, a tal grado que algunas personas lo tratan como si fuera una entidad con vida propia digna de ser reverenciada. Con una especie de adoración, algunos varones hasta le asignan un nombre; le prodigan caricias; si tienen comezón, no tienen empacho en rascarse aunque estén en medio de una reunión, a diferencia de las mujeres. Lizarraga[2] dice con agudeza: "Más que en una falocracia vivimos en una falofilia".

Pero no todo es color de rosa, pues abundan quienes a solas increpan a su miembro porque falló en un encuentro sexual.

Zielberger[1] considera que una gran cantidad de varones están insatisfechos con su pene; la mayoría creen tenerlo más pequeño de lo normal y el resto consideran que al estar en erección se va demasiado hacia la izquierda o a la derecha (peor que político) o que carece de la suficiente fuerza; no obstante, casi ninguno se queja de tenerlo más grande de lo normal. En fin, la inconformidad parece formar parte de su cotidianidad, lo cual es un desgaste inútil porque, como señala McCary[3] (1996): "...en un hombre saludable y normal el tamaño del pene está determinado de manera genética". Querámoslo o no, somos muy parecidos a nuestros familiares y no debemos soslayar que los penes flácidos suelen ser muy diferentes en longitud, pero en cuanto se yerguen las medidas tienden a igualarse.

CARAS VEMOS, PENES... NO SABEMOS

Algunos sadhus, hombres santos de la India, en sus intentos por alcanzar la Iluminación, mortifican sus cuerpos de diferentes formas, entre las que destacan elevar un brazo durante el tiempo suficiente para que se les atrofie; otros permanecen de pie y jamás se sientan, pero hay quienes se cuelgan piedras en el pene y lo alar-

gan hasta alcanzar tamaños descomunales; por supuesto que pierde su funcionalidad. En el siglo XVI los topinama, de Brasil, se aplicaban veneno de serpientes en el pene, el cual les ocasionaba una hinchazón que les proporcionaba un tamaño espectacular, pero un dolor que les duraba al menos seis meses.

En sociedades como la nuestra las preocupaciones por las medidas del pene tienen lugar, sobre todo, a partir del inicio de la pubertad, y si bien con la edad tienden a disminuir, no necesariamente desaparecen; esto se corrobora en terapia, donde algunos individuos preguntan con timidez sobre la existencia de un medicamento que les permita agrandar su miembro "aunque sea unos centímetros". Conscientes de lo anterior, una gran cantidad de expendios anuncian productos elaborados con sustancias o plantas provenientes de "exóticos y lejanos lugares", lo cual los hará más atractivos; más aún, se afirma que se trata de "secretos guardados celosamente durante siglos, que ahora están al alcance de su mano por sólo...". Valdría la pena investigar cuánto dinero invierten los varones en remedios con el fin de incrementar el volumen de su pene y, por supuesto, la efectividad o los daños causados por tales procedimientos.

Es importante mencionar que algunos chicos con defectos en el pene nunca lo mencionan y tienden a aislarse y a sentirse defectuosos, por lo que no se atreven a relacionarse con mujeres y, si lo hacen, evaden todo contacto sexual por temor a ser rechazados. Una de las causas más frecuentes de esta situación es la enfermedad de Peyronie, pese a que la mayoría de las veces se presenta en varones mayores de 45 años de edad. La etiología más frecuente en los menores de 20 años de edad sería la traumática en los individuos con predisposición genética. Dado que se ignora la etiología precisa de este padecimiento, los tratamientos han sido muy variados y poco eficaces. El paciente debe saber que su problema no se relaciona con sus hábitos sexuales, sino que su evolución suele ser muy lenta y que en ocasiones remite de forma espontánea. Janeiro Sarabia[5] señala que puede optarse por la cirugía cuando:

- El paciente reacciona mal a los analgésicos.
- El paciente no responde al tratamiento médico en 18 meses.
- La curvatura impide el acto sexual.
- Se produjo disfunción eréctil.

TENDENCIA A LA BAJA

Si durante siglos se habló de que el coraje, la fuerza y el valor residían en el corazón —características indispensables del ser hombre—, en la actualidad las cosas han cambiado a tal grado que un varón presume valentía alardeando ante los demás: "Tengo muchos huevos", un comentario que tomado al pie de la letra indicaría una patología, porque lo normal es tener sólo dos testículos. Mucho más grave

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

es el caso de quien afirma: "Tengo unos huevotes", pues ello indicaría que los testículos le crecieron y, como estas glándulas están rodeadas por la túnica albugínea, la cual es inextensible, que el dolor que ello le ocasiona debe ser insoportable. Ahora bien, si aguantan el dolor sin quejarse, más que valientes serían estoicos. Pero, ¿a qué obedeció el descenso del valor del corazón a los genitales? Quizá nunca lo sepamos, pero una hipótesis podría ser que sólo quienes tienen testículos pueden ser valientes y que, por lo tanto, las mujeres no pueden serlo.

Sin embargo, desde tiempos bíblicos (Abraham, Génesis: 24) —con más claridad entre los romanos— se acostumbraba jurar tomándose las gónadas masculinas con la mano derecha. Como una especie de reminiscencia, aún pueden observarse, sobre todo en el fútbol, actitudes en los jugadores que, en vez de golpear el balón, fintan o amenazan al rival con un movimiento de cadera, como si le lanzaran los genitales a la cara.

El origen de las palabras nos auxilia para discurrir por este laberinto.

"Testículo" proviene del latín *testiculus*, compuesta por *testis* (testigo) y *culus* (diminutivo), algo así como "pequeños testigos", razón por la que quizá se incluían en los juramentos.

Para quienes no se explican por qué se denomina orquiectomía a la operación mediante la cual se extirpan los testículos, es conveniente mencionar que *orquis* proviene del griego, pues los helénicos consideraban que las gónadas masculinas eran semejantes a los seudobulbos de las orquídeas; es más, resulta impresionante la semejanza entre estas flores y la vulva humana. Cuenta la leyenda que la Iglesia se molestó con Carlos Linneo, el científico sueco que sentó las bases de la taxonomía y de quien alguien dijo: "Dios creó a los seres y Linneo los ordenó", porque Linneo afirmó que en las flores se encontraban organelos masculinos y femeninos, lo cual, según ellos: "Dios, en su infinita sabiduría, jamás podría haber hecho tal barbaridad".

Retomando el hilo, Hite[7] afirma: "...dada la idea de que, cuanto más grande es el pene de un hombre, más 'hombre' es éste y, a la inversa, cuanto más pequeño es el pene, menos 'hombre' es". Tiene razón y por ello una ingente cantidad de varones viven de una u otra forma angustiados y a veces hondamente angustiados. Educados para triunfar a como de lugar, presionados para ser los mejores y los más poderosos, resulta que le sobra razón a quienes opinan que a los hombres se les incrusta el chip de la competitividad desde el nacimiento, por ello desean poseer el pene más grande, cuando menos del grupo donde se desenvuelven. Imposible pasar por alto lo dicho irónicamente por Marqués[8] (1978):

> Dime, espejo mágico: ¿soy yo el más fuerte, inteligente y viril de los hombres?
> No. Tu vecino es más guapo, tu primo folla más, tu cuñado tiene más dinero, tu jefe la tiene más larga, pero eres un hombre y, por tanto, eres más que cualquier mujer.

Pero, no sólo los varones han sucumbido al influjo de las creencias en torno a las medidas descomunales, pues algunas féminas se han contagiado de lo mismo y fantasean con tener en la cama a un compañero de medidas genitales de al menos: L (grande), pero de preferencia XL (extragrande). No obstante, está claro que ellas están menos preocupadas por las dimensiones, como lo dejan en claro Wylie y Eardley,[9] quienes afirman que 85% de las féminas se encuentran satisfechas con el tamaño del pene de su pareja; en cambio, 45% de ellos desearían aumentar el tamaño de su miembro. Cuando la preocupación se convierte en una obsesión lo más aconsejable es que ese varón reciba una psicoterapia, pues puede padecer el síndrome del pene pequeño, es decir, angustiarse por creer que tiene un miembro cuyas dimensiones son menores que las normales, aunque sea falso.

Sigmund Freud, el fundador del psicoanálisis, señaló que las mujeres tenían envidia del pene, pero Lacan posteriormente enfatizó que se trataba de una cuestión simbólica, por lo que prefirió hablar de falo, es decir, del poder que detentan los hombres; en la práctica nos topamos que más bien es el varón quien envidia el miembro de otros. Esto puede parecer una exageración, pero se corrobora cuando los hombres aceptan someterse a un procedimiento quirúrgico para alargar y engrosar su pene, pese a saber que posiblemente su funcionalidad disminuya. Las argumentaciones en torno a operarse para "satisfacer a su compañera" resultan falsas o al menos superfluas, puesto que la mayor sensibilidad vaginal se localiza en el tercio externo. Lo que en realidad mueve a ese varón es el poder lucirse ante el resto de sus congéneres.

Quizá por todo lo mencionado la mayoría de los profesionales serios de la sexología no hablan de medidas y sólo hacen referencia a cuestiones patológicas cuando se encuentran ante individuos con un micropene, el cual, según Masters, Johnson y Kolodny,[10] "...es un trastorno poco corriente"; los antecitados Wyle y Eardlier señalan que el micropene tiene menos de siete centímetros en erección. Pero aunque los casos sean raros requieren asesoría especializada, por lo que deben canalizarse a instancias de salud competentes para recibir la atención de un equipo con experiencia, y bajo ninguna circunstancia deberán ponerse en manos de no profesionales, pues los daños pueden ser muy graves.

Ni duda cabe de que la mayoría de los varones tienen genitales de tamaños normales, pero es necesario señalar que la obesidad (México ocupa el segundo lugar en el mundo, según la OCDE) hace que el pene se vea más pequeño de lo que es en realidad, además de que hay que tener en cuenta lo dicho por Dickinson: "...el tamaño del pene tiene una relación menos constante que otros órganos con el tamaño general del cuerpo".[13] En concreto, resulta inútil averiguar la talla del zapato o la longitud existente de la base de la palma de la mano a la uña del dedo del corazón, las cuales son estrategias que durante mucho tiempo usó la gente para tener una idea (por lo general errónea) del tamaño del pene de cualquier sujeto.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

Internet contiene 19 sitios en español donde se trata el tema del alargamiento del pene y con frecuencia descalifican los métodos diferentes a los que ofrecen y prometen, entre otras cosas:

- Alargar el pene 10 cm.
- Erecciones de acero.
- Moverse como un profesional.
- Eyacular como un actor porno.
- Resultados permanentes.
- Cambios en dos semanas.

Vale la pena meditar sobre lo propuesto por Cohen[14] (2000), para ahorrarse operaciones, dinero, frustraciones y cambios irreversibles:

- Arreglo rápido y sin cirugía.
- Recórtate el vello púbico.
- Pierde peso.
- Confórmate con lo que tienes.

Pero más allá de medidas, algo que casi nunca toma en cuenta el hombre es su calidad de amante y, por encima de ello, su estilo para convivir con la compañera, no sólo en el ámbito del erotismo, sino en todos los otros aspectos de la vida. Zilbergeld[15] afirma que las mujeres casi nunca hablan de las tallas de los penes y los hombres que están "sobredotados" se quejan de que con gran frecuencia ellas se niegan a tener relaciones sexuales y ni siquiera aceptan practicar el sexo oral por temor a ahogarse. Puede decirse que ellas también fantasean con penes enormes, pero a la hora de la verdad prefieren un miembro común y corriente, como el de la mayoría de los varones.

Del mismo modo en que "una golondrina no hace verano" o que "el hábito no hace al monje", no es el pene el que hace mejor o peor amante al hombre; vale la pena olvidarse de las medidas para atreverse a dar y recibir placer.

REFERENCIAS

1. **Zilbergeld B:** *Male sexuality.* EUA, Bantam Books, 1978:113.
2. **Lizarraga CX:** *Comunicación personal.* México, 1985.
3. **McCary L, Álvarez GJJL, del Río CC, Suárez GJL:** *Sexualidad humana de McCary.* México, El Manual Moderno, 1996:49–62.
4. **Pinal GR, Álvarez JA, Martelo VF, Chantada AV, Arranz LJL:** Enfermedad de la Peyronie. En: *Manual de cirugía plástica.* Tema 82. Sociedad Española de Cirugía Plástica Reparadora y Estética.
5. **Janeiro SMR, Brener KJ:** Enfermedad de La Peyronie. *Gaceta Viagra 10*.

6. **Pietropinto A, Simenauer J:** *El mito masculino. Estudio de la sexualidad en el hombre.* España, Plaza & Janés, 1979:424.
7. **Hite S:** *El informe Hite sobre la sexualidad masculina.* España, Plaza & Janés, 1981:361.
8. **Marqués JV:** Sobre la alienación del varón. *El viejo topo,* abril de 1978;19:41.
9. **Wylie KR, Eardley I:** *Penile size ant the "small penis syndrome". BJU International,* 2007;99(6):1449–1455.
10. **Masters WH, Johnson VE, Kolodny RC:** T*ratado de medicina sexual.* Cuba, Edición Revolucionaria, 1985:156–157.
11. **Klein R:** Penile augmentation surgery. *Electronic J Human Sexuality* 1999;2. www.ejhs.org.
12. ECO–Salud OCDE 2005. *Cómo se encuentra México comparativamente.* http://www.oecd.org/dataoecd/51/15/35140519.pdf.
13. **Ellis A, Abarbanel A:** *Enciclopedia del comportamiento sexual.* Tomo I. México, Diana, 1970:94.
14. **Cohen J:** *El libro del pene.* China, Könemann, 2000:11.
15. **Zilbergeld B:** *The new male sexuality.* EUA, Bantam Books, 1997:53–56.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

13

Nunca olvidaré

Aunque ya tenía 13 años y no deseaba ir, me sentí obligado porque de todos los cuates de la pandilla yo era el único quinto o virgencito. Mi escuela estaba a una cuadra de la calle de Libertad, donde operaba el Teatro Tívoli, uno de los primeros donde las coristas bailaban desnudas, y muy cerca también del barrio del Órgano —nunca supe si así se llamaba y por ello llegaron las mujeres o si porque ellas se dedicaban a la prostitución lo bautizaron con tal nombre. La cuestión es que muchas veces después de finalizadas las clases nos íbamos en bolita a ese lugar repleto de mujeres, que recargadas en las puertas le gritaban a la concurrencia: "¡Pásale güerito, te va a gustar!" Se nos enchinaba el cuero y nos chiveábamos, pero al otro día igual pasábamos.

Aquella tarde dije que sí iría, porque las burlas eran insoportables; había juntado cinco pesos de puros domingos, de modo que, rodeado por la pandilla, nos dirigimos al Órgano. Los cabecillas se lanzaron a negociar y por esa lana me llevaron con una señora, que la verdad, no me gustó nadita. Los gritos de los cuates eran impresionantes, pero lejos de animarme me ponían más nervioso. De inmediato se dio cuenta de que era mi primera vez, pero ni por esas se condolió de mí. Me parecía que estaba re' vieja, gorda a más no poder, mugrosa y con más bigote que yo. Nos metimos en el cuarto del fondo, donde un miserable foco amarillento, hasta arriba, mal iluminaba un catre sin colcha. Se tumbó, se alzó la falda (andaba sin calzones) y ordenó: "¡Súbete!", mientras leía un cuento de La familia Burrón. Yo no sabía qué hacer, pero tenía ganas de llorar; lo que más nervioso me puso fue el ruido que hacía al mascar chicle y tronar bombas. No me atreví a correr, porque mis cuates se darían cuenta y jamás acabarían sus burlas;

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

cuando le dije: "¿Qué hago?", me respondió: "Ven para acá, pinche chamaco". Fui hacia ella, me bajó los pantalones y creo que en la vida los calzones se me han visto más grandes; de un solo tirón los bajó; mi pitín estaba perdido entre el pellejo y por más que lo toqueteó, jamás apareció y mucho menos se me paró, lo único que me produjo fue un tremendo ardor; de repente dijo que el tiempo se había acabado y que me fuera; le supliqué no le dijera nada a mis camaradas, me dirigió una mirada llena de desprecio, esbozó una mueca parecida a una sonrisa burlona y no me contestó. A mis amigos les dije que todo había estado tan sensacional, que ya me andaba por regresar.

Creyeron mi versión y dejaron de molestarme, pero nunca he logrado olvidar lo mal que me fue en esa ocasión; tal vez por eso les tengo tanto respeto (¿miedo?) a las prostitutas; me parece que son mujeres muy poderosas.

Me pregunto a cuántos les habrá pasado algo como a mí o, lo que es peor, a cuántos les habrá afectado como a mí. Porque mis sonrisas y la historia repetida infinidad de veces ocultaban la gran frustración que me consumía.

Fueron incontables las veces que lloré a solas en mi cuarto; lo hacía muy quedito para que mi hermano Miguel no se diera cuenta. Me comportaba seguro como el que más, incluso nunca me faltaron novias, pero ahora me doy cuenta de que con ellas no pasaba de las caricias por todo el cuerpo, pero encima de la ropa, porque en realidad temía que si teníamos relaciones volvería a fallar y era mejor no arriesgarse, pese a que en esos momentos mis erecciones eran muy potentes.

Conocí a María Cristina cuando fui de vacaciones con Pablo a Guanajuato y de inmediato nos caímos bien; nuestro noviazgo se fue haciendo más formal y yo la visitaba al menos una vez al mes. Al año nos casamos, pues a mi juicio se trataba de una magnífica opción; nos amábamos y nos entendíamos; se había graduado de pedagoga y sus papás le habían heredado la escuela que ellos crearon 24 años antes. A mí me gustaba su ciudad, porque tenía una magnífica comunicación con otras y, tal vez por ello, fue sencillo para mí conseguir trabajo.

La luna de miel fue una delicia y decidimos tener hijos hasta contar con nuestra propia casa, lo cual ocurrió a los tres años de casados. Todo ese tiempo las cosas funcionaron bien y en lo sexual no tuve problemas aparentes, aunque en mi interior temía que en cualquier momento reapareciera la falla de mi primera vez. Por increíble que parezca, sigo cargando ese miedo y en muchas ocasiones he perdido la erección a la hora de penetrar; Cristy se extrañaba al principio y llegó a comentar: "De seguro ya no te gusto" o "Andas con otra, ¿verdad?" Aunque me costaba trabajo, acababa convenciéndola de que las presiones económicas eran tremendas.

Lo peor de todo fue cuando en Cuba, aprovechando una convención, logré escaparme y traté de probarme con una mulata sensacional; ella se portó muy bien, pero pese a todas sus estrategias la vieja maldición reapareció y de nueva cuenta

me sentí humillado, pues la escena se repitió y también le pedí no lo comentara con nadie.

Cristy y yo cumpliremos 17 años de casados y la gente opina que formamos una bonita familia; vivimos sin presiones económicas, nuestros muchachos van bien en la escuela y destacan en los deportes, y contamos con un buen círculo de amigos. Pero no creo que nuestra vida sexual sea la mejor; por lo mismo y por mi eterno temor a fallar casi no le propongo tener relaciones; me resulta muy adecuado que estemos tan ocupados y además sus achaques me sirven para espaciar aún más las veces que hacemos el amor.

No estamos viejos y sí tengo deseos, pero a veces mis miedos —irracionales, lo sé muy bien— son más poderosos y me dominan. Por una parte no me parece justo y me resisto a creer que algo acontecido antes de mis 15 años haya fastidiado a tal grado la confianza en mí mismo. Por otro lado me da pena tomar una terapia, pues a mi edad debería tener todo resuelto.

Con mucha frecuencia se dice que la primera relación sexual de las mujeres suele ser desagradable y se supone que a los varones les va muy bien; no obstante, en la consulta de terapia sexual algunos hombres afirman que su primer encuentro fue por demás traumante. No obstante, en la mayoría de las encuestas de finales del siglo XX, la mayor parte de los jóvenes afirman habérsela pasado muy bien. Aaron Hass[5] realizó una investigación en la que participaron 307 varones, de los cuales sólo 1% de los que habían tenido relaciones consideraban que fue desagradable.

Conforme pasa el tiempo cada vez son menos los jóvenes que tienen su primer encuentro con una trabajadora sexual, lo cual puede ser benéfico, porque ellas no ofrecían sus servicios para enseñar cómo ser un buen amante; es necesario reconocer que en la realidad son trabajadoras para quienes la frase "El tiempo es oro" resulta totalmente cierta. Como cualquier trabajador, su objetivo es ganar dinero, y por ello se esfuerzan en atender al mayor número de individuos en el menor tiempo posible; intentarán que el cliente eyacule a la brevedad y, si ello ocurre antes de la penetración, mucho mejor.

Sin duda alguna, la llamada Revolución sexual contribuyó de forma por demás importante a que las primeras relaciones coitales se tuvieran con la novia, lo mismo que la aparición en el mercado de métodos anticonceptivos más seguros. La píldora anticonceptiva les permitió a las mujeres tener encuentros sexuales libres de la amenaza de un embarazo. En la década de 1960 cambiaron las formas de pensar, pues se trató de romper con lo establecido y algunas consignas —como "Haz el amor, no la guerra"— sirvieron para que los jóvenes tuvieran su primer encuentro con su novia o una amiga. La cosa no paró ahí, pues conforme pasó el tiempo las encuestas demostraron que la gente tenía relaciones sexuales a edades cada vez más tempranas, pero debe quedar claro que lo de las relaciones prematri-

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

moniales no es algo nuevo, pues desde que surgió el matrimonio la gente ha tenido relaciones antes de la unión oficial o religiosa, o como dicen por ahí, "se comen la torta antes del recreo".

En teoría, se puede pensar que los primeros encuentros sexuales de los hombres en la actualidad tienen un poco más de afecto, porque se realizan con alguien a quien conocen y deja de ser una transacción monetaria; sin embargo, no siempre ocurren en un ambiente agradable y mucho menos placentero.

Si tomamos en cuenta que la edad promedio de la primera relación sexual es menor cada día, entenderemos que por ello los jóvenes rara vez cuentan con el recurso económico para acudir a un hotel. Fleiz y col.[4] encontraron en una investigación realizada con 10 173 estudiantes de enseñanza media y media superior del ciclo escolar 1997–1998 que la edad promedio para los hombres fue a los 14 años de edad. Pero no pensemos que esto sólo ocurre en México, porque Lundgren (citado por Moya)[8] afirma que "...la edad para la primera relación sexual de los varones varía de los 12.7 años, en Jamaica, a los 16 años, en Chile".

Algunos con espíritu aventurero tendrán el encuentro en casa de ella o de él con la terrible presión de que aparezca alguien. A veces se recurre a tener la relación durante una fiesta familiar o de amistades, pero la situación no mejora. En fin, suele ser difícil la existencia de situaciones favorables para que el evento resulte disfrutable.

Que el joven quiera tener su primera relación sexual a tan temprana edad puede obedecer a varios factores, entre los que destaca la presión que ejerce el grupo de coetáneos, y además porque constituye para la mayoría una prueba de "masculinidad". Lo ideal es proporcionarles herramientas a los chicos para que no sucumban a los mandatos del grupo, lo cual es más factible que funcione si desde siempre hemos respetado y animado al joven a que tome sus propias decisiones. Alex Comfort[2] les sugiere: "Sólo existe una buena razón para tomar parte en cualquier tipo de actividad sexual: que sientas que es bueno para ti en ese momento determinado y con esa persona determinada, y que estás perfectamente capacitado para llevar a cabo todo con responsabilidad". Suena sensacional en primera instancia, pero no basta con sentirse bien, pues tener una relación coital acarrea una serie de probables consecuencias, algunas de las cuales pueden ser positivas, pero otras no tanto, ya que resulta conveniente tomar en cuenta la edad, la condición socioeconómica, la escolaridad y el grado de madurez emocional, por sólo mencionar unas cuantas características.

La realidad es que el tema de la sexualidad pocas veces se toca en la familia; para muchos jóvenes la principal fuente de información la constituyen sus amigos, quienes con toda seguridad no están bien preparados. Los padres tienden a transferirle dicha responsabilidad a la escuela, donde el profesorado no tiene la mejor preparación al respecto, por lo que en un gran número de ocasiones se opta por el silencio.

Quienes opinan que la educación formal de la sexualidad acelera el despertar erótico sexual están en un error, porque, de acuerdo con Marchetti y col.:[7] "A través de 35 estudios realizados por la Organización Mundial de la Salud en distintas partes del mundo, se ha demostrado que:

- Por el contrario, el inicio de la vida sexual se retrasa.
- El tener consejería sobre el uso de anticonceptivos no promueve el incremento de la actividad sexual.
- La educación sexual favorece la adopción de prácticas seguras en los jóvenes que ya tienen una vida sexual activa".

Dado lo anterior, surge una situación muy difícil, ya que saturan el ambiente la añeja promoción de la masculinidad machista, la oposición a que se brinde educación de la sexualidad en los centros escolares desde los primeros niveles y no a partir de la pubertad, y las campañas donde se alienta la abstinencia sexual y algunas en las que se magnifica la anticoncepción, pero se soslayan las infecciones de transmisión sexual, con el implícito rechazo al uso del condón.

La educación de la sexualidad no debe centrarse, como antaño, sólo en los aspectos biológicos; es menester promover entre la juventud la toma informada de decisiones. En la medida en que animemos a los jóvenes a tomar sus propias decisiones se responsabilizarán y de seguro actuarán con más respeto no sólo hacia los demás, sino también hacia ellos mismos. Vale la pena reflexionar sobre lo propuesto por Corona y col.:[3] "Es fundamental que las escuelas se propongan realizar cursos de educación sexual con metodología participativa y un componente importante de reflexión y análisis acerca de los valores que subyacen y deben subyacer en este campo; con referencia a cómo estos valores modifican actitudes, además de explorar los diversos temas que componen el tema de la sexualidad".

Por increíble que suene, algunos grupos están en contra del uso del condón pese a las terribles cifras de VIH/SIDA, y para muestra un botón, o mejor dicho un terrible botón: "En 2003 la epidemia de VIH/SIDA cobró la vida de más de tres millones de personas, y se estima que cinco millones se infectaron por el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), con lo que la cifra de personas que vivían con el virus en todo el mundo se elevó a 40 millones".[9] Ante un panorama tan sombrío, llena de estupor que el Vaticano afirme que: "...fidelidad, castidad y abstinencia son los mejores caminos para evitar la propagación del virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) y del SIDA en una sociedad pansensualista".[6]

Cuando se vuelve la vista al capítulo del embarazo adolescente nos topamos con datos que estremecen al más templado.

Una de las propuestas más singulares contra de los embarazos no deseados y la prevención de infecciones de transmisión sexual, lo mismo que el VIH/SIDA, es la de la abstinencia hasta el matrimonio. Sin duda alguna, esta medida es efec-

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

tiva, pero es necesario reflexionar en que quizá la gente menuda la siga con más facilidad que quienes rebasan los 15 años de edad, más aún si tomamos en cuenta que vivimos en una sociedad hipergenitalizada y orgasmomaniaca. Algo que los defensores de esa propuesta no toman en cuenta es que cada vez la gente se casa a mayor edad, lo cual hace que la abstinencia deba guardarse a veces al menos durante un decenio; en esas circunstancias es muy factible que el joven quiera tener relaciones y, si no se le han mencionado otros métodos preventivos, para fines prácticos estará en situación de alto riesgo. Quizá lo más conveniente sea analizar todos los métodos de prevención, entre los cuales está la abstinencia, pero asegurarse de que aprendan a usar los condones. Tienen razón Collins y Stryker[1] cuando afirman: "Proclamar currículos agradables al paladar político —en vez de efectivos— puede servir el interés de los adultos, pero defraudar el de muchos jóvenes".

Si poco a poco arraiga la idea de que tener relaciones sexuales de forma indiscriminada lejos de incrementar la masculinidad aumenta las situaciones de riesgo, vale la pena reflexionar en torno a la conveniencia de impartir educación de la sexualidad desde la más temprana edad, para que los muchachos actúen con responsabilidad y disfruten el potencial erótico que todo ser humano posee, pues, como dijo Matthieu Ricard:[10] "El sufrimiento es el resultado de la ignorancia".

REFERENCIAS

1. **Collins, Chris, Stryker J:** *CAPS.* Hoja informativa 30 S. Abril, 1998.
2. **Comfort A:** *El adolescente. Sexualidad, vida y crecimiento.* España, Blume, 1986:82.
3. **Corona VE, Aguilar GJA, Corona VA, Delfín LF, Egremy MG *et al.:*** *Educación sexual y valores. Guía didáctica para docentes.* México, CONALEP y AMES, p. 14.
4. **Fleiz BC, Villatoro VJ, Medina MME *et al.:*** Conducta sexual en estudiantes de la ciudad de México. *Salud Ment* 1999;22(4):14–19.
5. **Hass A:** *Sexualidad y adolescencia. Encuesta sobre la conducta sexual de los adolescentes.* España, Grijalbo, 1981:99.
6. Medicará la OMS a tres millones de víctimas antes de 2005. Sociedad y Justicia. *La Jornada,* 2 de diciembre de 2003:40.
7. **Marchetti R, Rodríguez GE, Rodríguez A:** Los adolescentes y el SIDA: la importancia de la educación para la prevención. *SITA/ETS* 1996;2(2):62.
8. **Moya C:** La salud sexual y reproductiva de los jóvenes en América Latina y el Caribe. En: *Advocates for youth. Rights, respect, responsibility.* 2002.
9. ONUSIDA, Organización Mundial de la Salud: *Situación de la epidemia de SIDA.* 2003:4.
10. **Ricard M, Revel JF:** *El monje y el filósofo. ¿Es el budismo una respuesta a las inquietudes del hombre de hoy?* España, Urano, 1998:25.

14

Que nadie lo sepa

Nadie sabe cómo me siento en realidad; según la familia me veo muy bien y dizque hasta mi humor mejoró desde que acepté operarme. Cuando me dijeron que la sangre al orinar era porque tenía problemas de la próstata, no entendí muy bien lo que significaba o hasta donde llegaría.

Pensé que estaba mejor que mi compadre Alfredo, quien me contó que la vez que se tapó le pusieron una sonda que casi lo hizo llorar, aunque después se sintió muy aliviado.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

Ya no dejaron que regresara a mi pueblo, pues para el siguiente lunes ya estaba en el consultorio de un urólogo.

Todo lo que se dice en los chistes se queda corto con lo que me sucedió y, aunque más o menos imaginaba lo que pasaría, me pareció que lo ocurrido fue muy fuerte. El doctor era un jovenzuelo que no me daba nada de confianza; además, se la pasaba platicando y bromeando con los otros doctorcitos; así estuvieron hasta que llegó su maestro. Luego luego le dieron mis datos y contaron lo que les había platicado acerca del sangrado. El doctor me miró, como midiéndome, y dijo que me quitara toda la ropa y me pusiera una bata que, aparte de vieja, estaba arrugada y rota. Me reclinó en un mueble, dijo que me apoyara en los codos y aflojara el cuerpo para que pudiera explorarme. No tuve dolor como el que me había platicado Eliseo cuando le dijeron que tenía infectada la próstata, pero sentí raro y es que, en vez de apretarme para que no entrara su dedo, tenía que abrir la boca y jadear para que no me molestara. Mientras movía su dedo por todas partes le dictaba cosas al doctorcito que me había recibido, el cual por cierto ya estaba muy serio.

Después de esa primera consulta siguieron un montón de exámenes y más consultas; en una de ellas me metieron un aparato en el recto y en una pantalla vieron mi enfermedad. Cuando tuvieron todos los datos dijeron que necesitaba operarme y de inmediato me recordé que a mi compadre Toño le pasó lo mismo y después de que lo operaron decía que ya no se le paraba y se orinaba por todas partes. Aquí entre nos, me dio miedo y me sentía mejor desde que estaba tomando, como agua de tiempo, un té que compró mi yerno en el mercado de Sonora. Le dije que me operaría tan pronto dejara arregladas unas cosas en la casa, pero imagino que se dio cuenta de que estaba huyendo, porque me dijo que era natural mi miedo.

El tiempo voló y cuando regresé —porque seguía sangrando— el doctor dijo que me operara porque el cáncer avanzaba muy rápido; le dije que sí, pero no le dije cuando y me salí feliz; de nuevo la había librado. También estaba muy contento porque tenía la dirección de una señora que decían que era muy efectiva para curar todo tipo de cánceres; nos dijeron que vivía cerca de Zacapoastla, en Puebla. Finalmente llegamos pero no me atendí, porque luego luego me dijo que estaba muy mal, que era muy difícil, pero que por veinte mil pesos me dejaría como nuevo. Mi yerno, que le sabe a todo, me llevó a México a ver a un santo que ayuda a todo mundo, la iglesia estaba llena de gente muy bien vestida y elegante, creo que se llama San Charbel, pero a mí nomás no me hizo nada porque seguí igual.

Cuando meses después volví con el doctor, me dijo que lo mejor era quitarme los testículos, porque las sustancias que producen son las que hacen crecer el tumor. Me dieron ganas de salir corriendo porque quiero morir completo y más de esa parte, pero advirtió que de no hacerlo me quedaba menos de un año de vida

y la verdad es que sí me he sentido muy mal, ya me duelen todos los huesos y me cuesta trabajo moverme; también influyó que voy a tener mi primer nieto y pues decidí entrarle.

La operación no duró tanto y el mismo día me mandaron a la casa. Estoy seguro de que los del hospital no platicarán lo que me hicieron, pero si hubiera sido en mi pueblo, mejor ni lo pienso.

Mi vieja me ayuda mucho, dice que me quiere igual. El otro día caminando entre la milpa me dio por llorar, porque ¡no quiero que nadie sepa lo que me hicieron!, pues se burlarían mucho. Al rato se me pasó. Pensé que iba a engordar o que cambiaría mis modos de andar o de ser, pero la verdad es que sigo igual.

El aparato ya casi nunca se me para; a veces sucede cuando menos puedo aprovecharlo, pero el gusto por las jovencitas no se me quita. Me siento mal porque jamás volveré a hacerlo; cada vez que me llegan esos recuerdos me salgo a caminar o me pongo a reparar alguna cosa. Me da coraje que nomás me sirva para orinar, pero por otro lado me da harto gusto que ya no he sangrado. Hace tres años que me operaron. Camino mucho con mi nieto, me divierto contándole la historia de cada uno de nuestros árboles; estoy seguro de que él se quedará a cuidar estas tierras que tanto nos han dado.

El hecho de que la esperanza de vida haya aumentado en nuestro país es motivo de orgullo, pero también de preocupación; en primera instancia porque, como de costumbre, el aumento no se observa en todas las personas, pero mucho menos en las pertenecientes a los grupos poblacionales más depauperados, y en segundo lugar porque conforme "la población envejece se incrementa la frecuencia de tumores malignos, que desde 1989 ocupan en México el segundo lugar como causa de muerte".[13] En otras naciones pasan cosas semejantes con este cáncer; por ejemplo, en Chile constituye la tercera causa de muerte por cáncer en hombres,[5] y en EUA ocupa el primer lugar entre los cánceres masculinos.[3] Es más, McNicholas y Thompson afirman que el cáncer de próstata es la causa de muerte más común en los hombres occidentales.[12] Una instancia con tanto reconocimiento como el CDC (Centro para el Control de Enfermedades) indica que aproximadamente 70% de todos los cánceres de próstata diagnosticados ocurrieron en hombres a partir de los 65 años de edad y que en los últimos 20 años la tasa de supervivencia del cáncer de próstata ha aumentado de 67 a 97%.[7]

La próstata es un órgano que rodea la uretra masculina y se encuentra por debajo de la vejiga. Su tamaño es similar al de una nuez y el líquido que produce, denominado hace años como licor prostático, forma parte del semen. Pese a que no es un órgano indispensable para vivir, puede ocasionar molestias en caso de que no se le brinde la atención requerida, lo cual puede suceder después de los 40 años de edad. Conforme el varón envejece, su próstata crece y debido a ello puede ocluir el conducto uretral, dificultando el vaciamiento de la orina, lo cual

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

puede ser muy molesto. En el mejor de los casos puede tratarse de una hiperplasia benigna de la próstata (HBP) y en la peor de las situaciones de un cáncer de próstata.

Decían los médicos clásicos, aquellos capaces de abordar casi cualquier tema y con quienes uno siempre aprendía algo, que los cánceres más peligrosos estaban al alcance de la mano, y el de próstata no es la excepción; sin embargo, nuestros varones son poco inclinados (en el más amplio sentido de la palabra) a la prevención, y menos aun si ello implica la exploración de una zona considerada como sagrada y, por tanto, intocable. Es evidente que el varón teme que su potencial erótico–sexual se trastorne por algún padecimiento prostático, pero los prejuicios lo llevan a evitar hasta donde es posible el tacto rectal; una muestra de la angustia ocasionada por esta exploración es la famosa oración de quien visitará al urólogo:

Dios mío, que no me tenga que hacer el tacto
Y si me lo tiene que hacer, que no me duela
Y si no me duele, que no me guste
Y si me gusta, que no me falte.

Como todos los chistes, éste tiene un trasfondo, el cual consiste en que algunos varones piensan que el tocamiento de su ano los convertirá en homosexuales.

El cáncer de próstata es hormonodependiente y la probabilidad de padecerlo se relaciona en forma directa con la edad, pues en autopsias se ha encontrado que 10.6% de los varones de 50 a 59 años de edad, 43.6% de los varones entre 80 y 89 años, y 83% de los varones de 90 a 99 años tienen cáncer de próstata.[13] No se trata de humor negro ni tampoco de ser fatalistas, pero puede afirmarse que, si viviéramos lo suficiente, todos, más tarde o más temprano, desarrollaríamos ese padecimiento.

Lo anterior queda corroborado cuando nos enteramos de que las autopsias de los varones mayores de 70 años de edad revelan la existencia de células cancerosas prostáticas, lo cual significa que a veces crece tan lentamente que, al no desarrollarse por completo, los hombres mueren por otras causas.

Se observa con mayor frecuencia en los individuos de raza negra y los escandinavos, pero además existen fuertes sospechas de predisposición familiar.

Como todo en el campo de la medicina, lo ideal sería detectarlo lo más temprano posible y lograr que los varones se hicieran una revisión, al menos anual, a partir de los 45 años de edad; sin embargo, a muchos les pesa, inquieta, atemoriza y avergüenza que se les realice un tacto rectal; por ello, cuando conocieron la existencia del antígeno prostático específico (APE), pensaron que podrían evitar tan penoso procedimiento. No obstante, en países como el nuestro:

- Los urólogos se concentran en las grandes ciudades.

- En las instancias oficiales de salud no siempre están disponibles los reactivos para la valoración del APE.
- La gente no cuenta con los recursos para procurarse el estudio en forma particular y debe considerarse que la clínica es, como siempre, la mejor aliada. Dicho de otra forma, el tacto rectal sigue siendo la mejor opción.

Por otra parte, no debe soslayarse que el crecimiento maligno se inicia en la parte posterior de la glándula, razón por la cual el urólogo palpa la superficie de la próstata durante el tacto rectal, para ver si encuentra nódulos o irregularidades.[9] En caso de que el urólogo encuentre anormalidades en la próstata podrá recurrir a otra serie de estudios, como APE, tomografía axial computarizada, resonancia magnética, ultrasonido y biopsia, para elaborar un diagnóstico más preciso.

Antígeno prostático específico. Se encuentra en la sangre de todos los varones adultos, aunque sus cifras se elevan en quienes tienen HBP, calcificaciones prostáticas, prostatitis y cáncer prostático.[1] La sabiduría popular encaja a la perfección con aquello de "una golondrina no hace verano", y es que un resultado alto de APE no es sinónimo de un tumor; se requieren más pruebas para llegar a ese diagnóstico, aunque una vez descubierto la forma en que se eleven sus concentraciones sirven para determinar el tratamiento a seguir. Debe tenerse presente que cuando el resultado del APE es mayor de 10 ng/mL se recomienda efectuar una biopsia, la cual puede tomarse cuando se realiza el ultrasonido transrectal.[6] La determinación del APE debe realizarse 10 días después del tacto rectal y tampoco deben tenerse relaciones sexuales tres días antes de la medición.[1]

Tomografía axial computarizada. Con fines didácticos puede decirse que, a diferencia de la placa de rayos X, que es única, en este procedimiento se toman varias imágenes del órgano en cuestión desde diferentes perspectivas, las cuales son ensambladas por una computadora para tener una visión más exacta. A veces se le pide al paciente que ingiera un líquido de contraste o se le aplica en forma intravenosa, para apreciar mejor algunas estructuras, como la vejiga. Si la persona ha presentado reacciones alérgicas a la aplicación de ese tipo de sustancias deberá comunicarlo de inmediato.

Resonancia magnética. No se relaciona mucho con los rayos X, pues usa ondas de radio e imanes para proporcionar imágenes muy detalladas. A algunas personas les molesta meterse en un tubo y el ruido que hace el aparato. Rara vez se usan medios de contraste.

Ultrasonido. Esta máquina envía ondas de alta frecuencia que rebotan hacia una computadora, la cual a partir de eso elabora una imagen. Cuando se detecta una induración prostática lo siguiente es realizar un ultrasonido transrectal.[1]

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

Biopsia. Mediante este procedimiento se obtiene tejido para análisis por parte de un patólogo, quien dictamina el grado de malignidad que pudiera existir.

Cómo el cáncer de próstata es un padecimiento silencioso, cuando se detecta generalmente está bastante avanzado; en ocasiones el chorro de la orina se adelgaza, a veces aumenta la frecuencia urinaria y hasta pueden observarse problemas obstructivos, los cuales son signos comunes de la hiperplasia benigna de próstata. En ocasiones las únicas molestias presentadas por el varón son hematuria (sangre en la orina), trastornos en la erección y dolores óseos. Se recomienda que un hombre asista a consulta urológica cuando tenga alguno de los siguientes signos o síntomas:

- Disminución del calibre o interrupción del chorro urinario.
- Aumento de la frecuencia de la micción (especialmente por la noche).
- Dolor o ardor durante la micción.
- Dolor molesto en la espalda, la cadera o la pelvis.
- Dolor con la eyaculación.[14]
- Sangre en la eyaculación (hemospermia).[1]

En el ámbito de lo erótico–sexual es importante determinar la función sexual preoperatoria, para que las disfunciones no se achaquen a la cirugía ni tampoco se espere que debido al procedimiento quirúrgico mejoren las disfunciones existentes.[11]

CLASIFICACIÓN O ETAPAS

1. No se descubre al hacer el tacto; se localiza en la glándula.
2. Puede descubrirse por medio del tacto, pero sigue en la próstata.
3. Ya se encuentra en tejidos cercanos a la glándula.
4. Se le halla en los ganglios linfáticos y otras partes del cuerpo.

Algunos tratamientos. Cuando se confirma la existencia de cáncer, y dependiendo del estadio en que se encuentre, se adopta alguna de las siguientes opciones:

- **Espera vigilante:** cuando el padecimiento está en sus primeras etapas o tiene otros problemas médicos de gravedad, o cuando las otras opciones implican más riesgos que beneficios.
- **Cirugía:** puede practicarse en la etapa inicial. “La manera más segura de curar el cáncer confinado a la próstata es extirpando esta glándula”.[2] Puede quitarse toda la glándula (prostatectomía radical) o una parte de ella. Puede hacerse por tres vías: retropúbica, perineal y transuretral.

- **Radioterapia:** el objetivo es destruir las células cancerosas. El procedimiento es local y puede proporcionarlo una máquina o insertar unas pequeñas "semillas radiactivas".
- **Hormonal:** se emplea en los casos donde el cáncer está diseminado; se trata de que la ausencia de testosterona ya no estimule las células cancerosas. Otra manera de lograrlo es por medio de la orquiectomía (extirpación de ambos testículos) o proporcionando hormonas que anulan la función testicular u hormonas que bloquean los andrógenos, e incluso medicamentos que impiden la producción de andrógenos por parte de las glándulas suprarrenales.

Independientemente del tratamiento elegido, es indispensable que se haga un seguimiento estrecho del paciente, para evitar las recidivas.

En el terreno de la prevención se han emitido varias propuestas, pues, como se sabe poco respecto al origen real de esta entidad, las hipótesis se multiplican y, por consiguiente, todo lo relativo a ellas. Algunas son de sentido común y la frase dicha a toda velocidad en los anuncios de las golosinas —"Coma frutas y verduras"— encaja a la perfección; de igual forma se sugiere evitar productos elaborados con conservadores y consumir sandía y tomates, pues contienen licopenos, los cuales son unos antioxidantes que previenen el daño al DNA y disminuyen el riesgo de cánceres.[10] También se mencionan los que podrían considerarse como cofactores para el desarrollo de este cáncer y es importante tomarlos en cuenta, porque los varones de América Latina suelen presentarlos, por ejemplo: "Los hombres que comen una gran cantidad de grasa animal, especialmente grasas de carne roja, pueden correr un mayor riesgo de contraer cáncer de próstata que los hombres que comen menos grasa animal".[4] Conseguir que la gente modifique su estilo de alimentación, se aleje del consumo de carnes rojas y fritas en grasa animal, y consuma frutas y verduras constituye un reto gigantesco. Las campañas publicitarias de los alimentos chatarra y la comida rápida llevan la delantera, pero valdría la pena hacer el esfuerzo de contrarrestar sus acciones, con el fin de que nuestra población viva mejor.

Lo recomendado por el Dr. Luis Cervantes, quien fue un extraordinario urólogo mexicano, es lo más recomendable, aunque por desgracia no se lleva a cabo: "El médico general debe hacer un examen rectal a todos sus pacientes mayores de 40 años, una vez al año".[8] Valdría la pena analizar a qué se debe la resistencia por parte del médico general a realizar esta práctica, que tanto beneficiaría a su consulta masculina.

Queda claro que el cáncer de próstata disminuirá su incidencia cuando se elaboren programas capaces de crear conciencia en los médicos generales, los urólogos y los varones en general, con el fin de que hagan de la prevención una costumbre.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

REFERENCIAS

1. **Argueta CG:** *Comunicación personal.* México, febrero de 2004.
2. **Barret DM:** *Guía de la Clínica Mayo sobre salud de la próstata.* EUA, Clínica Mayo, 2001:75.
3. *Cáncer de próstata.* Saludalia.com.
4. *Cáncer de próstata. Lo que todos los hombres deben saber.* Departamento de Salud del Estado de Nueva York.
5. *Cáncer de próstata.* Ficha 18. Clínica Alemana de Santiago. www.alemana.cl/edu/edu0020318.html.
6. American Cancer Society. *Can prostate cancer be prevented?* 2003. www.cancer.org.
7. CDC: *Cáncer de próstata: perspectiva de salud pública. Hechos y estadísticas.* Hoja informativa del programa para el año 2003.
8. **Cervantes L:** *El ABC de riñón y vías urinarias.* México, 1986:335.
9. ¿Cuáles son las funciones de la próstata y qué falla? *Para la Salud,* mayo de 2003; año 7, No. 68:73.
10. American Cancer Society: *How is prostate cancer diagnosed?* 2003. www.cancer.org.
11. **Munjack JD, Oziel LJ:** *Sexual medicine and counseling in office practice.* Boston, Little Brown, 1980:126–128.
12. **McNicholas TA, Thompson A:** Laser surgery of the prostate: a review of the current options. *Digital Urology J.* www.dju.com.
13. *Programa de Acción de Cáncer de Próstata.* Secretaría de Salud. México, 2001:9,14.
14. University of Bonn Medical Center: *Cancer of prostate.* Med News. National Cancer Institute. 2002;208/ 01229.

15

Regreso con gloria

No quiero decir malas palabras en contra de nadie y mucho menos en contra de Dios, pero ¡qué juego tan rudo nos jugó la naturaleza y después la sociedad!
Gaby Brimmer

Me consideraba un joven normal, iba más o menos en la escuela, tenía mi noviecita santa y nunca me faltaba la amiguita desinhibida que con singular alegría me daba placer. No recuerdo si ellas gozaban, pero yo siempre tenía ganas y me fascinaba cumplirles. Disfrutaba tanta abundancia de sexo. No era carita, pero les echaba tamaños rollotes que ellas terminaban por "soltármelas".

Después del accidente las cosas cambiaron totalmente. En realidad ni idea tengo de cuantos días estuve inconsciente, pero mis hermanos dijeron que de mi-

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

lagro me había salvado; que pensé exageraban hasta que me di cuenta de que era incapaz de moverme del pecho para abajo; sin embargo, aun así creí que bromeaban para que me diera miedo. No obstante, cuando pasó más tiempo sin mejoría alguna me llené de pánico y lloré como una Magdalena.

Todo mundo intentó calmarme y para ello me daban falsas esperanzas: "que si poco a poco, que a lo mejor era temporal, que Dios era muy grande"; pero uno de los médicos me confrontó y dijo que el daño en la columna había sido muy importante, por lo que no volvería a caminar... jamás. Hasta entonces me di cuenta de que era cierto; no sé cuanto tiempo lloré, no me importó quiénes estuvieran ni tampoco lo que dijeran; al final me cansaba y dormía, quizá por haberme descargado o por la bola de medicamentos que me metían. En esas épocas sólo quería dormir y olvidarme de todo.

A veces en sueños, a veces como fragmentos llegaban a mi mente recuerdos del accidente; la montaña la había pasado sin problema alguno, el carro obedecía a las mil maravillas; me quejaba de los "hipopótamos" que ocupaban más de un carril y que viajaban en la lenta. Presumía por no ser de los "patos" que tocan el claxon a lo largo del camino; estaba orgulloso de mi manera de conducir. Si algún carro de modelo reciente me rebasaba, me decía: "en las curvas te alcanzo". Terminado el sinuoso camino montañoso me adentré en la gigantesca y adormecedora recta de más de 25 kilómetros de longitud, y escuché con más atención la música. Después de rebasar varios carros, sólo contemplé frente a mí el horizonte; del otro lado de mi carril pasaba uno que otro auto; al fondo, las montañas parecían mamuts verdes, dormidos.

Un ruido en la parte trasera llamó mi atención y me aferré al volante pensando que había tronado la llanta; súbitamente el carro comenzó a girar en redondo y luego dio trompos; por más que traté de controlarlo no lo conseguí, sólo recuerdo que junto con las volteretas oía ruidos terribles; veía chispas y pedazos de tierra y de distintos materiales volando en todas direcciones. Luego siguió un vacío, es decir, no recuerdo nada hasta que desperté en una cama sin saber dónde estaba y por qué.

Tiempo después me enseñaron unas fotos del auto y, la verdad, quedó desbaratado. Para ese entonces ya sabía que no volvería a caminar; lo primero que vino a mi mente fue: "así no quiero vivir, prefiero morir", pero no he tenido el valor ni los medios para matarme, por ello sigo vivito y... nada más.

Vinieron una serie de operaciones para fijar mi columna y de nuevo le agarré sabor a la vida; además, durante la rehabilitación me dijeron que podría llevar una existencia casi normal. No obstante, apenas abandoné la clínica, me di cuenta de que todo sería no sólo diferente, sino más difícil de lo supuesto.

Me cansaba de manejar mi silla; las manos se me ampollaron y me sangraron mucho antes de que me salieran callos. Desde entonces toda la gente es más alta que yo y para conversar tengo que voltear hacia arriba. Estoy condenado a la

silla; salir a la calle es poco menos que imposible y cuando lo hago me encuentro con que las escasas rampas que hay sólo les sirven a los repartidores de refrescos que usan "diablitos". Las diversiones están negadas para mí, porque son raros los edificios que facilitan la entrada a personas en sillas de ruedas. Atravesar hasta la más angosta de las calles se convierte en una aventura, pues por ningún lado aparece la "tradicional cortesía mexicana".

No intentaba ligar, porque no me consideraban un candidato y porque no tenía dinero para invitarlas a salir, puesto que era un desempleado más, pero con muchas menos posibilidades de abandonar el gremio. Me parece increíble que no me contraten ni siquiera para romper los boletos a la entrada del cine o el teatro; a mi juicio, no se requieren grandes facultades para hacer eso. Sería sensacional que a gente como a mí nos dejaran cobrar la entrada al Metro, se ahorrarían la fabricación de los boletos y ayudarían a un montón de personas que aparte de trabajar se sentirían útiles.

Lo sexual, ni pensar en ello, o mejor dicho, lo borraba tan pronto surgía. Mi pene se pone erecto de cuando en cuando; a veces al jalarme los vellos o cuando me pellizco, pero no con caricias, porque no siento nada. En esos tiempos renegaba: ¿Para qué me sirve esa cosa aguada entre las piernas? También me preguntaba: ¿qué diría una mujer de mi sonda en la uretra? y... ¿de la bolsa con los miados? Por eso me alejé de ellas, o como dicen los elegantes, me convertí en un asexual. Salía de vez en cuando con algún familiar alivianado o con los amigos a tomar a un café. Me ayudó mucho inscribirme en el equipo de básquetbol, pues platiqué con otro tipo de gente, familiares de los miembros del equipo y, por tanto, conocedora de nuestra situación. Fue en el gimnasio donde, por fortuna, conocí una chica sensacional, que platicó conmigo de modo tan natural, que se me hizo fácil invitarla a tomar un café a la siguiente semana y... aceptó. Cuando las citas se hicieron más frecuentes temí que sólo quisiera jugar conmigo o que lo hiciera por lástima; aun así continuamos saliendo y al final aceptó ser mi novia. Por esas épocas me encontré un folleto con técnicas sexuales para lesionados medulares donde decía que en una buena relación no siempre hay erecciones o lubricaciones. También decía que podemos usar todas las partes de nuestro cuerpo para acariciar y que se vale todo, eso sí, nomás poniéndose de acuerdo. Para no hacer más largo el cuento, un día que mis papás salieron a Querétaro la invité a la casa y aceptó.

Estaba tan emocionado como si fuera mi primera vez y es que, de una u otra forma, sí lo era. Platicamos, comimos carne asada y nopales que guisé, los cuales quedaron de lujo, según ella. Tomamos café y escuchamos música, sin prisas surgieron, como dijo José Alfredo Jiménez: "los besos, las caricias y tantas otras cosas...". Mis miedos quedaron atrás, porque antes le había pedido que leyera el folleto, de modo que nos acomodamos en la cama, donde lo mismo que Arjona, "le besé hasta la sombra". Me sentí muy bien, porque disfrutó tanto mis toca-

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

mientos, que se atrevió a pedirme más, pues según ella jamás había disfrutado tanto.

Sin duda alguna me percaté de que tengo más recursos de lo que pensaba; seguimos saliendo y adquirí tal seguridad que le propuse a mi primo Benjamín poner una tienda para zurdos; como está igual de loco que yo, aceptó de inmediato. La idea se me ocurrió al recordar como sufría Ricardo en la primaria porque lo obligaban a escribir con la mano derecha y a cada rato decía: "este mundo está al revés o nadie piensa en nosotros". Creo que por todo lo que me ha sucedido estoy más sensible a cosas que antes no me afectaban.

Con Flor seguí teniendo citas, paseos y encuentros ardientes, así les decimos; nos hemos acoplado y algo de lo que más me gustó de ella es que dijo que soy mucho más que un hombre en una silla de ruedas y me ve como alguien capaz de luchar. Queremos casarnos y estamos averiguando si podemos tener hijos, pero si no, ni modo; total, hasta podríamos adoptar en dado caso.

A mucha gente le cuesta trabajo aceptar que las personas con lesión medular sientan deseo y mucho menos que sean capaces de tener un encuentro erótico sexual; lo anterior obedece a que vivimos en un mundo no sólo funcionalista, sino también rígido, reacio a las variedades y a las novedades. El conservadurismo de esas personas las lleva a creer y a imponer o a no aceptar la existencia de relaciones coitales distintas a las de un pene erecto dentro de una vagina (lubricada a veces); son fieles seguidores de lo que la sexóloga mexicana Esther Corona denomina "mecánica copular".

Las lesiones medulares son, cada día, más frecuentes, y la mayoría de ellas suceden en varones, por lo general jóvenes, Ducharme y Gill[3] afirman: "La lesión medular sucede en hombres con edades comprendidas entre los 15 y los 29 años". Es indudable que la forma diferenciada en que hemos sido educados hombres y mujeres en torno a los riesgos determina la existencia de datos, como los encontrados por Sánchez y Pinto[8] en una investigación realizada en el Hospital Nacional de Parapléjicos en España, donde de 1 917 pacientes con lesión medular, 79.7% eran hombres y 21.3% mujeres. Los accidentes de carretera, las heridas por arma de fuego o punzocortantes y las caídas son las principales causales de estas lesiones. Los adelantos médicos permiten salvar la vida de estas personas, y su esperanza de vida después del accidente casi no se ve afectada.

Tanto hombres como mujeres con lesión medular señalan que pasan por un periodo donde la tentación del suicidio es muy grande, pues el anuncio de que jamás caminarán impacta su vida brutalmente. Los varones se topan con la noticia de que no podrán tener relaciones sexuales, mientras que ellas se enteran de que en caso de embarazarse tendrán un sin fin de problemas, pero por encima de todo constatan que la sensibilidad y los movimientos están muy mermados y en ocasiones ausentes.

La rehabilitación en el centro hospitalario se cumplirá bien en términos generales; después de muchas lágrimas aprenden cómo vestirse, vaciar su intestino grueso, vaciar el depósito de la orina, cambiarse la sonda uretral, pasar de la silla de ruedas a otro mueble o lugar, desplazarse en silla de ruedas y muchas actividades más. Quienes asesoran dicen que:

- El mundo está lleno de oportunidades a la espera de ser aprovechadas por ti.
- Pueden surgir dificultades, pero tú puedes superarlas.
- Nada es más fuerte que tu voluntad.

No obstante, a veces cuesta trabajo abandonar la clínica porque el torniquete dificulta el paso de las sillas de ruedas o son muchos los escalones para llegar a la calle, y es ahí donde la gente comienza a desanimarse. Pueden sentir que las miradas de los demás se concentran en ellos y que algunas expresan lástima, otras incredulidad y no pocas temor a que pueda contagiarles.

Pocas veces se aborda el tema del erotismo y eso acarrea múltiples problemas, pues resulta difícil encontrar a alguien que cuente con la suficiente capacitación, apertura y respeto para tratar el tema. Lo anterior coincide con lo expresado por Tepper (citado por Santamaría): "...sólo 45% de los lesionados medulares reciben información o *counseling* sobre sexualidad, de los cuales escasamente a 48% les resulta suficiente la atención recibida. La probabilidad de no recibir información sexual es dos veces mayor que cuando se trata de mujeres".[9] De nueva cuenta se confirma la manera en que se margina a las mujeres.

El mundo cambia de forma drástica; tan pronto se está en la silla de ruedas la comunicación se transforma porque, salvo que los demás tomen asiento, la gente en silla de ruedas tendrá que voltear hacia arriba, y eso establece una relación jerárquica.

Por supuesto que se está muy lejos de los estereotipos de atracción, sobre todo en el caso de los varones: ¿qué clase de seguridad puede transmitir un individuo inerme? Se espera que el hombre sea más alto que su pareja, pero esto no se conseguirá a menos que ella también esté en una situación similar a la de él.

El desempleo, uno de los grandes azotes en ciudades como las nuestras, también se erige como una seria problemática, y cuando aparecen anuncios donde se solicitan empleados se le da preferencia a quienes no tienen limitaciones observables. Cuando la persona es dada de alta por lo general se va a casa de sus progenitores, quienes la atienden con esmero, pero poco a poco lo tratarán como si fuese menor de edad, vigilan sus salidas y sobre todo sus llegadas; se trata de influir sobre la elección de amistades, y si a esto se le agrega la dependencia económica por no poder laborar remuneradamente, tendremos una panorámica muy completa de algo que limita aún más a la personas con lesión medular.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

Vale la pena señalar que los tipos de lesiones son muy variables e incluyen desde personas con cuadriplejía hasta quienes sólo tienen problemas para deambular; no obstante, las dificultades en torno a su erotismo son bastante parecidas. El nivel de la lesión es el punto más bajo por debajo del cordón espinal, donde existe una disminución o ausencia de sensación (nivel sensitivo) y movimiento (nivel motor) (lesión medular).

Hay paraplejía cuando se pierde sensibilidad y movimiento de la parte inferior del cuerpo, y es cuadriplejía cuando la pérdida de sensibilidad y de movimiento ocurre en ambas mitades del cuerpo.

Puede ocurrir que de vez en cuando aparezcan movimientos súbitos en partes del cuerpo que no se mueven a voluntad; son los llamados espasmos y, por desgracia, nada tienen que ver con una mejoría.

Los varones temen no volver a tener erecciones, y aunque ésa es una probabilidad, son más frecuentes los problemas en el terreno de la eyaculación, donde no es rara la eyaculación retrógrada.

Una de las razones por las que resulta tan difícil trabajar con los varones con lesión medular es porque todo lo relacionado con la erección se magnifica; parafraseando a Descartes, el hombre común y corriente parece decir:

¡Se me para, luego existo!

Debido al papel tradicional que se le ha dado a la mujer, se considera que la que tenga una lesión medular no tendrá grandes problemas; no obstante, debe tenerse presente que pueden presentarse complicaciones, como anorgasmia y espasmo de los abductores (músculos que permiten separar los muslos); de acuerdo con Romano y Lassiter:[7] "...si el espasmo de los abductores es grave, puede resultar imposible la introducción".

Resulta de fundamental importancia trabajar la autoestima de estas personas y animar a los profesionales que las atienden a que aborden el tema de la sexualidad y el erotismo tan pronto como sea posible.

Por el simple hecho de pertenecer a la especie *Homo sapiens* tenemos derechos sexuales y también respuesta sexual; en la medida en que más informados estemos, podremos funcionar de forma más óptima; sin embargo, en el caso particular que abordamos es conveniente tener en mente lo señalado por Santamaría: "No se debe olvidar que quien se desplaza en silla de ruedas, cuando tiene apetito sexual, no puede disponer de cualquier sitio. Incluso entre parejas que vivan juntas, una relación rápida no cabe en sus esquemas, pues necesitan una preparación de medios físicos que requiere tiempo".[9]

A continuación describo unas propuestas para recuperar el erotismo en personas con lesión medular, que también sirven para personas con otras limitaciones observables.

EROTIZANDO LA RELACIÓN

El ambiente será más agradable si usted lo diseña; use música, aromas y luces, pero sobre todo erradique la posibilidad de que lo interrumpan. Deje dicho que no se les moleste y olvídese de los teléfonos. Ayude a su pareja a desnudarse y que ella haga lo propio. Las palabras amorosas nunca salen sobrando; procure halagarla y mencione todo lo que le agrada de ella. Nadie sabe por qué los besos han perdido vigencia en sociedades como la nuestra; sin embargo, constituyen una estrategia muy importante y efectiva cuando de brindar placer se trata. El tiempo es un factor que debe estar a nuestro favor. Si se va a hacer el amor, más vale olvidarse de las prisas, aunque quizá "un rapidito" de vez en cuando le dé sabor a la vida.

Primera sesión

No se debe hablar, a menos que algo les moleste. No se deben tocar los pechos, los genitales ni el ano. Un miembro de la pareja debe comenzar a acariciar al otro con tranquilidad y cuidado, para observar (con todos los sentidos) cómo es el cuerpo de su pareja: si la piel es seca o húmeda, si hay vello o no, si esa región es dura o blanda, etc. Quien está tocando debe concentrarse en lo que hace y quien recibe los tocamientos debe averiguar lo que siente. Toque con mucha calma las diferentes partes de su cuerpo. Hágalo de distintas formas, procurando dar placer. Recuerde que tenemos cerca de dos metros cuadrados de piel. Recorra con los dedos y las manos toda la piel de su pareja; usted puede pedirle que se gire para que le toque la espalda —y no olvide acariciar la parte inferior del cuerpo. Una buena exploración requiere al menos de unos 30 min; desde luego que la exactitud no cuenta, pero si se sienten bien con la sesión, pueden invertir todo el tiempo que quieran. Una vez que concluya usted las caricias, colóquese en la posición que le resulte más cómoda y concéntrese en lo que siente. Su pareja deberá tocarlo también con minuciosidad. Olvídese de que usted no siente en algunas partes; la ausencia de sensibilidad no significa que esa región no pueda responder. No trate de adivinar lo que sentirá: simple y sencillamente perciba. Retenga en la memoria todas las regiones en que usted sintió algo. Si es necesario, su pareja le ayudará a cambiar de posición para que lo explore por completo. Si sienten excitación en algún momento no tienen que reprimirse, simplemente disfruten. Al final de la sesión las dos personas se comunicarán qué les pareció y cómo y qué sintieron al tocar y ser tocados. Es conveniente conservar en mente todo lo que mencione la pareja.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

Segunda sesión

Tampoco hay que hablar, a menos que algo les moleste. No se tocarán pechos, genitales ni ano. Esta sesión es muy similar a la primera; la principal diferencia estriba en que si a usted lo está tocando su pareja en alguna parte que no le agrada poco o nada, y preferiría que ella lo hiciera en otra área, tome la mano de su pareja y llévela a la región que se le antoja —excepto las zonas prohibidas—, para enseñarle cómo quiere que lo toque y cuánto tiempo desea que permanezca ahí. Lo mismo hará su pareja cuando le toque el turno de acariciar. Al final de la sesión platicarán todo lo que experimentaron.

Tercera sesión

No se debe hablar, a menos que algo les moleste. No se deben tocar los pechos, los genitales ni el ano. De nueva cuenta hay que pensar en el ambiente y hacer algo al respecto; la creatividad ayuda para que la gente se sienta mejor y atendida.

Salvo lo ya estipulado, hay tocar todo el cuerpo, tomando en cuenta todo lo que nos ha dicho nuestra pareja que le gusta. En esta sesión hay que darle mucho placer a la otra persona. Las ocasiones anteriores aprendimos cuáles eran las partes que más le agradaban que le tocara, también supimos cómo le gusta que lo acariciemos, de modo que aprovecharemos esos conocimientos y le daremos mucho placer. Podemos acariciar con cualquier parte de nuestro cuerpo (pelo, labios, lengua, hombro, etc.) y no sólo con las manos. Platiquen al final de la sesión acerca de todo lo que sintieron.

Cuarta sesión

Ahora ya pueden hablar cuando quieran. No descuiden el ambiente y tengan presente todo lo que le gusta a la pareja. El hombre comenzará a tocar a su pareja y lo hará en todo el cuerpo; ya puede tocar los pechos y las nalgas, pero no por ello deberá descuidar las regiones que a ella le proporcionan placer. Después de haber tocado todo el cuerpo de ella, se dirigirá hacia los genitales femeninos. En esta sesión sólo explorará el exterior de la vulva, NO DEBERÁ PENETRAR LA VAGINA. La mujer deberá decirle al hombre cómo le gusta ser tocada. Es importante que el varón conozca las partes de esta región, para lo cual puede auxiliarse de su compañera. Hay que tomar en consideración la forma en que ella desea ser tocada; de no seguirse las indicaciones de ella, los tocamientos pueden resultar muy molestos. La mujer se concentrará en lo que siente, para comunicarle al varón la forma en que desea ser tocada o acariciada; será ella la que indique cuándo terminar esta parte de la sesión.

La mujer acariciará todo el cuerpo de su compañero; no hay que olvidar los besos y todo lo aprendido en las sesiones anteriores. Al llegar al área genital podrá estimularlo de diferentes formas; será su compañero quien le dé sugerencias sobre cómo prefiere ser tocado. En el caso de los lesionados medulares se pueden proporcionar caricias suaves o un poco más firmes, como unos golpes ligeros en los muslos e incluso tirando un poco del vello. No hay que preocuparse si no aparece ninguna erección. Cuando el varón mencione que siente con más intensidad en alguna parte (del cuerpo) deberá concentrarse la estimulación en esa área, intentando variar el estilo para proporcionar más placer, y él fantaseará para incrementar las sensaciones placenteras. Es válido utilizar todo tipo de caricias o recursos, es decir, se puede hablar, besar, etc. No debe perderse de vista que fantasear es una estrategia muy enriquecedora —pero por desgracia olvidada—, por lo que vale la pena usarla sin temor alguno, pues la imaginación es algo muy íntimo y personal. Será el hombre quien decida cuándo terminar esta parte de la sesión.

Quinta sesión

De nueva cuenta debe acariciarse todo el cuerpo de la pareja, con el propósito de darle placer. Al llegar a los genitales deberán acariciarse con cuidado, tomando en cuenta lo que nuestra pareja nos dijo en la sesión anterior. Con mucho cuidado introduciremos un dedo en su vagina y tocaremos en forma suave a diferentes profundidades. Desde luego, será ella quien indique si debemos cambiar la estimulación o continuar en el mismo sitio. Puede ser más fácil si uno acaricia imaginando que está frente a la carátula de un reloj, es decir, se puede tocar a las 12, a las 3 o a las 6, a las 9, etc.

La mujer acariciará todo el cuerpo de su compañero; a estas alturas es muy factible que él ya tenga identificadas las áreas que más satisfacción le producen, motivo por el cual se variarán las formas de estimular para ver cuáles son las que mejores efectos proporcionan. Junto con sus fantasías, él podrá jadear fingiendo que está muy excitado; hay que hacerlo con cuidado, porque si se jadea en demasía puede marearse. Si siente algo parecido a un orgasmo, hay que disfrutarlo, en vez de espantarse, pues se ha observado que algunas personas con lesión medular pueden alcanzar el clímax sexual al ser acariciadas en zonas diferentes a las que tradicionalmente se han calificado como erógenas, esto es, los seres humanos pueden desplazar estas áreas y seguir presentando orgasmos.

Sexta sesión

Un gran número de personas consideran que los genitales femeninos son sucios naturalmente, pero no hay nada más alejado de la realidad. Son una parte más del

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

organismo y con las reglas elementales de la higiene se mantienen tan limpios como el resto del cuerpo.

Los labios y la lengua usados de manera adecuada pueden brindarle un gran placer a la pareja. Aparte de lo placenteros que resultan los besos en todas partes del cuerpo, cuando se acarician los genitales se puede lograr una gran excitación y llegar de forma relativamente fácil al orgasmo. Después de haber invertido un tiempo adecuado en acariciar todo el cuerpo de la pareja, se explorará con la boca y la lengua la vulva de la compañera. Las personas que no quieran realizar esta actividad pueden abstenerse, pero vale la pena considerar que no hay nada de malo ni de pecaminoso en tratar de brindarle placer al otro miembro de la díada. Es de vital importancia que ella indique cuáles son sus preferencias en este sentido. El varón puede explorar con su lengua los dos pliegues de piel que sobresalen de la vulva (labios mayores) y luego los que se encuentran en el interior (labios menores); estos últimos suelen ser muy sensibles. En la parte superior, donde se unen los labios menores se encuentra una estructura (clítoris) que comenzará a crecer un poquito cuando se le estimule en forma adecuada y que además le proporcionará un gran placer a la compañera. Las indicaciones que dé la mujer han de seguirse al pie de la letra, porque el clítoris es muy sensible y existen personas a las que no les gusta que haya mucha saliva o no soportan tocamientos muy intensos o muy rápidos; en fin, aunque cada individuo tiene sus preferencias, el entrenamiento, con toda seguridad, hará que pronto sean buenos amantes. Es más que probable que la mujer llegue a un orgasmo y no son raras las que pueden obtener más en caso de seguir estimulándolas, pero será ella la que dirá hasta cuándo continuar con las caricias, ya que, en ocasiones, inmediatamente después del primer orgasmo la zona queda muy sensible y cualquier tocamiento puede resultar molesto.

Después de acariciar todo el cuerpo y de haber estimulado los genitales femeninos, y de ser posible de haber conseguido al menos un orgasmo, la mujer pondrá en práctica lo que aprendió con los ejercicios de Kegel. Si el pene no está erecto, la mujer debe contraer sus músculos unos cuantos segundos y luego abrirlos para introducirse el pene en la vagina, como si fuese a rellenarla con el miembro. Quizá no lo pueda hacer al primer intento, por lo que es necesario seguir insistiendo. Una vez que se haya introducido un poco del pene, contraiga los músculos unos siete segundos y suéltelos tres segundos para repetir la serie las veces que consideren necesario. Muchas veces el pene se pone erecto, al menos un poco.

Séptima sesión

Pongan en práctica todo lo que han aprendido en los encuentros anteriores, acaricien sus cuerpos y, después de obtener mucho placer, lleguen a los genitales. No

olvide que en ocasiones algunos estímulos, como tirar del vello o dar ligeros golpes en la cara interna de los muslos, pueden servir para lograr algo de erección. Debemos tener presente que el orgasmo es una respuesta refleja de todo nuestro organismo. Esto significa que ocurre sin que nuestra voluntad intervenga o, dicho de otro modo, si uno está muy preocupado por excitarse o por obtener muchos orgasmos, lo más probable es que suceda lo contrario. Cuando vaya a tener una sesión amorosa haga de cuenta que se lanza a una aventura donde no importa tanto cómo terminará el asunto, sino todo lo que haga. Interesa mucho el placer, pero éste llega más fácil cuando ambos miembros de la pareja usan todo su cuerpo para proporcionarlo. No olvide concentrarse en lo que está sintiendo y aproveche las bondades de las fantasías, ¡juegue con su imaginación! Una vez que detecte las regiones en las que más siente, anime a su pareja para que las estimule y traten de inventar cosas que aumenten su placer y su excitación.

NOTA: en la disreflexia o hiperreflexia autónoma a veces la persona con lesión medular tiene fuertes dolores de cabeza cuando se excita, lo cual obedece a una respuesta refleja de su sistema nervioso autónomo que, según Masters, Johnson y Kolodny, suele ir acompañada de rubor, sudoración y arritmias cardiacas.[5] Según Meyer, es una situación que puede resultar peligrosa, por lo que es necesario disminuir o interrumpir la sesión amorosa y retornar a ella cuando haya desaparecido la sintomatología; para ello, Meyer recomienda: "El sujeto siempre debe mantener elevada su cabeza".[6]

REFERENCIAS

1. **Brimmer G, Poniatowska E:** *Gaby Brimmer.* México, Grijalbo, 1979:176.
2. **Delfín LF:** *Sexualidad activa en las personas con discapacidad.* Primer Congreso Internacional "La Discapacidad en el año 2000". México, 18 de marzo de 1995.
3. **Ducharme SH, Gill KM:** *Sexuality after spinal cord injury.* EUA, Paul H. Brookes, 1997:1.
4. www.lesion–medular.tk/.
5. **Masters WH, Johnson VE, Kolodny RC:** *Tratado de medicina sexual.* Cuba, Edición Revolucionaria, 1988:273.
6. **Meyer JK:** *Tratamiento clínico de los trastornos sexuales.* España, Espaxs, 1979:241.
7. **Romano, Lassiter:** Citados por: Masters WH, Johnson VE, Kolodny RC: *Tratado de medicina sexual.* Cuba, Edición Revolucionaria, 1988:275.
8. **Sánchez RA, Pinto BA:** *Sexualidad y fertilidad.* www.minusval2000.com.
9. **Santamaría CF:** *Sexualidad y discapacidad física.* España, Instituto de Sexología de Barcelona, 1996:13 y 64.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

16

...Y sucede que me canso de ser hombre

Nunca creí que hablar fuera tan benéfico, pero menos aun entre varones, porque la mayoría de las veces las charlas con mis amigos se centraban en aspectos laborales, cuestiones deportivas y sobre todo alardeos de nuestras conquistas; por cierto, cuando alguno de nosotros salía varias veces con la misma chica y sospechábamos que iba más allá de una simple aventura, nos referíamos a ella como Zenobia; que fui con Zenobia al cine, que invité a Zenobia a cenar, que le puse departamento a Zenobia, etc.

Pero hablar con esos hombres del grupo, de tan diferente condición a la mía, me ha servido mucho, pues me doy cuenta de que nuestros problemas son más parecidos de lo que nunca hubiera imaginado. Hasta el más humilde de ellos ha tenido su detalle y también se mostraba orgulloso de lo mismo; igual que mí, eso lo hacía sentirse superior a sus compañeros, y ahora me percato de que así me sentía más hombre.

Arturo explicó que las cicatrices de su cara y manos fueron provocadas por las constantes riñas en su barrio y de cómo le valieron el reconocimiento de los demás, aun cuando muchas veces fue el perdedor; Pedro dijo que varias de sus peleas de jovencito fueron porque lo miraban feo y a últimas fechas porque no soporta a la gente que maneja mal; lo malo es que es taxista. Hermenegildo decía que en las fiestas del santo patrono de su pueblo debía golpearse con los jóvenes de otro barrio para que las lluvias llegaran a tiempo, quizás por eso ya estaba tan acostumbrado y por cualquier cosa llegaba a las manos. De ese modo seguí escuchando relatos, donde la sangre se constituía en el hilo conductor. Estaba tan interesado en la dinámica que salí de mi absorción cuando escuché: "¿y qué

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

hay de ti, Santiago Humberto?" La verdad es que casi nunca me he liado a golpes, en realidad me da miedo; antes decía que no le entraba por temor a dañar a mi oponente y ya de adulto porque es cosa de incivilizados; sin embargo, debo aceptar que he ofendido mucho de palabra, es decir, soy sarcástico, burlón y mis comentarios suelen ser ácidos; la gente queda sorprendida cuando presencia exabruptos míos.

Hoy me doy cuenta de que siempre he sido violento, pero soy un violento cobarde, pues ataco, insulto, manoteo y todo lo que pueda imaginarse, pero rehuyo los golpes. Ha sido muy difícil reconocer lo agresivo que he sido con mis parejas, incluida mi esposa y ahora mis hijos, a los cuales con el pretexto de que son varoncitos los educo con normas muy estrictas que han desembocado, un sinfín de ocasiones, en episodios violentos.

Con mis empleados también he sido cruel y estoy seguro de que me han soportado por temor a perder su empleo; me di cuenta de ello el día que formamos un equipo de ejecutivos contra los obreros; cada vez que podían me entraban con mucha fuerza y desde entonces he preferido no participar en ese tipo de actividades.

Tantas y tantas pistas fueron insuficientes para aceptar que algo había de malo en mi comportamiento, para mis adentros repetía que todo lo hacía por el bien de las personas a las que reconvenía y, de no haber sido porque Isabel amenazó con demandarme, todo hubiese seguido igual. Cuando le dije que no lo hiciera, que me perdonara, que me diera otra oportunidad, me di cuenta de que esa escena la había repetido en infinidad de ocasiones; por fortuna, ella se mantuvo firme y dijo que no lo haría siempre y cuando asistiéramos a una terapia de pareja. Confiaba en que olvidaría mi promesa, pero a la siguiente semana ya estábamos frente a la terapeuta. De entrada no me inspiró mucha confianza, en parte porque era muy joven, pero sobre todo porque era mujer y de inmediato pensé: "Se aliará con mi esposa"; ignoro si lo notó, pero a la cuarta sesión me dijo que era imprescindible que yo asistiera a un grupo de hombres para trabajar en torno a la violencia. La idea no me agradó, pues sentí que nos desviábamos del objetivo original. No obstante, debo admitir que escuchar relatos similares a los míos me ha permitido ver el mundo desde otra perspectiva; ignoro cuánto tiempo deba estar en este grupo, pues se cambia de nivel, e imagino que se avanza, pero sea lo que sea resistiré porque he cosechado los primeros frutos; los ojos de mis hijos ya no lucen con miedo, se atreven a mirarme y en ocasiones hasta me contradicen; la relación con mi esposa fluye con más facilidad y, aunque todavía me sigo enojando con facilidad, controlo mis reacciones y trato de no ser agresivo. Para mucha gente la agresividad y la violencia son partes inherentes del hombre, algo así como la herencia biológica de los machos inferiores al varón.

Para quienes han investigado desde la perspectiva genérica, la violencia y la agresividad pueden relacionarse más con la forma en como hemos sido educados y

sobre todo con la manera en que se lleva a cabo la separación del niño del ámbito materno, pues en ocasiones llega a ser brutal. La consigna tácita de borrar cualquier huella de feminidad se efectúa de modo constante; innumerables veces escuchamos y quizá también hayamos pronunciado sentencias como "vieja al último", "no llores" o "pareces vieja"; por medio de ese tipo de estrategias y otras, aún menos refinadas, vamos integrando la idea de que en el universo masculino lo femenino no tiene cabida. Tiene razón Burin al afirmar: "Para hacer valer su identidad masculina deberá afianzarse en tres pilares:

- Que no es una mujer.
- Que no es un bebé.
- Que no es un homosexual".[1]

Analizada con cuidado, queda claro que la violencia caracteriza esa separación, para constituirse como el eje de dos de las principales fuerzas socializadoras de los jóvenes, que según Cooper Thompson son: "La homofobia es el rechazo de las cualidades femeninas en un hombre, mientras que la misoginia es el rechazo de las cualidades femeninas en una mujer".[6]

A fuerza de burlas, ordenamientos y hasta golpes el niño abandonará el modelo femenino, pues ahora deberá imitar el patrón masculino; se dice fácil, pero cuánto trabajo cuesta lograrlo en sociedades donde el padre es el gran ausente. "¿Si no está él, quién me guiará? Chodorow lo plasma a la perfección cuando manifiesta: "Para ellos lo más difícil es el proceso de desidentificación de la madre, que comporta un alto índice de negación y rechazo hacia lo femenino, sin contar a menudo con un modelo positivo de identificación".[3]

Una infinidad de chicos sólo podrán intentar actuar como los varones que aparecen en las películas o en la televisión —donde predominan los violentos, los misóginos, los deportistas y los cómicos que rara vez son brillantes.

Los juegos infantiles propician el aprendizaje de muchas características masculinas, entre las cuales destaca la competitividad; resulta difícil señalar quién gana cuando las niñas juegan a la comidita, a la casita o a las muñecas; por el contrario, en la mayoría de los juegos de niños siempre hay un ganador y un perdedor, y como menciona Bell: "Los deportes donde el contacto físico violento desempeña un papel primordial, tienen una importancia capital a la hora de construir un 'personaje' masculino en esta sociedad; muy a menudo los padres incitan a sus hijos a tales experiencias".[1]

Al pequeño se le enseñan muchísimas cosas, pero rara vez se le educa y mucho menos anima para vivir en pareja. Se opta por la inmediatez y la no discriminación, para lo cual resulta básico no involucrarse; a la larga es como si estos rasgos los lleváramos tatuados en lo más profundo de nuestro ser varón. Pero al paso del tiempo lo más probable es que se le pidan comportamientos muy diferentes, y es

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

aquí donde nos topamos con que la solución no es sencilla, pues, como señalan Kindlon y Thompson: "...requiere que el niño haga la transición de la simplicidad del sexo a la complejidad de la relación de pareja".[4]

"De una u otra forma, desde pequeño he aprendido a esconder aquellos rasgos tradicionalmente considerados como femeninos: ternura, delicadeza, miedo y otros menos atractivos, como la ignorancia; respecto al último punto, se me ha educado para resolver problemas y me angustio sobremanera cuando alguien me cuenta que se halla en dificultades; de inmediato mi mente planea lo que debe hacer, no sin antes darle una especie de sermón por su mala actuación". Por increíble que parezca, esto también acontece en el ámbito del erotismo.

En vista de que la mayoría de los niños fueron educados de formas muy similares, no debe extrañar que tarde o temprano muestren rasgos tipificados como masculinos: el desapego, la dureza, la agresividad, la prepotencia, la incapacidad amatoria, el miedo al compromiso, el rechazo a intimar, el terror al rechazo y la pasión por intimidar, entre otros. Sin embargo, hay quienes no son así, por lo que invita a la reflexión lo apuntado por Moore y Gillete:[5] "Los auténticos hombres no son caprichosamente violentos ni hostiles".

Así pues, la seguridad de los hombres semeja un queso gruyere, es decir, está llena de agujeros.

Ya hemos apuntado que desde la más tierna infancia se nos ha insistido en que por ningún motivo debemos tener rasgos femeninos, pues nos haría descender en lo que el sexólogo mexicano Juan Carlos Hernández denominó el "machómetro". Este dispositivo, para mayor complicación, lo posee todo mundo y funciona las 24 h del día; es inclemente y juzga hasta los más pequeños detalles; "por ello debo mirar, hablar, moverme, pararme y hasta cruzar las piernas... como hombre. Cuidado con bajar la mirada y que se me salga un gallo; mis movimientos deben ser rígidos, nada de quebrarse; debo permanecer de pie con las piernas separadas y, si me siento, al cruzar una extremidad inferior sobre la otra debo procurar que mi tobillo quede encima de la rodilla y bajo ninguna circunstancia que la corva de una pierna se pose sobre la otra rodilla, pues eso es propio de mujeres".

Si bien desde edades muy tempranas se puede sentir atracción por otras personas, el ejercicio erótico suele comenzar con la masturbación, una actividad que ejemplifica a la perfección el porqué de la inmediatez, la focalización, el egocentrismo y la falta de empatía. Resulta fácil entender que una actividad repetida *ad nauseam* conlleva a que el sujeto se acostumbre o condicione a eyacular rápido, y, como dijo una compañera: "Todo hombre es eyaculador precoz hasta que no demuestre lo contrario". Cuando seamos capaces de recomendarle a nuestros hijos que se masturben por placer y no para eyacular, y mucho menos para calmar sus ansiedades, y que lo hagan con lentitud para aprender a controlar su eyaculación, habrá un mayor número de parejas felices. Es evidente que el joven que se masturba de la manera tradicional en ningún momento piensa en satisfacer a su

pareja y, por si fuera poco, de acuerdo con Meler:[2] "Es posible observar que con frecuencia las mujeres idealizan a los hombres y se postergan a sí mismas para complacerlos, renunciando así a toda demanda específica". Es tiempo de acabar con las falacias en torno al autoerotismo, como eso de que se quedan ciegos, les salen pelos en la mano, se vuelven locos, etc.

En no pocas ocasiones el eyaculador precoz vive bendecido por la ignorancia, sintiéndose el mejor de los amantes, hasta que ella se atreve a decir: "¿Ya? Terminaste muy rápido". Esta pequeña frase puede causarle una gran herida en su narcisismo o inmovilizarlo. En el mejor de los casos aceptará lo dicho por su compañera y ambos buscarán ayuda; pero son muy comunes los casos en que atribuirá su gran velocidad eyaculatoria a su elevado temperamento. Paradójicamente, sentirse mal puede empeorar la situación, pues cada vez que exista la probabilidad de un encuentro íntimo temerá fallar y esa profecía se cumplirá; si las complicaciones se hacen más grandes, puede llegar a padecer trastornos eréctiles.

Puesto que desde tiempos inmemoriales se ha dicho que el deseo sexual del hombre es no sólo incontrolable, sino muy alto y eterno, cuando algún varón se topa con una compañera que tiene más ganas que él puede sentirse muy mal y acusarla de no tomar en cuenta sus preocupaciones o agotamiento; si la situación persiste o tiende a empeorar, la tachará al menos de ninfómana. Este fenómeno no es tan raro como podría creerse en primera instancia, y puede obedecer a que vivimos en un mundo por demás estresante. Numerosas investigaciones han demostrado que, cuando se somete a presiones inusuales a animales de otras especies, su deseo sexual disminuye de forma drástica. En la consulta de terapia sexual cada vez se escucha con mayor frecuencia la queja femenina de que no tiene suficientes relaciones sexuales.

Atendiendo a nuestro organismo, sería más lógico tener relaciones sexuales matutinas, pues es en las primeras horas del día cuando la testosterona, la hormona del deseo, alcanza sus máximas concentraciones en los hombres. Después de un intenso día de trabajo y de lidiar en el tránsito, muchas veces el varón lo único que quiere hacer es acostarse o enchufarse a la televisión, buscando aliviar sus tensiones (dejaremos para otra ocasión las disputas surgidas en torno a la posesión del control).

El lado opuesto de esta moneda lo constituye el hombre que vive con una mujer poco interesada por la actividad erótica–sexual. Las constantes negativas lo llevarán a calificarla —en casos extremos— de frígida, concepto erradicado desde hace años por los profesionales serios de la sexología. Esa disminución del deseo puede tener su origen en trastornos orgánicos, pero también puede relacionarse con el tipo de información erótico–sexual que ella recibió. No obstante, en muchas ocasiones las ganas pueden no surgir si él es un individuo que sólo piensa en satisfacerse y la usa para cumplir su cometido, lo cual no es nada raro si recordamos lo dicho en torno al autoerotismo.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

Si desde pequeños se nos anima a tener el mayor número de conquistas —conste que el término implica dominio, superioridad, sometimiento, uso y un sinnúmero de linduras más por el estilo— es porque se espera que, en virtud de una gran actividad, el varón sea todo un "sexperto" y guíe a su compañera, a quien igual que José José deberá decirle:

"Soy tu primera vez,
Soy quien te hizo mujer".

Es imposible saber qué era ella antes, pero a partir de que estuvo conmigo ostenta el título de mujer.

Hasta antes del decenio de 1960 era común que el joven tuviera su primer encuentro sexual con una prostituta, animado y llevado, la mayoría de las veces, por amigos o familiares al sitio en cuestión. Sus mentores escogían a quien lo iniciaría en esos menesteres y poco importaba si le agradaban los atributos físicos de ella; el poder adquisitivo de quienes financiaban era de vital importancia, porque si había billetes podía alquilarse una buena habitación, pero en el caso contrario tendría que conformarse con un catre plegable separado de otros, cortinas sucias, rotas y arrugadas. Algunos consultantes refieren ese evento como vergonzante, humillante y traumático. No perdamos de vista que la sexoservidora es una persona contratada para hacer que el varón eyacule, es por eso que todas sus maniobras se encaminan a tal fin y, si ello ocurre antes de la penetración, mejor aún.

Pero en estos tiempos el primer encuentro sexual suele tenerse con las amigas o a veces con la novia, y como el capital sigue siendo escaso, lo más factible es que se realice en cualquier lugar, aunque siempre con la zozobra de ser descubiertos. Algo digno de ser mencionado es que más de la mitad de los varones no usan condón en ese evento, lo que los expone a embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual.

Las presiones sociales se intensifican y cambian a tal velocidad que exigen nuevos comportamientos a los varones; el mundo es más competitivo, por no decir despiadado, sobre todo para quien se desplaza en solitario. Por ello, la estrategia de integrar un equipo resulta interesante, y no debe olvidarse que a partir de dos miembros ya puede hablarse de equipo. Sin embargo, y de cara a la realidad, no es sustentable la supuesta superioridad del hombre sobre la mujer; está claro que no somos iguales, pero vale la pena tener muy presente que las diferencias no justifican las desigualdades.

REFERENCIAS

1. **Bell HD:** *Ser varón.* España, Tusquets, 1987.
2. **Burin M, Meler I:** *Varones. Género y subjetividad masculina.* Argentina, Paidós, 2000.

3. **Chodorow N:** *El ejercicio de la maternidad.* Barcelona, Gedisa, 1984.
4. **Klindon D, Thompson M:** *Educando a Caín. Cómo proteger la vida emocional del varón.* España, Atlántida, 1999.
5. **Moore R, Gillette D:** Crisis en el proceso ritual masculino. En: Cooper K (ed.): *Ser hombre.* Barcelona, Kairós, 1993.
6. **Cooper T:** Debemos rechazar la masculinidad tradicional. En: Cooper K (ed.): *Ser hombre.* Barcelona, Kairós, 1993.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

Sección IV

Otros temas

17

Igualito a mí, pero más gordo

Sofía Nazario y Camarena se quejaba de que Juan, su esposo, era un macho en el más amplio sentido de la palabra; en 23 años de matrimonio habían procreado tres hijas y un varón; todos vivían en el hogar paterno, pues nadie se había casado.

Ella le pedía a Juan que cambiara, pero sus argumentos se estrellaban contra un muro de evasivas, bromas y silencios. Sofía argumentaba que ya estaba viejo, que las mujeres sólo querían de él su dinero y que además podía pescar una enfer-

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

medad venérea y en un descuido hasta el SIDA. Juan, que rara vez perdía su compostura insistía en que ella imaginaba o inventaba cosas porque él se reunía de vez en cuando con sus amigos para ir a comer, aceptaba que muchas veces esos encuentros se alargaban y que, como le daba pena que ella le estuviera llamando a cada rato, optaba por apagar el celular. Sabiendo que eso desataría un disgusto, aunado a que comidas y charlas se prolongaban hasta la madrugada, muchas veces prefería quedarse a dormir en el carro, pues lo que menos deseaba era escucharla en sus reclamos interminables en los que exigía analizar hasta el más mínimo detalle, dando por descontado que no le creería ninguna de sus versiones. Resultaba incómodo quedarse en el auto, pero era menos molesto que soportar las eternas reclamaciones, de modo que en la madrugada se metía a los baños de vapor del gachupín Don Fernando y se iba a trabajar como siempre lo había hecho. Esto era algo de lo que Juan siempre se ufanaba: "Jamás en mi vida he faltado un solo día a trabajar".

De nada valían las suplicas, peticiones, ruegos o amenazas de doña Chofi, porque Juan decía que nada de malo tenía el reunirse una vez a la semana con los amigos; eso era lo menos que se le podía conceder a alguien que trabajaba tanto. Aceptaba que de joven había sido medio calavera y, aunque ya de casados alguna vez se había alocado con una que otra jovencita, nunca dejó de dar el gasto. Presumía que jamás le había pegado a Chofi, de quien decía: "Es la mujer más maravillosa del mundo, es perfecta, una santa y la adoro; jamás la dejaré". Cada vez que doña Chofi escuchaba discursos de ese tipo como que se ablandaba, aunque a decir verdad a últimas fechas ya no la convencían tanto.

Una de tantas noches en que Juan no llegó a casa, doña Chofi, como de costumbre, prendió la TV y se topó con un programa donde un marido celoso contrató a un detective privado para que siguiera a su cónyuge y de ese modo descubrió que tenía un amante. Una especie de relámpago iluminó su cabeza; ahí estaba la solución a todos sus males; se sintió mal por no habérsele ocurrido antes, pero se alegró de saber que había esperanzas. Sin embargo, no tenía ni la más remota idea de dónde encontrar un detective privado. Recordó que en la estética de "Peter" se hablaban de miles de cosas que hacían los maridos y pensó que alguien le podría recomendar a un detective. Hizo cita para el miércoles, que era un día poco concurrido, lo cual le permitiría hablar de lo lindo con Peter. Tan pronto el estilista se enteró de cómo trataba Juan a su clienta, le confesó que tenía la persona idónea para averiguar toda la verdad. Se trataba de su primo Jorge Derbez Malacón, quien había estudiado artes gráficas, pero desde varios años atrás realizaba investigaciones de todo tipo. Le dio los datos y antes de una semana Doña Chofi había contratado a Jorge.

Jorge siguió a Juan sin dificultades y comprobó que se veía con una joven en un motel del llamado "Triángulo de las Bermudas", en Tlalpan, conocido así por la gran cantidad de carros que "desaparecen" ahí los fines de semana.

Al menos cada ocho días la pareja llegaba al hotel donde se quedaban cerca de cuatro horas y casi siempre pedían alimentos. Jorge, como todo un profesional, tomaba nota de todos y cada uno de los movimientos de los tórtolos. Supuso, con razón, que ese caluroso viernes por la tarde llegarían a su nido de amor. Minutos después de que ellos se registraron contrató una habitación y puso en marcha el minucioso plan que había elaborado. Un amigo judicial le había provisto con una ganzúa y de ese modo, un par de horas más tarde, cuando consideró que la pareja estaría descansando, abrió la puerta con mucho sigilo. Debido a los calores de junio, los sorprendió completamente desnudos y sin más, les tomó una foto; se retiró como si nada, seguro de que él y ella estarían más que sorprendidos y quizá esperando que sucedieran más cosas.

Juan llegó a su casa esperando lo peor; a decir verdad, no sabía qué iba a responder; no obstante, confiaba en que su intuición lo salvaría. Por un momento llegó a pensar que podían haber sido reporteros sobre el programa de infidelidad, pero luego recordó que la serie era gringa y, aunque el temor aumentó, decidió no precipitarse.

Sin embargo, esa noche fue recibido igual que siempre, es decir, nada sucedió; después de varias semanas de vivir en una constante zozobra poco a poco comenzó a relajarse porque nada ocurría.

Lo que Juan ignoraba era que un par de días después del incidente Jorge Derbez se reunió con doña Chofi en un restaurante de la Zona Rosa. No quiso entrar en detalles con su clienta y se concretó a entregarle un sobre donde estaban una foto y un negativo; tan pronto como ella vio el retrato, lejos de enojarse esbozó una sonrisa que sólo puede describirse como maquiavélica.

Pasaron los meses y la euforia decembrina erradicó cualquier sombra de preocupación; es más, llegó a pensar que doña Chofi se había resignado a que él llegara tarde; no se reportaba y apagaba el celular, porque dejó de protestar. Un sentimiento de satisfacción lo invadía y se sentía inmensamente feliz.

Los fines de año la familia y los amigos muy cercanos se juntaban para celebrar en reuniones divertidas y escandalosas, que duraban hasta bien entrada la mañana siguiente. Como todo había marchado sobre ruedas, accedió a que la cena del 24 se celebrara en su casa. Juan, que nunca fue codo, en esta ocasión se mostró más espléndido y propuso que se diera un magnífico banquete, porque por primera vez los familiares de ambas partes asistirían. La noche en cuestión estuvo sensacional, hubo posada con peregrinos, velitas, procesión y piñatas; el ponche estaba delicioso y los brindis menudearon. La cena comenzó a servirse a eso de las 23:00 horas y los comensales dijeron que estuvo deliciosa.

Al final se reunieron alrededor del árbol para el intercambio de regalos; a Juan le tocó el pesado de su concuño Ramón y le compró unas mancuernillas de oro, porque le fascinaban; cuando el concuño las vio, agradeció sorprendido que le hubiese regalado algo tan a su gusto. Los gritos de "que se lo ponga, que se

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

lo ponga" resonaban tan pronto alguien comenzaba a rasgar el envoltorio. Casi al final llegó su turno, doña Chofi le entregó un envoltorio de gran tamaño y él aventuró que se trataba de un rompecabezas, pero su sorpresa al ver el contenido no fue tan grande como la del resto de la concurrencia; se trataba de la foto que le había tomado el desconocido en el motel; estaba en tamaño cartel, a colores y lo mostraba desnudo junto a una mujer mucho más joven que él, pero igual de desnuda; ambos se veían despeinados y sudorosos. Todo mundo enmudeció, doña Chofi mostraba una sonrisa rígida, sus hijos no daban crédito, sus suegros estaban furiosos —igual que sus concuñas—, los varones se mostraban preocupados y varios jóvenes estaban atacados de risa. Pero Juan, con gran sangre fría, sonrió, puso la foto de modo que toda la gente pudiera verla y dijo en voz alta: "¡Carajo! es igualito a mí... pero más gordo".

La infidelidad sigue conservándose como uno de los temas más estremecedores y que más dificultades ocasionan en la relación de pareja cuando se destapan, porque algunas personas aseguran que el problema surge hasta ser descubierto.

Resulta difícil decir dónde comienza, pues hay quien dice que se puede ser infiel hasta con el pensamiento, pero no falta quien asevere que ocurre sólo hasta cuando se consuma el coito; al respecto Zumaya propone: "...entendida como un fenómeno interaccional triangular y siempre desde la óptica del o los afectados, puede ser conceptualizada como un continuo que va desde el compromiso emocional que contenga los elementos de atracción y, sobre todo, secreto, hasta la ocurrencia eventual o continua, con o sin compromiso emocional, del ejercicio de la sexualidad fuera de una relación de pareja, casada o no, homosexual o heterosexual, que suponga una exclusividad sexual".[8]

Las infidelidades difieren en su temporalidad: unas duran una ocasión o varias, y otras duran años. Pueden ser con la misma persona o con varias al mismo tiempo, o en diferentes épocas. Con gente del mismo sexo o diferente, con enamoramiento o sin él, a veces sin coito y en ocasiones hasta con procreación.

Resulta de fundamental importancia aceptar que las cosas pueden ser muy diferentes en otras latitudes; por ejemplo, entre los huicholes, en lo que toca a la fidelidad se dice que: "La mujer puede faltar a ella una vez o más, y si el asunto es suficientemente discreto, no pasa de una recriminación o de un sentimiento que no se expresa".[5]

Los motivos que llevan a una persona a enfrascarse en una actividad de este tipo son muy variables; hay quien acepta su responsabilidad y quien busca culpar:

- A su pareja: "como no me daba lo que yo deseaba, tuve que buscar en otra parte mi satisfacción".
- A la otra persona: "se me insinuaba tanto que no puede negarme".
- O a la circunstancia: "había bebido tanto que nunca supe lo que hice".

Entre las razones femeninas más mencionadas para la infidelidad se cuentan:

- La venganza.
- El rechazo de su pareja.

Entre las razones masculinas más mencionadas para la infidelidad se cuentan:

- El deseo.
- La falta de control.
- La falta de satisfacción sexual.

Una de las principales características de la infidelidad es el secreto, para lo cual es indispensable recurrir al engaño. Pero la cosa suele complicarse, pues una mentira requiere ser apuntalada por otras 10 mentiras y así sucesivamente, de modo que se necesita una gran cantidad de energía para mantener ese modelo.

El temor a ser descubierto propicia que la persona infiel viva con una gran carga de ansiedad y la culpa, compañera inseparable, puede llevarle a cometer imprudencias o dejar pistas tan claras que el secreto deja de existir. Por increíble que parezca, en ocasiones ese hecho puede constituir una especie de alivio para quien cometió la infidelidad: "Total, ya se supo todo; quién sabe cómo me irá; lo cierto es que, aunque las consecuencias sean terribles, nunca se igualarán a la culpa". Y en un acto de prestidigitación el daño pasará a quien padeció el engaño, como lo expresa el personaje de Gómez Ojea: "Lo quería y creía en él: ¿dónde estuvo mi falla?"[3]

La persona agraviada, pese a que ya tuviera sospechas, igual las soslayaba porque tanto familiares como amistades consideraban que tenía un matrimonio perfecto. Es hasta que se descubre el pastel que al pensar, retrospectivamente, se arrepiente de no haber puesto las cosas en claro. Sin importar el medio por el cual se entere, la invadirán una serie de sensaciones que la sumirán en la confusión y manifestará un gran malestar, porque considerará que fue la última persona en enterarse. También experimentará sentimientos relacionados con traición, deslealtad, depresión, enojo, indignación y hasta culpa. Desde luego que la autoestima quedará muy dañada, pero vale la pena aceptar lo que sucedió y no precipitarse; es preferible pensar con calma y tomar en cuenta lo dicho por Blood: "Cuanto más pobre sea el concepto que tengamos de nosotros mismos, mayor será nuestra predisposición a interpretar el enredo del compañero con otra persona como intentado para humillarnos o rechazarnos".[2] Cabe la probabilidad de que la pareja haya deseado fastidiarnos con su comportamiento, pero si tomamos en cuenta que cada quien es responsable de sus actuaciones, quedará claro que la pareja actuó de esa forma porque lo deseaba y no fuimos nosotros el motor que lo impulsó a ejercer dicha acción.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

En términos generales, hombre y mujer responden de diferente forma al engaño, pues no ha sido en balde la educación recibida desde la más tierna infancia, lo cual puede advertirse en el terreno de los celos, pues ante un presunto engaño la mujer suele preguntar: "¿La amas?", mientras que el varón cuestionará: "¿Te acostaste con él?"

La infidelidad es una especie de pérdida y en situaciones así la gente tiende a deprimirse; sin embargo, él podrá mostrarse agresivo hacia ella o su amante, mientras que la mujer tiende a dirigir la agresividad hacia sí misma y en no pocas ocasiones termina culpándose por lo ocurrido; tiene razón Runte al afirmar que "...la venganza de los maridos 'cornudos' termina en asesinato con mucha más frecuencia que en el caso de las mujeres engañadas por sus maridos".[7]

Aparte de todos los sinsabores relatados, la pérdida de confianza campea en la relación, y aunque la persona agraviada desea procesar lo sucedido esta consecuencia será una constante, porque, como bien apunta Pittman: "La infidelidad no está tanto en el sexo, sino en la deshonestidad y clandestinidad del acto".[6]

Como si se tratara de un taladro, el recuerdo de la traición, corregido y aumentado gracias a una masoquista y robusta imaginación, se convertirá en un pensamiento intrusivo que hará de la omnipresencia su principal característica; de nuevo Runte acierta al comentar: "¿Sabes?, cuando de veras se trata de un pequeño desliz uno se olvida rápidamente, mientras el otro sigue martirizándose por el hecho de haber sido engañado".[7]

De la misma manera que no conviene enterar al mundo de lo acontecido, se debe tener mucho cuidado ante la tentación de querer involucrar a la descendencia, pues, para empezar, se trata de un problema de pareja, y si se toma una decisión que no les satisface resultará contraproducente.

Aunque es un problema de difícil solución, hay parejas que optan por tratar de remediar la situación sin ayuda y hacer como si nada hubiese pasado; no obstante, el olvido nunca se logrará y la represión del enojo permanecerá larvada.

Aunque a lo largo del escrito se ha propuesto que cada quien debe comprometerse con sus actos, algunos terapeutas, como Klemer, consideran que la responsabilidad de la conducta en cuestión es compartida por ambos miembros de la díada, por lo que expresa: "Es importante para el agraviado reconocer el grado en que contribuyó a la infidelidad, así como lo es para el cónyuge descarriado entender por qué se comportó así".[4]

Si se trató de una infidelidad única, de la cual lo más probable es que nunca se sepa y mucho menos que se repita, quizás sea preferible no comentarla a la pareja, en vista de que nadie está preparado para una noticia de ese tipo; hay que sopesar si causará menos daño el silencio aunado al propósito de no volver a engañar o la franqueza, que puede resultar devastadora.

Independientemente de que se confiese o no, debe quedar claro que no vale la pena tratar de retornar a como eran antes del evento, porque aquello fue el antece-

dente de la infidelidad, por lo que es preferible tratar de construir una relación de pareja sana.

Recuperar la confianza es una de las tareas más complicadas, pues le exige a la persona agraviada arriesgarse a confiar y al que fue infiel a tomar en cuenta que es preferible una verdad brutal a una mentira piadosa, como comenta Amodeo: "Uno de los retos más grandes para construir un buen grado de confianza dentro de una relación consiste en correr una y otra vez de forma inteligente el riesgo de ser honestos y abiertos".[1]

Sigue siendo válida la recomendación que nuestros abuelos pronunciaban a modo de sentencia: "pensar antes de actuar", pero más aún si tratamos de contestarnos con honestidad cuál es el "para qué" de la conducta a realizar, lo cual aplica tanto para quien está a punto de enfrascarse en una infidelidad como para quien cree que lo mejor es la separación después de enterarse de que sufrió un engaño.

Hay quien se lanza al acto infiel con grandes expectativas y sólo se da cuenta de que eran demasiado altas, pues acaba convenciéndose de que el amor se hace mejor en casa.

La mezcla de sentimientos experimentada por quien padeció el engaño puede orillarle a anteponer su orgullo y exigir el divorcio o la separación, sin considerar que también de una experiencia dolorosa se puede reconstruir algo que posiblemente estaba dañado.

REFERENCIAS

1. **Amodeo J:** *Amor y traición.* España, Desclée de Brouwer, 1994:374.
2. **Blood B, Blood M:** *Sociología del matrimonio.* México, Pax–México, 1980:97.
3. **Gómez OC:** Ginebra. En: *No hay dos sin tres. Historias de adulterio.* España, Páginas de Espuma, 2000:40.
4. **Klemer R:** *Hombre/mujer en el matrimonio. Comunicación, amor y ajuste psicosexual.* México, Pax–México, 1984:153.
5. **Palafox VM:** *Violencia, droga y sexo entre los huicholes.* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985:199.
6. **Pittman F:** *Mentiras privadas. La infidelidad y la traición de la intimidad.* Argentina, Amorrortu, 1994:13.
7. **Runte G:** *¿Por qué somos infieles las mujeres?* España, Gedisa, 2003:112,157–158.
8. **Zumaya M:** La infidelidad. En: *Antología de la sexualidad humana, III.* México, Porrúa y CONAPO, 1994:359–360.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

18

Segunda madurez

Me da gusto que a mi mamá no le haya afectado tanto eso de la "Mesopotamia" como a sus hermanas, pues según mis primas, las suyas estuvieron insoportables, no sólo por los famosos bochornos, sino también porque el carácter se les agrió. Dice Tita que su mamá se volvió más quejumbrosa, ya no quería salir y por eso no se arreglaba. Amparo nos contó que mi tía Raquel se puso muy mal cuando todos sus hijos se casaron, pues se quejaba amargamente de que eran unos ingratos que la habían abandonado y "nadie había tomado en cuenta todos sus sacrificios".

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

Tengo mucha suerte de que nada de eso haya pasado en casa. A mi madre de seguro la ayudó el hecho de que desde joven trabajó y no necesitó que mi papá la mantuviera, pues saberse capaz de sobrevivir por ella misma la llevó a actuar con mucha seguridad. La noto más contenta que cuando estábamos solteros; será porque ahora tiene más tiempo para ella misma; con frecuencia desayuna con sus amigas, cada tercer día va al gimnasio, ve todas las películas de la cartelera y un par de veces al año toma vacación con papá. Aunque quiere mucho a sus nietos no es tan sencillo endilgárselos, pues colabora en calidad de voluntaria en un hospital y en un refugio para mujeres maltratadas, además de que se inscribió a un diplomado sobre religiones.

Tengo mucho que aprenderle. La disciplina es uno de sus rasgos característicos y gracias a ello la menopausia no le afectó tanto como a otras conocidas de la familia. Su ginecólogo la fue guiando sobre lo que podría ocurrirle e incluso le sugirió que tomara un curso donde le explicarían los probables cambios que tendría; me doy cuenta de que aprendió mucho, sobre todo en lo relacionado con que esa época no se constituiría en el final de su vida útil.

A mi papá tampoco le ha ido mal; está más calvo, con una panza que él describe como sexy, pero tiene muy buen humor y mucha energía; sin embargo, no es de los que se matan trabajando. Me ha contado que desde antes de cumplir los cuarenta años abrió una cuenta de ahorros que jamás tocó, pues se puso como meta usar ese dinero hasta después de que todos sus hijos nos hubiéramos casado. A semejanza de mi madre, cada año se hace sus chequeos e intenta balancear su dieta, pero como eso le cuesta mucho trabajo desde hace algunos meses se toma una copa de vino tinto en cada comida, porque alguien le contó que de ese modo mantendrá bajo el colesterol.

Los fines de semana se van a la casita que tienen en Yautepec, cuidan el jardín, leen, caminan y oyen música; a veces reciben a sus amistades y cuando voy con mis hijos disfrutan su papel de abuelos. Los veo acaramelados y eso me enorgullece, porque pese a que tienen más de 65 años siguen siendo cariñosos.

EXPERIENCIA, DIVINO TESORO

La recientemente fallecida, doctora en filosofía, Graciela Hierro, no estaba de acuerdo con la denominación de "tercera edad" y prefería hablar de "segunda madurez", a una manera de reivindicar a ese sector poblacional, porque en la actualidad la vejez es considerada como algo vergonzante y ya no le tenemos tanta estima ni respeto como antaño. La diferencia con lo sucedido en otras tierras es muy grande, pues, como apunta la antropóloga estadounidense Margaret Mead:[7] "Un joven matai debe tener un viejo siempre a su lado que, aunque sea sordo y no al-

cance a oír todas sus preguntas, pueda contarle muchas cosas". Y es que hasta hace algunos años en México, como en el Oriente, se consideraba que las personas "mayores de edad" eran las depositarias del conocimiento, por lo que se afirmaba que eran sabias por todo lo aprendido a lo largo de su existencia; pero la "febofilia" o amor por lo joven, tan característico de nuestra época, ha modificado el orden de las cosas.

Aparte de no respetar a esas personas, muchos se burlan de quienes pintan canas, sobre todo en lo tocante a lo erótico–sexual; sin embargo, los prejuicios relacionados con el género también están presentes, porque cuando un anciano manifiesta sentirse atraído por las mujeres y las pretende puede ser calificado como "viejo rabo verde"; pero resulta impensable que una mujer mayor manifieste lo mismo, y peor aún si es por un hombre notablemente menor que ella, pues de "bruja" no la bajan.

La gente tiene introyectada a la vejez como sinónimo de asexualidad, por lo que cuando ve a una pareja de ancianos besarse suele exclamar: "¡Qué tiernos!", pero por nada del mundo les parecerán sensuales, sexys o cachondos. Esto puede tomarse por el lado del chiste, aunque su análisis mostrará que se relaciona con los prejuicios hacia las personas mayores; pero como si de una maldición se tratara, quien emite el comentario crecerá y cuando llegue a la edad de quienes se ha burlado presentará un cuadro similar a lo descrito por él, pues, como señala González: "...la forma de ejercer la sexualidad durante la vejez está determinada por la actitud que la persona ha tenido ante el sexo durante toda su vida".[13] Los comentarios sobre la conducta sexual de estas personas son como una autoprofecía que a la vuelta de los años se cumplirá.

NO LE TEMO A LA MUERTE. ¿SERÁ?

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

La tentación de la inmortalidad siempre ha estado presente, y un sinfín de historias constatan que ello ha sucedido en la mayoría de los grupos sociales; algunas religiones han enfrentado el temor a la muerte, prometiendo vida después de la muerte; otras hablan de reencarnaciones, numerosas personas mencionan la fuente de la eterna juventud y algunas sectas modernas, incluso por medio de Internet, han animado al suicidio a sus seguidores, señalando que después de ese acto trascenderán a espacios más avanzados.

La búsqueda de la fuente de la eterna juventud también tiene el objetivo de eliminar la angustia que causa el envejecimiento, por lo que han sido muchos los que realizaron esfuerzos inimaginables para lograr dar con ella, con el fin de abrevar en sus aguas. Uno de los ejemplos más impactantes lo efectuó en 1889 Charles Edouard Brown–Séquard —considerado por muchos como uno de los pioneros

de la endocrinología moderna—, quien, convencido de que las hormonas gonadales ayudaban a mantener las funciones físicas y sexuales, se aplicó un extracto testicular animal; más tarde reportó una serie de beneficios que cesaron en unos cuantos días, por lo que se cree que fue víctima del efecto placebo. Uno de los pioneros de la sexualogía, Eugen Steinach, señalaba que la vasectomía ayudaba al bienestar del varón añoso, e incluso Sigmund Freud se sometió a ese tratamiento, lo mismo que el premio Nobel, William Butler Yeats; sin embargo, ambos tratamientos, aunque se aplicaron unos años más, fueron abandonados y hoy sólo forman parte del anecdotario.[12]

Pero el tiempo, lo mismo que un viajero infatigable, no cesa su marcha; los organismos lo sienten y cada una de sus células lo registra en el reloj biológico que tienen, de modo que cuando se tienen más de 60 años de edad se necesita más tiempo para correr 100 m, aunque se siguen corriendo.

EL SEXO NO ME DA RISA

Llegar a viejo puede ser una prueba terrible para el varón que no está acostumbrado a compartir sus sentimientos y que a lo largo de su vida debió fingir fortaleza, sabiduría y valor a toda prueba; con los años el cuerpo se modifica y deja de hacer lo que en la juventud imprudentemente efectuaba en cualquier momento; por eso se queja Cipriano Algor, el personaje de Saramago: "Ay mis rodillas, cuánto daría por volver a tener aunque fuesen las del año pasado, tanta diferencia hay. A esta altura de la vida hasta un día se nota, nos salva que a veces parece que es mejor".[10]

Los varones mayores de 50 años de edad notarán, con pavor, que las erecciones tardan en llegar y que no son tan firmes como antaño, pero visto con calma estos cambios no necesariamente son algo grave, pues cuando jóvenes todo lo hacían con prisa y los coitos solían ser "coititos". Pertenecer a la segunda madurez permite que el tiempo actúe como un verdadero afrodisiaco; no hay por qué apurarse; las caricias a la pareja pueden brindarse en todo el cuerpo y no circunscribirse a unos cuantos puntos; ya no son indispensables las penetraciones instantáneas seguidas de eyaculaciones aún más rápidas.

Recordemos que, aunque el pene no esté al 100%, puede penetrar si la mujer es capaz de mover su musculatura pélvica a voluntad, es decir, apretando y relajando para que el pene aumente de tamaño, lo mismo que el dedo cuando se nos atora un anillo. Otra cosa que conviene evocar es ¿en cuántas ocasiones llegamos al orgasmo sin que hubiera penetración? Si eso sucedió durante los primeros noviazgos igualmente puede suceder en estas épocas. El profesor Baulieu aclara "Que el hombre tenga con la edad algo menos de vigor sexual es un fenómeno conocido y frecuente, pero muy desigual y en él intervienen muchos factores psi-

cológicos".[2] En concreto, no a todos los varones les va igual en la feria de los cambios sexuales; en algunos las modificaciones son más radicales, pero otros apenas las notarán. Se ha observado que las alteraciones más drásticas e importantes son propiciadas más por el peso de las creencias que por la gravedad de las alteraciones fisiológicas.

En lo relacionado con el atractivo, puede ayudar rememorar que a finales del año 2000 hubo una encuesta para que las mujeres eligieran con quién les gustaría pasar la noche del 31 de diciembre; para sorpresa de algunos, Richard Gere y Brad Pit quedaron a la vera del camino, porque la mayor parte de las féminas votaron por Sean Connery; la explicación más sencilla gira en torno a que los hombres con canas lucen interesantes; sin embargo, no se opina lo mismo de las mujeres con cabello blanco. El temor a envejecer suele ser mayor en ellas que en los varones, por lo que el comentario del personaje de Graciela Hierro en su novela *Gracias a la vida* puede ser útil para quienes se encuentren en esa circunstancia: "Decidí seguir la receta de las feministas: comprar una crema para la cara que sea barata, untar el espejo con ella y ¡milagro!, desaparecen las arrugas".[5]

El climaterio, que se inicia desde finales del cuarto decenio de la vida femenina, implica la disminución gradual de estrógenos y progesterona hasta que dejan de producirse, lo cual acarrea una serie de cambios. Las mujeres suelen quejarse de los famosos bochornos, de que la lubricación vaginal disminuye, de que se sienten emocionalmente muy alteradas y, por lo tanto, deprimidas (Díaz, 2004); sin embargo, otros cambios menos notorios suelen ser más peligrosos, como la osteoporosis y el incremento de enfermedades cardiovasculares. No debemos soslayar lo expuesto por Morrison y Hof: "...y aunque no se disponga de datos directos que indiquen si los estrógenos impiden o no la muerte neuronal, estos datos indican que protegen contra la neurodegeneración".[8]

La disminución e incluso la desaparición de estrógenos y progesterona no afectan el apetito sexual, porque éste depende de los andrógenos y éstos se siguen produciendo en las glándulas suprarrenales.

Si hoy se habla más del climaterio es porque, como señala Ruiz, "Esta longevidad hace que el número de mujeres posmenopáusicas esté creciendo, y por primera vez en la historia, aunque sea por la cantidad, esté empezando a llamar la atención pública".[9] De no tomarse las medidas pertinentes —es decir, preventivas— esta situación se convertirá en un problema de salud pública, dado que las complicaciones que pueden presentar las mujeres posmenopáusicas pueden ser muy serias y ocasionar grandes erogaciones a las instancias de salud.

Por ello, cada día son más las mujeres que recurren a la terapia de reemplazo hormonal, pese a que en los primeros años se temía que pudiera incrementar los tumores cancerosos, por lo que en la actualidad las dosis son graduadas para disminuir los efectos colaterales. Sin embargo, es de fundamental importancia señalar que los fármacos deben ser prescritos por un especialista, pues es factible que

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

se requieran varios estudios de laboratorio y de gabinete para diagnosticar la situación específica de la consultante e instaurar un tratamiento a la medida.

Lo ideal es llegar a la segunda madurez con buena salud, lo cual es más fácil de lograr si nos acostumbramos a realizar chequeos médicos al menos una vez al año; los cánceres más mortales en nuestro país, paradójicamente, están al alcance de la mano y se desarrollan porque no le damos a la prevención la importancia que se merece.

En la infancia, cuando contábamos con todas nuestras papilas gustativas, cada vez que nos daban vino decíamos que sabía espantoso; sin embargo, conforme crecimos fuimos paladeando distintas bebidas y ahora, pese a tener menos papilas, somos capaces de gustar y saborear distintos vinos. Algo similar acontece con el erotismo: los años nos brindan experiencias y nuestra imaginación, lo mismo que nuestra creatividad, se conservan bien nutridas. Si tenemos pareja, invitémosla a compartir esa parte de nuestra vida, que perderemos hasta que dejemos de existir. Para quienes viven en soltería vale la pena recordar que la masturbación es una actividad normal que no causa daño y puede proporcionar placer.

Sin rayar en el optimismo simplón, se puede reflexionar en torno a lo propuesto por Abraham: "...es posible ayudar a la gente de edad a captar el sentido de la paradoja que surge en el estado de vejez, en que en realidad todas las funciones, incluida la sexualidad, ocultan, tras la apariencia de fracaso, la realidad de un logro fundamental contra el desgaste y la muerte".[1] Llegar a la segunda madurez puede convertirse en el inicio de una aventura maravillosa, siempre y cuando gocemos de salud, nuestra vida sea de calidad y nos sintamos con el derecho al placer, pero todo será más factible de alcanzar cuando la sociedad realice modificaciones sustanciales, como las soñadas por Bruckner: "...modificar el propio destino hasta los últimos momentos, contrarrestar la desgracia de la jubilación, que arrumba a personas intelectual y físicamente capaces".[3] Si se mira con atención a la persona jubilada podrá notarse que es tratada como inútil, además de que sus pensiones resultan tan precarias que un varón con un humor ácido las denominaba reglas, porque "me llega cada mes y sólo me dura tres o cuatro días".

Puesto que las personas opinan de diferentes formas, ni duda cabe de que habrá de respetarse a las personas de la segunda madurez que opten por la abstinencia sexual; no obstante, debe prestarse especial atención a lo dicho por Comfort: "El sexo es una actividad totalmente inofensiva. El tenerlo que interrumpir contra la propia voluntad es bastante más peligroso para la salud que el propasarse un poco practicándolo; en algunas personas semejante interrupción desemboca en una depresión grave".[4] Dicho de otro modo, no se debe prohibir el ejercicio del potencial erótico sexual de estas personas bajo el argumento de que les puede dañar y mucho menos insinuando que no lo podrán lograr o que es algo inmoral.

El trato respetuoso ayudará a aceptar mejor los cambios que experimenten y se animarán a consultar especialistas para vivir de una forma más decorosa, por

lo que resulta útil lo expresado por Lamas y Lamas: "Cuando una persona es capaz de aceptar todo el esquema de su vida con ecuanimidad, puede relajarse y disfrutar de los días que le quedan. La muerte puede ser considerada el fin natural, poco temible, de una existencia valiosa".[6] Aunque no siempre es factible reunir los elementos para que la gente de la segunda madurez viva con dignidad, las condiciones socioeconómicas suelen resultar embarazosas para la mayoría; al respecto Ávila puntualiza: "En materia de ingresos, de acuerdo con el INEGI, 78 de cada 100 pensionados o jubilados son hombres. Y de quienes trabajan, tres de cada cuatro personas ocupadas en este rango de edad son varones, lo cual muestra una mayor participación de ellos en las actividades económicas. En contraste, 98 de cada 100 ancianos que realizan quehaceres del hogar son mujeres".[11]

Tenemos que vivir de la mejor manera y prepararnos para llegar a la segunda madurez en las condiciones más óptimas, tomando en cuenta que el potencial erótico sexual termina cuando dejamos de respirar.

REFERENCIAS

1. **Abraham G, Pasini W:** *Introducción a la sexología médica.* España, Crítica, 1999:351.
2. **Baulieu EE:** Cuidar los trastornos hormonales de la edad. *Mundo Científico,* 1999;205:84.
3. **Bruckner P:** *La tentación de la inocencia.* España, Anagrama, 1999:94–95.
4. **Comfort A:** *Una buena edad. La tercera edad.* España, Debate, 1978:242.
5. **Hierro PG:** *Gracias a la vida.* México, Demac, 2000:69.
6. **Lamas RH, Lamas LJ:** *Calidad de vida del adulto mayor.* Interpsiquis, 2004. www.psiquiatria.com.
7. **Mead M:** *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa.* España, Laia, 1979:183.
8. **Morrison J, Hof P:** Vida y muerte de las neuronas en el cerebro que envejece. *Mundo Científico,* 1999;205:51.
9. **Ruiz JC:** *La sexualidad de la mujer madura.* Memorias. IX Congreso Latinoamericano de Sexología y Educación Sexual. Federación Latinoamericana de Sociedades de Sexología y Educación Sexual (FLASSES) y Federación Mexicana de Educación Sexual y Sexología (FEMESS). México, 1998:296.
10. **Saramago J:** *La caverna.* España, Punto de Lectura, 2002:71.
11. **Sandoval N:** La vejez, oportunidad para darle nuevo sentido a la vida: las reinas. *Triple Jornada,* marzo de 2004;67.
12. **Schultheiss D, Denil J, Jonas U:** Los años locos del rejuvenecimiento. *Mundo Científico,* octubre de 1999;205:60–61.
13. **Sepúlveda PE:** *Adulto mayor. Pareja y sexualidad.* Memorias. IX Congreso Latinoamericano de Sexología y Educación Sexual. Federación Latinoamericana de Sociedades de Sexología y Educación Sexual (FLASSES) y Federación Mexicana de Educación Sexual y Sexología (FEMESS). México, 1998:293.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

19

Volver a sonreír

Querido diario:

Todavía no me explico cómo pude soportarlo y cómo es que no me quité la vida. Cuando esos recuerdos retornan a mi mente aún me estremezco, pero ya no soy presa del pánico. Después de tantos años veo cuánta razón tuvo mi terapeuta al decirme que no se trataba de olvidar, sino más bien de entender; por supuesto, en aquella época no le creía, pero poco a poco las cosas comenzaron a encajar.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

El viento y la lluvia acompañaban el atardecer que, debido a las condiciones climáticas, era más oscuro que de costumbre; en parte por ello me animé a tomar el taxi. El conductor era joven, atento, estaba limpio y de todas las imágenes que adornaban su auto, jamás olvidaré la de la Virgen de Guadalupe y del Sagrado Corazón. Pensé que era muy cuidadoso al manejar, porque iba muy despacio y pegado a la banqueta; sin embargo, de la nada surgieron dos tipos que abrieron con brusquedad la puerta; nos amenazaron con una pistola y usaron el lenguaje más obsceno que en mi vida he escuchado. Me tendieron en el suelo del auto y me obligaron a cerrar los ojos, no sin antes despojarme de mi bolsa. Al chofer le gritaban por dónde debía guiar; no supe cuánto tiempo transcurrió, pero se me figuró que fue una eternidad. Llegamos a un lugar en despoblado; sus amenazas de muerte habían surtido efecto, pues dejé de suplicar que me dejaran ir; daba por sentado que me asesinarían, pero no fue así. Los tres me violaron y, aunque no opuse resistencia, todos me golpearon; creo haberme desmayado en varias ocasiones, pues cuando recobré el conocimiento estaba en la banca de un parque, cubierta con mi chamarra. Pese a la confusión pedí ayuda, pero las primeras personas con las que me topé pensaron que estaba drogada o borracha y no me hicieron caso; fueron unos chicos que jugaban en la calle los que se percataron de lo que me sucedía y llamaron a una patrulla, la cual me llevó ante un Ministerio Público, que tomó mi declaración. Desde ahí comencé a sentirme culpable y mis familiares y amistades pensaron lo mismo.

Nadie tiene ni la más mínima idea de lo que cuesta erradicar las culpas; por ejemplo, por haber abordado sola un taxi. Aparte de todo me sentía la más estúpida de las mujeres; como si nada más a mí pudiera pasarme eso.

Me sentía sucia, no merecedora de respeto y pensaba que ya no valía y que cualquier otra mujer lo hubiese podido evitar.

Por supuesto que llegué a pensar que el ataque se debió a la forma en que vestía; me encantaban las blusas ombligueras y los pantalones de mezclilla ajustados.

No quise ratificar la demanda y pasé varios meses en casa; me daba pánico salir, prefería dormir; hoy me doy cuenta de que era como morir en vida.

Los interrogatorios fueron realizados tiempo después por mi familia y hasta por mis amigas; me sentí harta y, aunque pretendían ayudarme, a la larga optaba por no contestar.

No tenía ganas de ir con otra psicóloga, me parecía que todas estaban cortadas por la misma tijera; sin embargo, ¡oh sorpresa! ésta fue diferente. Me escuchó, creyó en lo que le dije y no me cuestionó; cuando le conté que llevaba mucho tiempo deprimida dijo que era lógico, porque tenía una gran furia contenida. Ha sido muy difícil entender y aceptar que lo sucedido fue circunstancial y que no tuve la culpa de nada; que yo no provoqué el ataque. Me indigna que por ser mujer esté expuesta a más situaciones riesgosas y también que las autoridades se

concreten a decir que debemos ser más cuidadosas, cuando la realidad es que deberían garantizar nuestra seguridad. Estoy consciente de que podría volver a ocurrir, porque los varones —aunque hoy sé que no todos— nos consideran como objetos.

Durante muchísimo tiempo no quise saber nada de relaciones. El tema de los afectos con los varones lo mantuve en veda y, cuando me atreví a probar con aquel compañero de trabajo, tan atento y tan decente, todo funcionó de maravilla hasta que surgieron los primeros arrumacos; instintivamente lo rechacé y él no entendió por qué, pero no quise hablar al respecto; más adelante le pedí disculpas y argumenté que me sentía muy presionada por el trabajo. Seguimos saliendo, pero la tensión se notaba en cada uno de mis músculos, él lo percibió y de la forma más suave se retiró. Jamás supo a qué obedecía mi comportamiento. A cambio de retornar a la opresora soledad se esfumó el temor de ser tocada, pese a que en mi interior la sed de caricias era insoportable.

Primero me indigné y luego me asusté mucho cuando David me dijo: "Estás como loca, siempre tan seductora pero a la hora de la hora, nada de nada". Cuando lo medité en casa, con una taza de café, tuve que aceptar que a últimas fechas mi comportamiento había dado un giro de 180 grados; coqueteaba y me insinuaba, pero no permitía ninguna clase de tocamientos; todo debía ser aséptico, todo de lejos, pues de lo contrario me convertía en leona; la aceptación de lo que hacía influyó para retornar a mi terapia.

Otra vez en ese proceso me fortalecí; me di cuenta de que mis necesidades requerían ser satisfechas, pero fue muy difícil aceptar que un hombre podría desear estar conmigo, respetarme y amarme por ser quien soy.

Lo que más trabajo me costó fue la terapia sexual, pero gracias a ella puedo disfrutar los encuentros que tengo con mi pareja; ya no he experimentado terror hacia el cuerpo masculino, ya no me dan asco los genitales de mi compañero, ya no imagino dolores insoportables ni pienso que me torturarán. El erotismo forma, de nueva cuenta, una parte fundamental de mi ser.

Paulina

Hasta que no pongamos nuestros principios en práctica, nuestros principios no pasarán de ser lo que son, esto es, meros principios.
Dalai Lama

Cuando la gente reflexiona un poco en torno a la violencia sexual suele no explicarse lo sucedido; le parece increíble que un ser humano sea capaz de infligir tanto daño a otra persona. La clave de este comportamiento está muy atrás, en la historia de cada individuo y en la apología de la violencia que se hace en todas partes y en todos los niveles; si miramos con más atención notaremos que los mensajes recibidos por uno y otro género varían en forma por demás importante, condicionando expectativas que llevan a la gente a comportarse de maneras similares aun-

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

que con variaciones. El violador, en vez de mirar a la mujer como un sujeto, la contempla y la trata en calidad de objeto; esto, que en primera instancia puede parecer indignante, es lo que se ha hecho en todo el globo terráqueo, de una u otra forma y con diversos estilos, pues como señala Nogués: "La opresión de género es fruto de un complejo entramado cultural, y las mujeres son en ocasiones víctimas simultáneamente del capitalismo salvaje, del patriarcado reinante en algunas sociedades y de ciertas tradiciones religiosas".[2] Quien dude de lo anterior sólo tiene que revisar en cuántas religiones se le impide a la mujer oficiar servicios religiosos y analizar cuántas veces y de qué se le culpa; si lo hace con cuidado, su asombro será mayúsculo.

Desgraciadamente las falacias, pese a su antigüedad o quizá por ello mismo, cobran una fuerza inusitada, y más si fueron avaladas por personajes importantes. En uno de los libros más hermosos que se hayan escrito se cuenta que cuando Sancho Panza fue nombrado gobernador de la ínsula Barataria, y como parte de una broma que le juegan, tanto a él como a Don Quijote unos duques y los habitantes del lugar le presentan varios casos para que los juzgue y dictamine. Los veredictos y las sentencias emitidos por el escudero los dejan sorprendidos, porque aparte de justos son honrados, cosa muy rara en todos los tiempos. Pero en uno de tales casos una mujer llega hasta Sancho a implorar justicia: "Señor Gobernador de mi ánima, este mal hombre me ha cogido en la mitad de ese campo, y se ha aprovechado de mi cuerpo como si fuera trapo mal lavado, y, ¡desdichada de mí!, me ha llevado lo que yo tenía guardado más de veinte y tres años ha, defendiéndolo de moros y cristianos, de naturales y extranjeros, y yo, siempre dura como un alcornoque, conservándome entera como la salamanquesa en el fuego, o como la lana entre las zarzas, para que este buen hombre llegase ahora con sus manos limpias a manosearme".[3] Sancho interroga al acusado, quien afirma ser un pobre ganadero que al toparse con la susodicha en el campo le propuso tener relaciones, lo cual ella aceptó; concluido el asunto le pagó lo suficiente y por ello se sorprende de que lo acuse de haberla forzado, pues es mentira. Cuando Sancho se entera de que el pastor tiene 20 ducados de plata le ordena entregárselos a la mujer, que agradecida se marcha muy contenta; pero apenas abandona la habitación Sancho, le indica al hombre quitarle, como pueda, la bolsa a la mujer y regresar a la sala de inmediato. Los habitantes emocionados esperan el desenlace. Cuando el ganadero y la mujer regresan el forcejeo no ha terminado y resulta imposible aventurar quien ganará. La mujer acusaba al pastor de quererle arrebatar esa posesión, la cual defendía con singular vehemencia y agregaba que por nada del mundo se la daría, a lo que Sancho contestó: "Hermana mía, si el mismo aliento y valor que habéis mostrado para defender esta bolsa le mostrárades, y aun la mitad menos, para defender vuestro cuerpo, las fuerzas de Hércules no os hicieran fuerza. Andad con Dios, y mucho de enhoramala, y no paréis en toda esta ínsula ni en seis leguas a la redonda, so pena de doscientos azotes. ¡Andad luego digo, churrillera,

desvergonzada y embaidora!" Ese problema y la solución eran platicados muchas veces por la gente mayor como un ejemplo de sabiduría popular y de la imposibilidad de violar a una mujer; asimismo, se advierte el mensaje de: "cuán terribles pueden llegar a ser las mujeres", algo así como "cuidadito con confiarte de ellas".

La lógica empleada por Sancho parece impecable, pero quien conozca a personas que hayan padecido una agresión sexual, o más aún que la hayan sufrido, se darán cuenta de que la mujer en cuestión no actúa como tal. Sin duda alguna, mentir para estafar al ganadero fue una acción merecedora de un castigo, pero Sancho tuerce la mira y se equivoca de cabo a rabo cuando incursiona en el ámbito de la violación. El relato refuerza falacias, entre otras:

- Que *una* mujer difícilmente puede ser violada.
- Que con frecuencia ellas mienten en esos casos.
- Que en el fondo deseaba la violación.
- Que ella provoca la violación.

La violación es uno de los actos más dañinos que puedan existir, pues la persona, aparte de haber sido vulnerada en su intimidad, vivió un profundo sentimiento de impotencia. Durante el acto agresivo de poco sirven sus argumentos físicos o verbales para que no la dañen, es decir, súplicas o amenazas son inútiles, lo mismo que oponer resistencia. El se colocan por encima de ella —no la conciben como una igual, ya que en su mente la han deshumanizado o, dicho de otra manera, la han cosificado. El hecho de que alguien haya invadido de forma tan brutal lo más íntimo de su ser la hace sentirse no sólo inerme sino también sucia y, por paradójico que parezca, culpable. No querrá relatarle a nadie lo sucedido e intentará a toda costa borrar las huellas o los rastros de ese episodio, lo cual es prácticamente imposible, porque las máculas las percibe en todo su ser —en las mismas entrañas— y difícilmente las erradicará sin asesoría especializada.

Lo peor de todo es que las agresiones sexuales son más frecuentes de lo esperado. "Prácticas como algunas violaciones colectivas de las bandas de adolescentes —variante marginal de la visita colectiva al burdel, tan presente en la memoria de adolescentes burgueses— tienen por objetivo obligar a los que se ponen a prueba a afirmar delante de los demás su virilidad en su manifestación como violencia".[4]

Los comportamientos de ese tipo son una especie de ritual en el que se demuestra a los demás que no se temen las consecuencias y que se es capaz de realizar cualquier cosa. El problema hunde sus raíces en la misma familia, pues todavía hay quienes celebran al niño que toca las nalgas de una niña en vez de indignarse y enseñarle que eso no debe hacerse; tampoco se anima a la niña a defender su intimidad, y ese acto que puede lucir tan insignificante sienta un precedente: el varón puede tocar de la forma en que le plazca y cuando lo desee a la mujer que se le antoje.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

A todo mundo, y en especial a algunos profesionales "de la salud y de la justicia", debería quedarles muy claro que las mujeres no desean ser violadas, incluso aquellas que lo hayan soñado.

Por increíble que parezca, durante siglos se ha protegido al macho agresivo y condenado a la mujer. Pareciera tener razón Luis Miguel al cantar los versos de J. A. Zorrilla: "Usted es la culpable", pero no sólo de todas sus angustias, sino de todo lo más terrible y maléfico que pueda existir.

Se antoja creer que conforme la información llega más rápido a todas partes las cosas debieran cambiar positivamente; por desgracia no siempre es así, y una de las mejores muestras la constituye el escándalo que a finales del decenio de 1990 armaron algunos diputados mexicanos en su Cámara. Se oponían a aceptar la ley que sancionaba la violación entre cónyuges, la cual fue propuesta por las diputadas de todos los partidos. Algunos legisladores alertaban sobre su peligrosidad, pues seguramente algunas mujeres mentirían para fastidiar a su pareja. Por fortuna privó la justicia y la ley se aprobó.

La violación se refiere a la introducción del pene u otros objetos en la vagina, el ano o la boca de una persona en contra de su voluntad por medio de la fuerza física o psicológica, donde con gran frecuencia se recurre a las amenazas. Visto lo anterior, por fin se ha entendido que quienes padecen estas atrocidades no tienen que estar moribundas para creerles que padecieron ataques de ese tipo. Quien arremete la mayoría de las veces conoce a su víctima y planea el acto con el fin de no ser atrapado.

No se trata del individuo desquiciado o del loco que todo mundo sugiere; la mayoría de los violadores son casados, tienen trabajo y no portan señas delatoras. Esto significa que los "guapos" también violan. Llaman la atención algunos espectaculares que insinúan que los malos no son ni güeritos ni guapos, ni bien vestidos.

Puede parecer muy extraño, pero las pruebas psicológicas con las que se cuenta en la actualidad no sirven para predecir quién es un violador en potencia.

Para mucha gente la persona agredida colabora en la comisión del delito, motivo por el cual con mucha frecuencia se sugiere que las mujeres no salgan a altas horas de la noche, no caminen por lugares oscuros y no deambulen solas; sin embargo, esas medidas dejan de funcionar cuando el evento acontece en la casa, la escuela o el lugar de trabajo. Está claro que la mayoría de las estrategias preventivas se dirigen a ellas, pero aquí, como en muchos aspectos de la sexualidad humana, es necesario incidir en el plano educativo y ofrecer opciones tanto para hombres como para mujeres.

La mayoría de las investigaciones sobre violencia sexual se realizan con presos; sin embargo, esos individuos son sólo unos cuantos. ¿Quiénes son recluidos? ¿A qué obedece su detención? ¿Por qué no se les comprobó delito alguno? ¿Será que la justicia aparece sólo con los que menos recursos tienen?

Valdría la pena averiguar por qué algunos varones, pese a recibir una educación tan machista, no son agresivos sexualmente o se niegan a ejercer la violencia en cualquiera de sus manifestaciones.

NO HAY NADA COMO EL HOGAR

Para Dorothy regresar a casa era el colmo de la felicidad; no obstante, para muchas mujeres y menores de edad ese espacio en vez de brindar seguridad se convierte en un infierno.

Numerosas investigaciones indican que la violencia no es una característica innata del varón, pese a su omnipresencia, pues, como relata Connell: "...la violencia se vuelve un elemento importante en la política estructurada con base en el género entre los hombres. La mayoría de los episodios de violencia grave (incluidos el combate militar, el homicidio y el asalto a mano armada) son transacciones entre hombres".[5] Lo anterior resulta perfectamente entendible, puesto que a los niños, lejos de enseñarles a negociar los problemas, se les anima a imponerse: "Jalisco nunca pierde y cuando pierde arrebata". Cuando al varón se le acaban los argumentos y las palabras resultan insuficientes para convencer a la otra persona emerge el grito para atemorizar, y si ni con eso se consigue dominar, brotará el golpe o cualquier otra expresión manual de la violencia. Seidler, uno de los teóricos más importantes de la masculinidad, comenta: "Podría ser importante que los hombres consideraran el lugar adecuado de, por ejemplo, la ira, la fortaleza y el resentimiento en su vida".[6] Contamos con pocas estrategias para sobrevivir a episodios de tensión, de las cuales casi todas apuntan a responder con una mayor escalada de violencia, incrementándose la problemática. Un viejo y sonriente taxista del Distrito Federal comentaba: "Todas las mañanas después de limpiar mi carro comienzo a trabajar, es como si acariciara las calles de la ciudad con las llantas. Me gusta mi oficio porque puedo platicar con la gente; a veces el tráfico se pone tan pesado que los conductores parecen enloquecer, pero cuando eso sucede pongo música clásica para tranquilizarme. Si alguien me la mienta, me digo mentalmente: 'Madrecita, hace mucho que no pensaba en ti, pero ni creas que te he olvidado'. Si me avientan el carro y se me meten acostumbro a orar: 'Dios, esa persona debe tener una urgencia, llévala por el buen camino para que llegue con bien a su destino'. No, no me molesta ser taxista porque disfruto lo que hago y además puedo pasear". Me hubiera gustado que ese hombre diera cursos no sólo a taxistas, sino a toda aquella persona que conduce un transporte motorizado.

ES ALGO INCONTROLABLE

Durante el proceso de la socialización los varones introyectan la violencia como una de las principales herramientas para la solución de cualquier problema; pero

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

cuando, a causa de su conducta, aparecen los reclamos, los agresores suelen argumentar que tales conductas son inevitables, porque están automatizadas. Sin embargo, es posible que esto no sea tan cierto; a veces el maltratador calcula muy bien sus acciones, para que no sean tan intensas: "Tenía una barra de hierro en las manos y cuando escuché que llegaba, puse la barra en la acera y le di un par de bofetadas". Si de un acto inconsciente se hubiese tratado, la furia y la barra de hierro se hubieran convertido en una combinación mortal. Es más factible que los asesinatos sucedan porque se les pasó la mano y no porque actuaron sin pensar.

Todo parece indicar que los papeles genéricos —es decir, el modo como la sociedad exige que nos comportemos— están tan profundamente arraigados que no nos atrevemos a modificarlos pese a los perjuicios que puedan ocasionarnos.

Las agresiones acontecen en todos los escenarios, es decir, se ejercen o se sufren sin importar el credo, la escolaridad, la nacionalidad, el color de la piel, la filiación política, el poder adquisitivo o el signo del zodiaco, aunque Clare afirma: "Sabemos que la violencia se da con más probabilidad en zonas donde la vida es corta, donde las desigualdades son grandes y patentes, donde las perspectivas de empleo no son nada prometedoras y donde las familias se han desintegrado".[7] Si el comentario anterior lo aplicamos a nuestro contexto, descrito en parte por la directora del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, Paulette Dieterlen, entenderemos por qué las cifras en torno a la violencia son tan altas: "Más de 50 millones de miserables, según cifras oficiales, que en las buenas cuentas del actual gobierno están dejando de serlo".[8] La pobreza ha sentado sus bases en países que, como el nuestro, se han plegado a los mandatos del Fondo Monetario Internacional. Las tensiones propias de la carencia, los obligados hacinamientos y las más negras expectativas colaboran en forma por demás importante para que la agresión sea una constante en esos millones de seres humanos. Sin embargo, la violencia, que no requiere pasaportes ni visas, manifiesta su omnipresencia: "...la Directora del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), Noeleen Heyzer, informó que una de cada tres mujeres jóvenes en el mundo sufre violencia sexual y física. La situación ha alcanzado tales magnitudes que ahora se puede hablar de una 'pandemia'".[9]

CUÍDATE DE LOS BONITOS...

No se piense que la violencia es exclusiva de las capas más empobrecidas, pues sucede que en las altas esferas adopta formas más refinadas y quizá por ello resulte menos notoria. La ausencia de personajes pudientes en las estadísticas obedece a que la mayoría de las investigaciones se realizan con base en los casos atendidos por instituciones públicas, pues cuando la gente cuenta con recursos suficientes prefiere atenderse en la consulta privada.

El tema de la violencia en contra de las mujeres ha sido abordado desde diversas plataformas, lo cual ha sido determinante para que surjan instancias donde puedan recibir ayuda de tipo psicológico y también asesoría legal; no obstante, es posible que el fenómeno no disminuya porque, como menciona Ramírez: "Los familiares y el entorno social consintieron prácticas en torno a la violencia hacia la mujer. Hubo tres prácticas que se vincularon con dicha permisividad: la instigación, el enfrentamiento y la tolerancia y el silencio femeninos".[10] La instigación es una de las cuestiones más difíciles de entender y aceptar; en ocasiones son las suegras quienes de una u otra forma animan a sus hijos a mantener a sus nueras en un estado de sumisión, por lo que se muestran orgullosas del machismo de sus descendientes. Aunque también los suegros pueden tener comportamientos similares, el caso de las suegras llama la atención por tratarse de una mujer instigando contra otra. En cuanto al enfrentamiento, está claro que no conviene tratar de apagar un fuego con gasolina, pues se combate con lo mismo aquello que resulta inaceptable. La tolerancia hacia el maltratador funciona como la indiferencia, es decir, se abandona a la mujer a su suerte.

Bajo el argumento de que "la ropa sucia se lava en casa" se ha recomendado el silencio en relación con los problemas de la familia y más aún los relacionados con la violencia. La mujer considera vergonzoso que la gente conozca las agresiones de que ha sido objeto; aunque tiene la esperanza de que él cambie, sabe que los episodios cada vez son más frecuentes y más intensos, por lo que teme darlos a conocer, pues anticipa que las consecuencias serán mucho más graves. Por desgracia el silencio sólo perpetúa la situación, por lo que cada vez cobra más vigencia la consigna feminista de: "Lo personal es político".

Es necesario redoblar esfuerzos para que hombres y mujeres aprendan a vivir en forma armónica; sin embargo, para quienes padecen esta situación se han creado albergues en algunas ciudades, donde debe tenerse presente lo comentado por Mullender: "...la cosa más fortalecedora que cualquier profesional puede ofrecer a una mujer que ha sufrido abuso es tomársela en serio y ayudarla a ponerse a salvo, respetando su criterio acerca de la mejor forma de conseguirlo, porque ella conoce mejor que nadie sus propias necesidades y las de sus hijos y las opciones de que disponen".[11]

Trabajar con mujeres que han padecido agresiones como las descritas exige empatía, solidaridad y un gran conocimiento del tema, pues de lo contrario se corre el riesgo de frustrarse porque las cosas no marchan siempre por el camino de la lógica; en ocasiones ella regresará con el maltratador y eso puede influir para que la gente piense en la posible existencia del masoquismo, lo cual está muy alejado de la realidad, porque ellas no disfrutan esas agresiones.

La atención a la mujer maltratada es indispensable, pero también es imprescindible trabajar con el varón agresivo, para que entienda lo ocurrido y se haga responsable de su violencia; para ello, Barrios propone: "...la educación no sexista,

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

que en su esencia no aboga por la abolición de los géneros, sino que propugna por una verdadera equidad en las relaciones entre mujeres y hombres, que abarque los aspectos sociales, culturales, políticos, laborales, legales y por supuesto, las relaciones de pareja".[12]

La erradicación de la violencia no está a la vuelta de la esquina y tampoco resultará sencilla. Las invasiones por parte de las grandes potencias militares, que no morales, bajo los más absurdos argumentos hacen flaquear las esperanzas. Pero si comenzamos desde nuestros propios espacios a propiciar actitudes democráticas y animamos a nuestros familiares a promover el respeto a los derechos de los demás seres humanos habremos dado un paso importante para una mejor convivencia.

REFERENCIAS

1. **Dalai Lama:** *El arte de vivir en el nuevo milenio. Una guía ética para el futuro.* Barcelona, Grijalbo, 2000:181.
2. **Nogués RM:** *Sexo, cerebro y género. Diferencias y horizonte de igualdad.* España, Paidós, 2003:367.
3. **De Cervantes SM:** *Don Quijote de la Mancha (II).* España, Plaza & Janés, 1985:1106.
4. **Bourdieu P:** *La dominación masculina.* España, Anagrama, 2000:70.
5. **Connell RW:** *Masculinidades.* México, Programa Universitario de Estudios de Género, 2003:125.
6. **Seidler VJ:** *La sin razón masculina. masculinidad y teoría social.* México, Programa Universitario de Estudios de Género y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2000:171.
7. **Clare A:** *Hombres. La masculinidad en crisis.* España, Taurus, 2002:83.
8. **Pastrana D:** *Hay que medir de otra forma la pobreza.* Masiosare No. 300. *La Jornada*, 21 de septiembre de 2003.
9. **Aguirre A:** Renuencia médica a denunciar casos de violencia intrafamiliar. *Triple Jornada* No. 65. enero de 2004.
10. **Ramírez SMA:** *Hombres violentos. Un estudio antropológico de la violencia masculina.* México, Plaza y Valdés, 2002:231.
11. **Mullender A:** *La violencia doméstica... una nueva visión de un viejo problema.* Trabajo Social 9. España, Paidós, 2000:372.
12. **Barrios MD:** *Resignificar lo masculino. Guía de supervivencia para varones del siglo XXI.* México, Vila Editores, 2003:32.

20

Padre, ¿querido?

Como ves, sigo con la confusión a todo lo que da y, aunque me había prometido olvidarte, no lo he conseguido. Encierro esa palabra entre signos de interrogación, porque los sentimientos bullen dentro de mí pero no logro identificarlos bien.

Lo de "Querido" estuvo vigente durante mi infancia y estoy seguro de que fue recíproco; todavía evoco recuerdos agradables de cuando me enseñaste a montar en bicicleta; te desesperabas a cada rato pero aguantaste y luego hasta orgu-

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

lloso te asombraste de mis acrobacias. Algo similar pasó cuando aprendí a nadar y sobre todo cuando entré a competir; me llevabas a todos lados; te ponías ropa deportiva y te desgañitabas de tal modo que varios días después quedabas prácticamente mudo. También presumías de ser mi papá, porque siempre destaqué en matemáticas. Sin lugar a dudas fueron buenos tiempos, y quiero decirte que esos recuerdos me pertenecen y los rescato cada vez que me siento nostálgico o los disfruto cuando llegan de súbito.

Lo de "Padre" obedece a los últimos minutos que pasamos juntos; la escena es imborrable; tu cara se congestionó a tal grado, que por un momento pensé que estallaría; las venas de la frente y el cuello se dilataron, el rojo de tu faz me espantó; tus ojos estaban tan abiertos que parecían a punto de salir. De un instante a otro pasabas de rictus dolorosos a furiosos y temí que fueras a golpearme; sin embargo, haciendo un esfuerzo supremo te calmaste, pero lo que dijiste me desmoronó: "Para mí has muerto; vete de aquí, no ensucies más mi casa con tu asquerosa presencia". Y salí con lo que llevaba puesto y desde entonces no te he vuelto a ver, hablar ni escuchar.

Aunque al principio te mostraste sorprendido cuando te confesé lo de mi homosexualidad dijiste que no me preocupara, pues haríamos algo; que quizá la muerte de mamá me había afectado demasiado; que en los adolescentes eso es muy común, pues el mundo les resulta complejo; que me llevarías con un psiquiatra para que me orientara. En ese momento no quise hablar más, pues intuía tu sufrimiento, aunque contigo no pasaba lo correspondiente. De inmediato preguntaste: "¿Fuiste violado, toqueteado o abusado por alguien?" Cuando te comuniqué que nada de eso me había ocurrido enseguida mencionaste que de seguro alguien me estaba manipulando; de nuevo te dije que nadie influía en mí y hasta ahí quedó el asunto; por un momento pensé: "La cosa no ha sido tan difícil; su respuesta no fue tan terrible y de seguro con el tiempo me entenderá".

A la mañana siguiente se notaba que no habías podido dormir, pero antes de cualquier cosa me interrogaste: "¿Desde cuándo te diste cuenta de que eras homosexual?" Te pareció estúpida mi respuesta en el sentido de que más que darme cuenta de que era homosexual, me había percatado de que "no era heterosexual". A tanto tiempo de distancia entiendo que debí ser más explícito, pero no tenía la confianza ni el valor suficiente, ni el modo de compartir todo lo que había vivido, sufrido y guardado, pues estaba seguro de que algo estaba mal en mí al no ser como los demás, y sobre todo sabiendo que si te enterabas de lo mío podía causarte un gran daño.

No dejabas de preguntarme; de repente me sentí como un animal en observación al que se le pueden remover las entrañas para ver cómo es y que debe explicar el porqué de cada uno de sus comportamientos. Querías conocer todo sobre mi intimidad, por supuesto dije sólo lo que sabía que no te afectaría tanto. No tienes idea de como me sentía cada vez que mencionabas: "Quiero platicar algu-

nas cosas contigo". Comenzabas con preguntas generales para llegar a puntos que ignoro si tú mismo te los has cuestionado; a veces pienso que tenías una especie de placer masoquista al preguntar; era como si ansiaras ver lo monstruoso que yo podía ser. Al no hallar demasiado lodo me animabas: "Aquí nada ha cambiado, seguiremos nuestras actividades y ya verás como el doctor te ayuda a encontrarte". Al principio lo creí, pero muy pronto me percaté de que día a día, pero más que nada, noche a noche armabas un cerco en torno a mí: "¿A dónde vas; con quién vas; qué van a hacer?" y otras cosas por el estilo que antes nunca te habían inquietado; fue como si la confianza ganada durante los años de convivencia hubiera desaparecido sin dejar la más leve huella; sabías que no fumaba ni tomaba; por supuesto nunca tuve contacto con las drogas, pero a partir de mi confesión imaginaste que me regodeaba en la maldad.

Tu famoso psiquiatra intentaba darme clases de moralina; a cada rato te sacaba a colación y me manipulaba para que pensara cómo te afectaría verme vestido de mujer; cuando le dije que eso jamás había pasado por mi mente, muy seguro de sí mismo y adoptando una pose doctoral me espetó: "Jovencito, llevo más de 40 años en este oficio y he visto infinidad de individuos como usted; los que no han querido curarse se deterioran, cada vez son más decadentes y acaban vestidos de mujeres causando risas y casi siempre tienen un final violento, pues suelen morir ahorcados en hoteles de baja estofa". A la distancia me doy cuenta de que nunca se preocupó por mí; su objetivo era convertirme en algo que satisficiera tus necesidades y fuese aceptado por una sociedad hipócrita a la que le importa más la forma que el fondo. Tan pronto como le di por su lado se sintió orgulloso de sus éxitos.

Tuve que fingir para sobrevivir, te presenté algunas amigas y no sé si me enternecía, enojaba o indignaba que a los pocos minutos preguntabas: "¿Desde cuándo son novios?"; ellas me lo contaban, porque acostumbrabas interrogarlas cuando yo iba en busca de botanas, refrescos o cosas por el estilo. Imagino cuánto debes haber sufrido, pues tu único descendiente no cumplía tus expectativas. ¿A quién le dejarías todo lo conseguido y construido con tu esfuerzo? Para ti la familia hasta ahí llegaba, pues también tú habías sido hijo único.

Pero me cansé de fingir, temías que me disfrazara de mujer, pero no aguanté disfrazarme a cada instante para actuar en contra de lo que sentía. Si bien a veces me decía: "¿Qué te cuesta?, ya está grande". Al momento recapacitaba y concluía que desde luego eras grande, al menos mayor que yo, pero ello no significaba que morirías pronto. ¿Y si muere como sus padres y abuelos, después de los 90 años? Las luchas desatadas en mi interior eran terribles, por un lado pensaba en que no deseaba dañarte, pues te amaba por ser mi padre, porque habías estado junto a mí tanto en momentos difíciles como en los que estaban rodeados de una alegría inmensa. La muerte de mamá pareció acercarnos, pero luego te sentí cada vez más lejano. Aunque aparentemente no tuve grandes carencias, salvo

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

algo de cariño, entendía y hasta aceptaba que en tu calidad de hombre chapado a la antigua no te permitirías arrumacos con tu vástago.

No me animaba a confiarle a nadie lo que me ocurría, aunque las penas me ahogaban. Me desesperaba actuar en la casa, en la escuela y en todas partes. Por esos tiempos lo que menos pasaba por mi cabeza era enamorarme de alguien, a ciencia cierta ignoro si era una especie de autocastigo o era un lapso de abstinencia ligado a un estado depresivo.

Decidí volver a charlar contigo poniendo la honestidad por delante; me animó a ello el recuerdo de algunos héroes de mis lecturas infantiles y juveniles; se trataba de individuos que preferían enfrentar las adversidades en vez de huir de ellas por terrible que fuesen las consecuencias; además, tú siempre mencionabas que lo mejor era la verdad por dolorosa que resultara. Guardaba en mi memoria tus recomendaciones en torno a valores como la honestidad, el respeto y el valor, y anhelaba que vivieras tus magníficos discursos, pero...

Debo confesar que aquella tarde cuando salí de la casa, aunque temía tu reacción, anhelaba que me buscaras para hacer las paces; sin embargo, eso nunca ocurrió. Cuando renegaste de mí me resistí a creer que esas palabras hubiesen salido de tu boca, pero no me quedó más remedio que aceptarlo. Decidí salir de la casa porque sentí que me habías condenado a muerte.

Pese a lo adverso de mi situación he sobrevivido y lo he hecho bien; por nada del mundo se me antojó tirarme al vicio o vengarme de ti recurriendo a la promiscuidad. No se me antoja vestirme de mujer y sólo he tenido un par de parejas en mis 40 años de vida. Hasta donde se puede, soy un hombre feliz, respetable, autónomo e independiente.

Estuve en terapia algunos años, desde luego que no con tu psiquiatra, y me ha ayudado mucho, lo mismo que las lecturas donde se analiza el fenómeno de la homosexualidad, gracias a las cuales sé que no soy degenerado, vicioso, enfermo ni cosa por el estilo; también he incursionado en el tema de la masculinidad, pero sigo sin entender completamente el porqué de los comportamientos destructivos; respecto a la paternidad, me doy cuenta de que hay pocas cosas serias escritas, por lo que es donde tengo grandes huecos.

He acudido a talleres donde se trabaja el perdón y, aunque salgo reconfortado, contento y entusiasta, me doy cuenta de que todavía tengo agujerada el alma, pues no alcanzo a comprender por qué un padre quiere a su hijo. Verás, la conseja popular dice que se trata de un amor incondicional, el cual crece a cada instante y, por supuesto, nunca termina. Si eso es cierto, quisiera saber qué pasó contigo.

Está claro que no te he perdonado por completo, a lo mejor porque te necesito mucho y no te tengo. Pero mira lo que son las cosas; al arrastrar el lápiz sobre esta hoja de papel, que nunca te daré, me doy cuenta de que, si bien no me aceptaste y me condenaste a muerte ordenando que saliera de tu casa y de tu vida, motivo por el cual no he vuelto a pisar tu terreno, hoy veo que estás más dentro

de mí de lo que tú y yo pensamos. Amo a ese padre que me guió y me cuidó, al que admiraba por sus logros y por su manera de luchar pese a la pérdida de su esposa. Hiciste muchas cosas por mí y al evocarlas un cosquilleo recorre mi cuerpo, como si la risa viajara por mis venas. No obstante, me doy cuenta de que el dios en el que te había convertido no era tan perfecto, pues no soportaste que tu hijo fuera diferente en un aspecto, pese a tener muchas cosas positivas.

Como dijo un amigo: "Yo no creo en el inconsciente, pero de que existe, existe". Esto lo menciono porque recordé una frase que dice el Cristo crucificado en la película que veía cada Semana Santa —El mártir del calvario— y que no alcanzaba a entender: "¿Padre mío, por qué me has abandonado?" Eso que él sintió es lo que me roía las entrañas y no me dejaba crecer; eso era lo que no permitía que cerraran mis heridas y por desgracia todavía de vez en cuando me estremece, aunque cada vez con menos frecuencia.

Amo una parte de ti y estoy molesto con otra que ha intentado forrar tu corazón, pero dentro de mí algo me dice que me amas y que de seguro sufres por nuestra separación. Brindo por el hombre que me hizo conocer el amor de padre y le pregunto a cada uno de los padres del mundo: ¿Por qué amas a tu hijo?

Por increíble que parezca, la carta anterior podrían firmarla cientos de miles de individuos con orientación homosexual. En este siglo XXI, donde se habla de apertura y respeto hacia los individuos y a cada rato se invocan los derechos del ser humano, ese hecho nos pone en guardia, pues evidencia que se violan con singular frecuencia.

El desconocimiento sobre el tópico de la homosexualidad es muy grande, motivo por el cual se sigue actuando con base en supuestos sustentados la mayor parte de las veces en prejuicios. Lo terrible es que la ignorancia no sólo acontece con el ciudadano común y corriente, sino que también campea en el ámbito de la salud.

El tema de la homosexualidad tiene características caleidoscópicas, pues algunas personas la han considerado una enfermedad sagrada, pecado, vicio, inversión, perversión, tercer sexo, enfermedad, preferencia y a últimas fechas orientación sexual. De acuerdo con cada uno de esos conceptos, las personas homosexuales han recibido tratos diferentes, que incluyen aceptación sincera, reverencia, desprecio, exclusión, indiferencia, violencia y hasta tolerancia, sobre todo los hombres.

PEQUEÑA PRUEBA

Albert Einstein alguna vez dijo, palabras más palabras menos: "Es más fácil destruir un átomo que un prejuicio", y visto con calma es necesario aceptar que tiene razón. A modo de prueba le recomendamos:

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

1. Escribir todos los sinónimos que conozca (científicos, vulgares, infantiles, etc.) de "homosexual masculino".
2. Escribir todos los sinónimos que conozca (científicos, vulgares, infantiles, etc.) de "homosexual femenino".
3. Escribir todos los sinónimos que conozca (científicos, vulgares, infantiles, etc.) de "heterosexual".

Cuente y compare sus resultados. ¿A qué atribuye que las listas 1 y 2 sean mucho mayores que la 3? Algunas personas opinan que al considerar la heterosexualidad como lo "normal" no existen razones para ridiculizar; lo diferente hiere y avergüenza, por lo que es necesario marcarlo para que quede clara nuestra no pertenencia (¡qué alivio!) a la otredad.

ANTECEDENTES

En la Grecia clásica algunos mentores tenían encuentros homoeróticos con su pupilo y le transmitían un sinfín de conocimientos, eso sí, sólo mientras fuera imberbe.

No lejos de ahí, el ejercito espartano aceptaba en sus filas parejas homosexuales (eso no pasa en EUA y ¿en México?), pues luchaban codo a codo y defendían hasta las últimas consecuencias a su amado. Todo esto puede servir para *desfacer* la antiquérrima falacia en torno a que los homosexuales son cobardes por naturaleza. A propósito, el más grande general de todos los tiempos, Alejandro Magno, también tenía esta orientación.

En *La Biblia* (Génesis XIX) se relata la historia de dos ángeles que pidieron hospedaje a Lot, cuyos vecinos al percatarse le dijeron:

> "¿En dónde están aquellos hombres que al anochecer entraron a tu casa? Sácalos acá afuera, para que los conozcamos".

En lenguaje bíblico "conocer" es sinónimo de tener relaciones coitales. A lo que Lot respondió:

> "No queráis, os ruego, hermanos míos, no queráis cometer esta maldad. Dos hijas tengo, que todavía son doncellas: éstas os las sacaré afuera, y haced con ellas lo que gustareis, con tal que no hagáis mal alguno a estos hombres, ya que se acogieron a la sombra de mi techo".

¿Cuántas interpretaciones pueden hacerse sobre este pasaje? De seguro muchas más que las 24 variaciones de Rachmaninov al *Capricho No. 24* de Paganini, obra mejor conocida como *Rapsodia*.

- Sobrarán quienes adviertan que los vecinos eran unos depravados violadores.
- Muchos alabarán a Lot porque imploró que desistieran de sus deseos.
- No faltará quien diga que Lot fue un noble hombre que defendió a sus huéspedes.
- Hombre sacrificado, capaz de "catafixiar" a los ángeles por sus hijas; les lanzó la oferta de que eran vírgenes y que además podían hacerles lo que quisieran

Como diría Xabier Lizárraga:[12] "No me pongas como excusa tu agravante".

¿Qué tal? ¿Quién quiere un padre así? Reluce el patriarca, dueño y señor de quienes moran en su casa; las mujeres, seres de segunda o tercera categoría, sin voz ni voto. Se encomia la valiente acción de ese hombre frente a una turba que sólo piensa en "satisfacer sus perversiones" y esa cortina de humo distrae e impide que la gente analice y se indigne ante un padre que es capaz de tratar a sus hijas como la más despreciable de las mercancías.

¿NACEN O SE HACEN?

Cuenta la leyenda que un político veracruzano, de cuyo nombre no vale la pena acordarse, alguna vez pontificó: "Yo creo que eso de la homosexualidad debe tener algo bueno, porque muchos hombres se han vuelto chotos, pero ningún choto se ha vuelto hombre".

La ignorancia en pleno... la homosexualidad no implica cambio de sexo, además de que afirma que es un acto voluntario.

A lo largo del tiempo ha existido una gran curiosidad por conocer a qué obedece la atracción por personas del mismo sexo; no obstante, a casi nadie se le ha ocurrido averiguar a qué se debe la atracción por personas del otro sexo. Asegurar que el fin es la reproducción constituye un argumento endeble, pues la mayoría de la gente tiene relaciones sexuales por:

- Atracción física.
- Amor.
- Apetito sexual.
- Complacer a la pareja.
- Cumplir.
- Miedo a un episodio violento.
- No queda de otra.
- Costumbre.
- Aburrimiento.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

- Baja autoestima.
- Aumentar el prestigio.
- Dinero.
- Buscar protección.

Entre muchas otras causas. La realidad es que casi nadie copula para reproducirse; esto aplica tanto a personas solteras como casadas sin importar la religión que profesen, la posición socioeconómica, la filiación política, la escolaridad ni la edad. Salvo en los casos donde las personas tienen problemas para procrear.

La mayoría de las veces la palabra homosexual evoca en la mente la imagen de una pareja de varones, pues muchas personas consideran que en su etiología se usó el prefijo latino *homo,* cuyo significado es hombre; sin embargo, el prefijo correcto es *homo,* del griego, que quiere decir "semejante" o "igual", por lo que es aplicable a personas del mismo sexo, sean hombres o mujeres. En el término heterosexual el sufijo griego *hetero* significa "diferente"; implica el encuentro de dos personas de distinto sexo. Cuando la gente no tiene problemas para estacionarse, a eso se le denomina bisexualidad.

El término "lesbiana" proviene del nombre de una de las islas más orientales de Grecia y la tercera de mayor tamaño: Lesbos; vale la pena señalar que también pueden hallar información si escriben Lesbos. En la actualidad esta isla se denomina como su capital: Mitelene. Se dice que ahí nació y vivió Safo, la máxima poetisa lírica que le declaraba su amor a las mujeres que le agradaban; lógicamente el gentilicio era el de lesbianas, el cual con el tiempo se destinó para las que tenían relaciones con sus congéneres. Algunos cronistas afirman que Safo también copuló con hombres. Una gran cantidad de féminas que se sienten atraídas por personas de su mismo sexo prefieren que se les llame lesbianas, pues aseguran que el término homosexual se asocia más con comportamientos de hombres.

AUTORES E INVESTIGADORES

A Karl Heinrich Ulrichs (1825–1895) se le debe uno de los primeros intentos por explicar el origen de la homosexualidad, y en 1864 publicó que se debía a un fuerte elemento femenino en esos hombres, a los cuales denominó "uranos". Afirmaba que si Dios les había dado su tendencia natural tenían derecho a satisfacerla. Bullough, el historiador de la sexualidad, considera a Ulrichs como el primer homosexual "que abandona el anonimato en la historia moderna".

Carl Westphal, pese a basarse en las propuestas de Ulrichs, como que la homosexualidad era congénita, y proponer la derogación de la sección 143 del Código

Prusiano para que de ese modo los homosexuales fueran al médico y no a la cárcel, la describió como un "sentimiento sexual contrario". Con él comenzó la patologización de la homosexualidad.

Durante la mayor parte del siglo XIX un grupo de médicos y algunos profesionales de la salud consideraron que la homosexualidad era una perversión; posteriormente algunos psicoanalistas propusieron terapias para curarla, entre los que destacan:

- Stekel, que decía que era un infantilismo psíquico.
- Adler, que la relacionó con un complejo de inferioridad.
- Sandor Rado, que no estaba de acuerdo con la teoría de la bisexualidad de su antiguo maestro Freud, por lo que, como solía suceder en esas ocasiones, hubo un rompimiento. Rado emigró a EUA, donde ganó prestigió, pues según él la heterosexualidad era innata en el ser humano y la homosexualidad se originaba por alguna psicopatología paterna.

Muchos seguidores del creador del psicoanálisis han señalado con orgullo que Sigmund Freud tuvo una actitud de respeto hacia los homosexuales, y como una de las pruebas de mayor contundencia mencionan una carta que le escribió a una madre estadounidense; he aquí un fragmento:

"Deduzco que su hijo es homosexual. Me impresiona mucho el hecho de que usted no menciona esta palabra en su información sobre él. ¿Puedo preguntarle por qué evita el uso de ese término? La homosexualidad no es una ventaja, pero tampoco es algo de lo que uno deba avergonzarse, un vicio o una degradación; ni puede clasificarse como una enfermedad. Nosotros lo consideramos como una variante de la función sexual producto de una detención en el desarrollo sexual".[4]

Suena bien, pues le explica que no es una enfermedad, sino sólo el producto de una detención en el desarrollo sexual; de seguro que habrá quienes consideren que son anormales las detenciones del desarrollo, algo así como inmadurez. Pero esto es suponer, imaginar, creer e interpretar en torno a lo que quiso decir Freud y no vale la pena seguir por ese camino; cualquier "vocero presidencial" puede testimoniar que eso es un trabajo ingrato.

No obstante, existe un grupo de terapeutas, profundamente católicos, para quienes la homosexualidad se constituye como una problemática capaz de sumir a los individuos en la más profunda de las depresiones, de la cual pueden curarse. "Para un católico con atracción hacia su mismo sexo la meta de la terapia debiera ser la libertad de vivir castamente de acuerdo con su estado de vida".[5]

Alfred C. Kinsey y Martin y Gebhard sacudieron a la sociedad estadounidense cuando afirmaron que una gran cantidad de hombres alguna vez en su vida habían tenido actividad sexual hasta llegar al orgasmo con personas de su mismo sexo; es más, diseñaron la famosa escala Kinsey, donde los clasifican en siete categorías.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

A mediados del siglo pasado Kallman aseguró que, cuando un gemelo idéntico era homosexual, el otro gemelo también lo era. Según él quedaba demostrado 100% el origen genético de la homosexualidad; sin embargo, otros autores replicaron su metodología, pero nunca hallaron resultados semejantes; además, a finales del siglo XX Kallman aceptó que había alterado sus resultados.

Numerosos estudiosos señalaron la falta de testosterona como la causa de esta orientación. Convencidos de lo anterior, pusieron manos a la obra y aplicaron inyecciones de esa sustancia a varios sujetos sólo para descubrir que esos varones tenían mayores deseos sexuales por hombres; la testosterona se relaciona con el apetito sexual, pero no con su dirección. Es pertinente aclarar que la hormona aumenta el deseo sexual en los varones cuyas cifras están por debajo de lo normal, motivo por el cual el tratamiento debe ser prescrito y seguido por un especialista; no le haga caso al farmacéutico, pues por lo general ignora los efectos secundarios.

Ford y Beach, un par de investigadores ya mencionados en esta obra, señalaron que en 64% de las sociedades que ellos estudiaron la homosexualidad era vista como normal y aceptable.

En 1957 Karen Hooker aplicó una batería de pruebas psicológicas a grupos de homosexuales y heterosexuales similares en edad e inteligencia; gracias a su investigación concluyó la inexistencia de diferencias en la influencia social de la sexualidad de ambos grupos.

Irwing Bieber afirmaba que el gran miedo a establecer relaciones heterosexuales era lo que ocasionaba la homosexualidad.

NI PERVERSIÓN, NI PECADO, NI ENFERMEDAD

Los cambios en cuanto a su conceptualización por parte de los profesionales de la salud han sido graduales. En 1973 la Asociación Psiquiátrica Americana borró a la homosexualidad de su *Manual para la Clasificación de Enfermedades Mentales,* en 1975 declaró que no era una enfermedad mental y en 1994 estableció que no era ni enfermedad mental ni depravación moral, sino la forma como una parte de la humanidad expresa amor y sexualidad.

Desde 1968 Alan Paul Bell y Martin S. Weinberg iniciaron una investigación donde entrevistaron a 1 000 homosexuales de San Francisco, California, que no iban a terapia; se trataba de ciudadanos comunes: obreros, maestros, oficinistas, policías y hasta políticos (desde luego no mexicanos, porque de esos no hay) para averiguar si algo en su vida había influido para determinar su orientación sexual. Los resultados tuvieron que esperar hasta 1978, cuando publicaron *Homosexualidades,* y 1981, con su texto *Preferencias sexuales;* en ambos textos cuestionan

y echan por tierra las falacias existentes; además, han sido tan influyentes, que ahora se habla de preferencia homosexual, lo cual no es lo más descriptivo, porque no es que la gente "prefiera" relacionarse con personas de su mismo sexo, diferente o de uno u otro sexo; el ser humano se siente atraído —es algo inevitable—, por lo que es más conveniente hablar de orientación sexual.

TIEMPOS MODERNOS

Hamer y col. publicaron en 1993 un artículo, largamente soñado, que hablaba del gen de la homosexualidad, transmitido por línea materna. Realizaron una investigación con 40 familias, cuidadosamente escogidas, y hallaron el gen Xq28 en 64% de los sujetos de su muestra; no obstante, surgieron muchas interrogantes aún no resueltas, entre las cuales se incluyen:

- ¿Se conservarán los resultados al aumentar la muestra y hacerla menos selectiva?
- ¿Puede hallarse el gen en heterosexuales?
- ¿Cómo se explica la homosexualidad de los sujetos que no portan el gen?[6]

Por todo lo descrito, y porque somos muy proclives a no escuchar a los demás, es muy probable que si varias personas describen lo que entienden por "homosexual" sean más las diferencias que las coincidencias; lo anterior remite a lo que alguna vez escuchó Alicia: "Cuando yo uso una palabra —insistió Humpty Dumpty con un tono de voz más bien desdeñoso— quiere decir lo que yo quiero que diga... ni más ni menos".[7]

Con el fin de evitar el Humpty dumptysmo y referirnos tanto a homosexualidad como a lesbianismo usaremos la siguiente definición de orientación sexual: organización específica del erotismo y/o el vínculo emocional de un individuo en relación con el género de la pareja involucrada en la actividad sexual.

Debido a presiones por parte de diversos sectores de la población que seguían marginando, violentando y pidiendo que curaran a homosexuales y lesbianas, el Secretario de Salud de EUA comentó en julio de 2001:

- La orientación sexual se determina desde antes de la adolescencia.
- No existe evidencia científica que permita cambiarla.
- Nuestra cultura trata de forma estigmatizante a las personas con orientación homosexual.
- Las conductas anteriores afectan la salud mental (baja autoestima, depresión, suicidio y ocultamiento de la orientación).

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

- 80% de los homosexuales han padecido hostigamiento verbal.
- 45% han sido amenazados.
- 17% han sido atacados físicamente.[8]

NO LE DIJO PUERCO, PERO LE PEGÓ EN LA TROMPA

El autor de la carta con la que inicia este capítulo no se atrevió a decirle a su padre que ser homosexual no lo incapacitaba para tener un hijo; no obstante, esa probabilidad resulta difícil de aceptar en sociedades como la nuestra. Sin embargo, en otros países se han efectuado acciones para defender el derecho que tienen estas personas a la maternidad o a la paternidad. Para quienes no quieran tener hijos de la manera tradicional, la ciencia ofrece numerosas opciones aunque, como señala Massa, es mucho más fácil ese camino para la lesbiana que para el homosexual, pues a muchos especialistas les pueden ganar los prejuicios: ¿cómo se atreven a querer ser padres si son homosexuales? ¿Qué futuro le esperaría a una criatura con dos papás? Lo más probable es que el niño también sería homosexual porque ese modelo sería el privativo en esa casa... La pareja de lesbianas podría separarse (temporalmente), conseguir un esposo ficticio y acudir a consulta; es más fácil engañar en esas circunstancias. No habría necesidad de llegar a esos extremos; valen la pena las discusiones y las diferentes posturas sustentadas científicamente. ¿Existen estudios donde se demuestre que son peores padres los homosexuales que los heterosexuales? Debemos admitir que quienes se muestran reacios a la adopción por parte de las personas homosexuales afirman que respetan sus derechos, que no lo hacen por maldad o por prejuicios: "lo que nos mueve a tomar estas decisiones tan difíciles y controvertidas es la preocupación por las criaturas, porque esos inocentes se merecen el mejor de los mundos".

Todo eso es entendible, porque los cambios sólo serán efectivos si se realizan de forma gradual; los radicales no funcionan. En Colombia Acuña y Oyuelas corroboraron algo que casi todo mundo sabe: las personas mayores de edad tienen actitudes más negativas hacia la homosexualidad, es decir, las jóvenes se muestran más abiertas al cambio o, dicho de otra forma, tienen menos prejuicios; pareciera que conforme envejecemos nos aferramos a los prejuicios, amparados en que la edad confiere automáticamente una gran sabiduría. Es muy factible que pontificar sea una estrategia para recubrir nuestras inseguridades.

Granados y Delgado[11] comentan que tanto la depresión como los intentos de suicidio se han incrementado de forma importante entre la juventud, pero más que nada entre quienes tienen una "orientación homosexual"; los síntomas predominantes en estas personas son tristeza, miedo e ideación suicida, lo cual es entendible dado el alto grado de homofobia existente en sociedades como la nues-

tra. Las agresiones se convierten en una constante y pueden ser verbales, actitudinales, laborales y físicas, algunas de las cuales han llegado hasta el homicidio. Todas esas probabilidades de agresión llevan a estas personas a vivir con una gran tensión; Lizarraga dice: "Uno llega a pensar que a estas alturas es un milagro la propia supervivencia, porque del SIDA uno puede cuidarse, pero del odio no".[12]

Aunque resulta difícil erradicar la violencia, debe hacerse algo en vez de esperar que las cosas cambien por sí solas; si desde el punto de vista legal la homosexualidad no es un delito, deben afinarse los mecanismos que impidan las extorsiones que en ocasiones realizan algunos cuerpos policiales, erradicar las diversas formas de discriminación existente contra quienes tienen esta orientación y aprovechar los medios de comunicación para sensibilizar a la gente en torno al respeto hacia la diversidad. Sin embargo, en los medios electrónicos de México, los actores oficialmente heterosexuales se extasían desempeñando un par de papeles homosexuales: la loca y la vestida. Si existen muchos estilos de vivir la homosexualidad, ¿por qué los diferentes medios de comunicación se empeñan en reducirlos a estos dos tipos?

Llama la atención la existencia de algunas personas con la orientación homosexual que se consideran superiores a todos los *bugas* (despectivo de heterosexual), como resultado quizá de una pequeña reacción a lo que han sufrido desde hace centenares de años.

¿QUIÉNES SOLICITAN CONSULTA?

Aunque abunden las investigaciones demostrativas de que la homosexualidad no es una enfermedad, la demanda de consulta continúa; por lo general, mamá y papá se presentan al consultorio y piden ayuda bajo el siguiente argumento: "Notamos que nuestro hijo está confundido y, aunque sabemos que eso es normal en la adolescencia, deseamos que lo aconseje para que se comporte como un hombrecito (Creel *dixit)* y deje de salir con sus amigos amanerados".

Es factible que estos progenitores notaran ciertos amaneramientos en su hijo desde la infancia o que prefería las amistades femeninas, o que nunca tuvo novias, pero lo que les empujó a solicitar la asesoría fue el haber encontrado un recado, en el correo electrónico, en el celular o en uno de sus cuadernos, donde le declara su amor... a un chavo. La preocupación de estos padres es real y anhelan que lo de su hijo sea pasajero, que exista un remedio para esto, puesto que no saben cuál pueda ser su origen, aunque entre ellos ya se hayan culpabilizado:

- Esto se debe a que nunca jugaste con él.
- De seguro fue porque siempre lo llevabas a casa de tu mamá, donde sólo hay mujeres.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

- A lo mejor lo violaron cuando era chiquito.
- De seguro fue por su maestro de música.
- Es que siempre lo rechazaste y te burlabas diciéndole "Mariquita".

La hipótesis del contagio es de las más comunes, pero llama la atención que jamás se les ocurre analizar por qué un niño amanerado no se contagia del machismo del resto de sus compañeros y profesores.

Las mujeres suelen mantener invisible su situación por más tiempo, motivo por el cual suelen acceder a consulta hasta después de haber formado una familia; no logran entender o aceptar lo que les sucede; de repente (cuando toman conciencia de la situación) se sienten atraídas por otras féminas y eso las hace sentir muy mal. Suelen negarlo a veces de por vida, pero cuando reciben asesoría aceptan que esos sentimientos bullían en ellas desde tiempos inmemoriales.

La homofobia condiciona y obliga a los individuos a recluirse; resulta difícil salir de esa cárcel porque las sanciones —aparte de que son graves— se extienden en todos los terrenos y con frecuencia son rechazados por sus familiares y seres queridos. Es curioso, pero cuando aceptan su condición y "salen del closet", sus familiares son los que ahora "se meten al closet".

Algunos varones llegan al consultorio afirmando que se sienten muy confundidos, pues les aterroriza la idea de sentirse atraídos por individuos de su mismo sexo; hay quienes, en lo que podría denominarse formación reactiva, se lanzan a diestra y siniestra a involucrarse con todo tipo de mujeres; no las desean, pero el acto de conquistarlas les ayuda a disminuir su angustia. El remedio más que curativo es paliativo, pues se percatan de que el encuentro los deja vacíos, insatisfechos y muy molestos. No es raro que algunos tengan manifestaciones homofóbicas en otro intento por alejar de sí ese fantasma que los persigue incansablemente.

Lo ideal es acudir con un profesional de la salud que maneje el tema, pues no bastan sólo los conocimientos médicos, psicológicos o psicoterapéuticos; en esta situación, más que en otras, se hace obligatorio el trato paciente, abierto, respetuoso, empático, científico, actualizado y, por encima de todo, humanista. Con frecuencia el consultorio se convierte en un aula donde se revisan y analizan los conceptos básicos de la sexualidad, para así erradicar las falacias que integran el conocimiento sexo–erótico de la mayoría de las personas.

PARA CONCLUIR

La orientación homosexual, lo mismo que la heterosexual y la bisexualidad, forma parte del amplio abanico del comportamiento humano. Se desconoce el origen específico de las tres, pero es muy factible la existencia de factores prena-

tales y posnatales. En vista de lo anterior, no se justifica que alguien ofrezca cambiar la orientación sexual, pues no es necesario ni factible.

Convivir con gente diferente a uno mismo nos permite conocer, crecer y respetar a otros seres humanos con los cuales compartimos los mismos derechos.

REFERENCIAS

1. **Delfín LF:** ¿Querido padre? *Fem*.
2. *Sagrada Biblia.* Argentina, Sopena, 1965:31.
3. **Bullough VL:** *Ciencia en la alcoba. Una historia de investigación sexual.* Archivo de Sexología.
4. **Garrido EP:** Freud y la homosexualidad. *Rev Carta Psicoanalítica*, enero de 2003; No. 2.
5. Asociación Médica Católica de EUA. *Homosexualidad y esperanza: consideraciones.* www.interrogantes.net.
6. **Hamer DH, Magnuson VL, Hu N, Pattatuci AM:** A linkage between DNA markers on the X chromosome and male sexual orientation. *Science* 1993;261(5119):321–327.
7. **Carrol L:** *Alicia a través del espejo.* España, Alianza Editorial, 1986:116.
8. *The Surgeon's general call to action to promote sexual health and responsible sexual behavior.* United States Department of Health & Human Services, 2001.
9. **Massa PJL, Rodríguez PR, Seoane LA, Álvarez ML:** Parentalidad y homosexualidad: de la ideología a la metodología. *Monografía de Psiquiatría* 2008;20(2):55–65.
10. **Acuña RAE, Oyuela VR:** Diferencias en los prejuicios frente a la homosexualidad masculina en tres rangos de edad en una muestra de hombres y mujeres heterosexuales. *Psicología desde el Caribe* 2006;18:58–88.
11. **Granados CJA, Delgado SG:** Identidad y riesgos para la salud mental de jóvenes gays en México; recreando la experiencia homosexual. *Cadernos de Sáude Pública* 2008;24(5).
12. **Lizarraga CX:** *Una historia sociocultural de la homosexualidad. Notas sobre un devenir silenciado.* México, Paidós, 2003.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

21

La masturbación, del vicio a la terapia

En todo lo concerniente al sexo, los médicos adolecen
de una lamentable limitación, sin que por ello sean culpables.
En la universidad aprendemos infinidad de fórmulas químicas superfluas,
pero aún no ha sido creada la cátedra de ciencia sexual.
Wilhelm Stekel

La masturbación es un tema del cual no se habla mucho, pero cuando se hace, independientemente de la edad de la persona, se recurre a la broma, al chascarrillo o al chiste, lo cual es muestra de la gran ansiedad que todavía produce. Uno puede aceptar que no cree en Dios, que alguna vez robó o mintió, pero que se masturba... ¡eso jamás!, pues se le considera como una de las conductas más vergonzantes, aun entre menores de edad. Albert Ellis señaló con su estilo desenfadado: "Aparentemente millones la aprueban y se entregan a ella, pero no aprueban que se sepa que se entregan a ella.[1] La intimidad es muy recomendable, a tal grado que quizá de ahí provenga aquello de: Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha".

Quienes creen que la posmodernidad borró las falacias y tabús se sorprenderán al enterarse que Halpern y col. realizaron una encuesta entre adolescentes y hallaron que los respondientes estuvieron más dispuestos a aceptar experiencias de violación o hasta homosexuales antes que masturbatorias.[2]

La vergüenza, la culpa y el arrepentimiento fueron y han sido fieles acompañantes de este comportamiento, que como bien apunta Patton: "...no hay otra conducta sexual más ampliamente discutida, más rotundamente condenada y más universalmente practicada que la masturbación".[3] No es fácil sacudirse el multi-

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

variado bagaje que en torno a este tema se ha creado a lo largo de miles de años, y algo de lo más perjudicial se refiere a los radicales cambios acontecidos en su conceptualización.

En el ámbito de la medicina, pese a ser una disciplina tan antigua, son pocas las investigaciones realizadas al respecto; pareciera que el tema importa poco o pudiese restar seriedad a quien lo aborde. Sin embargo, Foucault sentenciaba: "Los pedagogos y los médicos han combatido el onanismo de los niños como a una epidemia que se quiere extinguir".[4] Se trata de una acusación muy seria que vale la pena analizar para ver qué tanto tiene de cierto y, sobre todo, averiguar qué sucede en la actualidad, ¿se ha modificado el pensamiento médico al respecto?, ¿existen estudios que esclarezcan el significado y las consecuencias de esta actividad, tanto en hombres como en mujeres, en las diferentes edades y estados civiles?

BREVE RECORRIDO HISTÓRICO

Una de las primeras referencias a este acto se encuentra en la mitología egipcia y más específicamente en la de la Heliópolis, donde se mencionaba que Atum ("el que existe por sí mismo"), que por supuesto estaba solo, creó a sus hijos Shu (dios del aire) y Tefnut (diosa de la humedad), con el semen proveniente de un acto masturbatorio. Resulta curioso que muchos años más tarde apareció en el Panteón egipcio la diosa Nebethetepet, personificación de la mano con la que Atum estimuló su miembro; se cree que fue una manera de explicarle al pueblo cómo la parte femenina de este dios intervino en la creación de sus descendientes.[5]

Muchas personas, entre ellas el historiador de la sexualidad Lewinsohn,[6] hablan de onanismo como sinónimo de masturbación basados en *La Biblia*.[7] En el libro del Génesis XXXVIII (7 a 10) se cuenta que Judá casó a su hijo Her con Tamar, pero como Her: "...fue un malvado a los ojos del Señor, fue por eso que le quitó la vida". La costumbre ordenaba que el hijo menor tuviera relaciones con la viuda para tener hijos, los cuales constituirían la descendencia del primogénito. Hay quienes afirman que Onán, en vez de tener relaciones con su cuñada, se masturbaba, y que Dios lo castigó por derramar la esencia sagrada; otros más dicen que sí mantuvo relaciones con la viuda, pero maniobraba para no embarazarla: "Por lo cual el Señor lo hirió de muerte, en castigo de acción tan detestable".[7] Lo más factible es que Onán hubiese practicado el coito interrumpido y no la masturbación ni tampoco evitado a Tamar. Cole Graham refuerza esta última idea, pues afirma que el castigo por evadir la unión con la viuda no era tan drástico: "El que tal hacía sólo era descalzado y se le escupía el rostro ante todos los ancianos del pueblo".[8] Lo importante era tener muchos hijos, de ahí la consigna bíblica de: "Creced y multiplicaos", vigente durante siglos, pero que ahora causa repulsa.

La Mishná, que es la parte central del Talmud y para muchos estudiosos —como Jany, Peter y Egyetem—[9] el primer código de doctrina jurídica rabínico, también hace referencia a Onán*:* "cada mano que hace un examen frecuente es, en el caso de la mujer, merecedora de oración, pero en el caso del hombre merece ser cortada".[10] Ni por un momento se piense en la existencia de una mayor permisividad para las féminas; el decreto hace referencia a que ellas se exploraban para saber si estaban menstruando; recuérdese que se les consideraba impuras, capaces de contaminar cuanto tocasen mientras estuvieran reglando y una semana más, pero el examen les permitiría advertir a los varones de su condición. Lo de cortar la mano o extirpar los genitales se transformó en amenazas, pero los miedos, angustias y ansiedades causadas por ello cimentaron las bases de algunas hipótesis psicoanalíticas.

Visto con atención, en *La Biblia* no se condena la masturbación y en el Viejo Testamento se hace referencia a la pérdida de semen sin coito como una impureza. A Hipócrates y Galeno les preocupaba el exceso en el derroche de semen y lo relacionaban más con los jóvenes recién casados.

A San Agustín (354 a 430 d.C.), uno de los cuatro padres más importantes de la Iglesia Latina, no le quedó más remedio que aceptar el matrimonio, pues pregonaba que lo mejor era el celibato, en lo cual se basan algunos estudiosos para afirmar que rechazó la masturbación. En el capítulo VII del libro VIII de su obra más conocida, *Confesiones*, menciona que cuando era adolescente pedía: "Dame la castidad y continencia, pero no ahora". El comentario de ese joven quizá siga vigente pero, aunque la expresión sea un poco distinta, de seguro conservará su esencia.[11]

Gradualmente se instaló una dicotomía: el alma es buena y pura, pero el cuerpo es malo y pecaminoso; de forma inadvertida la sexofobia sentaba sus reales y permanecería por siglos, adecuándose a los tiempos. La culpa se erige como una de sus estrategias fundamentales; instalada en lo más íntimo del individuo desde la más tierna infancia surge de inmediato y en automático después de la realización de toda conducta considerada como pecaminosa, indeseable o enfermiza. Ante el temor de comportarse de forma inadecuada, el individuo opta por la represión —pero con sus bemoles—, pues existen más prohibiciones para los niños y las mujeres que para los varones.

¿QUÉ SIGNIFICA?

A lo largo del tiempo se han elaborado numerosas definiciones pero, según Spitz en una discusión específica sobre onanismo en 1928, Kart Landauer conjeturó que al malinterpretar este término como un pecado sexual, se derivó (equivocadamente) del latín *manusstupratio,* "la mano que profana". Señala que lo más

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

probable es que provenga del latín *masturbatio,* "la mano que alborota o agita los genitales masculinos".[12] Los autores más modernos, entre ellos Romi,[13] afirman que etimológicamente se deriva de ambos términos.

Lo mismo que en la anterior, en la mayor parte de las definiciones que surgirán se destaca el uso de las extremidades superiores, lo cual la limita, pues abundan quienes se masturban sin la intervención manual. Al paso del tiempo se aceptó que las mujeres también se masturbaban. Es evidente la condena moral que tiñe aquellas definiciones. ¿Cuánto hemos cambiado nuestras percepciones?

El término como tal surgió en el siglo XVIII y, aunque en el *Online Etimology Dictionary*[14] se asegura que apareció en 1776, la realidad es que según Money en 1724 se publicó en Boston la décima edición londinense de un libro anónimo, que todavía estremece a un sinfín de almas piadosas con el kilométrico título de: *Onania, o el atroz pecado de la autocontaminación, y consideradas todas sus espantosas consecuencias para ambos sexos con consejos espirituales y físicos para aquellos que ya se han dañado con esta abominable costumbre.*[15] A partir de entonces, "onanismo" se convirtió en una especie de cajón de sastre donde terminan todas las actividades sexuales y eróticas que un varón realiza sin intención procreadora. El título de la obra permite imaginar que un sinfín de trastornos acaecerán a quien se masturbe; pero no sólo eso, también advierte que incluso si llega a tener descendencia ésta nacerá con defectos y será una deshonra humana. Pese a ser considerada una obra anónima, hay quienes afirman que fue escrita por un holandés de apellido Bekker, quien sin duda alguna fue quien acuñó el término de onanismo.

En la extensa enciclopedia sobre sexualidad humana Bullough relata que ese libro se erigió como una de las más poderosas herramientas en contra de la masturbación e influyó en el neurólogo suizo Simon André Tissot (1728 a 1787), quien ni tardo ni perezoso publicó, primero en latín y luego en francés, la obra que lo inmortalizaría: *Tratado de las enfermedades producidas por el onanismo.*[16] Lo mismo que su anónimo antecesor, Tissot afirmaba que la masturbación era la madre de todos los padecimientos, pues ocasionaba:

1. Deterioro de los poderes corporales: resfrío, fiebre y consumo (tuberculosis).
2. Destrucción de las facultades mentales en los niños.
3. Entumecimiento doloroso y dolores de cabeza y reumáticos.
4. Granos en la cara, ampollas en la nariz y mamas o muslos que supuran.
5. Disminuye el poder de generación o impotencia, eyaculación prematura, gonorrea, priapismo y tumores vesicales.
6. Desórdenes intestinales (estreñimiento y hemorroides).
7. Calambres severos.
8. Ulceración del cuello uterino.
9. Homosexualidad femenina.

10. Temblores uterinos.
11. Ictericia incurable.
12. Ataques histéricos.

Según él, y con base en los descubrimientos de Santorio Sanctorius (1561 a 1636)[17] —médico y fisiólogo italiano—, debilita más la pérdida de semen por masturbación que en el coito, porque durante la cópula el sudor es más volátil y en mayor cantidad que en cualquier otra actividad pero durante la relación sexual —dado que se busca la reproducción— cada miembro de la pareja inspira lo que el otro espira y viceversa, cosa que no sucede en el llamado vicio solitario, en el que sólo hay pérdidas, grandes pérdidas. Surgió un término que alarmó a la gente: espermatorrea, que consiste en la pérdida de semen, la cual se decía que era muy peligrosa, pues al contar cada varón con una determinada cantidad de semen, resultaba peligroso que la desperdiciara así como así; la masturbación y, sobre todo la excesiva, lo dejaría impotente. Se dice que Tissot tenía importantes conocimientos de economía y que a ello pudo deberse su celo por las pérdidas de semen; no obstante, debe tenerse presente que en su época todavía gozaba de gran prestigio la teoría de los humores y en ella los excesos o las pérdidas eran la causa de los trastornos. Comfort relata en su extraordinario libro *Los médicos fabricantes de angustia*[18] que Tissot, aparte de ser muy católico, era asesor del Papa en materia de control de epidemias; eso puede explicar el éxito de su libro y el respeto que inspiraba entre sus colegas, los demás profesionistas y el pueblo. Lo que afirmaba un "científico" como él no podía ponerse en tela de juicio. Uno de los grandes problemas de sociedades como la nuestra es que estamos acostumbrados a creer en vez de dudar para investigar y construir el conocimiento. Es pertinente reconocer que sus recetas fueron sencillas: dietas moderadas, quinina y baños. Posteriormente aparecieron tratamientos dignos de museos del horror.

El médico alemán Friedrich Hoffman (1660 a 1742)[19] afirmaba que la masturbación afectaba la memoria, porque tensaba el sistema nervioso; las aseveraciones de este y otros médicos se basaban en observaciones personales y muchas de ellas emanaban de un solo paciente.

Las actitudes contra la masturbación se hicieron tan acres e intensas que durante más de 200 años se prefirió que los hombres acudieran a los prostíbulos, pues se creía que resultarían menos dañados que con el autoerotismo; la elevada frecuencia de las entonces llamadas enfermedades venéreas puede relacionarse con estas estrategias.[20]

Sin embargo, una gran cantidad de personas abogaron por la abstinencia y siguen haciéndolo; es posible toparse con material en Internet donde se asegura que el destino final de quienes se autosatisfacen es el manicomio. Los autores editan comentarios de destacados médicos y de noticias médicas y de otras medicinas para darles su muy sesgada, tendenciosa y particular interpretación.[21]

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

Claude–Francois Lallemand (1790 a 1853), médico francés discípulo de Guillaume Dupuytren, propuso la circuncisión para el tratamiento de la espermatorrea, pero también como método profiláctico contra la masturbación; esas ideas, aunque fueron rechazadas en su país, recibieron una gran acogida en Gran Bretaña y en EUA.[22]

Nadie sabe por qué fue hasta 1832 cuando se publicó el libro de Tissot en Nueva York, pero de todas formas su impacto fue muy importante. El ya mencionado antropólogo Michael Patton afirmó que a partir de la obra de Tissot se escribieron más de 800 artículos y libros médicos que declaraban que la masturbación era una enfermedad social.[3] El que de pronto surgiera ese inusitado interés por publicar lo dañina que era ejemplifica uno de los tantos giros que se observan a lo largo de su historia. Ericksen precisa algo digno de ser tomado en cuenta y de analizar: la solución de continuidad existente entre religión y ciencia, pues durante varios siglos la masturbación fue considerada como un pecado, pero a partir del siglo XVIII quedó bajo la férula de la ciencia, ya que algunos médicos le confirieron características patológicas.[23] Si se mira con atención, se observará que en el siglo XVIII los médicos que habían tomado la estafeta de los ministros religiosos intentaban curar la masturbación, pero en el siglo XIX las estrategias tenían el fin de suprimirla. En 1857 William Acton (1813 a 1875), ginecólogo inglés, publicó *Funciones y trastornos de los órganos reproductivos en la infancia, juventud, edad adulta y edad avanzada.*[18] Lo mismo que Tissot, se esforzó por convencer al gremio médico de lo peligrosa que resultaba la masturbación.

Benjamin Rush (1745 a 1813), considerado por muchos como el padre de la psiquiatría estadounidense, y otros médicos —entre los que destaca Stanley Hall (1844 a 1924), quien inició el estudio científico de la adolescencia e invitó a Sigmund Freud a impartir una serie de conferencias en la Universidad Clark de Massachusets— hablaban de "locura masturbatoria", en contraposición con personajes como Jean Martin Charcot (1825 a 1893) y su brillante discípulo Pierre Janet (1859 a 1947), quienes insistían en que era más correcto hablar de "neurosis masturbatoria". Ríos de tinta corrieron en esos y otros sentidos, pero fue evidente que el tema estaba más que medicalizado.[19]

Alrededor de 1858 el Dr. Isaac Baker Brown propuso la clitoridectomía para el tratamiento de la "irritación periférica del nervio pudendo" o "excitación periférica", eufemismos victorianos referidos a la masturbación. Según él producían histeria, epilepsia y trastornos convulsivos, pero bastaba quitar el órgano innombrable para remediar el asunto. En 1865 Baker fue presidente de la Sociedad Médica de Londres y en 1866 publicó un trabajo sobre 46 casos de clitoridectomía. Después de agrias discusiones en 1867 fue expulsado de la Sociedad de Obstetricia, mismo año en que se descartó esa operación de la profesión médica inglesa.[12]

En 1886 Richard von Krafft–Ebing (1840 a 1902), psiquiatra alemán, publicó *Psicopatía sexual,* una obra que marcó el inicio de la sexología como una disci-

plina y consideró a la masturbación como uno de los factores etiológicos tanto de la homosexualidad como de la pederastia y las enfermedades mentales.[24] En las primeras ediciones de su obra clasificatoria de aberraciones sexuales dijo que esos individuos son engendros de la naturaleza; sin embargo, su pensamiento cambió y en la decimosexta edición señaló que esas personas estaban enfermas y que eran seres humanos que merecían respeto y consideración.

Sigmund Freud (1856 a 1939) nació en Moravia, parte del Imperio austrohúngaro. El creador del psicoanálisis no pudo sustraerse del todo a la influencia de su época ni escapar de sus raíces judías, por ello, al principio de su carrera aceptaba a la masturbación como la causa de la neurastenia; sin embargo, Freud se caracterizó por ser un estudioso capaz de revisar sus escritos y desandar sus pasos cuando lo juzgaba necesario; de ahí que concluyó que esa actividad no era tan peligrosa como se aseguraba. Sin embargo, algunos de sus émulos —de sus discípulos— no leyeron su obra a fondo o no comprendieron la totalidad de sus escritos, permaneciendo por ello aferrados a las ideas primarias, motivo por el cual achacaban al acto masturbatorio un sinfín de trastornos físicos y emocionales.

Henry Havelock Ellis (1859 a 1939), médico inglés de vasta cultura, señaló que la experimentación sexual formaba parte de la adolescencia y recomendaba impartir educación sexual a los niños. En el primero de los tomos de su *Studies in psychology of sex* abordó el tema de la homosexualidad, el cual era necesario y al mismo tiempo amenazante para su victoriana Inglaterra, por lo que se prohibió su impresión y toda su obra debió publicarse en alemán. En su libro *Auto–erotism* comentó que la masturbación estaba universalmente extendida y alertaba contra la práctica en exceso, pero negó que fuera causante de enfermedades. Con su propuesta de sustituir autoerotismo por masturbación consiguió usar un término descriptivo en vez de otro, que con el paso del tiempo adquirió connotaciones negativas.[25]

A lo largo del presente escrito hemos constatado, y seguirá sucediendo, que destacados médicos, contaminados por las publicaciones sobre sexualidad de su época, muchas veces repitieron en automático lo que ahí se afirmaba; por desidia o por pudor no se atrevieron a investigar para corroborar cuán ciertas o falsas resultaban esas tesis. Sir Jonathan Hutchinson publicó un artículo con el sugestivo título de *La circuncisión como preventivo de la masturbación.*[26]

El problema no es que mentes tan destacadas hayan afirmado algo que posteriormente se descubrió que era falso, pues, como afirma Popper: "...vale la pena buscar la verdad; y esto lo hacemos principalmente buscando equivocaciones, a fin de poder corregirlas",[27] sino que acepten las cosas sin chistar y encima de todo traten de imponer las propias creencias, que casi nunca están científicamente sustentadas.

Albert Moll (1862 a 1939), psiquiatra alemán que estuvo a disgusto con dos de las máximas autoridades de la sexología: Magnus Hirschfeld y Sigmund

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

Freud, escribió *La vida sexual del niño,* donde disertó en torno a su desarrollo e incursionó profusamente en el tópico de la masturbación.[28] Intentó disminuir los prejuicios vertidos por Tissot y por Acton, no concordaba en su patogenicidad pero, de todas formas, se preocupó por disminuir su frecuencia entre los jóvenes. Se le puede considerar como uno de los primeros médicos que trataron de suavizar los tratamientos en boga en aquella época. Como una burla del destino, murió el mismo día que su odiado rival Sigmund Freud.

Es muy factible que la mayor parte de la gente que desayuna cereal ignore que John Harvey Kellogg (1852 a 1943), médico estadounidense e inventor de las hojuelas de maíz, también se pronunció en contra de la masturbación. Según él, quienes practicaban ese "vicio" solían ser inconstantes, apocados, intrépidos, con apetito caprichoso y lasitud, consumían tabaco y tenían acné, palidez, ojos sospechosos, enuresis nocturna y onicofagia. El recientemente fallecido John Money recogió un escrito donde Kellogg alaba las estrategias de uno de sus colegas para tratar a quienes se masturbaban:[15] "Suturar con plata el prepucio encima del glande; será imposible la erección y la ligera irritación le desanimará a restaurar la práctica. La aplicación de ácido carbólico puro en el clítoris despejará la anormal excitación y prevendrá la recurrencia de la práctica en aquellas de voluntad tan débil que son incapaces de autocontrolarse". Dichas tácticas o remedios, encajarían mejor en un museo del horror o de la tortura, pero esos eran sólo unos cuantos, pues también se recomendaba:

- Atarlos con sogas y cadenas.
- Evitar camas mullidas y habitaciones con calefacción.
- Quemarles las manos con ladrillos calientes.
- Cortar el prepucio con tijeras melladas.
- Sujetar el pene con bragueros o atarles campanillas.
- Cinturones de castidad.
- Jaulas con clavos rodeando el pene.
- Clitoridectomía.[29]
- Infibulación.
- Castración.
- Cauterización uretral.
- Circuncisión.[10]

Sin embargo, la panoplia contra la masturbación también ha incluido otras estrategias, entre las que sobresalen:

- Arrepentimiento espiritual.
- Mortificación.
- Buenas obras.
- Lavar los genitales con agua fría.

- Practicar deportes hasta quedar exhausto.
- Regulación de la posición al dormir
- Castigos públicos.
- De 1861 a 1932 se registraron 20 patentes de dispositivos médicos preventivos de la masturbación.[10]
- Inserción de electrodos tanto en vejiga como en recto, y punción prostática con agujas.[26]

La vigilancia obsesiva estaba a la orden del día, porque los médicos aceptaron que el prepucio era un pedazo de piel sobrante, fácil de contaminar, que producía irritación y favorecía la sífilis entre los jóvenes y el cáncer entre los viejos, por lo que el mejor remedio era la masturbación, más aún si se realizaba desde el nacimiento.

El Dr. Abraham Jacobi (1830 a 1919), originario de Westphalia, Alemania, fue un brillante médico que luchó con denuedo hasta instalar la primera clínica gratuita para niños, quizá influido por la amistad que tuviera en su juventud con Karl Marx. Por ello y por su gran labor en el campo de la enseñanza es considerado como el fundador de la pediatría en EUA. A pesar de su gran carrera fue incapaz de sustraerse de las ideas victorianas predominantes de su época, pues pensaba que la masturbación producía parálisis y reumatismo infantil, incluso en una ocasión afirmó: "Como israelita les digo que nunca he visto a un niño judío masturbarse, excepto como resultado de asociarse con niños no circuncidados".[30] Jacobi, lógicamente, fue uno de los más entusiastas e influyentes defensores de la circuncisión como método preventivo contra la masturbación, pero el comentario, queramoslo o no, apelaba a su autoridad médica y no a razones verificables. Insistió en que se circuncidara a todos los niños.[31] ¿Puede el comentario de Jacobi considerarse racista?

Abraham L. Wolbarst (1872 a 1952) fue otro de los más destacados defensores de la circuncisión que llegó al extremo de sugerir que si algún adulto se masturbaba, se le esterilizara y se le prohibiera contraer matrimonio. Perdió credibilidad porque no pudo comprobar que la circuncisión en verdad previniera el cáncer de pene.[31] Aparte de los argumentos médicos, ¿qué otro tipo de intereses subyacían en este tipo de decisiones?, ¿puede y debe el médico librarse de su bagaje religioso? Ante este tipo de recomendaciones es entendible el miedo que durante tanto tiempo se le ha tenido al profesional de la salud, alimentado por los comentarios y amenazas de los progenitores de los pacientes.

A la lista de destacados personajes que disertaron sobre este tópico debe agregarse el antes mencionado psicólogo y pedagogo estadounidense, Stanley Hall, quien fue uno de los pioneros en el ámbito de la adolescencia y quien a principios del siglo XX invitó a Freud y a Jung a la Universidad de Clark para impartir una serie de conferencias. Este notable investigador consideraba que la masturbación era una de las más graves perversiones sexuales.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

La aparición de la "adolescencia" como una nueva categoría de individuos colocados entre los niños y los adultos, no productivos económicamente hablando y que debían esperar bastantes años para casarse, propició que los ojos de una sociedad puritana vigilasen su comportamiento, pero se puso especial énfasis en lo sexual. Debe tenerse presente que se consideraba que los niños eran asexuales y el coito eminentemente reproductivo, siempre y cuando estuviese bendecido por la unión matrimonial; para agravar la situación se había aceptado la propuesta de Freud en torno al periodo de latencia en la juventud.

En contraposición, Wilhelm Stekel (1868 a 1940), médico y psicólogo austriaco que se autodenominaba el "apóstol de Freud", afirmaba que el onanismo "es el depósito de culpabilidad para todas las acusaciones posibles". Stekel negaba que la masturbación fuera una conducta patológica e insistía en que era necesaria para la salud y la felicidad.[32] En 1950 publicó *Autoerotismo: un estudio psiquiátrico del onanismo y las neurosis*. Por desgracia se conoce muy poco de su obra. Lo mismo que ocurrió con el resto de los discípulos de Freud, cuando Stekel alcanzó una altura que resultaba amenazante para el maestro, tuvo que alejarse del Círculo de Viena después de una o varias discusiones.

Vern Bullough subraya la importancia de Robert Latou Dickinson (1861 a 1950), un ginecólogo estadounidense, como uno de los pioneros de la planificación familiar y de la educación sexual en su país. Junto con Robie y Clark inventó el vibrador, aparato que les permitió a muchas mujeres conocer lo que era un orgasmo.[19]

ENCUESTAS E INVESTIGACIONES

Los trabajos de los primeros sexólogos comenzaron a socavar las falacias en torno a la masturbación, pero fue hasta el primer tercio del siglo XX que a las ideas, inferencias, creencias y opiniones se agregaron datos contundentes, es decir, obtenidos con rigor científico.

Kinsey, Pomeroy, Martin y más adelante Gebhard entrevistaron a más de 5 000 hombres y más de 5 000 mujeres de EUA; entre un sinfín de datos obtenidos por medio de entrevistas personales puede afirmarse con toda seguridad que fueron de los primeros investigadores en advertir que la masturbación es un acto deliberado para erotizarse; esto que parece una *perogrullada* es relevante porque antes de publicar sus influyentes investigaciones cualquier tocamiento en las áreas genitales (accidental, por comezón o por buscar un objeto entre las ropas) era interpretado como actividad masturbatoria. Ello generaba gran culpabilidad en las personas o preocupación en los progenitores cuando era realizado por cualquiera de sus descendientes.[33,34]

Kinsey, el biólogo estadounidense que investigó con más rigor el comportamiento sexual de hombres y mujeres de su país, evidenció que vivían en un doble

sistema de valores, pues una cosa era lo que decían que hacían y otra lo que en realidad llevaban a cabo. ¿Qué tanto habremos cambiado?, ¿los habitantes de esta nación seremos más sinceros que los encuestados del vecino país del norte? Muchos de los hallazgos del llamado Informe Kinsey se sospechaban, pero era imposible sustentarlos, debido a la carencia de investigaciones sistematizadas.

La conseja popular asegura que todos los hombres se masturban; Kinsey halló que 92% de sus encuestados aceptaron que al menos una vez en su vida se habían masturbado. Cinco años más tarde sorprendió al mundo al relatar que 58% de las féminas de su muestra también se habían masturbado hasta llegar al orgasmo al menos una vez en su vida.

En esta época, lo mismo que en las anteriores, los chicos en el colegio escuchan a los mayores hablar de cosas incomprensibles, que poco a poco entenderán que se refieren a una actividad que suele practicarse en solitario. La encuesta de1948 demostró que la mayoría de los varones oyeron hablar del tema y una gran cantidad la presenciaron antes de realizarla. Aquí no hay sorpresas, pues es factible que varios hombres evoquen eventos de masturbación en grupo; en esas situaciones existían dos ganadores: el que terminaba más rápido y el que arrojaba el esperma a mayor distancia. Dichas prácticas refuerzan el erotismo masculino, pues privilegian lo cuantitativo sobre lo cualitativo y se trata de batir todas las marcas, es decir, convertirse en el más potente.[35]

La frase mexicana "se vienen en seco" hace referencia a chicos que pese a masturbarse y llegar al orgasmo no eyaculaban; en dicha encuesta también se describió ese fenómeno.

Kinsey menciona que menos de 1% de los jóvenes que se masturbaban alguna vez se habían practicado el *fellatio,* algo que relataron Ford y Beach, que exige una gran elasticidad; esos casos podrían describirse como una especie de ouroboro sexual. Esta conducta ha sido considerada por la gente conservadora como una de las mayores perversiones, pero parecen olvidar que una gran cantidad de varones disfrutan que su pareja le practique esa caricia bucogenital y no siempre lo solicitan con la mayor amabilidad.

Muchos de sus críticos se quejaban de que no interpretaba sus hallazgos, pero él argumentaba que prefería poner los datos y que los demás realizaran sus inferencias; no obstante, en la página 167 de su segundo informe plasmó: "Con base en nuestras revisiones previas (1948:514) de más de 5 000 casos de hombres que se han masturbado y con base en los datos actuales de 248 casos de mujeres con experiencia masturbatoria, podemos declarar que hemos hallado muy pocos casos, si efectivamente pueden considerarse como psicóticos, en los cuales cualquier daño físico o mental pueda deberse a la actividad masturbatoria".[33,34]

Kinsey y su equipo, sabedores de que una gran cantidad de hombres y mujeres de su muestra se habían masturbado y no padecían trastornos físicos, psíquicos o emocionales, intuyeron que se trataba de una práctica inofensiva, independien-

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

temente de la edad en la que comenzaran a realizarla, pero advirtieron que la reacción amenazante, escandalosa o violenta de los progenitores o de quien sorprenda a un chico o chica masturbándose puede traumarlo.

Quiérase o no, entre los jóvenes es la principal fuente de placer sexual y su tendencia, sobre todo en las mujeres, va hacia el alza. Hay quienes con alivio mencionan que su práctica suple las relaciones prematrimoniales, lo cual resulta muy interesante, aparte de conveniente. Esto es así porque se insiste en la conveniencia de casarse a edades más tardías en estos tiempos, cuando la pubertad aparece a edades más tempranas, pero casi nunca se ofrecen opciones realistas para satisfacer las necesidades sexuales juveniles.

Lo que en un principio era pecado, y posteriormente depravación, locura, neurastenia o causa de un sinfín de padecimientos, llegó a aceptarse como un comportamiento normal, siempre y cuando no se cayera en el exceso. Desde luego que esto es muy subjetivo, dado que si el entrevistado se masturba con mayor frecuencia que el entrevistador quizá se diga que se masturba en exceso. Es por eso que algunos propusieron lo siguiente:

- Si por masturbarse no convive con su familia, se masturba en exceso.
- Si por masturbarse no estudia, se masturba en exceso.
- Si por masturbarse no juega, se masturba en exceso.

Pero visto con atención, lo mismo puede aplicarse a otras actividades:

- Si por leer historia no convive con su familia, lee historia en exceso.
- Si por leer historia no estudia, lee historia en exceso.
- Si por leer historia no juega, lee historia en exceso.

No debe perderse de vista que se trata de un fenómeno autolimitado, al menos entre los varones. Después de la eyaculación, y de acuerdo con el modelo de la respuesta sexual de Masters y Johnson, debe transcurrir un lapso (periodo refractario) para que pueda tenerse otra erección, el cual se hace mayor conforme envejece el individuo.[36]

Las diversas encuestas corroboraron lo que todo mundo sabía: que los casados también la practican y que los motivos para hacerlo son muy variados.

- Porque están lejos de la pareja.
- Porque el apetito sexual de uno de los miembros de la díada es mayor que el de la otra persona.
- Por enfermedad del cónyuge.
- Por no desear a la pareja.
- Por la escasez de vida sexual en pareja.
- A modo de castigo por estar molesto con el otro miembro de la díada.

Cuando estos casos llegan al consultorio es necesario averiguar los verdaderos motivos que subyacen a ese comportamiento.

Se ha corroborado que la frecuencia masturbatoria se relaciona directamente con el nivel educativo. La gente con mayor escolaridad practica más la masturbación, pero tiende a postergar su primera relación sexual, al contrario de lo que acontece entre la gente que tiene menos estudios. Contrario a lo que pudiera pensarse, la frecuencia decrece en las zonas rurales.

Numerosas investigaciones realizadas en diferentes países sobre el comportamiento sexual demostraron que la masturbación:

- La practicaban la mayoría de los varones.
- Cada vez la practicaban más mujeres.
- Se practicaba a lo largo de la vida, con más frecuencia en los extremos de la misma.
- No dependía del estado civil.
- La culpabilidad tendía a la baja.
- No era dañina.
- Incluso podría ser benéfica.

Aunque los pioneros de la sexología dieron los primeros pasos para esclarecer la verdad sobre el autoerotismo, no lograron convencer a una gran cantidad de científicos; se pensaba que sus informes estaban sesgados y que más que libertad animaban "el libertinaje" (¿?).

Pero en el decenio de 1950 un par de investigadores estadounidenses —Clelland S. Ford (1909 a 1972), químico, sociólogo y etnógrafo; y Frank A. Beach (1911 a 1988), psicobiólogo— publicaron sus hallazgos después de haber estudiado a 192 culturas y la fisiología desde los invertebrados hasta los mamíferos, incluido el ser humano.[37]

He aquí algunos datos relacionados con la masturbación:

- Estaba prohibida en la mayoría de las sociedades humanas.
- Los adultos no debían practicarla.
- Se practicaba en secreto.
- No se sancionaba a las mujeres lesu de la isla de Nueva Irlanda, en Papúa Nueva Guinea, cuando se masturbaban sentadas sobre el tobillo del pie.
- Los monos araña, en libertad, usan su cola prensil para masturbarse.
- Babuinos y chimpancés machos se masturban aunque haya hembras disponibles.
- Los grandes simios y monos se masturban; más los machos que las hembras.
- Los puercoespines machos caminan sobre tres patas y una delantera la colocan sobre sus genitales.
- Los elefantes usan su trompa para acariciarse el pene.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

Ford y Beach concluyeron que "en vista de la difusión general de la estimulación autogenital entre todos los mamíferos, parece ilógico calificar la masturbación humana como "anormal" o "perversa".[37] De nueva cuenta, una gran cantidad de gente se resistió a escuchar esos datos avalados científicamente. Lopiccolo abundó:[38] "La evidencia filogenética es que la masturbación es un acto natural más que antinatural y aparentemente forma parte de nuestra dotación biológica".

Aldeeb también revisó en un amplio estudio la postura del Dr. Benjamin Spock (1903 a 1998), creador de uno de los libros más vendidos del mundo —*El cuidado de su hijo*—,[10] para hallar que al final de su carrera se pronunció contrario a los procedimientos quirúrgicos contra la masturbación, pero siguió recomendando la circuncisión con fines profilácticos.

Dado que los escritos de los sexólogos demostraron la inocuidad de la masturbación y los reportes médicos demostraron que el esmegma podía eliminarse con agua y jabón, el número de circuncisiones disminuyó en la mayor parte de las naciones, salvo en Israel, los países árabes, algunas tribus subsaharianas y, misteriosa o curiosamente, en EUA.[23]

De manera concomitante a la introducción de la píldora anticonceptiva se sucedieron una serie de eventos a nivel mundial que propiciaron la llamada Revolución sexual. En términos generales se observó un relajamiento de las costumbres sexuales, sobre todo entre la juventud, y hubo una especie de epidemia de investigaciones sobre el comportamiento sexual en diversas disciplinas, tanto de la ciencia como de las humanidades. Muchos de los descubrimientos impactaron, pues resultaban tan increíbles y estremecedores como los de Masters, Johnson y Kolodny: "Las mujeres menopáusicas con actividad sexual regular (ya sea masturbación o coito) tienen niveles más altos de andrógenos y hormonas pituitarias que las mujeres sexualmente inactivas".[39] Ahora resultaba que el erotismo femenino no sólo no se extinguía con el climaterio, sino que las mujeres sin pareja (algo frecuente, por aquello de la mayor esperanza de vida) podrían estar más sanas si se masturbaban.

A MENOR EDAD Y CON MAYOR FRECUENCIA

McConaghy comentó que en 1973 Sorenson realizó una encuesta nacional con adolescentes y halló que 78% de ellos y 42% de ellas se habían masturbado al menos una vez en su vida; ambos grupos tenían entre 16 y 19 años de edad.[40] Menos de una década después se publicó una investigación realizada por Hass, psicólogo de la Universidad Estatal de California Domínguez Hills, cuyo objetivo fue analizar la conducta sexual de los adolescentes, mediante la entrevista de 307 chicos y 318 chicas de 15 a 18 años de edad. Algunos de los resultados más relevantes son los siguientes:[41]

- De los chicos y chicas de 15 a 16 años de edad se masturbaban 75 y 52%, respectivamente.
- De los chicos y chicas de 17 a 18 años de edad se masturbaban 80 y 59%, respectivamente
- Los chicos se masturbaban más que ellas, porque no se les inculcaron tantas asociaciones negativas con sus órganos genitales como a las chicas.
- Los chicos tendían a abandonar la masturbación cuando tenían una relación sexual continuada.
- Las chicas aumentaban la frecuencia masturbatoria cuando tenían una relación de ese tipo porque, a diferencia de ellos, sus coitos casi nunca terminan en orgasmo.
- La mayoría de quienes se masturbaban se sentían culpables, avergonzados, sucios, tontos, desconcertados o anormales.

A principios del decenio de 1970 Morton Hunt, patrocinado por la Fundación Playboy, realizó una investigación nacional de actitudes y prácticas sexuales en EUA; la muestra se compuso de 982 varones y 1 044 mujeres. Los resultados son interesantes, porque se obtuvieron 20 años después de los dos informes de Kinsey e invitan a compararlos:[42]

• Masturbación masculina	Kinsey 92%	Hunt 94%
• Masturbación femenina	Kinsey 58%	Hunt 63%
• Masturbación masculina a los 13 años de edad	Kinsey 45%	Hunt 63%
• Masturbación femenina a los 13 años de edad	Kinsey 15%	Hunt 33%
• Masturbación en mujeres casadas	Kinsey 44%	Hunt 61%

Pareciera que existe una mayor permisividad; ya no se cree que la masturbación es dañina o hay más honestidad; es clara la tendencia al alza en todos los rubros, pero más que nada en el género femenino. Muy lejos se quedaron aquellas leyes aplicadas en Indiana y Wyoming, donde se prohibía que las mujeres montaran bicicleta o caballos, y que las viudas o casadas añosas tuvieran perros o esclavos, pues todo eso incitaba a la masturbación.[43] Se ha comprobado que los varones comienzan a una edad más temprana, pero disminuyen la frecuencia en cuanto tienen relaciones de pareja, mientras que las mujeres a veces inician después de tener sus primeras relaciones sexuales y tienden a incrementar la práctica, porque a veces no quedan satisfechas al copular con su pareja.

Thomas SAS, el antipsiquiatra húngaro, afirma que la masturbación ha sido la enfermedad mental más diagnosticada y tratada con más entusiasmo en la historia de la medicina, pero además sentencia que los errores médicos, como realizar clitoridectomía o castraciones a quienes se masturbaban o "curar la homosexualidad" con terapia aversiva, lejos de constituirse como errores inocentes son servicios para que los familiares de los pacientes controlen a sus seres queridos

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

y el galeno gane prestigio al diagnosticar y tratar esas conductas indeseadas, como si fueran enfermedades.[46] Insiste en que la masturbación es una actividad que el niño hace consigo mismo para satisfacer una urgencia biológica, pero además enfatiza que la masturbación en privado es un acto "amoral", esto es, que debe quedar fuera de las consideraciones morales.

Masters (1915 a 2001) y Johnson (1925–), creadores del concepto "respuesta sexual humana", reconocieron la inocuidad de la masturbación y descubrieron mediante el estudio de los cambios en el cuerpo femenino "que es más intensa la experiencia orgásmica inducida por masturbación que la que resulta del coito, aunque es probable que no sea tan satisfactoria".[36]

En 1997 Beaugé, un especialista francés en medicina sexual, recomendó erradicar la culpa y la vergüenza que los jóvenes occidentales relacionaban con la masturbación.[45]

En un país lejano y muy distinto al nuestro, como lo es Turquía, Duyan y Duyan revisaron una serie de investigaciones sobre comportamiento sexual de 1984 a 1997, encontrando que en las primeras la sensación placentera posterior a la masturbación era seguida por una de vergüenza, pero en los estudios más recientes notaron actitudes más positivas al respecto. Lo mismo que en otras partes del mundo, los chicos la practican con más frecuencia que las chicas. Estos investigadores insisten en hablar e investigar sobre la "masturbación mutua", lo cual contradice la definición; debiera decirse caricias mutuas, y si se desea mayor precisión: "caricias mutuas a los genitales", pero es menester insistir en que "masturbación" se refiere a una actividad que el individuo, sea del género que sea, ejecuta consigo mismo con el fin de obtener placer.[46]

A TODOS LOS QUE AMAN LA INTENSIDAD DEL FÚTBOL

Tanto el críquet como el *hockey,* los dos deportes nacionales de la India, son conocidos en todo el mundo; sin embargo, no ocurre lo mismo con el *kushti,* el tercer deporte de dicho país. En la Antigüedad el objetivo era acabar con la vida del contrincante. Los atletas se entregan en cuerpo y alma a una preparación muy intensa dentro de una especie de monasterio, alejados de todos los placeres, donde el celibato es obligado y la masturbación estaba y está estrictamente prohibida, pues se considera que la pérdida de una gota de semen es mucho mayor que perder seis gotas de sangre.[47] Pero considerar que la eyaculación debilita a los deportistas no sólo ha sucedido en aquellas lejanas tierras, pues un sinfín de entrenadores prohibían que sus atletas se masturbaran o tuvieran relaciones sexuales, pues decían que ese desgaste afectaría su desempeño a la hora de la competencia.

Gagnon comentaba: "...la oposición moral y religiosa a las prácticas sexuales no puede ser destruida por medio de 'hechos científicos'"; ¿cuál es el camino

entonces para deshacer tantos entuertos?, ¿cómo pueden combatirse las falacias que limitan el disfrute de nuestro potencial erótico sexual? Lo pesimista del comentario obedece, de seguro, a la experiencia de enfrentarse a instituciones, pero sobre todo a individuos en los que predominan los intereses personales. No obstante el comentario de Gagnon, es imprescindible continuar luchando por acercarse a la verdad; deben dejarse de lado las creencias personales y buscar el bienestar de los pacientes.[48]

La mayoría de los varones se masturban en uno o dos minutos, pero algunos tardan entre 10 y 20 seg; de ahí que se considere que la masturbación es precursora de la eyaculación precoz, la más frecuente de las disfunciones del erotismo masculino. Se dice que más de la tercera parte de los varones la padecen. Sin embargo, la problemática emana de la forma como suelen masturbarse los jóvenes; la mayoría lo hacen a toda velocidad por tratarse de una actividad clandestina, casi siempre realizada en el baño. Su único y principal objetivo es eyacular, e intentarán conseguirlo en el menor tiempo posible para evitar ser sorprendidos. Lo ideal sería que el joven aprendiera a identificar sus sensaciones, porque el eyaculador precoz no siente, por lo que es incapaz de controlar la salida del semen. Algún día podremos educar y sugerir a los jóvenes que se estimulen con lentitud; deben estar pendientes de la sensación que precede a la eyaculación, a la cual Masters y Johnson denominaron "inminencia eyaculatoria", y detenerse para retornar a estimularse cuando haya desaparecido, y eyacular hasta que hayan transcurrido 15 min. Este sencillo entrenamiento puede disminuir el número de eyaculadores precoces y aumentar el disfrute de las relaciones sexuales.[49]

Otro problema relacionado con la técnica masturbatoria es que el varón centra sus estimulaciones en el pene y cuando llega a la relación de pareja extrapola sus experiencias, es decir, focaliza sus caricias en las zonas que considera erógenas y soslaya el resto del cuerpo. Las mujeres suelen masturbarse en su recámara y por lo general tocan otras partes de su anatomía, no sólo los genitales. Estos dos individuos con expectativas y experiencias tan diferentes carecen de los mínimos recursos para proporcionarse placer; ellos fueron educados para la inmediatez, la focalización, la no discriminación y para sentirse los "sexpertos"; ellas fueron programadas para ser más selectivas, con una respuesta sexual que es más lenta y, querámoslo o no, preocupadas por "el que dirán". Las encuestas en torno al disfrute sexual de las parejas corrobora mucho de lo aquí descrito.

Ya se sabe que durante mucho tiempo se aseveró que la masturbación producía trastornos mentales e incluso se llegó a decir que producía idiocia; para sustentar tal aseveración mencionaban que en los centros donde se atendía a personas con deficiencia mental era frecuente verlos masturbándose de forma compulsiva; de acuerdo con esa absurda hipótesis, tal conducta podía haber causado el trastorno mental. Con el correr del tiempo se comprobó que las personas con deficiencia mental carecen de una adecuada socialización, motivo por el cual no aprendieron

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

que se trata de una conducta privada y por ello se les sorprendía. Por lo antes mencionado, Walsh elaboró un programa denominado *Improve and Care,* que toma en cuenta la dignidad, los derechos y las necesidades sexuales de las personas con deficiencia mental, que también pueden aplicarse a otro tipo de trastornos. Se le enseña a la gente dónde, cómo y cuándo tocarse, para que de ese modo satisfagan sus necesidades eróticas. Ha dado extraordinarios resultados en un grupo poblacional marginado y al que por comodidad se le ha colgado la etiqueta de asexual.[50]

NO HAY MUJERES FRÍGIDAS, SINO PÉSIMOS AMANTES

Ese viejo chascarrillo refuerza algunas falacias:

- Que el hombre es el "sexperto".
- Que el hombre también es responsable del placer femenino.
- Que la mujer es pasiva sexualmente.

A juicio de la mayor parte de los terapeutas sexuales, las dos disfunciones sexuales femeninas más frecuentes son los trastornos del deseo y la anorgasmia. Con respecto a esta última, la historia clínica arroja el dato de que nunca o casi nunca esas mujeres se masturbaron; quizá por ello Heiman y Lopiccolo[51] afinaron una estrategia que plantearon a finales del siglo pasado Lopiccolo y Lobitz:[38] un exitoso programa para que las mujeres anorgásmicas puedan acceder al éxtasis. Estos autores, lo mismo que Masters y Johnson, afirmaron que el orgasmo femenino obtenido por masturbación es más intenso, rápido y fácil de conseguir que el coital. La parte medular de su programa consiste en que la mujer, en vez de buscar a un hombre que la colme de satisfacción, debe emprender un encuentro consigo misma, esto es, explorar la totalidad de su cuerpo hasta identificar sus zonas erógenas y estimularlas, sin obsesionarse, hasta llegar al clímax.[54] Una cauda de terapeutas pusieron en práctica sus ideas y manifestaron testimonios como el de Carrasco: "El tratamiento más eficaz para la anorgasmia primaria se centra en incrementar los niveles de excitación a través de la masturbación y la fantasía erótica".[52] La terapia con estas mujeres exige revisar la información recibida en su infancia y llevarles a comprender que tienen derecho a la satisfacción sexual y que el conocimiento de su cuerpo les permitirá guiar a su pareja cuando tengan relaciones sexuales.

Gerressu y col. hicieron una encuesta nacional en Gran Bretaña con personas de 16 a 44 años de edad, con el objetivo de medir la prevalencia de la masturbación e identificar variables sociodemográficas. Entre sus hallazgos destaca que

28.8% de las mujeres y 5.4% de los hombres dijeron que nunca se habían masturbado; los demás datos coinciden con las investigaciones realizadas en otras latitudes, por ejemplo, que el grado de religiosidad está inversamente relacionado con la frecuencia masturbatoria y que en las mujeres la masturbación no necesariamente es un sustituto de la falta de pareja, sino que forma parte de su repertorio erótico.[53]

Además, Mesa y col. nos recuerdan la existencia de los derechos sexuales de los adolescentes, entre los cuales destacan:[54]

- Derecho a una vida digna.
- Derecho a la igualdad y a ser libre de toda discriminación.
- Derecho a vivir sin violencia sexual.
- Derecho a la información sobre sexualidad.
- Derecho a decidir sobre el cuerpo y la sexualidad.
- Derecho a la vida privada.
- Derecho a la educación sexual.
- Derecho a la salud sexual y reproductiva.
- Derecho a beneficiarse del progreso científico.

Estos derechos se basan en 26 tratados y declaraciones internacionales, y pueden revisarse a fondo en el escrito de Mesa y col.[54]

No debe perderse de vista que en ocasiones las criaturas se masturban por haber padecido abuso sexual, el cual es más frecuente de lo que se piensa, por lo que resulta de fundamental importancia poner en práctica los derechos arriba mencionados y hacerlos extensivos a niños y niñas por igual.

COMO MÉXICO NO HAY DOS

Alrededor de 1930, en Alemania, Wilhelm Reich colaboró para la formación de las Sex–Pol, centros de educación sexual para jóvenes. En México, la tristemente célebre Unión Nacional de Padres de Familia presionó en contra del proyecto para brindar educación sexual en las escuelas primarias al cual denominaban "cohabitación"; gracias al fruto de esa gestión, Narciso Bassols tuvo que renunciar como Secretario de Educación Pública el 9 de mayo de 1934 y el abordaje objetivo, científico y actualizado de la sexualidad hubo de esperar a que transcurrieran 40 años, es decir, cuando se formó el Consejo Nacional de Población (CONAPO). Todavía en 1975 mostraron su desacuerdo porque en los libros de texto de la SEP se atrevían a decir que la masturbación era normal en la adolescencia y no provocaba trastornos físicos ni mentales, y ni siquiera espinillas; sin embargo,

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

se constató su fuerza, porque consiguieron que a unos dibujos de niños desnudos se les agregaran trajes de baño.[55]

Hay una importante cantidad de grupos que se oponen a que se imparta educación de la sexualidad en las escuelas; ellos enfatizan que eso es un derecho de los progenitores, pese a que se ha constatado que casi nunca se lleva a cabo, porque papás y mamás carecen de conocimientos para tal fin;[56] esos grupos opositores condenan las conductas sexuales que no tienen como fin último la reproducción; tal parece que el placer les sigue causando pánico y por ello encomian el sufrimiento.

Es más fácil destruir un átomo que un prejuicio.
Einstein

Jugando con esta metáfora, el profesional de la salud lo conseguirá en cuanto coloque los intereses de sus pacientes por encima de los prejuicios que durante cientos de años limitaron el disfrute de la sexualidad, bajo el argumento de que sólo las intenciones reproductivas justificaban su ejercicio. La mayoría de la gente —en especial la juventud— lo único que no desea, cuando ejerce su potencial erótico sexual, es reproducirse. Si a los jóvenes se les pide que posterguen sus relaciones sexuales, ¿qué opciones se les ofrecerá para satisfacer sus necesidades? Si se ha comprobado que la masturbación, el autoerotismo, la autoestimulación o la autosatisfacción no producen daño alguno, ¿por qué seguir manifestándose en su contra?, ¿vale la pena aferrarse a los juicios victorianos para prohibir lo que la mayor parte de la gente hace?

La bata médica es blanca, con unos cuantos botones y bajo ninguna circunstancia debe teñirse de negro y llenarla de botones. Los profesionales de la salud encargados de velar por la salud de sus pacientes se valen de los más recientes descubrimientos científicos y no tienen por qué imponer sus juicios morales o religiosos a quienes acuden a consulta. El placer sexual es un derecho de los seres humanos y la masturbación es una forma de acceder a él. Innumerables investigaciones han demostrado que, lejos de producir patología alguna, su prohibición puede ocasionar disfunciones de la vida erótica, motivo por el cual desde hace más de 25 años se usa terapéuticamente para el alivio de la anorgasmia femenina.

Por increíble que parezca, todavía existen casos donde se acusa y encarcela a alguien por un delito que no cometió; después de años de enclaustramiento la autoridad si acaso le dirá: “usted disculpe”. Los profesionales de la salud no tienen que comportarse de ese modo en torno a la masturbación, pues las investigaciones realizadas sirven para evitar que se sigan aplicando remedios decimonónicos. Todo lo descrito aquí es un excelente ejemplo de cómo la investigación científica derrotó las falacias que dañaron a miles de seres humanos.

REFERENCIAS

1. **Ellis A:** *El folklore del sexo.* México, Grijalbo, 1970:104.
2. **Halpern CJT, Urdy RJ, Suchindran, Chirayathand CB:** Adolescent males' willingness to report masturbation. *J Sex Res* 2000.
3. **Patton MS:** Twentieth–Century attitudes toward masturbation. *J Religion Health* 1986;25 (4):291–302.
4. **Foucault M:** *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad del saber.* México, Siglo XXI, 1981: 55
5. *La tierra de los faraones.* www.egiptologia.org.
6. **Lewinsohn R:** *Historia de la vida sexual.* Barcelona, Luis de Caralt, 1963:43.
7. *Sagrada Biblia.* EUA, Sopena, 1959:54.
8. **Graham CWM:** *Amor y sexo en La Biblia.* México, Grijalbo, 1964:261.
9. **Jany J, Peter P, Egyetem K:** La enseñanza del derecho en los sistemas legales islámico, judío y zoroástrico. *Cuadernos del Instituto de Antonio Nebrija* 2007;10:225–250.
10. **Aldeeb S:** *Circuncisión masculina y femenina. El mito de la diferencia.* 2003. www.sami–aldeeb.com.
11. **San Agustín:** *Confesiones.* Libro octavo. 17. www.augustinus.it/spagnolo/index.htm.
12. **Spitz RA:** Authority and masturbation – some remarks on bibliographical investigation. *Psychoanalytic Quarterly* 1952;21:490–527.
13. **Romi JC:** Nomenclatura de las manifestaciones sexuales. ALCMEON. Fundación Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica. *Rev Arg Clín Neuropsiquiátrica* 2004;11(2), año XIV.
14. *Online Etymology Dictionary.* www.etyonline.com.
15. **Money J:** *Venuses, penuses. Sexology, sexosophy and exigency theory.* EUA, Prometheus Books, 1986.
16. **Bullough VL:** Masturbatory insanity. En: Haeberle EJ: *Human sexuality: an encyclopedia.* EUA,Taylor & Francis, 1994.
17. **Sanctorius S:** *Medicina statica: being the aphorisms of sanctorius.* http://books.google.com.
18. **Comfort Al:** *Los médicos fabricantes de angustia.* España, Granica, 1977:88.
19. **Bullough VL:** *La ciencia en la alcoba. Una historia de investigación sexual.* www2.hu–berlin.de/sexology.
20. VITAE: *Enfermedades de transmisión sexual.* Academia Biomédica Digital julio–septiembre de 2006.
21. *La masturbación.* www.anael.org/masturbacion/index.htm.
22. *Circumcision information.* Australia. www.circinfo.org.
23. **Ericksen PK:** The ritual of circumcision. *Human Nature* 1978;f:40–48. www.noharmm.org.
24. **Krafft–Ebing R:** *Psychopathia sexualis.* Nueva York, Arcade Publishing, 1998.
25. **Ellis H:** Auto–erotism: a study of spontaneous manifestations of the sexual impulse. En: *Studies in the psychology of sex.* Nueva York, Random House, 1942:161–283.
26. **Darby R:** The masturbation taboo and the raise of routine male circumcision: a review of the historiography – review essay. *J Social History* 2003.
27. **Popper K:** *En busca de un mundo mejor.* España, Paidós, 1995:19.
28. **Moll A:** *The sexual life of the child.* www.ipce.info/booksreborn/moll/sexuallife/SexualOfTheChild.pdf.
29. **Sapetti A:** Ensayo sobre la masturbación. *Rev Terapia Sexual* 1999;II(2).
30. **Ranjit S:** *Circumcision and the Eelam Tamil diaspora.* 2001. www.tamilnation.org.
31. *History of circumcision.* Partone. www.historyofcircumcision.net.

© Editorial Affil. Fotocopiar sin autorización es un delito.

32. **Stekel W:** *La impotencia en el hombre. Las perturbaciones en la función sexual masculina.* Buenos Aires, Ediciones Imán, 1956:107–141.
33. **Kinsey AC, Pomeroy WB, Martin CE:** *Sexual behavior in the human male.* Filadelfia y Londres, W. B. Saunders, 1948.
34. **Kinsey AC, Pomeroy WB, Martin CE, Gebhard PH:** *Sexual behavior in the human female.* Filadelfia y Londres, W. B. Saunders, 1953.
35. **Evans DT:** *Sexual citizenship. The material construction of sexualities.* Gran Bretaña, Routledge, 1993:48–49.
36. **Masters WH, Johnson VE:** *Human sexual response.* Boston, Little Brown, 1966:18.
37. **Beach FA, Ford CS:** *Conducta sexual.* Barcelona, Fontanella, 1978:173–187.
38. **Lopiccolo J, Lobitz CW:** The role of masturbation in the treatment of orgasmic dysfunction. *Archives Sexual Behavior* 1972;2:163–171.
39. **Masters WH, Johnson VE, Kolodny RC:** *Heterosexuality.* New York, Gramercy Books, 1994:481.
40. **McConaghy N:** *Sexual behavior. Problems and management.* New York, Springer–Verlag, 1953:53.
41. **Hass A:** *Sexualidad y adolescencia. Encuesta sobre la conducta de los adolescentes.* México, Grijalbo, 1981:119–144.
42. **Hunt M:** *Conducta sexual en la década del 70.* Buenos Aires, Sudamericana, 1977.
43. **Money J:** *Venuses, penuses. Sexology, sexosophy and exigency theory.* EUA, Prometheus Books, 1986.
44. **Haynes JD:** Masturbation. En: *Human sexuality: an encyclopedia.* New York, Garland Publishing, 1994.
45. **Beaugé M:** The causes of adolescent phimosis. *Br J Sexual Med* 1997:26.
46. **Duyan V, Duyan G:** Turkish social workstudent's attitudes toward sexuality. *Sex Roles J Res* 2005.
47. **Abbott E:** *A history of celibacy. From Athena to Elizabeth I. Leonardo da Vinci. Florence Nightingale. Gandhi & Cher.* EUA, Scribner, 2000:217–218.
48. **Gagnon J:** *Sexualidad y cultura.* México, Pax–México, 1980:204.
49. **Delfín LF:** *Sex populi.* México, Grupo Editorial Norma, 2004:11.
50. **Walsh A:** Improve and care: responding to inappropriate masturbation in people with severe intellectual disabilities. *Sexuality Disability* 2000;18(1):27–39.
51. **Heiman JR, Lopiccolo J:** *Para alcanzar el orgasmo. Un programa de crecimiento sexual y personal para la mujer.* México, Grijalbo, 1990.
52. **Carrasco JM:** *Disfunciones sexuales femeninas.* España, Síntesis, 2001:149.
53. **Gerressu M, Mercer CH, Graham CA, Wellings K, Johnson A:** Prevalence of masturbation and associated factors in a British National Probability Survey. *Archives Sexual Behaviour* 2008;37:266–278.
54. **Mesa A, Suárez C, Brenes V, Rodríguez G, Mayén BSE:** *Marco Internacional y Nacional de los Derechos Sexuales de los Adolescentes.* Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal y AFLUENTES. México, mayo de 2006.
55. **González RE:** *La sexualidad prohibida: intolerancia, sexismo y represión.* México, Grupo Interdisciplinario de Sexología, 1998.
56. **Granados CJA, Nasaiya KT, Brambila A:** Actores sociales en la prevención del VIH/SIDA: oposiciones e intereses en la política educativa en México, 1994–2000. *Cadernos de Saúde Pública* 2007;23(3).